
MEDICINA. LA TUBERCULOSIS VESICAL.—Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia por Pedro N. Lobos.

Señores:

La tuberculosis vesical es una afección de las más graves; y, si por ser relativamente poco frecuente, su importancia no es igual á la afección pulmonar de la misma naturaleza, debemos, no obstante, acordarle una consideración preferente á todas las otras manifestaciones que produce el bacilo de Koch. Ella conduce á la muerte muchas veces de un modo rápido, haciendo sufrir bárbaramente al enfermo, produciéndole un deterioro moral y material, un estado marásico que alguien ha llamado *tisis vesical*. El cuadro que presenta un enfermo de cistitis tuberculosa, es muchas veces tan imponente, que nadie puede librarse de un sentimiento de interés y de conmiseración hacia estos desgraciados.

I.

Las lesiones que la invasión del bacilo produce en la vejiga y demás órganos génito-uritarios, fueron señaladas ya desde el principio del siglo actual por los padres de la Anatomía Patológica: Bailly, Baile, Leannec, Lebert, Reinhardt, Cruveilhier y Virchow.

Pero es necesario llegar hasta Guyon, cuyos discípulos: Tapret (1), Guebhart y Monnot (2) han sido los primeros que hayan escrito sobre su fisonomía clínica. Guyon es, pues, el que ha fijado sus caracteres clínicos, anotando su relación con las distintas fases de la lesión, el que ha enseñado el modo de curarla ó de atenuar sus efectos cuando aquello no es posible.

(1) *Archives Générales de médecine*, 1878 i 1879, vol. I i II.

(2) *Le Progrés Médical*, 1879.

II.

Un individuo hijo de padres tuberculosos, sifilíticos, ó reumáticos, de constitución débil, mal desarrollado, es un terreno apropiado para el cultivo del *bacillus Kochii*, y tendrá seguramente algún día una manifestación tuberculosa, si no hace por modificar de alguna manera su estado constitucional. No falta sino una causa determinante para que la infección, que seguramente existe ya en ellos, se haga manifiesta. Y esta manifestación se hará del lado de la vejiga urinaria, si este órgano es el punto débil, ó si una causa cualquiera viene á colocarlo en condiciones de menor resistencia. Por esto es que, si preguntamos por los antecedentes á un tuberculoso de la vejiga, encontraremos que en ciertas épocas ha orinado con frecuencia, sin causa determinante apreciable; y si recuerda su infancia, nos dirá que en esa época sufrió incontinencias nocturnas repetidas. Se observa de 15 á 40 años, porque esta es la época de crecimiento más rápido y de funcionamiento más intenso. Porque es una ley de patología, que todo órgano que está en su período de mayor desarrollo, y que funciona con energía, está especialmente predispuesto á las enfermedades. Es más común en el hombre que en la mujer; porque el hombre hace funcionar seguramente su aparato genital desde el momento que se siente con aptitudes, y por las relaciones más íntimas que en él tiene el aparato sexual con las vías urinarias. Una blenorragia puede poner á la vejiga en circunstancia de ser atacada por el agente infeccioso que hasta ahí había permanecido latente. Aquí es el caso de citar una tuberculosis vesical reciente y limitada únicamente á la vejiga, observada en la autopsia de un individuo que murió con fenómenos de uremia en el Hotel Dieu, sala de Saint Charles, servicio del doctor Empis, el 15 de febrero de 1836. Una estrechez de la uretra, que causó una retención y la muerte por uremia, impidiendo la libre evacuación de la vejiga, la colocó en condiciones de menor resistencia. La blenorragia es acusada, además, de haber hecho estallar la enfermedad en muchas observaciones, y como dice M. Guyon, «puede ser considerada muchas veces como la piedra de toque para muchos organismos».

Hay, por otra parte, numerosos hechos que comprueban este medio de trasmisión.

Se discute si es posible el contagio directo de la tuberculosis mediante el acto sexual. Guyon lo admite con reserva, Cohnheim

y Verneuil lo admite y se citan observaciones de Cornil, Verchère y Fernet. Digan lo que quieran los maestros; es asunto de observación que el tiempo resolverá (1).

Oith, en su Compendio Técnico de Anatomía é Histología Patológica, dice que los tubérculos vesicales se encuentran ó bien diseminados ó bien localizados en el fondo y cuello de la vejiga en aglomeraciones confluentes. Aquéllos se distinguen de las papilas y folículos por su contenido caseoso y la estructura histológica del tubérculo. Las aglomeraciones así como las granulaciones sufren la degeneración caseosa, solevantan la mucosa como una pústula y abandonan su contenido en la corriente de orina, formándose así úlceras más ó menos profundas, lenticulares ó de bordes irregulares, cortados á pico, infiltrados de tubérculos, rodeadas de una zona congestiva de la mucosa. Las ulceraciones, siendo confluentes, pueden dar por resultado la pérdida total de la mucosa vesical. En la revista de Hayem, 1880, tomo 2.º, pág. 468 se citan tres casos de tuberculosis vesical con ausencia completa de la mucosa en dos, casi completa en el otro.

Á estas lesiones hay que agregar: las de cistitis, la hipertrofia de la túnica muscular, que está sometida á una excitación nutritiva y funciones exageradas, debidas al mayor aflujo de sangre, á las exigencias mas frecuentes de la micción y al obstáculo que al paso de la orina opone con frecuencia el espasmo del esfínter vesical; la formación de abscesos que se abren paso hacia la vagina, el recto o el periné; la formación de cloacas del lado de la próstata, especie de vejigas anteriores cuya orina se escapa espontáneamente, gota a gota, cuando ya está comprometido también el esfínter de la vejiga. Los ureteres y el riñón están también frecuentemente tomados.

Lo que da mucha importancia á la tuberculosis vesical, desde los puntos de vista clínico y terapéutico es que muchas veces es afección primitiva y perfectamente localizada. Así lo cree Guyon y observaciones auténticas lo establecen como un hecho. Además del caso que tengo citado y de muchos otros que podría citar, me viene á la memoria un artículo de los alemanes Marchand y Schucking inserto en la revista de Hayem, que de 14 observaciones de tuberculosis urinaria, en dos la lesión estaba localizada únicamente en la vejiga.

(1) Día á día se publican observaciones que vienen á apoyar la posibilidad del contagio.

III.

Como hemos dicho, la tuberculosis vesical, por el hecho de ser muchas veces la manifestación inicial de la infección y con frecuencia perfectamente localizada, tiene derecho á ser considerada como una entidad mórbida; y es injusta la poca importancia que le consagran algunos autores alemanes é ingleses, é inexacta la aserción de que pasa inadvertida bajo los fenómenos de la destrucción pulmonar. El hecho es que, poquísimas veces se observa la coexistencia de la afección pulmonar y vesical: por mi parte no la he visto nunca en los muchos tísicos de los hospitales, ni los médicos á quienes he preguntado la han observado jamás.

En la afección tuberculosa primitiva de la vejiga se distinguen dos períodos: uno inicial, caracterizado por fenómenos de reacción, resultado de la lucha entre los tejidos y el microbio invasor; otro de estado, caracterizado por fenómenos de inflamación y de destrucción de las paredes del órgano.

El fenómeno que abre la escena, es una frecuencia inusitada de la micción, porque la vejiga irritada no soporta la presencia de la orina y reacciona sobre su contenido. El enfermo experimenta cada dos horas, ó con más frecuencia, una necesidad imperiosa que lo obliga á correr en busca de un lugar oportuno, so pena de mojar sus ropas. El día ó la noche, el reposo o el ejercicio, la clase de los alimentos, apenas si tienen influencia sobre ella. Sin embargo, el calor de la cama, el decúbito dorsal y las circunstancias que congestian la vejiga lo aumentan. En el niño puede simular una incontinencia nocturna, pero no cede á la influencia de la electricidad. En fin, en el examen general del enfermo no se encuentra nada que explique este fenómeno y debemos convencernos que su origen está en la vejiga.

Una hematuria es muchas veces el fenómeno inicial para el enfermo, que no ha notado que ya orinaba con cierta frecuencia. Es una hematuria repentina, sin causa ninguna, sin síntomas precursores. La sangre sale mezclada con la orina ó en forma de gotas, casi pura al final de la micción, y el paciente puede no apercibirse; ó bien salen también algunos coágulos que obstruyen la uretra y producen fenómenos de retención, obligando al enfermo á hacer esfuerzos para desobstruir el canal.

Ella no depende de un estado ulceroso de la vejiga, sino de una congestión viva, determinada por verdaderos brotes de tubérculos.

Su importancia clínica es muy grande, casi tan grande como la importancia de la hemoptisis, si bien no siempre los urinarios presentan ese hábito exterior que hace clasificar á un individuo en la gran familia de los tuberculosos. Como la hemorragia de los neoplasmas vesicales, se prolonga á veces por días y semanas; pero suele presentar largas intermitencias i, en general, disminuye á medida que las lesiones avanzan.

El enfermo preocupado y cuidadoso por los fenómenos que observa, es ya incomodado por una mayor frecuencia de la micción y por sensaciones vagas del lado del hipogástrico, por ráfagas de dolor que desde la región renal se irradian hácia la ingle, como los cólicos nefríticos. Pero con frecuencia estos fenómenos cesan, retrogradan aún, proporcionando intermedios, tiempo de remisión y de reposo, que pueden hacer al paciente la ilusión de que todo ha desaparecido.

Pero por la menor causa, por beber una copa de nuestra chicha ó del modo mas espontáneo, reaparecen y recrudecen los síntomas. La micción mas frecuente, el dolor ya no vago ó intermitente, sino fijo y acompañando á la micción, anuncian la inflamación, el período de estado de la enfermedad.

Cuando una cistitis blenorragica ó catarral es la que hace estallar la enfermedad, este primer período no existe y el diagnóstico encuentra una nueva dificultad, porque se nos hace difícil establecer el principio de la enfermedad.

El período de estado se encuentra caracterizado por dos síntomas capitales: el dolor y la purulencia de las orinas. Aquí las hemorragias cesan casi por completo, no obstante las ulceraciones de la mucosa, cuando más aparece muy rara vez una gota de sangre al fin de una micción ó una estria en el concho purulento.

La frecuencia es mucho mayor, el enfermo se ve atormentado cada cinco minutos ó con menos intervalo aún, no ha acabado de orinar todavía cuando ya experimenta nuevos deseos.

El dolor se presenta antes, durante y al fin de la micción. Antes de la micción, porque la orina que llega trata de distender la vejiga, que irritada permanece escondida detrás del pubis, y el dolor, que se localiza sobre el pubis y en el periné, es tanto más fuerte, cuanto más trata el enfermo de resistirse á cumplir la micción. Durante la micción experimenta también el enfermo hacia el periné y en el canal una sensación de quemadura, como si las orinas estuviesen calientes, porque las lesiones se avanzan hasta la uretra. Al fin de la micción, el dolor es generalmente mas intenso y

e enfermo teme que llegue este momento. Se localiza en el periné y hacia la extremidad del pene. Esto es debido á que comunmente las lesiones mas intensas están en el fondo y cuello de la vejiga y finalmente de la micción toca á esta parte del organo el entrar en acción para expulsar las últimas porciones de orina. Cuando las lesiones están generalizadas, el dolor mayor es al principio de la micción y el enfermo experimenta una sensación de alivio después de orinar. En algunos casos, el dolor reviste caracteres de una gran intensidad: cuando el enfermo va á expulsar las últimas gotas de orina, no puede librarse de dejar escapar manifestaciones de un vivo sufrimiento y entonces, cuando la micción es muy frecuente, la situación del enfermo se hace insostenible. Soporta á veces sus dolores con una resignación desesperada ó se revuelca con rábia otras veces, en fin, está en un estado de excitación nerviosa. Comiendo apenas, durmiendo menos, llega luego á un estado miserable, á una postración extrema; pero no siempre los dolores se presentan con este grado de intensidad; á veces son más soportables. En los intervalos de la micción no desaparece del todo el dolor, queda una sensación de constricción ó de peso del lado del periné, que se irradia á veces al hipogástrico hasta la región umbilical. El ejercicio ó los movimientos parecen tener á veces el poder de exajerar los sufrimientos; el reposo no los calma del todo. Por esto es, dice M. Guyon, que se toma á estos individuos por calculosos y son operados á todo trance.

Un signo de gran importancia, porque nos señala, como con el dedo donde está el sitio de la afección, es el espasmo y la retención de orina. El esfínter vesical obedece á las excitaciones que parten del cuello y obstruye el canal ya de un modo completo, oponiendo un obstáculo absoluto á la evacuación de la orina, ya de un modo incompleto pero permanente, que oponiendo constantemente obstáculo á la evacuación libre de la orina, puede llegar hasta producir la distensión de la vejiga, exactamente como lo hacen las retenciones incompletas de causa prostática ó las estrecheces, con las cuales se la confunde á veces, tanto más cuanto que el sitio del espasmo está en la porción membranosa de la uretra, inmediatamente por detrás del sitio de predilección de las estrecheces.

Este es el momento de anotar un fenómeno enteramente opuesto al precedente y que se suele observar en los últimos períodos de la afección: me refiero á la incontinencia de orinas. El estado tetánico del esfínter, acarreado la distensión vesical, da lugar á la regurgitación; lo que es muy raro. Mucho más frecuentemente la

incontinencia es debida ó á una relajación del esfínter, que no responde ya á las excitaciones, porque no es capaz de responder, ó porque el cuello completamente destruido no las envía. Pero lo ordinario en estos casos es que, destruida la próstata, se forma allí una cloaca, otra vejiga anterior, cuya orina se escapa á medida que va llegando, porque el esfínter destruido no puede ya oponer ninguna resistencia.

Luego que aparece el dolor, aparece también el pus en las orinas.

Al principio poco abundante; las orinas aparecen claras, es necesario dejarlas reposar algunas horas para ver cómo se deposita en el fondo ó en las paredes del vaso en forma de ligeras líneas onduladas. Pero luego se hace más abundante, para formar un depósito bastante graude en el fondo del vaso. El origen del pus está en la mucosa inflamada, y principalmente en las úlceras y según sea el sitio donde las lesiones sean más acentuadas, así el primero ó el último chorro es el más espeso. Como hemos establecido que generalmente predomina la lesión en el fondo de la vejiga y en la uretra posterior, el primer chorro es comunmente el más cargado de materiales purulentos. La cantidad de pus es variable, pero la cistitis tuberculosa es la más purulenta de las cistitis.

Una cosa que llama la atención, es la no transformación amoniaca de las orinas, en contraposición á la regla general que una orina es más amoniaca, cuanto más purulenta. El profesor Guyon explica esto haciendo extensivo á la vejiga lo que está probado para la tuberculosis renal. En estos individuos los residuos azoados son relativos y absolutamente menores, de manera que faltan los elementos del amoniaco. Además, es evacuada conforme se va produciendo, no tiene tiempo de sufrir esta transformación en la vejiga, la que puede sufrir afuera el segundo ó tercer día después de evacuada.

La poliuria no es un síntoma constante; cuando existe, nunca es muy marcada, á veces aún hay disminución en la cantidad de orina, porque el enfermo se priva de beber con el mayor cuidado, hasta soportar los suplicios de la sed con tal de descansar algo de los sufrimientos que le ocasiona la micción. Ya es poliuria simple ó análoga á la nerviosa, ya turbia como la renal; siempre es debida á una excitación del parenquimarrefleja en el primer caso, directa en el segundo.

Cuando el diagnóstico está incierto y las manifestaciones bien comprobadas del lado de la vejiga, la presencia del bacillo de

Koch, viene a cortar toda cuestión. La presencia de este parásito es, en este caso, patognomónico. En efecto, una cistitis, en cuyas orinas se encuentra un *bacillus Kochii* no puede ser sino tuberculosa. Este microbio se encuentra en las orinas cuando las lesiones, han llegado al período de ulceración, cuando los productos caseosos se derraman en la orina. No siempre es fácil hallarlo cuando se busca, porque, como lo hemos visto, su presencia en la orina requiere condiciones especiales; además, la investigación se hace sobre una gran masa de secreción. De esta manera su ausencia no es un argumento en contra, y la certidumbre del diagnóstico nace más bien del examen de los signos que ofrece la vejiga y el estado general del enfermo.

Para la investigación del bacilo se encuentran buenos procedimientos en la traducción del «Compendio Técnico de Anatomía é Histología Patológicas» del doctor Orth, que se publica bajo la dirección del doctor Oyarzún; en el libro de Ivon «Análisis de orina». En cuanto á mí, me he valido del procedimiento que usamos en el Laboratorio de Anatomía Patológica.

El testículo, el epidídimo, el cordón y la próstata, son regularmente afectados, y si en estos órganos encontramos granulaciones tuberculosas, establecen una fuerte presunción de que una cistitis que coexista con ellas sea también de la misma naturaleza, tanto más cuanto que es muy común la existencia simultánea de estas manifestaciones.

Poca importancia tienen, según Guyon; la blenorragia tuberculosa de que habla Ricord, y las excreciones polipiformes de Ferillon.

El tacto rectal deja comprobar el estado de la próstata, vesículas seminales y de las paredes de la vejiga.

El cateterismo permite comprobar la existencia de un punto delicado al nivel del cuello y la sensibilidad é irritabilidad de la vejiga que quita al explorador la libertad de movimiento.

IV.

Los principales elementos del diagnóstico se sacan del examen del enfermo, de las particularidades de la afección, de la investigación del bacillo. El examen de las afecciones que podían confundirse con ella, proporciona un importante elemento de diagnóstico.

El recuerdo de los antecedentes hereditarios y propios, el examen general, el estado de los pulmones, las hemoptisis y corisas

repetidos; la existencia de accidentes óseos, de absesos fríos, etc., si no nos permiten sacar conclusiones directas, nos hacen conocer el terreno y la clase de cultivo á que se presta. Mayor importancia tiene la presencia de granulaciones tuberculosas, del lado del aparato genital, pero su valor no es absoluto, porque ambas afecciones, la genital y vesical, pueden evolucionar independientes y enteramente localizadas. Más aún, muchas veces los antecedentes ó el aspecto físico del individuo no nos autoriza para hacer conclusiones sobre la naturaleza bacilar de una afección vesical.

La ausencia de una causa suficiente; la duración inusitada de la enfermedad, sus remisiones y exacerbaciones inmotivadas; la resistencia á todo tratamiento; el mal resultado de algunos medicamentos, como las inyecciones de nitrato de plata, que tanto bien producen en una cistitis catarral y que aquí son, no sólo inútiles sino muy perjudiciales; los síntomas que he anotado en el orden en que se suceden y las circunstancias que los modifican, tales son los principales caracteres de la afección.

La presencia del bacilo desvanece toda duda cuando el diagnóstico está incierto. Su ausencia no debilita la opinión de una cistitis tuberculosa, cuando esta idea está bien apoyada por el conjunto de signos que he señalado.

Estudiemos ahora cuáles son los caracteres de las principales afecciones que pueden entrar en concurso con la cistitis tuberculosa y con la tuberculosis vesical.

Las estrecheces uretrales se distinguen por los antecedentes, la transformación amoniacal de las orinas; por la exploración del canal y las sensaciones que esta exploración produce. Cuando se vence una estrechez, el enfermo experimenta una sensación insignificante. La sensación es mucho mas viva, es un verdadero dolor cuando se vence un espasmo uretral, mayor aún si este espasmo depende de una afección tuberculosa, llega entonces á ser característico.

Las manifestaciones de una piedra en la vejiga tienen algún parecido con las primeras manifestaciones de los tubérculos vesicales; pero en los calculosos tienen una influencia bien marcada el ejercicio ó el reposo.

La edad del individuo, las dificultades de la micción, la influencia de reposo, el tacto rectal, descubren á un prostático.

Los neoplasmas vesicales se distinguen por las hemorragias que, al contrario de la tuberculosis vesical, van aumentando á medida que la lesión avanza; por el tacto rectal y vaginal y la explo-

ración vesical, el examen microscópico, en fin, que muestra el báculo ó los elementos específicos de la afección.

El compromiso del riñón se deja conocer, por lo excesivo del pus, el dolor á la región, la poliuría turbia y las perturbaciones digestivas. El peloteo renal permite reconocer el aumento de volumen y la dureza de un riñón tuberculoso.

V.

Para establecer un tratamiento adecuado es necesario penetrarse bien de la importancia de esta afección, es necesario recordar que desde que nace el niño ya trae muchas veces la predisposición.

Nuestro deber se reduce á modificar el estado constitucional del enfermo con preceptos de una buena higiene y cuando la afección se ha desarrollado ya, combatirla en sus síntomas, y poner al paciente en estado y condiciones de resistirla. De esta manera, si no logramos una curación radical, por lo menos alejaremos la muerte y haremos más soportable la vida al enfermo. Los medios de que disponemos son: higiénicos, mélicos y quínicos.

Es necesario vigilar á esos niños con incontinencias nocturnas, á esos adolescentes exitables, cuya micción se repite con cierta frecuencia. Estos individuos deben ser sometidos á una alimentación superabundante, se les aconsejará el ejercicio al aire libre, la gimnasia, que obran aumentando el apetito y permitiendo así ingerir una mayor cantidad de alimentos. Disminuyendo la secreción renal, alivian la vejiga; aumentando la densidad de las orinas, las hacen mejor toleradas. Se evitará con cuidado toda causa debilitante, el uso prematuro de los organos sexuales, la ingestión de sustancias que exitan la secreción renal, sobre todo, las bebidas alcohólicas diluidas, como la cerveza. Se tendrá especial cuidado en no exponerse á contraer una bleorragia ó sufrir un traumatismo.

El tratamiento higiénico tiene su indicación, no sólo como profiláctico; es útil también en el primer período de la afección, y aquí debe ser establecido con todo rigor. La hidroterapia y la cura climatérica están aquí también indicadas. La primera, siempre que el estado de integridad de los pulmones lo permita. Si la posición del enfermo lo permite, lo enviaremos á algunas aguas sulfurosas, como las de Chillan, por ejemplo. Pero es sólo bajo el punto de vista balneario que estas aguas están indicadas, como dice el profesor Guyon, los enfermos no deben beberlas. Es bue-

no también aconsejar la permanencia durante el invierno en un clima no muy riguroso. Los baños de mar producen también buenos resultados.

Cuando el dolor aparece es necesario calmarlo por medio de enemias laudanizadas; supositorios con opio, belladona y jusquiama; con lavados de coca, con instilaciones de cocaína é inyecciones de morfina. Debo hacer notar que el pichi, en dos de mis observaciones, produjo un efecto anestésico notable, pero á costa de una incontinenencia de orina. Leño de pichi 4,0, infundido en agua, 100,0.

Cuando todos estos recursos no producen efecto y es necesario aliviar el dolor, detener las hemorragias, que agotan al enfermo, el profesor Guyon recurre, para obtener estos resultado, á la suspensión de las funciones de la vejiga. Hace la talla hipogástrica en el hombre, la dilatación de la uretra en la mujer, y por estas vías nuevas drena la vejiga y evacua la orina conforme llega. Esto le permite también curar tópicamente las lesiones, llegando hasta ellas con el gratage y el termo cauterio.

VI.

Cuando la vejiga es muy excitable y no se deja distender, como en los niños é individuos jóvenes, el profesor Guyon recurre al periné para establecer por ahí una vía de desagüe.

La cicatrización de la herida operatoria, debe retardarse lo más que se pueda para asegurar un tiempo mayor de reposo á la vejiga y obtener así efectos más permanentes.

Tengo la convicción de que la tuberculosis vesical, es una afección relativamente frecuente en Chile, pues á los casos ya citados podría agregar otros de las mismas clínicas y observaciones que han tenido la bondad de suministrarme los doctores Charlin y Manuel F. Aguirre.

En cuanto al diagnóstico de esta afección reviste una grande importancia, por cuanto su tratamiento no debe ser de ningún modo ofensivo como el empleado en cistitis de otra naturaleza, sino que debe dirigirse de preferencia á modificar el estado general del enfermo.

VIII.

Samuel Leiva, natural de Santiago, de oficio tapicero, es un muchacho pálido, de estatura pequeña, mal desarrollado.

No conoció á su padre; acaba de perder á su madre y á una hermana que constituían toda su familia. Su madre, que era tuberculosa, de una enfermedad hepática; su hermana, de tisis pulmonar.

Aparte de frecuentes constipados y romadizos, no ha padecido de otra enfermedad seria que la rubeola el año 82 y una tænia que expulsó mediante las pepas de zapallo.

Dice que desde chico ha sido lo que llaman un *meón*, porque se orinaba en la cama casi todas las noches. Hacia el año 82 empezó á notar que orinaba con bastante frecuencia, 10 veces en el día, 6 ó 7 en la noche, y que el deseo le venía tan grande «que á veces se le salía la orina sin que él la pudiera contener». Seis meses hacía que le pasaba esto, cuando un día tuvo una hematuria, que apareció sin causa alguna. La orina era roja y algunos coágulos le obstruyeron la uretra y hubo de hacer grandes esfuerzos para desembarazarla. Como á los 10 días después, notó el enfermo que el canal estaba mas estrecho, y así se quedó hasta dos meses más tarde, que fue cogido por una retención completa de orina que lo atormentó por toda una noche, á pesar de todos los remedios que tomó, entre otros, una pata de grillo en infusión. Esta retención fue seguida de varias otras de menor duración, que se produjeron en los días subsiguientes. Mientras tanto se establecía un pequeño dolor detrás del escroto que se hacía más intenso antes de orinar.

Poco á poco fue aumentando la frecuencia de la micción y el dolor. Las orinas se hicieron turbias, pero de mal olor. Apareció una tumefacción en el epidídimo, poco dolorosa y sin fenómenos inflamatorios muy intensos, que continuó hasta que se formó en la parte pósterior inferior, en la cabeza del epidídimo, una abertura que daba salida á una materia puriforme, fétida.

En este estado se fue al hospital de San Juan de Dios. Tomó cama el 27 de junio de 1884 en la sala de San Rafael. Aquí se le dió ioduro de potasio y aplicaciones de pomada mercurial al testículo. Éste mejoró un poco, pero los dolores vesicales aumentaron.

Advertido el médico de la sala, suspendió el ioduro de potasio y le prescribió una poción balsámica que no sólo no le hizo bien, sino que aumentó los dolores, le produjo hematurias en cada micción, retenciones repetidas y después una incontinencia de la que hasta ahora no ha curado.

En este estado fue á ocupar el número 9 de la sala de San José,

clínica del Dr. Barros Borgoño. Las orinas turbias color café, la micción frecuente (diez veces en el día y otras tantas en la noche), el testículo derecho con una induración abollada en el epidídimo y una fístula deprimida que daba salida á un liquido puriforme verdoso. Se hizo el examen de la próstata y de las vesículas seminales. Se diagnosticó una lesión tuberculosa de los testículos y de la vejiga.

Fue sometido á un tratamiento por el bacalao, gliserina creosotada, fierro, vino de quina. Se le hizo lavados con acido fénico al 2½, de acido bórico, de coca al 20 por ciento. El testículo curó con lavados fenicados y iodoformo. El otro testículo tuvo la misma suerte que el primero; el practicante de la sala le hizo una incisión y curó de la misma manera.

Así pasó en la clínica hasta marzo del 86, en que salió de alta con dos cicatrices en su escroto y la afección vesical más ó menos en el mismo estado.

Volvió á la misma sala y á la misma cama en agosto de este año con un absceso frío, abierto en el periné, y salió sano el 14 de setiembre.

Desde el 20 de noviembre viene á verme todos los días. La micción se repite 8 á 10 veces en el día, 6 ó 7 en la noche; la estadía de pié y la marcha parece que la exageran. El dolor es continuo, (sensación de la constricción al periné), se hace intenso y llega á su *máximum* antes de orinar, en el mismo sitio y sobre el pubis. Durante la micción se continúa en la uretra posterior. Al fin de la micción todavía, hacia el periné y la punta del pene. El chorro es normal pero sufre interrupciones muy á menudo al fin de la micción, con producción de mayor dolor. La hemorragia se produce todavía de vez en cuando en forma de algunas gotas, al fin de la micción. La cantidad media de orina en las 24 horas es de 1,400 gramos, ácida á la salida y todavía al día siguiente, se hace amoniacal al tercer día. Es turbia, sobre todo el primer chorro, y deja depositar un concho sin hacerse nunca trasparente, á veces roja por la sangre. He hecho el examen microscópico por cuatro veces repetidas del concho de la orina, comprobado por el ayudante de anatomía patológica Dr. A. Oyarzún, pero no he encontrado al *bacillus*.

He redactado para este muchacho un sistema de vida y de alimentación adecuado á sus circunstancias y recursos, que sigue con todo rigor desde hace ya más de un mes y se encuentra, según él, mucho mejor.

Me olvidaba decir que mientras estuvo en la clínica del Dr. Ba-

rros tomó infusión de hojas de pichi y le produjo un dolor hacia la región renal y recrudescencia de los dolores vesicales. Fuera del hospital volvió á tomarlo, pero la infusión del leño, que lo alivió casi totalmente de todo dolor, aumentó la salida espontánea de la orina de que ya padecía.

IX.

Hospital de San Juan de Dios, sala de San Camilo núm. 28, clínica del Dr. Carvallo, noviembre 23 de 1886.

Francisco González de 35 años, carpintero, natural de Santiago, casado, con tres hijos sanos. Es un hombre pálido, aspecto tísico, de mediana estatura. No se acuerda de qué murieron sus padres; la única enfermedad grave que ha tenido es una pulmonía, hace ya muchos años, de la que curó perfectamente. Fuera de esto, sus males se han reducido á resfriados y perturbaciones digestivas propias del género de vida que lleva. Se le podría citar como tipo de esos artesanos que beben desde el día sábado hasta que se les concluye todo lo que ganan.

Dice que en tiempo de la guerra Perú-boliviana se encontraba en el cuartel cubriendo guardias, que tomaba aguardiente para sopor-
tar el frío, pues muchas veces hacía la guardia de noche con pantalón blanco. Empezó á notar que el deseo de orinar se hacía muy frecuente y tan exigente que «casi no le dejaba tiempo para llegar al lugar». Después de algún tiempo, un año más ó menos, tuvo una hematuria con fenómeno de obstrucción uretral, que le costó desembarazar. Su vida de cuartel no había cambiado; tomaba siempre aguardiente para pasar el frío. De esta manera pasó mucho tiempo: con micción frecuente de día y más de noche, con hematurias repetidas cada 2, 4 ó más días. Hace tres ó cuatro meses que á estos fenómenos se agregó un dolor continuo pero con exacerbaciones intermitentes, que partiendo debajo de las costillas del lado izquierdo se irradiaba á la ingle y al testículo, terminando con deseos de orinar. Esta sensación dolorosa fue luego sustituida por otra en la región pubiana que se exacerbaba antes de la micción. Luego después por otro mayor al fin de la micción. Las orinas se hicieron turbias, producían sensación de un ligero ardor á su paso por la uretra.

Hace mes y medio que no trabaja, porque á cada momento es atormentado por una necesidad dolorosa de orinar, seguida casi inmediatamente de un dolor muy vivo al fin de la micción, que se

aumenta por la estación vertical, pero que lo atormenta no sólo de día sino, más aún de noche. La hematuria ha cesado, pero no por completo; algunas veces aparecen algunas gotas de sangre al concluir la micción. Las orinas son claras, vistas en pequeña cantidad, ligeramente ácidas, sin olor, de un color cetrino, medio opalinas.

El examen de la region renal deja ver nada de notable; sobre el púbis se dispierta un ligero dolor á la presión. Nada había en el aparato genital. La próstata estaba muy voluminosa, sembrada de pequeñas granulaciones en toda su superficie. El chorro, como de cinco milímetros, era normal, como forma y como fuerza; pero al concluir ya el enfermo daba señales evidentes de dolor, según decía hacia el periné y la base del glande, donde se apretaba, interrumpiendo el paso de la orina y debiendo concluir en varias sesiones.

Se trató de introducir una sonda de Nelaton, que se detuvo en la uretra; el explorador de Guyon pasó sin dificultad, no sin producir un vivo dolor al llegar ya á la vejiga, que permitió establecer la ausencia de todo cuerpo extraño en ella.

El examen general del enfermo permitió comprobar una infiltración en ambos vértices pulmonares y del lado del aparato digestivo, un estado dispéptico.

Diagnóstico: tuberculosis de la vejiga y de la próstata.

Día 25, micción diurna, 18 veces, nocturna 21 vez. Cantidad de orina 1,300, reacción ácida. Ha tenido una hematuria fina que colora de rojo toda la orina; no había concho. Se prescribió dos gramos de bromuro de potasio.

Día 26. Micción diurna 16, nocturna 18. La orina no es roja, pero no es trasparente; no hay concho, pero sí algunos copos en el medio. Se prescribió: Infusión de baya de enebro, 180 gramos. Acetato de potasa 2,0, Jarabe de Buchu 30,0.

Día 27. Cantidad 1,600; micción diurna 12, nocturna 18. Otra vez hematuria final.

Día 28. Micción diurna 8, nocturna 10. Cantidad, 1,500 gramos; el dolor muy intenso. Se prescribió un supositorio con un centígramo de morfina y otro de belladona.

Día 29. El dolor siempre intenso. Se le dejaron dos supositorios.

Así, con días de calma y de dolor, con micción más ó menos frecuente: con hematurias á veces, continuó este enfermo, un poco mal atendido por haber llegado en época de exámenes, en que el profesor no atendió ya la sala, que estaba en manos de los ayu-

dantes, hasta el día 12 de Diciembre en que pidió repentinamente su alta.

He encontrado al enfermo que me dice que está muy bueno con una bebida de pichi, zarza parrilla y sanguinaria que le ha quitado completamente los dolores, pero que la orina sale espontáneamente gota á agota.

X.

Benito Villavicencio, de 24 años, soltero, sin oficio, natural de Peñafior. Entró á ocupar la cama núm. 6 de la sala del Carmen. Clínica del Dr. Barros Borgoño, el 8 de Julio de 1884.

Este joven que se mantiene medio incorporado en su cama está pálido, demacrado; tiene aspecto de haber sido hombre robusto, como él mismo lo dice. Su padre ha muerto ahora cuatro años, no se sabe de qué. Su madre es sana y robusta. Él no ha tenido nunca otra enfermedad seria, fuera de la que actualmente lo aqueja; sólo se ha visto incomodado por frecuentes corizas y resfriados.

Dice que hace cuatro años que está enfermo. Una noche estuvo bebiendo ponche, se acostó, recordó en la noche a orinar, como tenía costumbre; por la mañana al ir á orinar, después de haberse tomado una naranjada, notó que lo que había orinado en la noche era una orina roja teñida por sangre, y lo que orinaba en ese momento tenía el mismo aspecto. Por otra parte él no sentía dolor ninguno.

Dos días después fué acometido por dolores en la región hipogástrica y umbilical y á los testículos, acompañados de borborismos y necesidad frecuente de defecar. En este estado pasó cuatro días.

Pero entonces empezó á notar que la micción se hacía más frecuente y dolorosa hasta llegar á orinar 30 veces en el día; pero no sabe localizar y precisar el momento y sitio del dolor. Luego las orinas se hicieron turbias y dejaron depositar un concho por el reposo.

En este estado pasó dos años más ó menos. Sus síntomas fueron enmendando poco á poco hasta experimentar una mejoría completa, pero que sólo duró cuatro meses.

Bueno y sano estaba cuando vió volver su enfermedad á consecuencia de haber tomado una noche una copa de chicha.

La micción se hizo tan frecuente que orinaba 40 ó 50 veces en las 24 horas, acompañada en todos sus momentos por un dolor,

más violento hacia el fin y localizado en la región perineal y en el pene. Al final de la micción solía arrojar con mucha frecuencia algunas gotas de sangre.

En el momento del examen la micción es en número de 70 á 80 en las 24 horas, tan frecuente de día como de noche; sin que sobre ella tengan influencia el reposo ó el ejercicio de que el enfermo está privado, pues está en la cama permanentemente. El dolor acompaña á la micción antes, durante y al fin, sobre todo se localiza sobre el púbis y en la extremidad del miembro.

La orina es ligeramente ácida, algo inferior á la normal 900 á 800 gr., pero el enfermo se priva con el mayor cuidado de tomar líquidos para no aumentar la cantidad de orina. La orina forma en el fondo una capa de moco-pus y otra de orina opaca amarilla más y más clara hacia la superficie.

Los testículos, la próstata y los vesículos seminales estaban íntegros. El cateterismo muy doloroso, sobre todo al nivel del cuello. El examen de la vejiga fué imposible, por su irritabilidad.

Se hizo el diagnóstico de *cistitis tuberculosa*, no inmediatamente, porque al principio se pensó en una cistitis catarral, sino después de haber visto la ineficacia del tratamiento.

El día 9.º se le prescribió: bromuro de potasio 2 gr., infus. de estigmo de maiz 200,0, jarabe de espárrago 30,0. Un supositorio con 0,05 de extracto de opio y 0,01 de belladona.

Día 10. Orina más abundante, alcalina, frecuencia y dolor menor.

Día 14. Lavado de la vejiga con ácido fénico 1 % y la siguiente poción: benzoato de soda 3,0; infusión de estigm. de maiz 1,000, jarabe de espárrago 60,0.

Día 15. Micción más frecuente y mayor dolor, depósito mayor, orinas de la noche alcalinas, de la mañana ligeramente ácidas. Se hizo lavado con ácido fénico al 2½ y la misma poción.

Día 16. Estado de la vejiga el mismo, pero hay 39°5 de temperatura; 115 pulsaciones sin femómero mórbido en ningún otro aparato. Agua de alquitran á pasto.

Día 17. Temperatura 39°9, pulso 120, micción más frecuente y dolorosa; orina más oscura, escoriaciones en el glánde.

Lavado con nitrato de plata al 1 %, un gramo de quinina.

Día 18. Los síntomas agravan. Así pasó los días 19, 20 y 21.

Día 22. El enfermo está en una situación lamentable. Los síntomas se han hecho intensísimos. El tratamiento ha sido el mismo.

Agosto 9. La situación del enfermo da lástima. Le hacen lavados con cloruro de zinc de 2 %.

Pero el enfermo empeora de día en día, ya no tiene un momento de reposo ni para comer. Ha de resignarse a soportar los suplicios que le produce cada micción que se repite cada segundo. La pérdida de fuerzas ha llegado hasta impedir que pueda moverse para hacer sus necesidades mas urgentes.

El enfermo que dice que quiere irse á morir á su casa, ha sido levantado algunos días por dos mezos que lo han sacado un momento al sol.

Salió de alta el 7 de setiembre de 1884.

Estos tres casos de observación que presento, carecen del apoyo científico que les hubiera dado la comprobación por la autopsia ó la presencia del bacilo; pero son casos de clínica cuyos diagnósticos han sido hechos por los profesores. Por otra parte, no se han presentado casos en que haya habido oportunidad de hacer autopsia, y la comprobación del bacilo, difícil y no siempre posible, no es de ninguna manera necesaria para el diagnóstico.

MEMORIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

LENGUA CASTELLANA. ACENTUACIONES VICIOSAS, por Miguel Luis Amunátegui, individuo correspondiente de la Real Academia Española.

Como se sabe, el acento prosódico de las palabras castellanas o españolas cae a veces en la última sílaba, i entonces se denominan *agudas*; a veces en la penúltima, i entonces se denominan *graves* o *llanas*; a veces en la antepenúltima, i entonces se denominan *esdrújulas*; i a veces en sílaba que precede a la antepenúltima, i entonces se denominan *sobresdrújulas*.

El lugar o la sílaba del acento prosódico se halla perfectamente fijado en la mayor parte de las palabras sin que haya motivo para la duda o vacilación mas pequeña.

A pesar de esto, hai palabras en que el uso por lo que toca al acento es vario o dudoso.

Contribuyen a ello la negligencia al hablar o al escribir, la moda caprichosa, la ignorancia.

Fuera de lo espuesto, hai una causa que dificulta sobre manera el que las naciones de una misma lengua, separadas por largas distancias, enmienden las acentuaciones viciosas, o logren uniformarse en esta materia.

Lo que enseña, trasmite i conserva la acentuación lejitima, i por lo tanto, lo que mas contribuye a que las naciones a las cuales es común una misma lengua se uniformen en tan importante materia, es la lectura de las producciones literarias dadas a luz por los grandes injenios.

Ahora bien, las ediciones de obras españolas que aparecieron en los primeros siglos después de la invención de la imprenta hasta el XVII inclusive, son sumamente incorrectas.

El docto don Antonio de Capmani, en el DISCURSO PRELIMINAR. DE LA U., 1.^a SEC.

NAR del TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA ELOCUCIÓN ESPAÑOLA, que imprimió en Madrid el año de 1786, se propone la cuestión de por qué no son mas conocidas, mas leídas i mejor juzgadas, no solo de los estraños, sino de los propios nacionales, muchas obras españolas pertenecientes a la época señalada, aunque dignas de aprecio i memoria.

Una de las causas de este especie de abandono i descuido, es, en su concepto, la que consigna en el trozo inserto a continuación:

«La ortografía de casi todas ellas es pésima, su puntuación desatinada: defectos que tienen desfigurados i afeados los pensamientos mas felices de los autores. Aun en las modernas reimpressiones (fuera de tres o cuatro cuidadas por editores de buen gusto e instrucción), no solo se han copiado los primeros yerros, sino que se han aumentado otros nuevos, o se han substituído otros tanto o mas monstruosos. Es muy presumible que la mayor parte de los autores entonces no corregían sus obras cuando las publicaban, o bien ignoraban enteramente el arte tipográfico, que es tan esencial a un escritor público, como al músico saber templar su instrumento. Añádese a esto que las que hoy llamamos magníficas impresiones del siglo XVI, casi todas eran ejecutadas por artistas estrañeros que acababan de establecerse en algunas ciudades de España, o corrían sin oficina sedentaria de pueblo en pueblo con sus utensilios, como amoladores o quinquilleros. Por otra parte, muchas de esas impresiones se hacían en Flandes, Italia i otras tierras estrañas, donde era irremediable el estropear el lenguaje, como se ve con dolor en muchísimas obras nuestras de aquellos tiempos».

La precedente observación de Capmani se halla confirmada por el testimonio no menos irrecusable de varios de los insignes eruditos i bibliófilos que tuvieron a su cargo el arreglo de los materiales con que se formó la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de don Manuel Rivadeneira.

Léanse algunos de esos testimonios.

Don Juan Eujenio Hartzebusch, en una ADVERTENCIA puesta al fin del tomo 14 de esa colección, o sea al fin del tomo 4 de las COMEDIAS de Calderón de la Barca, se espresa así:

«Calderón no escribió sus comedias tales como nosotros las conocemos: él lo dijo, i ellas lo atestiguan sobrado. Aun después de pasar por las celosas manos de Vera Tassis, quedaron plagadas de errores, que solo desaparecerán cuando se encuentren manuscritos correctos i fidedignos. Las once comedias que escribió Cal-

derón asociado con otros autores, como no fueron recojidas por Vera, se hallan mucho mas estragadas: tres ediciones con variantes i un manuscrito he juntado para reimprimir la de EL PASTOR FIDO; i aun así han quedado mal varios pasajes: ¿qué sucederá con otras que han sido reimpresas por una sola edición, i esa malísima? Cuando he creído conocer una errata, la he corregido; cuando he echado menos un verso o varios, he puesto una señal o nota para advertirlo: mis diligencias no han debido ir mas allá».

Don Aureliano Fernández-Guerra i Orbe, en el DISCURSO PRELIMINAR, puesto a la cabeza del tomo 23, o sea 1.º de las OBRAS de Quevedo, dice lo que sigue:

«El mayor estudio, mi atención entera, van consagrados a purificar el testo i desenredar el monstruoso laberinto en que se perdían los DISCURSOS de Quevedo, careando al propósito muchas veces seis, ocho i mas ejemplares impresos i manuscritos. He respetado las inconsecuencias i contradicciones gramaticales en que todos conforman, i los distintos sonidos que modifican una misma palabra. Desde el último siglo, estaban en posesión los editores de remozar a su gusto el lenguaje de Quevedo, i de corregir las jenialidades de su estilo, enmendándole siempre que encadena la oración con muchas conjunciones, o no se vale de ellas, o declina mal el artículo i el pronombre. Los famosos Ibarra i Sancha estremaron esta licencia; por demás es decir que abrazo opuesto camino. Siempre tiro al blanco de que puedan los casuistas filólogos argüir con la autoridad de Quevedo, i no con el desatino i la errata de copiantes e impresores. Vuelven a su ser por vez primera en la edición presente los nombres de personajes históricos, pueblos i cosas peregrinas, casi todos viciados i corruptos. Ajístanse ahora los innumerables pasajes hebreos, griegos, latinos e italianos que salpican estas obras a las impresiones mas autorizadas, antiguas i modernas; i restaura no pocos versos i fragmentos castellanos i latinos incrustados en el testo como prosa. Citar los absurdos que hoy desaparecen fuera proceder en lo infinito».

Hartzenbusch, en el PRÓLOGO que precede al tomo 24, o sea 1.º de las COMEDIAS ESCOJIDAS de frei Lope Félix de Vega Carpio, escribe lo que va a leerse:

«De la corrección del testo, no debò tratar: el de varias comedias aparece alterado; algunas correcciones he hecho, muchas he omitido, porque no veía clara la enmienda. LA ESTRELLA DE SEVILLA, esa tragedia célebre, donde se admiran situaciones tan bellas i tan felices rasgos, carece de sentido en varios pasajes, mutilados

oprobiosamente; supresiones o añadiduras mal hechas embrollan su desenlace de tal manera que apenas se entiende la intención del autor. En LA NIÑA DE PLATA, que debe ser obra de Lope i otro, aparecen en el acto 3, dos personajes con los nombres trocados. La segunda parte de LOS TELLOS DE MENESES, compuesta en el mismo año que la MOZA DE CÁNTARO, está escrita en estilo tan diferente, que, en conciencia, no se la debe tener por obra de Lope; en su totalidad, no lo es de seguro».

Don Luis Fernández-Guerra i Orbe, en el DISCURSO PRELIMINAR, que encabeza el tomo 39, o sea el de las COMEDIAS ESCOJIDAS de don Agustín Moreto i Cabaña, escribe lo que sigue:

«Siendo común en el siglo XVI no cuidar los poetas de la publicación de sus obras, i valiéndose los libreros para estamparlas de malas copias que les facilitaban los cómicos, desfiguradas por tajos i reveses, es indecible lo que cuesta fijar un testo limpio, claro i exacto. Sube de punto la dificultad (no sé por qué desgracia) tratándose de Moreto. ¿Se encontraría ya fuera de Madrid cuando salió de molde la PARTE PRIMERA DE SUS COMEDIAS? Todas se hallan plagadas de erratas indescifrables, de supresiones que truncan el sentido, de absurdos inconcebibles. No he vacilado yo en subsanar estos defectos, advirtiéndolo al pié de las planas, siempre que me faltaba convencimiento íntimo de haber acertado con la sustitución. Entre las variantes, prefiero las mas claras i poéticas, i en igualdad de circunstancias, las mas antiguas, llamando oportunamente la atención del lector».

Don Ramón de Mesonero Romanos, en el DISCURSO PRELIMINAR, que precede al tomo 43, o sea 1.º de los DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS A LOPE DE VEGA, se espresa así:

«Réstame declarar la manera con que he procedido para arrosstrar en lo posible las dificultades materiales que me ofrecía la tarea encomendada a mi cuidado. En primer lugar, he debido luchar con la escandalosa incorrección; las notables variantes i contradicciones de los textos manuscritos o impresos. Empezando por los títulos i autores de las comedias, los impresores de aquellos tiempos las daban a la estampa con el que querían, i las solían adjudicar *motu proprio* al autor que les cuadraba, o a aquél cuyo nombre estaba mas en moda i les prometía mas despacho: esto produce una confusión i embrollo tales, que hace de todo punto imposible depurar un catálogo exacto i jeneral de nuestro teatro, ni aun el individual de cada autor. Además, o por descuido de éstos (que es lo mas presumible), o por impericia de los impresores

res, olvidaban muchas veces señalar exactamente los personajes que luego aparecen en escena, o estampaban otros que no existían; después, suprimían versos o parte de ellos, truncaban los asonantes, trastornaban las voces, i confundían el sentido de la lección. Por regla jeneral, omitían también el indicar el sitio de la escena i sus mudanzas, i no dividían tampoco aquéllas señalando los interlocutores, dejándolo adivinar todo al lector o al comediante que las había de representar. Añádase a esto el interminable número de erratas de imprenta, i la ausencia de toda ortografía, i se formará una idea del enojoso trabajo material que esta operación me ofrecía. Luchando con él, he consagrado el posible esmero a su corrección».

Don Vicente de la Fuente, en los PRELIMINARES que preceden al tomo 56, o sea al de las OBRAS ESCOJIDAS de frai Benito Feijoo, dice lo que sigue:

«Los idiotismos *descaer, morciégalo, prespicacia*, i otros a este tenor, que mas bien son barbarismos, quizá sean culpa de los impresores mas que de Feijoo, pues él no podía corregir las pruebas, puesto que se imprimían en Madrid, i él estaba en Oviedo».

Las ediciones del siglo XVIII, i particularmente del siglo XIX, son sin comparación mas esmeradas i correctas que las de los siglos precedentes.

Sin embargo, se hallan mui distantes de estar esentas de erratas.

Hartzenbusch, en el PRÓLOGO que encabeza el tomo 5, o sea el de las COMEDIAS ESCOJIDAS de Tirso de Molina, pudo con mucha razón i autoridad declarar lo que va a leerse:

«En todo borrador, como cosa hecha de prisa, yerra la mano, que no escribe siempre todo lo que el pensamiento le dicta; los borradores además, poco intelijibles a veces, ocasionan por fuerza muchos mas errores de imprenta que una copia en limpio bien trabajada; fuera de que no hai cuidado que baste a librar de erratas una impresión que pase de dos pliegos. De mí sé decir que, a pesar de no ser de los mas negligentes para la corrección de pruebas, no he podido conseguir que salga sin defectos graves ninguna de mis obras: en las copias manuscritas, como en las pruebas, lee uno lo que pensó, en vez de leer lo que hai escrito o impreso, i salen a luz las equivocaciones materiales con toda la autoridad necesaria para que se tengan por yerros de otra especie. En la primera edición de LOS AMANTES DE TERUEL, en lugar de *ven*, salió impreso *venganza*; en LA REDOMA ENCANTADA, por la omisión de la palabra

medias antes de *leguas*, hube de decir que había *catorce* desde el Escorial a Madrid, cuando yo quería decir *siete*; en ALFONSO EL CASTO, faltaron en la primera copia dos versos de una redondilla, que estaban i están en el borrador; i sin ellos, se imprimió el drama, habiendo yo repasado las pruebas sin hacer alto en la supresión. A estos ejemplos, podrá añadir cada escritor otros muchos, todos los cuales probarán evidentemente que el que compone, el que copia i el que imprime, todos se distraen a veces, todos hacen lo que no pensaban, lo que no querían hacer.

Si, no solo en las descuidadas ediciones antiguas, sino también en las esmeradas modernas, son inevitables las agregaciones, las supresiones, las inversiones o los trastornos en las palabras i en las frases, esto es, las erratas de la mayor magnitud; ¡cuánto mas habrá de suceder así con las tildes o pequeños signos con que se marcan los acentos!

Nada mas fácil que, sin advertirlo, se supriman esas señales en los vocablos o sílabas donde deben ir, o se coloquen en aquéllos i aquéllas donde no deben ponerse.

Podría citar muchos ejemplos; pero prefiero limitarme a algunos de los que suministra la duodécima edición del DICCIONARIO de la Real Academia Española, ejecutada con sumo cuidado i prolijidad, entre otros puntos, por lo que toca a la acentuación.

Este libro lleva en la penúltima de sus páginas una fe de erratas en la cual se mencionan varios errores de acentuación, i las correspondientes correcciones.

Hé aquí esos errores i esas correcciones:

<i>Ambito</i>	debe leerse	<i>Ámbito</i>
<i>Sauco</i>	» »	<i>Sáuco</i>
<i>Trompójelas</i>	» »	<i>Trómpojelas</i>
<i>Parásceve</i>	» »	<i>Parascéve</i>

Pero el DICCIONARIO de 1884 contiene varias otras erratas de acento sobre que la tabla de la penúltima página no llama la atención, como, verbigracia, la de decir *Projímo* en vez de *Prójimo* en la página 870, columna 1.^a línea 15; como, verbigracia, la de decir *Cábrío* en vez de *Cabrío*, en la página 1116, columna 1.^a línea 14.

En el cuerpo de este escrito, haré notar otros errores tipográficos de acento en el DICCIONARIO de la Real Academia, los cuales no han sido incluidos en la fe de erratas.

Las leyes del metro i de la rima facilitan el que podamos deter-

minar en el verso mucho más que en la prosa la acentuación que el autor da a cada palabra.

Sin embargo, esto mismo no proporciona una pauta bien segura, porque, como se sabe, los versificadores suelen tomarse la licencia de alterar la acentuación usual o legítima, cuando les conviene.

Así, Lope de Vega dijo, como muchos otros poetas antiguos i modernos, *océáno* en vez de *océano*.

Para que no te fies
de grandes *océános*
que las bonanzas finjen.

(A LA BARQUILLA, oda 2.^a)

Así, don Nicasio Álvarez de Cienfuegos dijo *réptil* en vez de *reptil*:

El hombre solo, en su razón perdido,
olvida tu dulzor, i es infelice.
Él, ignorante, en su orgullosa mente,
quiso rejir el universo entero,
i acomodarle a sí. Soberbio *réptil*,
polvo invisible en el inmenso todo,
debió dejar al jeneral impulso
que le arrastrara, i en silencio humilde
obedecer las inmutables leyes.

(MI PASEO SOLITARIO DE PRIMAVERA).

Así, el mismo poeta dijo *atmosféra* en vez de *atmósfera*.

Al aire hospedareis en vuestro seno;
i allí, purgando su mortal veneno,
puro le volveréis a la *atmosféra*.

(IDEM).

Así, don Dionisio Solís dijo *flórída* en vez de *florida*.

¡Oh vos, que, con pié cándido,
ninfas del bosque umbrío,
pisais la marjen *flórída*
del edetano río.

Así, don José Joaquín de Mora dijo *parálisis* en vez de *parálisis*, i *análisis* en vez de *análisis*.

Respuestas son de molde, que, en la crisis
de los pueblos, repite un vasto coro,
cuando yacen en torpe *parálisis*,
el honor, el orgullo i el decoro.
I si, con filosófico *análisis*,
se busca el jermen a tan gran desdoro,
se encuentra en aquel *dolce far niente*,
que es de la esclavitud rasgo eminente.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS.—DON OPAS, canto 1,º estrofa 57).

¿Piensas ganar gran fama cuando abortes
puro *análisis*, razonar severo,
en el ámbito oscuro de las cortes?

(A MI AMIGO DON FELIPE PARDO).

Así, el mismo poeta dijo *antifrásis* en vez de *antifrasis*, *perifrásis* en vez de *perifrasis*, *parafrásis* en vez de *paráfrasis*.

¿No he sido esclavo yo de la *antifrásis*,
la conduplicación i el silojismo,
silepsis, metonimia, *perifrásis*,
énfasis, antitesis, dialojismo,
sinécdoque, ironía, *parafrásis*,
i..... ¿qué sé yo que mas? En ese abismo,
me hundía el pedantón seco i amargo,
que mi triste niñez tuvo a su cargo.

(PROBLEMA, estrofa 28).

Así, dijo *democráta* en vez de *demócrata*.

Pueblos he visto yo que a la desgracia
nunca vieron la faz adusta i fea
hasta que, con fatigas insensatas,
se metieron un día a *democrátas*.

(PROBLEMA, estrofa 2.ª)

Es claro que tales licencias, lejos de contribuir a fijar la acentuación de las palabras, pueden fomentar una diversidad de pronunciación que tiene inconvenientes, i no ventajas.

Por eso, lo mejor sería que las palabras solo se emplearan en verso con la misma acentuación que deben tener en prosa.

De todos modos cuando los versificadores les dieran una acentuación distinta de las que les corresponde, deberían pintar el acento, pues así, en muchos casos a lo menos, esto serviría para indicar que la han alterado por licencia poética.

Uno de los principales motivos que causan la duda en materia de acentuación es la diversidad de los sistemas adoptados para pintar el acento.

Hai ediciones en que los acentos señalados son muy raros, i los pocos que se emplean no se sujetan a ninguna regla.

Tales son las numerosas que el afamado R. Ackermann destinó en el comienzo de este siglo a los hispano-americanos.

Don Joaquín Lorenzo Villanueva dió a luz en Londres el año de 1825 por la imprenta de este editor una traducción de la *TEOLOGÍA NATURAL* de Paley.

El capítulo 1.º cuya acentuación reproduzco con escrupulosa fidelidad, principia de esta manera:

«Si, al atravesar yo un desierto, camínase sobre una peña, i me preguntase á mí mismo por que estaba allí la tal peña, pudiera acaso responder mi curiosidad diciendo que aquella peña habia estado allí siempre. Absurda seria esta respuesta, aunque por ventura no fuera facil el demostrar que lo es. Mas supongamos que, en vez de la peña, hubiese hallado un reloj: ¿quien sufriría al que respondiese que siempre habia estado allí? ¿En que consiste, pues, esta diferencia? ¿Porque no es aplicable igual respuesta á uno i á otro caso? Porque al examinar la estructura del reloj hallo en él lo que no pude descubrir en la peña; hallo que las partes de que se compone, han sido hechas unas para otras i con determinado objeto; que este objeto es el movimiento; i que este movimiento se dirige á señalar las horas. Continuando el examen del reloj, descubro que si tuviesen diversa estructura sus piezas, ó fuesen de otro modo colocadas, no se lograria el fin de su construccion. Observo en él un muelle que es principio de su movimiento: una multitud de ruedas, i un encadenamiento de encajes que dan impulso desde el cono canelado hasta el volante, i desde el volante hasta las saetas. Veo que está proporcionado el calibre de estas ruedas á que, en tiempo determinado, se muevan las saetas con perfecta regularidad sobre el cuadrante; que las ruedas son de un metal que no se toma del orin, i los muelles de material muy elástico; que el cuadrante está cubierto de materia tras-

parente para que, sin abrir el reloj, pueda observarse el movimiento de las saetas. Supuesto el mecanismo del reloj, parece evidente la consecuencia de los hechos. Forzoso es que esta máquina sea obra de uno ó de muchos artífices; que estos artífices existiesen antes de fabricarla; i que, al fabricarla, se propusiesen el resultado de ella que estoi observando».

Don José Joaquín de Mora publicó el año de 1826 por la misma imprenta de Ackermann una traducción de la HISTORIA ANTIGUA DE MÉJICO, por don Francisco Saverio Clavigero.

El libro 1.º cuya acentuación voi a reproducir con igual fidelidad, empieza así:

«El nombre de Anahuac, que se dio en los principios solo al valle de Méjico, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas i en las marjenes de los dos lagos, estendido después a una significación mas amplia, abrazó casi todo el gran pais, que, en los siglos posteriores, se llamó Nueva España».

Se ve que la acentuación de los dos trozos precedentes no se conforma a ninguna regla.

Sería facilísimo demostrar con ejemplos la diversidad de sistemas mal combinados i faltos de lójica, que se han seguido en la acentuación.

La Real Academia Española, deseosa de poner término a esta dañosa anarquía ortográfica, i de remediar los defectos que se notaban en los diferentes sistemas de acentuación seguidos hasta entonces, arregló uno que se encuentra inserto en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, edición de 1880, i cuyo testo es el que va a leerse:

«1.º Las voces agudas de mas de una sílaba, terminadas en vocal, se acentúan: *bajá, café, alelí, dominó, alajú; amaró, tendré, partí, huyó; Alá, José, ceutí, Mataró, Perú.*

«2.º Si acaban en consonante, no se acentúan: *querub, vivar, merced, reloj, laurel, azahar, cenit; carcax, verdegay, arroz; amad, temed, partid; cesar, romper, venir; Horeb, Habacuc, Abeniabed, Rostof, Tirig, Jehovah, Lubek, Estambul, Edom, Estañ, Polop, Domecy, Candahar, Calicut, Cuadix, Godoy, Ormuz.*

«3.º La *y* final, aunque suena como vocal, se considera como consonante para los efectos de la acentuación.

«4.º Esceptúanse las que acaban en las consonantes *n*, o *s*: *alacrán, andén, espadín, corazón, átún; amarán, temerán, partirán; también, ningún, según; Amán, Durán, Bailén, Albaicín, Cicerón, Sahagún; compás, revés, anís, semidiós, patatús; verás, prevés, com-*

partís; además, atrás, jamás; Barrabás, Moisés, París, Ojós, Portús.

«5.º Las voces llanas terminadas en vocal no se acentúan: *ala, bufete, casi, oscuro; maquina, teme, domino, regulo; España, Oñate, Amalfi, Jacobo, Aramburu.*

«6.º Si acaban en consonante, se acentúan: *cárcel, dátíl, mármol, Setúbal, alcázar, carácter, mártir, crémor, alférez; Alcácer, Valor, César, Otívar, Ísbor, Dúdar, Túnes, Fernández, Enríquez, Ordóñez.*

«7.º Esceptúanse las que acaban en las consonantes *n* o *s*: *marjen, virjen, volumen; aman, bailen, duran, pensaran, vieren, conocieron; Tasman, Carmen, Yemen, Franklin, Bacon, Oycarzun; martes, jueves, sintaxis, crisis, dosis, virus, campanas, veras, diamantes, ojos; adoras, vences, huyes, amaras, temieras, partieres, amaremos; Lucas, Cervantes, Paris, Carlos, Nicodemus.*

«8.º Todos los esdrújulos se acentúan: *ápice, pámpano, régulo, jécara, cábala, máquina, tórtola, música, fulmíneo. héroe, celeberrimo, eminentísimo, reservalo; trabajábamos, quisieramos, viéremos; Málaga, Cáceres. Peñíscola, Píramo, Sócrates, Dánae, Ondárroa.*

«El encuentro de las vocales fuertes i débiles, la acentuación con que en la cláusula se diferencian unos vocablos de otros de igual estructura, i la formación de voces compuestas, dan motivo a las siguientes escepciones i esplicaciones respecto de las reglas ya sentadas.

«9.º Las voces llanas terminadas en dos vocales se deberán acentuar si la primera de estas vocales es débil, i sobre ella carga la pronunciación, vayan o nó seguidas de *n* o *s* final: *poesía, desvarío, fabúa, dúo; tenía, sería; día, mío, pía, pio, pie, acentúo; García, Patria, Darío, Benalúa, Riu, Espelúy, Túy; poesías, desvaríos, etc.; tenían, considerarías, etc.; Isaías, Jeremías, Darníus, etc.*

«10. En las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, ratz, atanúd, baúl, Baúls, Saúl.*

«11. Las palabras que terminan en una vocal débil con acento prosódico, seguida de un diptongo i *s* final, lo cual ocurre en ciertas personas de verbos, deberán llevar acento ortográfico en dicha vocal débil: *teníais, decíais.*

«12. Pero siguen la regla jeneral de no acentuarse los vocablos llanos que finalizan en diptongo, o en dos vocales fuertes, vayan o no seguidos de *n* o *s* final, verbigracia: *patria, seria, tenia, delirio, sitio, agua, fatuo, acaricia, atestigua; bacalao, deseo, canoa, corroe*

Galisteo, Bidasoa; albricias, parias, fatuos; lidian, amortiguan, trataseis, leyereis; Clinias, Titaguas, Esquivias; bacalaos, canoas, corroen.

«13. Si hai diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda, si las dos son débiles: *buscapié, acaricié, averiguó, parabién, veréis, después; Rupiá, Sebastián, Navascués; benjué, Jaragué; guájár, Huércal, Liétor, pídago, Cáucaso.*

«14. A esta misma regla se ajustan las voces monosílabas de verbo con diptongo: *fué, fué, dió, vió.*

«15. El adverbio *aun*, precediendo a verbo, no se acentúa, porque en este caso forman diptongo las dos vocales, pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba.—*¿Aun no ha venido?—No ha venido aún.*

«16. El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: *amortiguáis, despreciáis.*

«17. La preposición *á* i las conjunciones *é, ó, ú* se acentúan ortográficamente por costumbre, i no por ninguna razón prosódica.

«18. Acentúanse también ortográficamente ciertos monosílabos que en la cláusula se pronuncian con acento prosódico para diferenciarlos de otros que en ella no suenan como acentuados, verbigracia: *el*, artículo, i *él*, pronombre; *mi, tu*, pronombres posesivos, i *mí, tú*, pronombres personales; *mas*, conjunción adversativa, i *más*, adverbio de comparación; *si*, conjunción condicional, i *sí*, pronombre i adverbio de afirmación; *de*, preposición, i *dé*, tiempo del verbo *dar*; *se*, pronombre, i *sé*, persona de los verbos *ser* i *saber*. Ejemplos: *El bullicio para él, mi casa para mí.—Tú no haces bien en no cejar en tu porfía.—Toma un duro, mas no pidas más.—Cada uno para sí.—Si me lo preguntan, diré que sí.—Dé vida el cielo al padre de mi amigo.—Sé mi guía, porque no sé lo que se debe hacer.*

«19. Por costumbre se acentúa la palabra *solo* cuando es adverbio, i nó si es sustantivo o adjetivo, verbigracia:—*Sólo* me deleita el estudio.—Acabo de ganar un *solo* en el tresillo.—Un *solo* reparo le detiene.

«20. La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean ya separadas de aquéllas a quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla

jeneral en las mismas palabras, tales son: *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta*, i sus plurales; *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde*. Ejemplos:—Llegaron a Madrid el conde i el duque, *éste* mal herido, i *aquel* a punto de muerte.—*¿Cuál* es el príncipe don Fernando?—*Ése, ése, ése*, dijo recatadamente Gutierre de Cárdenas a la princesa doña Isabel.—Todos andaban recelosos, *quién* temiendo el castigo, *quién* la venganza.—Dime *cuyo* es este ganado.—*¿Qué* mal que me tratas!—*¿Qué* bien lo mereces!—*¿Cuán* apacibles se deslizaban las horas!—*¿Cuánto* padece!

He reñido a un hostelero.—

¿Por qué, ¿dónde, ¿cuándo, ¿cómo?—

Porque donde, cuando como,

sirven mal, me desespero.

(Don Tomás de Iriarte).

«21. Los tiempos de verbo que llevan acento ortográfico, le conservan aun cuando acrecienten su terminación tomando un afixo: *fuése, vióse, pidióme, conmovíla, rogóles, convenciólos, andaráse*.

«22. El primer elemento de las voces compuestas, si consta de mas de una sílaba, i el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica, i deben llevar la ortográfica que como simples les corresponde, verbigracia: *cortésmente, ágilmente, lécitamente, contraréplica, décimoséptimo*.

«23. Los términos latinos o de otras lenguas usados en la nuestra, i los nombres propios extranjeros, se acentuarán con sujeción a las leyes que se han prescrito para las dicciones castellanas, verbigracia: *ítem, memorándum, exequátur, tránseat, Schlégel, Winckelmann, Tolón, Leicéster, Windsor, Amiéns, Schúber*».

Aunque, en jeneral, las reglas precedentes son mui bien concebidas, i aunque habría sido ventajoso que ya hubieran sido adoptadas por todos los que escriben la lengua castellana, sin embargo, voi a tomarme la libertad de esponer algunas observaciones acerca de ellas.

La Real Academia Española dice que los monosílabos, aun cuando terminen en vocal, no deben llevar acento ortográfico, salvo ciertas escepciones.

Las palabras de esta clase con una sola vocal, o no tienen acento prosódico, o lo tienen débil.

Si lo primero, no puede pintárseles un acento de que carecen; si lo segundo, no hai necesidad de señalarlo, pues, no habiendo mas que una sola vocal, no puede haber la menor duda sobre el lugar en que la voz ha de cargarse.

Así hacen mal los que pintan acento a *fe, di, ti*.

Solo se exceptúan los monosílabos de que trata la marcada con el número 18 en las reglas precedentes, los cuales pueden desempeñar distintos oficios gramaticales sin acento prosódico en unos casos, i con acento prosódico mas o menos débil en otros.

Sin embargo, el DICCIONARIO de 1884 no señala, seguramente por error de imprenta, el acento a *mi*, caso oblicuo del pronombre personal de primera persona.

En consecuencia, yerran los que pintan el acento a *son*, sustantivo, para diferenciarlo de *son*, verbo, i a *ser*, sustantivo, para diferenciarlo de *ser*, verbo, porque, en estos vocablos, al contrario de lo que sucede en aquéllos de que trata la regla 18, el acento prosódico es igual en los dos oficios.

Los acentos se pintan, no para determinar los oficios gramaticales, o los diversos significados, sino el lugar en que deben cargarse.

De otro modo, tendríamos que distinguir por medio de acentos *ama*, sustantivo, i *ama*, verbo; *libro*, sustantivo, i *libro*, verbo; i muchas otras palabras que, teniendo en todos los casos un mismo acento prosódico, pueden tener diversos usos.

La costumbre de acentuar a *solo* cuando es adverbio, i de no acentuarlo si es sustantivo o adjetivo, no tiene fundamento.

Precisamente *solo*, adverbio, tiene acento menos fuerte que *solo*, sustantivo o adjetivo.

Menos aún, hai, a mi juicio, para señalar acento ortográfico en la preposición *a*, i en las conjunciones *e, o, u*, porque, además de no haber el pretesto de que así se diferencian oficios distintos que ellas no desempeñan, la Real Academia reconoce que esto se hace solo por costumbre sin que haya ninguna razón prosódica.

Los monosílabos que terminan por un diptongo pueden llevar el acento prosódico en la primera o en la segunda de las vocales.

La Academia Española no pinta el acento cuando la primera es una *a* o una *o* con acento prosódico, i la segunda una *i* inacentuada: *hai, hoi, ai, voi, soi, doi, rei, lei*.

Me parece que, para simplificar la materia, i no enredarse en niones, convendría hacer extensiva esta regla al caso en que

el diptongo se componga de dos débiles con el acento prosódico en la primera.

Solo conozco dos palabras de esta especie: *Túi* i *múi*.

La Academia pinta, como se ha visto en la regla 9, el acento de *Túi*, mientras que ni la GRAMÁTICA de 1880, ni el DICCIONARIO de 1884, hacen igual cosa con *múi*.

Lo mas espedito sería decir que, en los monosílabos terminados en diptongo, no se pinta el acento cuando cae en la primera de las vocales.

La Real Academia Española, en la regla 14 enseña que el acento debe señalarse en los monosílabos de verbo con diptongo cuando el acento va en la segunda: *fué, fut, dió, vió*.

Me parece que, por el fundamento antes aducido, debería hacerse estensiva esta regla a los pocos sustantivos que tienen una forma semejante a la de esos verbos, como *pié, mué*; pero el DICCIONARIO de 1884, pinta el acento de *mué*, i no el de *pié*.

Lo mas espedito sería decir que, en los monosílabos terminados en diptongo, se pinta el acento cuando cae en la segunda de las vocales.

Conozco dos monosílabos que terminan por triptongo, i son *buei*, i *guai*.

La regla 16 antes copiada de la GRAMÁTICA de la Academia dice que el triptongo se acentúa en la vocal fuerte.

Sin embargo, el DICCIONARIO no pinta el acento ni en *buei*, ni en *guai*.

Así sería preciso: o poner esta escepción, o (lo que sería preferible) señalar en esas dos palabras el acento.

El DICCIONARIO pinta el acento en el sustantivo anticuado *bueís*

La Real Academia, en la regla que he marcado con el número 3, establece que la *y* final, aunque suena como vocal, se considera como consonante para los efectos de la acentuación; pero en la que he marcado con el número 9, da a esa misma *y* final, para dichos efectos, el carácter de vocal, que es el que realmente tiene, i no puede menos de tener, aunque su sonido se represente por un signo que no le corresponde.

Ajustándose a la regla 9,^a i no a la 3,^a en este punto, el DICCIONARIO pinta el acento en *cucúi*, que escribe *cucúy*.

En la regla que he marcado con el número 10, la Academia enseña que, en las voces agudas (debe suplirse: terminadas en consonante) donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acen-

tuada, ésta llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, raíz, atañid, baúl, Baúls, Saúl*.

A pesar de la precedente regla, el DICCIONARIO no pinta el acento en los infinitivos en *ir* con una vocal antepuesta, como *desleir, fruir, oír, entreoir, trasoír, veír*.

La única de estas palabras que he descubierto en el DICCIONARIO con el acento pintado en la *i*, quizá por errata, es *desoír*.

Precisamente don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2, párrafo 3, regla 4, hace notar^r que, cuando la terminación *ir* del infinitivo es precedida de vocal, hai varias formas i derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anómalo i bárbaro.

Entre las espresadas formas, se encuentran esos infinitivos mismos, que suelen pronunciarse con el acento en la llena, diciendo malamente *desléir* en vez de *desleír*, *fréir* en vez de *fréir*, *óir* en vez de *oír*, *réir* en vez de *veír*.

Si se pinta el acento en *país* para impedir que se diga *páis*; si se pinta en *baúl* para impedir que se diga *bául*, ¿por qué no habría de pintarse con igual objeto en *oír* i los demás verbos análogos?

La Real Academia Española, en la regla que he marcado con el número 13, dice que, si hai diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda, si las dos son débiles: *buscapié, acaricié, averiguó, parabién, veréis, después, Rupiá, Sebastián, Navascués, benjuí, Jaraguí, guájar, Huércal, Liétor, piétago, Cáucaso*.

La regla precedente ha sido mui bien formulada; pero hai otros dos casos que habrían debido ser considerados, i que no lo han sido.

El primero de ellos es el de la concurrencia de una vocal llena i de una vocal débil en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse el acento.

Puede haber entonces duda sobre si el acento carga en la llena, o en la débil.

¿Cómo debe pronunciarse *balústre*, o *balaústre*, *paráiso* o *paráiso*, *óido* u *oído*?

El único arbitrio para salvar esta dificultad es marcar el acento en la llena, o en la débil, según corresponda.

Si se prefiere el de señalar el acento en la llena cuando vaya en ella, no habrá que señalarlo en la débil, cuando vaya en ésta, o vice-versa.

La Real Academia no ha comprendido esta regla entre las que da para pintar el acento; pero, en el DICCIONARIO, ha practicado la de señalar en muchas palabras de esta especie el acento sobre la débil.

Así pinta el acento en *paraíso*, i no lo pinta en *balaustre*.

Ajustándose a esta regla, el DICCIONARIO pinta el acento, verbigracia, en *egoísmo*, *egoísta*, *saúco*, *baraúnda*, *vizcaíno*, *politeísmo*, *politeísta*, *ateísmo*, *ateísta*, *heroísmo*, *heroína*, *heroísta*, *distraído*, *oído*, *oída*, *oíble*, *leíble*, *leído*, *proveído*, *caído*, *caída*, *traílla*.

Sin embargo, el DICCIONARIO no pinta el acento en palabras de la misma estructura i formación que las anteriores, como *deísmo*, *deísta*, *reible*, *creible*, *creiblemente*.

Me parece que la omisión del acento en estas palabras ha de ser errata.

I me convenzo de ello tanto mas cuanto que el DICCIONARIO señala el acento en *distraído*, i no lo pone en *distraidamente*.

El segundo de los casos no considerados por la ortografía de la Academia es el de la concurrencia de dos débiles en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse el acento.

Puede haber entonces duda sobre si el acento carga sobre la primera o sobre la segunda de esas vocales.

¿Cómo debe pronunciarse: *fortúito* o *fortuíto*?

El único arbitrio para salvar esta dificultad, es marcar el acento en la primera o en la segunda de las débiles, según corresponda.

La Real Academia no ha comprendido esta regla entre las que da para pintar el acento; pero, tanto en la GRAMÁTICA, como en el DICCIONARIO, ha practicado amenudo la de suprimir el signo del acento cuando éste cae sobre la primera débil, i de señalarlo cuando cae en la segunda.

Desde luego lo hace así en los participios de los verbos en *uir*, que forman el mayor número de las palabras de esta especie.

En la lista de participios inserta en el capítulo 7 de la GRAMÁTICA, edición de 1880, vienen *concluído*, *escluído*, *recluído*, *sustituído* con el acento pintado en la *i*, o sea en la segunda débil.

El DICCIONARIO no dedica artículos especiales a los participios, excepto cuando han pasado a usarse también como adjetivos; pero, cuando es necesario, los emplea en las definiciones.

Esto nos permite conocer que el DICCIONARIO marca en la *i* el acento de los participios de los verbos en *uir*.

Así, por ejemplo, los siguientes participios aparecen acentuados de esta manera en las definiciones o artículos que a continuación se mencionan:

Dehído en la definición de *agua fuerte*.

Distribuído en la de *almanaque*, i en la de *árbol de fuego*.

Dexituído en la de la frase: *Un ánima sola ni canta ni llora*.

Construído en la de *bajón*, en la de *banca*, en la de *barco*, i en la de *barraca hospitalaria*.

Concluído en la de *aparte*.

Induído en la de *apócrifo*.

Instruído en la etimología de *ardid*.

Prostituído en la definición de *bigamia interpretativa*.

Constituído en la de *bolillo*, en la de *banco*, en la de *batallón*, i en la de *beca*.

Destruído en la de *autoplastia*.

Disminuído en la de *filiera*.

El DICCIONARIO aplica esta misma regla a las palabras *casuís-ta*, *defuír*, *fuída*, *huída*.

En el artículo que destina a *jesuíta* pinta el acento de esta palabra en la *i*; pero en el destinado a *convictorio*, donde la usa, omite el signo ortográfico.

En el artículo destinado a *huír*, no pinta el acento de este verbo; pero en el destinado a *defuír*, donde usa el verbo *huír*, se lo pinta.

Sin embargo, no señala el acento ni de *fortuíto*, ni de *gratuíto* en los artículos destinados a estas palabras, aunque debiera hacerlo conforme a lo que practica con los participios i otras palabras, i aunque lo pinta a *fortuíto* en la definición de *azar*, i a *gratuíto* en la de *alojamiento*.

Según la regla mencionada, no debe pintarse en la *u* el acento de *fuído*; i efectivamente el DICCIONARIO de la Academia lo hace así en el artículo que le destina.

Mientras tanto, en las definiciones de *aire*, *ambiente* i *atmósfera*, el DICCIONARIO pinta a *fuído* el acento en la *u*.

Por lo mismo que, a causa de las diversas razones que acabo de enumerar, hai a veces dificultad para determinar la sílaba en que ha de cargarse la voz, me ha parecido provechoso formar dos listas: una de las palabras que suelen acentuarse mal en Chile, i otra de esas mismas palabras con sus acentuaciones rectificadas.

La lista de la izquierda contiene las acentuaciones viciosas o menos correctas, i también las correspondientes a significados es-

peciales que no tienen mucho uso; i la lista de la derecha, la de las acentuaciones léjítimas o mas correctas, i también las correspondientes a significados mas comunes.

Para fijar las acentuaciones, me he sometido naturalmente a las recientes decisiones de la Real Academia Española en el DICCIONARIO de 1884.

He puesto ejemplos de nuestros buenos autores en prosa i verso para dar a conocer prácticamente, por decirlo así, la enseñanza académica.

He citado igualmente otros de los que se han apartado de ella, no para desvirtuar las lecciones del docto cuerpo, sino para manifestar la necesidad de que se estudie con algún cuidado esta importante materia de los acentos.

Este doble sistema de ejemplos puede, en mi concepto, contribuir, mejor que simples listas, a que se conserven en la memoria las acentuaciones léjítimas o mas usadas.

A mi juicio, basta llamar la atención a las palabras en que suele colocarse mal el acento para que se corrija el vicio, i a aquéllas en que el uso es vario para que, si esto se acepta, por ser indudablemente ventajoso, se observe la regla jeneral.

Las personas ilustradas en su mayoría harán lo uno i lo otro con solo una advértencia.

Las demás no tardarán en hacer otro tanto, porque el ejemplo puede mucho en materia de lenguaje.

La reforma se operaría aun con mas eficacia i rapidez, si los maestros de la primera i segunda enseñanza se toman la molestia, que no sería grande, de indicar a sus discípulos los defectos de acentuación i el modo de enmendarlos.

Eran mui numerosas las faltas de esta especie que, años atrás, se cometían en Chile.

Los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA CASTELLANA dados a la estampa por don Andrés Bello el año de 1835 ejercieron tal influencia sobre este punto, que, poco a poco, esas malas acentuaciones fueron corrijiéndose hasta desaparecer por completo.

Creo que la adopción de un procedimiento análogo podría remediar los vicios de acentuación en que aun incurren los chilenos, i hacer que se uniformasen en esta materia con las naciones mas cultas de la raza española.

Tal es el propósito con que he emprendido el presente trabajo.

*Acido**Acido*

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
que siempre en casos de honra lo rehuso.
Solo digo el terror i estraño miedo
que, en la jente soberbia, el marqués puso
con el castigo, a la sazón *acido*,
dejando el reino atónito i confuso,
del temerario hecho tan dudoso,
que aun era imaginarlo peligroso.

(Don Alonso de Ercilla, LA ARAUCANA, canto 12, estr. 83).

Propio dechado o célebre remedo
de la predominante lijereza,
mientras Amor le estaba atando, Alfredo
soltaba el nudo con mayor destreza.
Flores brindando, adelfas, ¡ai! *acido*
el fruto, rejalgar a la belleza.
Su fin triunfar: que estima iguales bienes
con mirto o con laurel ceñir las cienes.

(Don Juan María Mauri, ESVERO I ALMEDORA, canto 5,º es-
trofa 12).

..... Un mastín había,
la envidia i el honor de las cabañas,
nacido, cual Pelayo, en las montañas;
jesto audaz, torvo ceño, fosca vista,
gran garra, ronca voz, cerviz enhiesta;
el animal, en fin, mas quimerista
del hourado concejo de la mesta.
Pero su *acida* condición nacía
de lealtad: sobre el hato se tendía
sin desplegar su boca en todo un año,
si ne le alborotaban el rebaño.

(Don José Somoza, EL CALUMNIADOR, cuento).

Acidulo

«El agua no tiene preparados; pero forma la base esencial de todas las demás bebidas, sean emulsivas, *acidulas*, aromáticas, fermentadas, medicamentosas, etc.» (Don Pedro Felipe Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA, capítulo 8.º número 385).

Sin embargo, don Antonio de Trueba, en MADRID POR FUERA, *Manzanares arriba*, párrafo 2.º hace grave esta palabra.

«El sobrante de la fuente ferruginosa, que antes se perdía en el arroyo inmediato, ha sido recojido, i sacado a la tapia de la posesión orillas del Manzanares, donde la utiliza el transeúnte, i el que espresamente va a servirse de él; pero ya allí la fuente ha perdido casi todo su óxido férrico; i el que quiere o necesita beber en su orijen aquellas aguas calificadas de *acidulo—salino—ferruginosas*, necesita pagar la entrada en la posesión, que, en tiempos menos democráticos que éstos, se permitía por medio de papeletas gratuitas».

I digo que la hace grave, porque Trueba no señala el signo del acento en *acidulo*, cosa que habría debido hacer precisamente, si la hubiera tenido por esdrújula.

La omisión del signo ortográfico es, como su espresión, un medio de manifestar la acentuación que se quiere dar a una palabra.

*Adonái**Adonái*

Adonái, señor mio, es uno de los nombres de Dios, que solía usarse en lugar de *Jehová*.

Don Andrés Bello cargaba, como la Academia, en esta palabra el acento sobre la *i*, puesto que, según él, en los nombres hebreos terminados en dos vocales, la primera llena, i la segunda débil, el acento va en la débil, verbigracia: *Jehú*. (PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.ª párrafo 4.º regla 6.ª)

Adonái se encuentra en el mismo caso que *Isaí*, *Esauí*.

Debo advertir, entre paréntesis, que, ajustándose a esta regla, frai Felipe Scío de San Miguel dice *Esauí* en varios pasajes de su traducción de LA BIBLIA, verbigracia, en el que sigue:

«El que salió el primero era bermejo i todo velludo: fué llamado su nombre *Esau*». (JÉNESIS, capítulo 25, versículo 25).

Igual cosa hace don Gaspar Núñez de Arce en los siguientes versos:

..... Según subían
hacia la viva claridad, su juicio
se ajigantaba, sacudiendo el yugo
del instinto brutal; i al pensamiento
dominador del mar i de la tierra,
la fuerza primojénita cedía
su fuero indisputado. A *Esau* velludo
reemplazaba Jacob.

(LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, párrafo 13).

Sin embargo, don Antonio Ferrer del Rio no pintaba el signo del acento de esta palabra, como se ve en la siguiente frase de una traducción suya:

«Rebeca enjendró a *Esau* i a Jacob, cazador el primero, i agricultor el segundo». (HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, libro 2,^o capítulo 4^o).

Don José Zorrilla, en los siguientes versos, acentúa la *i* de *Adonái*.

El hombre es un gusano:
sus ojos son de tierra,
i en ellos luz no encierra
para mirarte a ti.
Nublado el ojo humano
por míseros anteojos,
brillar no ve en tus ojos
la luz de *Adonái*

(MARÍA, libro 3^o).

Seo, contra lo que la Academia enseña, dice *Adonái*, cargando el acento en la *a*, como aparece en varios pasajes de su BIBLIA, verbigracia, en el copiado a continuación:

«San Agustín i otros padres entienden esto del mismo Jesucristo, como se puede ver por el hebreo en donde al *dominus* de la VULGATA corresponde *Adonái*». (Nota al versículo 4,^o del salmo 109).

*Acrimonia**Acrimonia*

Bebemos puras aguas naturales,
 sin resabios viciosos,
 de civiles conductos,
 las mas veces dañosos,
 pues sus artificiosos acueductos,
 de la cal o metales,
 infunden *acrimonia* a los raudales.

(Don Francisco Gregorio de Salas, ELOJIO A LA VIDA DEL CAMPO).

El último de estos endecasílabos debe llevar necesariamente acento rítmico en la sesta, i en consecuencia es indispensable que la sílaba *mo* en *acrimonia* sea acentuada.

«Sir Guillermo Windham, queriendo tachar con vehemencia e *acrimonia* a un ministro, al cual suponía corrompido i perverso, i incluir en sus acusaciones hasta al mismo rei, a quien, sin embargo, no podía disparar a las claras sus tiros, con hábil malignidad se lanza al campo de las suposiciones, dando por hipótesis lo que, en su concepto, i en el de quienes le oían i aprobaban, eran realidades». (Don Antonio Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 19).

«Una cita equivocada, un error de fecha, una impropiedad de espresión, podrá talvez regocijar a quien haya de juzgar esta obra con *acrimonia*». (Don Ramón de Mesonero Romanos, EL MADRID ANTIGUO, advertencia, página VIII).

Alcalá Galiano i Mesonero Romanos pintaban en las palabras en *ia* el signo ortográfico sobre la *i* cuando cargaban el acento sobre esta vocal; i en *acrimonia* lo omiten.

«Algunos, i particularmente el vulgo creen que el humor de la traspiración, bruscamente repercutido del esterior al interior, va a irritar los órganos en virtud de una *acrimonia*, particular». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJENE PRIVADA, parte 1.^a sección 1.^a capítulo 1.^o número 58).

Monlau señala el signo ortográfico en la *o* de *acrimonia*.

Don Mariano José Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 9.^a párrafo 4.^o regla 8.^a

dice que lo mas común en las voces terminadas en *nia* es que lleven el acento en la sílaba anterior.

Conforme a esta regla debería decirse *acrimónia*, i no *acrimonia*.

Sin embargo, reconoce que son numerosas las escepciones entre los nombres terminados en *ania* i en *onia*, como *agonia*, *armonia*, *atonía*, *eufonia*, *ironía*, *peonía*, *pulmonía*.

Lo espuesto explica perfectamente porque algunos pronuncian *acrimonia*, en vez de *acrimónia*.

Sicilia advierte que el uso no es uniforme ni en *cacofonia*, ni en *cosmogonia*, palabras en los cuales muchos ponen el acento en la *o*.

Sin embargo, es tal la tendencia de las voces en *onia* a llevar el acento en la *i*, i no en la *o*, que la Academia Española no aprueba que se diga *cacofonia*, *cosmogonia*.

Aerólito

Aerólito

«Algunos han creído que los *aerólitos* se formaban en la atmósfera, como el granizo». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 12, número 2.º)

Sin embargo, se dice *crisólito*, esdrújulo.

Afrodisiáco

Afrodisiáco

Monlau, en las frases copiadas a continuación, sigue la acentuación esdrújula de esta palabra, acentuación que es la académica:

«El vulgo tiene las alcachofas por cálidas o *afrodisiacas*» (ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1.ª sección 3.ª párrafo 1.º número 384).

«El pescado, i todo lo salado en jeneral, es *afrodisiaco*». (HIGIENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, párrafo 86).

Sin embargo, el mismo autor emplea esta palabra sin el signo ortográfico del acento (lo que quiere decir que la hace grave) en la frase que va a leerse:

«El chocolate es alimento i bebida; a la par conforta el ventrículo i despeja el cerebro, mereciendo por esta razón ser incluido

entre los alimentos nervinos. Atribúyensele también virtudes *afrodisiacas*. (ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 8,º número 413).

¿Será errata?

Agápe

Agape

La Academia da a esta palabra la acentuación esdrújula, que es, por lo tanto, la que debe seguirse; pero Scío le da la grave, como se comprueba con la siguiente frase:

«Aunque se juntaban los cristianos, ya en esta, ya en aquella casa, para celebrar sus *agapes*, o para participar del eucarístico sacramento, no, por eso, dejaban de concurrir al templo a las horas acostumbradas». (LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, capítulo 2,º nota al versículo 46).

Agáta

Agata

«Sin duda te ha visitado la reina Mab, nodriza de las hadas. Es tan pequeña como el *ágata* que brilla en el anillo de un rejidor». (Don Marcelino Menéndez Pelayo, ROMEO Y JULIETA de Schakespeare, acto 1,º escena 4.ª)

En piras de jaspe i *ágata*,
quemá sagrados aromas.

(Zorrilla, LA CREACIÓN I EL DILUVIO, acto 1,º escena 5.ª)

Haré notar de paso que el sustantivo francés *agate* debe traducirse *ágata* (piedra preciosa): «Une *agate* d' Alexandre.—El busto de Alejandro esculpido en *ágata*; i el sustantivo *Agathe* (nombre propio de mujer) *Agueda*, según el DICCIONARIO FRANCÉS—ESPAÑOL, arreglado por don J. B. Guim en vista de los materiales que don Vicente Salvá dejó reunidos.

Ácates, esdrújulo, es una palabra anticuada con que se designaba lo que ahora se llama *ágata*.

Esta palabra no debe confundirse por lo tocante a acentuación.

con *Acátēs*, grave, nombre propio de varón, el compañero de Eneas, el *fidus Achates* de que Virjilio habla en su epopeya.

Toma las flechas rápidas i el arco
que llevaba consigo el fiel *Acátēs*.

(Don Tomás de Iriarte, ENEIDA de Virjilio, libro 1.º)

¡Italia! clama *Acátēs* el primero.

(Id., libro 3.º)

No falta, sin embargo, poeta que haya hecho grave la palabra *ácates* en la acepción de *ágata*.

El que en las tierras del Coaspe mora,
que de sí arroja a la preciosa *acátēs*.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día séptimo, estrofa 70).

Agóra

Ágora

Agora, esdrújulo, significa «plaza pública en las ciudades griegas»; o bien «asamblea en la plaza pública de las ciudades griegas».

«El nuevo arte de la oratoria no podía menos de prosperar rápidamente en el pueblo de Atenas que gozaba i abusaba de la libertad, apasionado a los debates del *ágora*, ingenioso, vivo, i sobre todo locuaz». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.ª párrafo 6.º)

Sin embargo, don Antonio Alcalá Galiano, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 19, emplea la palabra *agora* sin pintarle el signo ortográfico, esto es, como grave en la siguiente frase:

«Tomando en cuenta lo que son los debates de un parlamento moderno comparados con los del foro de Roma, o los del *agora* de Atenas, no dudo calificar varios retazos de los discursos de Pitt de modelos de elocuencia, a la par vehemente, diestra, i hasta galana».

Pero, como Alcalá Galiano escribe esa palabra con *A* mayúscula, queda la fundada duda de si habrá omitido el signo del acento por no tenerlo las letras de esta clase empleadas en la edición.

Los que pronuncian *agóra*, grave, en vez de *ágora*, esdrújulo, confunden esta última palabra con una forma anticuada o poética de *ahora*.

Áhumo, Áhumas, etc. Ahúmo, Ahúmas, etc.

Me parece que la Academia no ha tenido oportunidad de determinar la acentuación de las tres personas de singular i tercera de plural en los presentes de indicativo i subjuntivo, i en el singular del imperativo de este verbo; pero indudablemente el acento ha de cargar en la *u*, i no en la *a*, como no falta quien lo haga erradamente.

No lo ignores, no lo dudes;
o harás que un rayo, con voces
que horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
cuando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun, antes que andan, *ahúmen*.

(Don Pedro Calderón de la Barca, EL MAYOR ENCANTO AMOR,
acto 3,º escena 16).

Áina

Áina

Estábamos apenas alojados
en el tendido llano a la marina,
cuando se oyó gritar por todos lados
¡Arma! arma! enfrena! enfrena! *áina! áina!*

(Don Alouso de Ercilla, LA ARAUCANA, canto 22, estrofa 7.ª)

«Da Dios alas a la hormiga para que viva mas *áina*».

(Refrán mencionado por el DICCIONARIO de la Academia en el artículo referente a *Dios*).

*Airo, Aíras, etc.**Aíro, Aíras, etc.*

La Academia no ha podido pronunciarse sobre esta acentuación; pero como *airar*, el cual se usa mas frecuentemente como recíproco o reflejo, *airarse*, viene, no de *aire*, sino de *a ira*, ha de conjugarse con el acento en la *i*, i no en la *a*.

Son hombres que de súbito se *áiran*.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofa 45).

Cual de la ardiente Libia león herido
del dardo cruel que el nasamón le tira,
en fuego de venganzas encendido,
la cola hiere, i con su herir se *áira*,
i al puesto i al lugar mas defendido
con atrevidos pasos se retira,
i sustentando allí la inútil plaza
las lanzas quiebra, i flechas despedaza.

(Don Bernardo de Valbuena, EL BERNARDO, libro 10, estrofa 86).

Mil claras sinrazones, mil mentiras,
de que abundan los hijos de los hombres,
i mil vicios ¡oh mundo! en que te *áiras*
quitau de alta amistad claros renombres.

(Cristóbal de Virués, EL MONSERRATE, canto 11, estrofa 13).

El piélago atamántido se *áira*
hinchiéndose de canas i blancura,
con sus soberbias ondas llenas de ira.

(Don Diego de Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 17, estrofa 98).

Veamos cómo te *áiras*.

(Triso de Molina, EL PRETENDIENTE AL REVÉS, acto 2,° escena 15).

Albeitár

El barbero i el *albeitár*,
 preciados de guitarristas,
 pidieron al sacristán
 les hiciese una letrilla
 de la historia de los novios,
 que cantando tan bien iban
 en un bajo i un falsete,
 que pudiera ser de alquinúa.

Albeitár

(Lope de Vega, LOS NOVIOS DE HORNACHUELOS, acto 2.º es-
 cena 5.ª)

Sin embargo, don Pablo de Jérica en *KENILWORTH* de Wálter Scott, capítulo 12, usa varias veces esta palabra sin pintarle acento, lo que indica que en su concepto era aguda.

—¿Tanta confianza tienes en la medicina que ha ordenado el doctor Diddleum?, dijo el ministro.

«—Ninguna, respondió Badger, pues no ha bebido ni una gota, porque se ha quebrado el frasco. Pero el señor Tresilian ha traído consigo un artista que ha compuesto para sir Hugo un remedio mejor que todos los del doctor Diddleum juntos. He hablado con él, i aseguro a usted que no existe un *albeitár* mas hábil, un hombre que conozca mejor las enfermedades de las bestias; i a buen seguro que no querrá hacer daño a ningún cristiano.

«—¡Un *albeitár*, miserable! dijo el ministro. ¿Haber dado a sir Hugo un remedio preparado por un *albeitár*?»

*Albumína**Albumína*

«El cacao abunda mucho en *albumína* i manteca, siendo por ende mui nutritivo, pero refractario a gran número de estómagos». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 8.º número 412).

*Alcalí**Alcali.*

«Cual saca un pomo de *alcali*, i casi se lo introduce por la nariz». (Mesonero Romanos, ESCENAS MATRITENSES POR EL CURIOSO PARLANTE.—UNA NOCHE DE VELA, párrafo 3.º)

«Si se añade al infuso de té un *alcali*, se vuelve menos estimulante, i hasta un si es no es narcótico». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 8.º, número 405).

No tiemble el pulso versátil,
ni el matarse pena cueste;
i salte la tapa de este
frasco de *alcali* volátil.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL SUICIDIO).

Alfeízar

Alfeízar

«Entonces sus brazos se apoyaron sobre el *alféizar* de la ventana». (Don José de Selgas i Carrasco, LA MANZANA DE ORO, tomo 5.º capítulo 7.º)

«Sus dedos, recorriendo el *alféizar* de la ventana, tropezaron con un objeto que, por el tacto, conoció que era un pedazo de cristal». (Id.)

«Mas ligero que el rayo saltó sobre el *alféizar* de la ventana». (Id.)

Alóbroje

Alóbroje

«Séntule encarga a cierto Publio Umbreno, que explore a los legados de los *alóbrojes*, i los induzca, si pudiere, a la conspiración». (Don Gabriel de Borbón, infante de España, OBRAS de Cayo Salustio Crispo).

Don Andrés Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de su hijo Francisco, que aumentó i corrigió, capítulo 1.º tercera declinación, número 2.º; i don Raimundo Miguel, i el Marqués de Morante, en el NUEVO DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL-ETIMOLÓGICO, acentan *alóbroje*.

El poeta colombiano don Rafael de Pombo hace esdrújula la palabra *alóbroje* en la traducción de la primera estrofa de la oda 16, libro 5.º de Horacio.

Una edad mas en fratricidas luchas
ya se está consumiendo; i Roma, aquella
que ni el vecino marso, ni la etrusca
multitud de Porsena amenazante,
ni Capua nuestra émula, ni el fiero
Espártaco cruel, ni el sedicioso
alóbroje falaz que al viento cambia,
ni Jermania ojazul, ni el mismo Anibal,
odio de nuestros padres, consiguieron
destruir, ni aun domar: la invicta Roma,
hoi a su propio esfuerzo se desploma.

Sin embargo, don Javier de Burgos, ¡vertiendo al castellano,
este mismo pasaje de Horacio, hace grave a *alóbroje*.

Aun nueva edad asoma
de discordia precita,
i con su fuerza se destruye Roma.
Jeneración proscrita,
a arruinar vamos la ciudad potente,
que ni el marso vecino,
ni Porsena inclemente,
ni émula Capua del valor latino,
ni el *alóbroje* pérfido i agreste,
ni Espartaco feroz, domeñar pudo,
ni jermano jayán blando i membrudo,
ni de Anibal odiado la impia hueste.

Burgos, sin que el sistema de acentos adoptado por él le obligase
a ello, pinta el acento en la penúltima de *alóbroje*.

En una nota al verso 6.º de la misma oda, emplea dos veces la
palabra *alóbroje* sin marcarle acento, lo que también indica que
Burgos la tenía por grave, pues si la hubiera considerado esdrú-
jula, no habría omitido en la antepenúltima el signo del acento.

Alóe

Alóe

Zorrilla, en LA ROSA DE ALEJANDRÍA, capítulo 3.º párrafo 3.º
trae estos versos:

En esta secreta estancia,
de sus secretos tesoro,
brilla un crucifijo de oro
elevado en un altar,
ante el cual arde una lámpara
cuyo aceite embalsamado
tiene el aire perfumado
con *aloe* i azahar.

El DICCIONARIO de la Real Academia admite las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la esdrújula sobre la grave.

Me parece que, en estos casos, ha de procurarse que prevalezca la acentuación mas recomendada; i que, por lo tanto, ha de decirse *áloe*.

Lo que nada justifica es hacer aguda esta palabra, diciendo *aloé*.

Alumina

Alúmina

«Para preservarse de las emanaciones pútridas de los cadáveres, i conservar éstos frescos para la disección, propuso Mr. Gannal un método barato (una peseta por cadáver), i mui sencillo. Consiste en inyectar los cadáveres con un quilogramo de sulfato simple de *alúmina* disuelto en dos litros de agua.» (MONIAU, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1.^a, sección 1.^a, párrafo 1.^o).

Alveólo

Alvéolo

No es de extrañar que, en Chile, suela decirse *alveólo*, pues el distinguido humanista don Pedro Estala no pintó el acento en esta palabra, es decir, la hizo también grave, como puede verse en la siguiente frase:

«El jermen de los dientes está al principio contenido en el *alveolo*, i cubierto con la encía; al crecer echa raíces en el fondo del *alveolo*, i se estiende hacia la parte superior de la encía: la punta del diente empuja poco a poco contra esta membrana, i la dilata

hasta romperla para salir.» (COMPENDIO DE LA «HISTORIA NATURAL DE BUFFÓN» CLASIFICADO SEGÚN EL SISTEMA DE LINEO POR CASTEL, tomo 3.º, página 60).

*Amadís**Amadís*

La Real Academia Española, en la magnífica edición del DON QUIJOTE, que dió a luz el año de 1780 por la imprenta de don Joaquín Ibarra, no pinta el acento en *Amadís*, lo que manifiesta que le consideraba agudo, pues, según el sistema ortográfico que entonces seguía, pintaba el acento en las palabras graves terminadas en s, como *Cervántes*, i no lo pintaba en las agudas, como *despues*, *demas*.

Don Diego Clemencín, en su edición del DON QUIJOTE COMENTADO, tuvo que nombrar frecuentemente a *Amadís*, i siempre le pintó el acento en la i, como verbigracia, en la siguiente frase, que se encuentra en la parte 1.ª, capítulo 6, o sea tomo 1.º, página 106:

«Preguntar en qué idioma escribió Vasco Lobeira la novela de AMADÍS DE GAULA, sería lo mismo que preguntar en qué lengua escribió Homero o Cicerón.»

Don Pascual de Gayangos, i don Enrique Vedia, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA DE Ticknor, primera época, capítulo 11, emplean muchas veces el nombre de *Amadís* sin pintarle el acento; pero esto significa que lo hacían agudo, pues siguen en este punto la misma ortografía que la Academia en la edición del DON QUIJOTE.

Don Andrés Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 6, nota, hace referencia a *Amadís de Gaula*, pintándole en unas ediciones el acento en la i, i en otras no, por pintar en estas últimas el acento en los graves, i no en los agudos terminados en s.

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA, edición de 1880, parte 3ª, tratado de los acentos, establece que, por regla general, los polisílabos terminados en s son en la mayor parte graves.

Entre ciertos nombres propios que exceptúa por agudos, enumera a *Caifás*, *Andrés*, *Amadís*, *Beltenebrás*, *Emaús*, etc.

I ya que vamos tratando de *Amadís*, debe tenerse presente que el nombre de don *Belianís de Grecia*, otro de los héroes famosos en la literatura de la caballería andante, es también agudo, co-

mo puede comprobarse por el testimonio de Lope de Vega i de Clementín.

Sin embargo, don Vicente Salvá hacía grave el nombre de *Amadís*.

En EL REPERTORIO AMERICANO, insertó unos artículos titulados BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA, ANTIGUA I MODERNA, en los cuales tuvo ocasión de mencionar varias veces este nombre, sin pintarle el acento unas, pero mas frecuentemente pintáudoselo en la última *a*.

Entre otras, puedo citar por vía de ejemplo la siguiente frase que se encuentra en EL REPERTORIO, tomo 4, página 33.

«El AMÁDIS fué escrito, según toda probabilidad, hacia mediados del siglo XIV, pues ni el Dante, ni el Petrarca, le mentaron en sus invectivas contra los libros de caballería.»

Ámago

Amágo

Estas dos acentuaciones son léjítimas; pero la palabra tiene distinto significado según es esdrújula o, grave.

Ámago, esdrújula, puede significar: 1.º «sustancia correosa i amarilla, de sabor amargo, que labran las abejas, i se halla en algunas celdillas de los panales»; i 2.º «fastidio o nausea».

Amágo, grave, significa «acción i efecto de amagar».

Amoniáco

Amoniáco

Don Andrés Bello, como puede verse en el siguiente pasaje hacía grave esta palabra, puesto que no le pintaba el acento, cosa que habría hecho, si la hubiera considerado esdrújula-

«*Sal*, significando la de comer, es invariablemente femenino; significando ciertos compuestos químicos, hai escritores que lo hacen masculino; pero esto es cada dia mas raro. *Amoniáco* es sustantivo masculino, i se usa también como adjetivo de dos terminaciones: *amoniáco*, *amoniáca*; de manera que podemos decir *sal amoniáco* por aposición de dos sustantivos de diverso jénero, i *sal amoniáca*, por concordancia de sustantivo i adjetivo.» (GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 10, número 89, regla f.)

Bello, como acaba de leerse, emplea como grave la palabra de que voi tratando, i enseña que puede ser sustantivo o adjetivo; pero el DICCIONARIO de la Academia dice que es esdrújula, i solamente sustantivo.

En cuanto a esto último, lo tengo por una equivocación.

El padre jesuita Juan Eusebio Nieremberg, cuya autoridad se respeta en materias de lenguaje, emplea la frase copiada a continuación:

«Se podrá decir de la *sal amoniaca* que, aunque haya acabado su uso, no acabó su especie». (CURIOSA FILOSOFÍA I CUESTIONES NATURALES, libro 1.º, capítulo 27).

Se ve que Nieremberg, lo mismo que Bello posteriormente, creía que *amoniáco* era grave, i era, no solo sustantivo, sino también adjetivo.

El mismo DICCIONARIO, en el artículo destinado a *sal*, menciona la locución *sal amoniaca*, donde esta segunda palabra aparece empleada como adjetivo.

Los dos reputados escritores que quedan nombrados no son los únicos que han acentuado *amoniáco*, i no *amoniaco*.

Entre otros, el docto Monlau hace igual cosa, puesto que no pinta el acento a esta palabra en las frases siguientes:

«No nos oponemos al uso de los desinfectantes (cloro, cloruros, ácido fénico, caparrosa, carbón vegetal, fumigaciones nítricas, sulfúricas, etc., zahumerios, vinagres aromáticos, incienso, alcanfor, vapores de *amoniaco*, lechadas de cal, etc., etc.); antes aconsejaremos su uso cuando el daño está ya hecho, lo mismo que en tiempo de epidemias, o cuando hai algún enfermo en la casa; pero entiéndase que tales remedios son paliativos momentáneos, i que el remedio único i verdadero es suprimir las causas de la viciación, i renovar por medio de una ventilación enérgica i bien dirigida el aire que se ha viciado.» (ELEMENTOS DE HIJENE PÚBLICA, capítulo 1.º, número 38).

«Donde se ha esplayado a su gusto el arte de los falsificadores es en el tabaco rapé i en polvo. Potasa, sal común, *amoniaco*, serrín de caoba, caparrosa, alumbre, raspaduras de corcho, orujo de café, negro marfil, fiemo mui preparado, de todo se han hallado abundantes muestras en ese polvo que priva al hombre de uno de sus sentidos corporales (el olfato), como el humo de la hoja priva del gusto a los fumadores.» (Id., capítulo 8.º, número 420).

El DICCIONARIO, que, en las ediciones precedentes, no había pintado el acento ni en la *i*, ni en la *a* de *amoniaco*, excepto en la ter-

cera, donde, en la locución *sal amoniaco*, pone el acento en la *i*, ha señalado sobre esta letra el signo ortográfico en la última de 1884, escribiendo *amoníaco*.

Anáde i Ansár

Anade i Ansar

«El *ánade* i el *ánsar* tienen la carne salada» (Monlau, HIGIENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, párrafo 11).

Anjelíco

Anjélico

* Esta palabra tiene distintas acepciones según es grave o esdrújula.

Sies grave, significa lo mismo que *anjelito*, esto es, «niño de muy tierna edad, aludiendo a su inocencia».

Sies esdrújula, equivale a *anjelical*.

Anecdóta

Anécdota

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.º párrafo 5.º, establece por regla que los nombres en *doto*, *dota*, como *Herídoto*, *antídoto*, *anécdota*, llevan el acento en la antepenúltima.

Efectivamente el DICCIONARIO de la Academia da a *anécdota* la acentuación esdrújula.

Sin embargo, no faltan quienes hagan grave esta palabra.

Comella aun quiere hablar; pero al fin falta
su voz; el que escribió las *anécdotas*
do nunca se oye hablar naturaleza,
no pudo acabar una que empezaba
a contar en su tono lastimero.

(Don Alberto Lista, EL IMPERIO DE LA ESTUPIDEZ, canto 2.º).

Pero el respetable ejemplo del maestro de la lengua que acabo de citar no autoriza para hacer grave en prosa esta palabra, pues

se sabe que los poetas tienen entre sus privilegios el de alterar la acentuación.

No quiero desperdiciar esta ocasión sin manifestar que, en mi concepto, convendría que los versificadores no se tomaran una semejante libertad.

Precisamente se trata de palabras o de acentuación fija, o de acentuación varia.

Si lo primero, el versificador tiende a introducir una novedad que desagrada al oído, i que no conviene de ninguna manera.

Si lo segundo, fomenta una diversidad de pronunciación que importa evitar i corregir.

En todo caso, tal licencia revela que el versificador no ha sabido vencer una dificultad.

Ansío

Ansio

Lo que me propongo aquí es determinar si, en el verbo *ansiar*, la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i subjuntivo, i el singular del imperativo, deben llevar el acento sobre la *i*, o sobre la *a*.

¿Debe decirse *yo ansío, tú ansías, él ansía, yo ansie*, etc., etc.; o *yo ansio, tú ansias, él ansia, yo ansie*, etc., etc.?

No sé que la Real Academia Española haya resuelto esta duda; pero sí conozco tres gramáticos de primera clase en cuya opinión el acento en todas esas personas del verbo *ansiar* ha de cargarse en la *a*, i no en la *i*; i debe, por lo tanto, decirse, verbigracia, *ansio*, i no *ansío*.

Don Mariano José Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 9.^a párrafo 4.^o regla 13, enseña que el verbo *ansiar* debe conjugarse *yo ansio, el ansia, yo ansie*.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 1.^a párrafo 3.^o sección 4.^a regla 3.^a establece que, «si el verbo se forma de un nombre castellano grave, que no se junta con elemento alguno prepositivo, lo mas jeneral es que se retenga la acentuación del nombre»; i cita para confirmarlo varios ejemplos entre los cuales se encuentra *yo ansio* proveniente del sustantivo *ansia*.

Don Vicente Salvá, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTE-

LLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, ortografía, tratado de la acentuación, regla 10, enseña que las mencionadas personas del verbo *ansiar* llevan el acento en la *a*, i no en la *i*.

Con efecto, son varios los maestros de la lengua que así lo han practicado.

Don Bartolomé José Gallardo, en LOS OJOS HECHICEROS, escribe lo que sigue:

¡Ojos hechiceros!
sois tan peregrinos,
que Venus por esos
los suyos divinos
da en cambio, i dos besos.
¡Tanto *ansia* el tenerlos!

Don José de Vargas i Pouce, en la primera de sus CANTILENAS, dice lo que sigue:

Antes solo buscaba
un concurso lucido
donde pudiera verme
de todos aplaudido:
Ahora *ansia* mi anhelo
un secreto retiro
donde a morir aprenda
quien vivir no ha sabido,
enmendar procurando
los yerros cometidos.

Don Joaquín Lorenzo Villanueva empieza así la canción que tituló LA QUEJA:

¡Ves el *ansia* con que viene
de sed la cierva acosada,
bramando;
que ni mastín la conticue,
ni el que la está tras celada
asediando?

Así el ánima sedienta
de la fuente de agua viva,
va en pos de ella;
i con los riesgos no cuenta
del que por verla cautiva,
se atropella.

Do quiera su sed publica,
 i el deseo que le dura
 tan subido;
 cual la viuda tortolica
 cuando llora con tristura
 su marido.

I *ansia* por la soledad,
 donde su llanto concierte,
 con que vive;
 por si el risco habrá piedad
 de la tan sabrosa muerte
 que recibe.

Don José Marchena, en *EL HIPÓCRITA*, traducción del *TAR-TUFFE* de Molière, acto 4.º escena 5.ª se espresa como sigue:

Don Fidel

Mientras las obras no hubieren
 confirmado las palabras,
 dudaré de su amor siempre.

Doña Elvira

Señor don Fidel, el suyo
 impone tan duras leyes,
 que me asusta usted de veras.
 ¡Que *ansie* con tan vehemente
 ardor por ver sus deseos
 satisfechos, sin que deje
 un breve espacio de tregua
 en que el corazón aliente!
 ¿Es justo tanto rigor?

Don Francisco Martínez de la Rosa, en el *DISCURSO MORAL SOBRE LA TEMPLANZA EN LOS DESEOS*, dice, hablando del hombre, lo que copio a continuación:

Nace llorando en angustiosa cuna,
 i largo tiempo con afán respira,
 amparando su frágil existencia
 de una madre el amor i las caricias.
 Como sueño fugaz, vuela su infancia,
 sin que acierte a gustar su breve dicha;
 i apenas ya garzón, saluda ufano
 la grata primavera de la vida,
 él propio acorta el término a sus bienes,
 i cuanto toca, con su ardor, marchita.
 De una ilusión en otra, de un delirio
 precipitase en mil; *ansia*, suspira,
 corre con loco afán, tiende los brazos
 tras una i otra sombra fujitiva.

El mismo poeta, en LA VUELTA A LA PATRIA, escribe lo que sigue:

Hasta el rudo lapón, si en hora infausta
se vió arrancado del materno suelo,
envidia i *ansia* las eternas noches
los yertos campos i el perpetuo hielo.

El duque de Rivas, en LA AZUCENA MILAGROSA, parte 2.^a trae estos versos:

Cercan la gruesa nave, i las riquezas
ansian de que preñada la reputan.

El mismo poeta, en el drama titulado EL DESENGAÑO EN UN SUEÑO, acto 1.^o escena 2.^a pone estos versos en boca de uno de los personajes:

Ansio la pompa i el oro.
El brillo de las riquezas
es quien da brillo a los nombres.

Don Antonio García Gutiérrez dice igualmente *ansio* en los pasajes siguientes:

Rino

¡Misterio horrible que quizá el destino
oculta para siempre! Nó..... no rompas
con mano audaz su velo denegrido.
No le rompas, Fingal. La voz de un padre
que *ansia* solo tu bien.....

Fingal

Al pecho mio
no hai bien ¡oh padre! ni placer ni gloria,
sino el ansiado amor.....

(FINGAL, acto 3.^o escena 4.^o)

No atormentes, Rosmina, a un tierno padre
que tu bien solo i tus delicias *ansia*.

(Id., acto 5.^o escena 4.^a)

Ya no aborrezco, ya amansa
la tormenta pertinaz
del pecho, ¡ *ansio* la paz
del que en la tumba descansa.

(Hartzenbusch, PRIMERO YO, acto 4.º escena 3.ª)

Sin embargo, no faltan quienes digan *ansío, ansías, ansía, ansian, ansie, ansies, ansie, ansien*.

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, inserta una «lista de los verbos terminados en *iar* no diptongos», entre los cuales incluye a *ansiar*, lo que importa que, a su juicio, debe conjugarse *ansío*, i no *ansio*,

Sin comparación mas respetable que la del gramático citado, es la autoridad del ilustre don Antonio Alcalá Galiano, quien, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 1.ª, coloca el signo del acento en la *i* de *ansía*, como puede verse en la frase que sigue:

«Aun hoy mismo, la Italia, ese país desunido, fraccionado, que *ansía* lograr la unidad i no puede conseguirla, pues tiene dentro de sí mismo obstáculos insuperables al logro de su deseo, todavía brilla por la extensión de sus conocimientos, i sobre todo por el ardor i celo con que se cultivan en él los diversos ramos del saber humano».

Don Antonio de Trueba, en MADRID POR FUERA, *Hacia el Oriente*, párrafo 3.º hace otro tanto en la frase copiada a continuación:

«Ya sé que, condenando como bárbaro, inhumano i depresivo de la cultura española el espectáculo taurico, retrocedo infinito en el camino de la popularidad, que tanto *ansían* otros».

También dicen *ansío*, i no *ansio*, los eminentes poetas modernos que enumero en seguida.

Don José Zorrilla:

Encendidos sus párpados, parece
que romper a llorar talvez *ansían*;
i pálido el carmín que antes tenían
sus labios, que el amor ora enardece,
muestra, ¡por Dios! (i ciegos lo verían)
lo que su inquieto corazón padece.

(EL MONTERO DE ESPINOSA).

Lánzate: cruza el éter infinito:
 búscame cuál mi aliento les *ansia*
 el vigor i la fe que necesito
 para ahogar en torrentes de armonía
 al mundo, que me mira de hito en hito.

(OFRENDA POÉTICA AL LICEO ARTÍSTICO I LITERARIO DE MADRID).

Don Tomás Rodríguez Rubí:

Os he vencido en la empresa;
 mas, si vuestra obstinación
 tanto conocerme *ansia*,
 venid a verme de día,
 i no entreis por el balcón.

(LA CORTE DE CARLOS II, parte 1.^a cuadro 1.^o escena 8.^a)

Don Adelardo Lopez de Ayala:

Mil veces con palabras de dulzura
 esta pasión comunicarte *ansio*:
 mas ¿qué palabras hallaré, bien mio,
 que no haya profanado la impostura?

(Soneto titulado SIN PALABRAS).

Pájaro que del vuelo sostenido
 jime cansado, reposar *ansia*
 entre las pajas del oculto nido.....

¡Oh madre del amor! En este día,
 confúndanse en un trémulo jemido
 mi pensamiento i la adorada mía.

(Soneto titulado MI PENSAMIENTO).

Encendido en sus propias llamaradas,
 la sed devora al luminar del día,
 i, eterno amante de la noche fría,
 persigue sus espaldas enlutadas.

Ansioso de sus sombras regaladas,
 en vano corre la abrasada vía;
 que él mismo va poniendo el bien que *ansia*
 donde nunca penetran sus miradas.

(Soneto titulado EL SOL I LA NOCHE).

Don Gaspar Núñez de Arce:

Mas ¿a qué esfera mi incesante anhelo
me arrebató i trasporta? A pesar mio,
por la excelsa rejión remonto el vuelo,
subiendo en pos de la verdad que *ansío*.

(ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD BYRON, estrofa 30).

Sin embargo, ha de advertirse que los cuatro poetas enumerados han dicho *ansío* i no *ánσιο*, por motivo de la rima.

Igual cosa han solido hacer algunos otros de nuestros mejores versificadores cuando a ello les ha obligado o la rima, o el metro; pero en los demás casos, han conjugado *ánσιο*, *ánσιas*, *ánсия*, *ánсие*, etc., etc.

Así, don José de Espronceda adopta esta regla, que es la jeneral, en los ejemplos que siguen:

Palabras nuevas pronunciar mi labio,
renovado sentir mi pensamiento,
ánσιο; i jirando en dulce desvarío,
ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

(EL DIABLO MUNDO, canto 1.º)

¿Te acuerdas, Adán, del pez
dorado, que, entre cristales,
jira, admirando del sol
los rayos en que se parte,
i oyendo el rumor del aura
entre las flores síave,
embebecido en su música,
ánсия quebrantar su cárcel
por gozar de la armonía
de luces, flores i aires?

(EL DIABLO MUNDO, canto 5.º cuadro 2.º)

¡Oh! no me dejes!; i pues *ánсия* oro
i dichas que no alcanzo a darte yo:
el mundo te prodigue su tesoro,
i yo, tu esclava, te daré mi amor.

(EL DIABLO MUNDO, canto 5.º cuadro 2.º)

Pero, en otras ocasiones, el mismo poeta, por atender a la rima, dice *ansío* o *ansía* en vez de *ánsio* o *ánsia*.

El moribundo, lívido el semblante,
los ojos vuelve en blanco en su agonía,
mientras tenaz el buitre devorante
ahonda el pico con mayor porfía;
mas el hombre le aprieta a cada instante;
el ave mas profundizar *ansía*,
hasta que así, i el uno al otro junto,
muertos al fin quedaron en un punto.

(EL PELAYO, fragmento 5.º estrofa 15).

A todos, gloria, tu pendón nos guía,
i a todos nos excita tu deseo:
apellidarse socio ¿quién no *ansía*,
i en las listas estar del Ateneo?

(EL DIABLO MUNDO, canto 1.º)

Pues así yo, dueño mio,
la tierra, la luz, el cielo,
disfrutar con loco anhelo,
i sin saber cómo, *ansío*.

(EL DIABLO MUNDO, canto 5.º cuadro 1.º)

Que luego el mundo apareció a sus ojos
adornado de gala i de alegría;
i su vista creó nuevos antojos,
nuevos ensueños que gozar *ansía*.

(EL DIABLO MUNDO, canto 6.º)

Así, don Juan de la Pezuela i Ceballos, conde de Cheste, en su traducción de LA JERUSALEN LIBERTADA de Torcuato Tasso, conjuga en los casos ordinarios las personas mencionadas del verbo *ansiar* con el acento en la *a*.

Cuando mira Aladino así ocultarse
el que delito de los fieles piensa,
siente el ánimo feroz todo inflamarse
de enojo i rabia inmoderada, inmensa.
Los respetos olvida, *ansía* vengarse.

(Canto 2.º estrofa 11).

Jira, como a la luz la mariposa,
al esplendor de la beldad divina,
i *ansía* cerca admirar la faz hermosa.

(Canto 4,° estrofa 34).

Mas ya Tancredo no vacila, i siente
todo el horror de la impiedad aquella,
i *ansía* que su virtud cual siempre ascienda,
i su falta cubrir con alta enmienda!

(Canto 6,° estrofa 36).

Lee la maga; i de vida i de elemento
i ser mudando, a su leer respondo
(¡rara virtud!); i *ansío* otro contento.

(Canto 10, estrofa 66).

Pero, en otras ocasiones, el mismo poeta, obligado por las exigencias de la rima, dice *ansío* o *ansía*, como puede verse en los ejemplos siguientes, que podrían aumentarse:

Miró todas las cosas; i en Soría,
se detuvo, i los príncipes cristianos;
i con aquel mirar que adentro espia
los afectos recónditos humanos,
mira a Gobredo, que arrojar *ansía*
de la ciudad sagrada a los paganos.

(Canto 1,° estrofa 8.ª).

Conque así le responde:—Excelso grado
mas merecer que conseguir, *ansío*;
ni porque mi valor me haya ensalzado,
cetros debo envidiar, ni poderío.

(Canto 5,° estrofa 14).

El indómito Argonte a hallar sosiego
sobre las blandas plumas ya no alcanza,
i odia tanto la paz, i ardor tan ciego
de estragos tiene i gloria i alabanza,
que aun sangran sus heridas, i ya *ansía*
ver la aurora brillar del sexto día.

(Canto 7,° estrofa 50).

Llego a un cauce, i me miro allí cercado
entre rapaces árabes i el río.
¿Qué hacer en trance tal? Tu peso amado
soltar no quiero, mas salvarme *ansío*.

(Canto 12, estrofa 34).

El conde de Cheste emplea también *ansío* en vez de *ánsio*, cuando la leí del metro le lleva a hacer que esta palabra tenga tres sílabas en vez de solo dos, como en estos versos alusivos a una choza:

Humilde a muchos, para mí tan cara,
pues no *ansío* poder, ni cofre lleno.

(Canto 7,º estrofa 10).

Así, don Juan Valera, en la composición poética titulada A DELIA, acentúa la *a* de *ánsio*.

Ánsio que diga:—La canción amante
que me conmueve, mi beldad la inspira;
yo soi el numen que tan dulces tonos
doi a su lira.

Pero, en la titulada DESPEDIDA, acentúa por la exigencia de la rima la *i*, i no la *a*.

Voi a partir: mi corazón te deajo;
es tuyo, bien lo sabes, dueño mio.
Hoi, que de ti me alejo,
del corazón en cambio, solo *ansío*
una tierna mirada,
que vivifique el alma enamorada,
eual las líquidas perlas del rocío
el cáliz de las flores.

El poeta peruano don Felipe Pardo i Aliaga, en ocasiones, con-
juga el verbo *ansiar* con el acento en la *a*.

Si no logra pillar la sinicura
que *ansia*, de ejecutor testamentario,
hombre rico no irá a la sepultura
sin hacerlo, a lo menos, legatario,

(Fragmento del poema titulado "ISIDORA").

¡Parto!..... El alma se entrega
a ciego desvarío;
i con el verso mío,
ánsio volar a tí.

(LA DESPEDIDA).

Pero, en otras ocasiones, por atender a la rima, conjuga el mismo verbo con el acento en la *i*.

El interés no creas
que mueve el labio mío,
pues ni tu amor *ánsio*,
ni temo tu desdén.

(A ROSA).

Los datos espuestos permiten fijar la regla de la acentuación que ha de darse a la primera persona del indicativo del verbo *ansiar*, i demás personas afines.

Debe decirse *ánsio*, *ánsias*, *ánsia*, *ánsian*, *ánsie*, *ánsies*, *ánsie*, *ánsien*; 1.º porque tal es la práctica mas jeneral; i 2.º porque este procedimiento es el que se ajusta a lo que se hace en la acentuación de los verbos en *iar*.

Sin embargo, cuando el metro o la rima lo pide, puede ponerse el acento sobre la *i*, i no sobre la *a*.

Antifrásis

Antifrasis

«Si la ironía se hace dando a una cosa un nombre que, según su rigorosa significación, indica calidades contrarias a las que realmente tiene, se llama *antífrasis*». (Don José Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 1.ª libro 2.º capítulo 4.º)

Antropofájia

Antropofajía.

Don Andrés Bello, en EL REPERTORIO AMERICANO, tomo 1.º página 92, colocó el acento de esta palabra en la *i*, esto es, escribió *antropofujía*, i no *antropofájia*, como puede verse en la siguiente

frase de una traducción suya de la DESCRIPCIÓN DEL ORINOCO ENTRE LA CASCADA DE GUARIDOS I LA EMBOCADURA DEL GUAVIARE en la «RELACIÓN HISTÓRICA DEL VIAJE A LAS REJIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE» por Alejandro de Humboldt i A. Bonpland.

«La *antropofajía*, i la costumbre de sacrificar víctimas humanas, que frecuentemente la acompaña, se hallan en todas las partes del globo, i entre pueblos de diferentísimas razas; pero lo que mas golpe da leyendo la historia es ver que los sacrificios humanos se conservan en medio de una civilización adelantada, i que aquellos pueblos que tienen a honor devorar sus prisioneros no son siempre los mas feroces i embrutecidos, observación que en algún modo contrista, i que no se ha escapado a los misioneros que tienen bastante ilustración para meditar sobre las costumbres de los salvajes».

Sin embargo, años mas tarde, Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a, párrafo 5.^o, declaró que debía decirse *antropofújia* en vez de *antropofajía*.

Moulai, en los ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, escribe igualmente *antropofújia*, con el acento pintado en la penúltima *a*, como puede verse en la frase siguiente:

«La cosecha de 1867-68 fué mui escasa; i Europa se halló, antes de la recolección de 1868, sorprendida por un déficit de cincuenta millones de hectolitros de trigo para su consumo ordinario. Pronto se sintieron los resultados de tan cuantioso déficit: la miseria se hizo jeneral, los hospitales i hospicios se llenaron de acojidos, aumentó en toda Europa la mortalidad por causa de inanición, i hasta se vieron no pocos casos de *antropofújia* en Arjelia, Irlanda i otros países mui pobres». (Capítulo 8.^o, número 363).

Moulai, en la citada obra, escribe también *hipofújia*, como puede verse en la siguiente frase:

«En medio de tantos recursos como debemos a la ganadería inmemorial, i a los preparados tradicionales, no hai para qué pensar en el uso alimenticio de especies nuevas: la carne de caballo (*hipofújia*), la de burro, etc., quedan reservadas para los apuros escepcionales de una epizootia universal, de una plaza sitiada, etc., o saboréanla los habitantes de París, Berlín, etc., mas despreocupados que nosotros, i mas necesitados, sobre todo, de injerir carne a toda costa en sus robustos estómagos». (Capítulo 8.^o, número 378).

Monlau, que escribía *antropofájia*, era consecuente escribiendo *hipofájia*.

Sin embargo, la Academia parece haber adoptado la regla de cargar en los nombres terminados en *jia* el acento sobre la *i*.

Así escribe *antropofájia*.

Creo que si hubiera dado cabida en el DICCIONARIO a *hipofajia* (lo que aun no ha ejecutado) habría acentuado esta palabra en la *i*, ajustándose a la misma regla.

Antropofágo

Antropófago

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a, párrafo 5.^o enseña que, «siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres terminados en *fago*, *faga*, como *antropófago*, *esófago*».

Cristóbal de Virués, en EL MONSERRATE, canto 13, estrofa 56, siguiendo esta regla, dice como se copia a continuación:

Ni *antropófago* alguno tan enorme
hubo jamás en sus antecesores.

Sin embargo, el mismo Virués, canto 14, estrofa 26, hace grave a *antropófago*.

Junto con el bravísimo Esterope
que ve cubierto de una piel de drago,
i como no hai acero en que se tópe,
hace la espada en él mortal estrago,
cae rabiando el áspero ciclope,
mas cruel que el mas duro *antropofágo*;
i arañando i mordiando, aúlla i jime,
i dientes i uñas en la peña esgrime.

Pero esta es una acentuación puramente métrica, que no podría imitarse en prosa.

Antropolójia

Antropología

«Al abrir la *antropología* sus anales, contempla ya separados en razas, que muchos apellidan pueblos, a los hombres, harto tiem-

po antes que la historia propiamente dicha los muestre repartidos en naciones». (Don Antonio Cánovas del Castillo, DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL ATENEO DE MADRID el 6 de noviembre de 1882, párrafo 3.º)

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª, párrafo 5.º, regla 7.ª, edición de 1859, se espresa como sigue:

«En cuanto a los compuestos que terminan en *lojia*, en algunos de estos nombres, es uso constante cargar el acento sobre la penúltima vocal, como en *analojia*, *etimolojia*, *astrolojia*, *cronolojia*, *mitolojia*, *teolojia*, *fisiolojia*; i en otros sobre la vocal antepenúltima, como en *antilojia* *perisolójia*. En los nombres modernos de ciencias, el uso es vario; pero lo mas común es acentuar la *i* de la terminación, como en *mineralojia*, *ideolojia*, *zoolójia*, *ornitolojia*, *ictiolojia*, *entomolojia*, etc.»

Bello, en la edición de esta obra que hizo el año de 1859, agregó al precedente pasaje la frase que va a leerse:

«Si se adoptase la regla de acentuar siempre la *i*, las escepciones autorizadas psr el uso constante serían rarísimas».

Aceptando la práctica señalada por Bello, el DICCIONARIO de la Real Academia, edición de 1884, pone en la *i* el acento de las palabras terminadas en *lojia*, como *adenolojia*, *antilojia*, *antropolojia*, *arqueolojia*, *artereolojia*, *artrolojia*, *brasmalojia*, *bromatolojia*, etc.

Ápodo

Apódo

Esta palabra, usada en la acepción de «nombre que se suele dar a las personas tomado de sus defectos corporales, o de alguna otra circunstancia», tiene siempre acento llano.

De risa sirve i ocasión de *apódos*.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 15, estrofa 56).

Salió a sus ojos el varón dispuesto
con denuedo feroz, mostrando a todos
los cuatro juntos el transido jesto,
i el cuerpo estropeado de mil modos.
Ellos, su vulto viendo tan funesto,
estábanle con risa echando *apódos*:
—¡Qué demonio el infieruo nos envía;
o qué vestiglo, o comedora harpía!

(Don José de Villaviciosa, LA MOSQUEA, canto 6,º estrofa 39).

Ápodo es esdrújulo en la acepción zoológica de «falta de piés».

Apside

Apside

«La dirección del eje mayor de la elipse solar quedará determinada por las longitudes de sus estremidades, llamadas *ápsides*, que son necesariamente el perijeo i el apojeo del sol, o los puntos de su máxima i mínima distancia de la tierra». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 4,º número 6.º)

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa, en su traducción de NUESTRA SEÑORA DE PARÍS de Víctor Hugo, libro 3,º capítulo 1,º no marca el acento de *apside*, lo que indica que esta palabra es para él grave.

Hé aquí la frase de Ochoa:

«Hemos tenido que adoptar esta palabra por no haber otra en castellano con que espresar lo que espresa en francés, que es la estremidad superior, cuya base es semicircular, de la nave perpendicular al crucero, la cual se termina a un lado por la portada, i al otro por el altar mayor. Esta parte es la que los italianos llaman la tribuna. Frente por frente a la *apside*, está el coro. Es voz nueva en francés; i no alcanzamos qué relación pueda tener con lo que representa en arquitectura, pues *apside*, en francés, como en castellano, es un término de astronomía que designa los puntos en que se encuentran las órbitas de dos planetas, i así se dice grande i pequeña *apside*, según uno de dichos puntos de conjunción está mas lejos o mas cerca de la tierra».

Ochoa, en el pasaje precedente, asigna, como se ve, a la palabra de que se trata un significado nuevo, que la Academia Española no ha autorizado hasta el presente.

Arcáde

Arcade

..... El mas temido
campeón de los *arcades*, que, en fuerzas,
a los eternos dioses igualaba,
Grentalión era.....

(Don José Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 6.º)

LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de don Francisco Bello, corregida i aumentada por su padre don Andrés Bello, capítulo 1.º tercera declinación, regla 12, hace también esdrújulo a *árcade*.

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa, en su traducción de las OBRAS COMPLETAS de Virjilio, égloga 7.ª usa en la frase que sigue esta palabra sin pintarle el acento.

«Sentóse por acaso Dafnis un día bajo la sonora copa de una encina hacia la cual guiaron también Coridón i Tirsis sus rebaños reunidos: Tirsis, sus ovejas; Coridón, sus cabras abundantes de leche; ambos en su edad florida, *Arcades* ambos, e igualmente hábiles en el canto, ya solo, ya alternado».

La circunstancia de no pintarle el acento da a entender que Ochoa consideraba grave, i no esdrújula, esta palabra, a menos de que el tipo de mayúsculas con que la encabeza, no tuviera el signo ortográfico, como suele suceder.

Areopágo

Areópago

«Soló estableció el consejo del *Areópago* de los que habían sido arcantes cada año». (Don Antonio Rauz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Solón*).

Don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, dan a esta palabra acentuación esdrújula.

Por último, el DICCIONARIO de la Real Academia también hace esdrújula esta palabra.

Sin embargo, hai quienes la hacen grave.

El maestro José de Valdivielso, disertando poéticamente acerca del tiempo, escribe, entre otras cosas, lo que sigue:

De áquel que con tristísimos estragos
supo arruinar las fuertes Babilonias;
del que hizo i destruyó los *Areopágos*,
los Corintos, las Tebas, las Ausonias;
del que Menfis, Albanias i Cartagos,
Troyas, Numancias, Cretas, Macedonias,
Austrias, Persias, Capadocias, Cumas
huella lijero con sus canas plumas.

Don Andrés Bello se espresa así:

I gruña cuanto quiera i lo maldiga
el bueno de Martínez de la Rosa;
i hágalo con el clásico *areopágo*.
Pero yo mismo sin pensar divago.

(LA MODA).

Seguramente, Valdivielso i Bello han dado por licencia poética a *Areópago* la acentuación grave; pero éste no puede ser el motivo de que don Raimundo de Miguel i el marqués de Morante, en el DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL ETIMOLÓGICO, artículo destinado a *Areopagus*; i don Vicente Salvá, en el DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, artículo destinado a *areopajita*, empleen la palabra *Areopago* sin pintarle el signo del acento, lo que da a entender que, para ellos, era grave, i no esdrújula.

Don Javier de Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 133, sátira 3.^a libro 2.^o se espresa como sigue:

«Minerva instituyó para juzgar a Orestes el famoso tribunal conocido con el nombre de *Areopago*, que instaló ella mismo, i en que Apolo tuvo a su cargo la defensa de Orestes. A pesar de los esfuerzos de tal defensor, los sufragios se dividieron, i el vengador de su padre habría sido condenado, si el voto de Minerva nó hubiese decidido el empate en su favor. No bastó, sin embargo, el fallo del *Areopago* para que las Furias abandonasen totalmente su presa».

Como se ve, Burgos emplea dos veces la palabra *Areopago* sin pintarle el signo del acento, lo que quiere decir que la tenía por grave.

Argalía

Argália

Esta es otra de las palabras que, en castellano, tiene una acepción distinta según el lugar donde cae el acento.

Argalía, con el acento en la *i*, es el nombre propio de un personaje que figura en los poemas caballerescos.

I de la muerte se escapó *Argalía*.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 7.^o estrofa 194).

Asiéndole *Argalia* de la mano
 llévale, mal su grado, hacia un gigante.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, canto 1,º estrofa 68).

Argalia o *algalia*, con el acento en la penúltima *a*, significa una especie de tiente algo encorvada que se emplea en la cirugía.

Aristides

Aristides

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 5,º se espresa como sigue:

«Los nombres propios i patronímicos en *ida*, *ides*, son a veces esdrújulos i a veces graves, siguiendo en uno i otro caso la acentuación latina. Por ejemplo, son graves *Aristides*, *atrída*, *heraclída*; i esdrújulos *Tucídides*, *Eurípides*, *Meónides*.

El mismo Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de su hijo Francisco, aumentada i corregida por él, capítulo 12, página 300, segunda edición de 1846, escribe dos veces *Aristides* con el acento pintado en la última *i*.

Tal es también la acentuación que nuestros clásicos señalan a esta palabra.

La Libertad regó las bellas flores
 que la sien de Fabricio i Decio ornaron,
 i a Foción i *Aristides* coronaron.

(Don José Marchena, APÓSTROFE A LA LIBERTAD).

Don Raimundo de Miguel, i el marqués de Morante, en el DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL ETIMOLÓGICO, dicen *Aristides* sin pintarle acento, lo que manifiesta que, en su concepto, este nombre es grave.

Sin embargo, son bastantes los que, contrariando la etimología, lo hacen esdrújulo diciendo *Aristides*, en vez de *Aristides*.

Para comprobar la precedente aserción, puedo citar a don Antonio de Capmani, quien, en la FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, tomo 1,º páginas 51, 191, 251, 365; i tomo 2,º página 249, edición

de Barcelona, 1826, acentúa *Aristides*; a don Alberto Lista i Aragón, quien titula *Aristides* el tercero de sus sonetos inserto en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, tomo 67, página 315, columna 1.ª; a don Antonio Rauz Romanillos, quien, en las VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Aristides*, hace siempre esdrújulo este nombre; a don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i a don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, quienes hacen otro tanto.

Lope de Vega hacía en ocasiones grave este nombre; pero en otras, lo hacía esdrújulo, como lo manifiestan los pasajes copiados a continuación.

El rei Enrique el Tercero,
que hoi el Justiciero llaman,
porque Catón i *Aristides*
en la equidad no le igualan,
el año de cuatrocientos
i seis sobre mil, estaba
en la villa de Madrid.

(PERIBÁNEZ I EL COMENDADOR DE OCAÑA, acto 3.º escena 1.ª)

Díonos ejemplo *Aristides* retórico.

(ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS).

Arqueolójia

Arqueolójia

«Un querido amigo mio, don Diego Luque de Beas, mui entendido en la *arqueolójia* del arte, opina que la imagen de la Virgen de Atocha es africana». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, *Hacia el mediodía*, párrafo 1.º)

Artus

Artús

Así como la GRAMÁTICA de la Academia, parte 4.ª capítulo 2.º, regla 2.ª referente a las mayúsculas, o sea página 351, edición de 1880, acentúa *Amadis de Gaula*; así también en la misma parte 4.ª capítulo 3.º o sea página 365, acentúa *Artús*, que, yo, engaña-

do por una reproducción incorrecta, o sea falsificación de dicha GRAMÁTICA, he escrito *Portús*, al trascibir bajo el número 4.º en la página 13 de la presente obra, una de las reglas académicas relativas a acentuación.

Clemencín, en su DON QUIJOTE COMENTADO; Gayangos i Vedia, en su traducción de la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA de Teknor; i don Pedro de Alacántara García, en su HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, hacen agudo este nombre.

Don Andrés Bello, en el artículo titulado ROMANCES DERIVADOS DE LAS TRADICIONES BRITÁNICAS I AMERICANAS, hace otro tanto.

«Créese que Arturo (a quien los franceses i castellanos llamaron *Artús*) reinó en el siglo VI de la era vulgar sobre los britanos o habitantes de la isla Britania, que hoy comprende la Inglaterra i la Escocia».

Bello inserta en el mismo artículo varios versos antiguos franceses traducidos por él al castellano, en los cuales se encuentran los pasajes siguientes:

Artús, si la jesta no miente,
herido fué en el corazón,
i le llevaron a Avalón
para sus llagas medicar.

Hizo *Artús* la Redonda Tabla,
de que tanto en Bretaña se habla.

Arrio

Arrio

Esta palabra i las formas verbales afines da origen a la misma dificultad que *ansio* i las suyas.

¿Debe cargarse el acento en la *i*, o en la sílaba precedente?

¿Debe decirse *árrio* o *arrio*?

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 9.ª párrafo 4.º regla 12, enseña que los verbos en *riar*, como *chirriar*, *descarriar*, *enriar*, llevan el acento sobre la *i* en sus terminaciones de *ia*, i de *ie*, *io*, cuando éstas no son agudas.

Según esta regla, debe conjugarse *arrio*, i no *árrio*.

Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, ortografía

ffa, tratado de la acentuación, regla 10, repite igual cosa, i cita como ejemplo el verbo *arriar*.

La Academia Española define en su DICCIONARIO la palabra *driza*, diciendo que es «cuerva o cabo con que se izan o *arrian* las vergas».

Así no hai duda en que ha de acentuarse *arrió*, i no *arrio*

Es preciso no confundir, como lo hace la jente vulgar en Chile, *arriar*, «bajar las velas o las banderas», i *arrear*, «estimular a las bestias con la voz, con la espuela, con golpes o con chasquidos para que echen a andar, o para que sigan caminando, o para que caminen mas de prisa».

Asintóta

Asíntota

Así se llama en jeometría una línea que, prolongada indefinidamente conforme a su naturaleza, se acerca de continuo a una curva, pero sin llegar nunca a encontrarla.

La Real Academia, en su DICCIONARIO, enseña que esta palabra es esdrújula.

Sin embargo, don Ventura Marín, en los ELEMENTOS DE LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU HUMANO, sección 4,ª párrafo destinado a los escollos que deben evitarse en la tendencia a lo mejor, emplea la frase siguiente:

«El curso del hombre hacia la perfección es, como dice Degerando, semejante al lado de la hipotenusa que se adelanta siempre al *amsiptote* sin tocarlo jamás».

Marín comete varias faltas gramaticales en la palabra que va marcada.

En vez de emplear el vocablo castellano *asíntota*, como debió hacerlo, parece haber querido emplear el vocablo equivalente en francés *asymptote*, pero lo escribe equivocadamente.

A pesar de que, tanto en francés, como en castellano, es femenino, Marín lo hace masculino.

Por último, lo hace grave, puesto que no le pinta el signo ortográfico, i no esdrújulo, como debe ser.

Astil

Ástil

La GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA por don Francisco Bello, corregida i aumentada por don Andrés Bello, capítulo 1,º ejerci-

cios del cuadro *Cubile*, hace grave esta palabra, como el DICCIONARIO de la Academia.

..... Por el ancha puerta,
entró el héroe de Jupiter amado,
en la diestra teniendo de once codos
el asta, a cuyo extremo relucía
el afilado bronce que ajustaba
a firme *ástil* abrazadera de oro.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 6.º)

Gómez Hermosilla, en su traducción del mencionado poema, hace muchas veces agudo a *ástil*.

Solo recuerdo un pasaje en que le hace grave, i es el que sigue:

Estremecióse Agamenon, el rojo
humor viendo correr en abundancia;
i aun el mismo valiente Menelao
se estremeció también. Mas cuando fuera
vió del cutis el nervio que ajustaba
al *ástil* la saeta, i que las puntas
laterales del bronce penetrado
no habían en la carne, dentro el pecho
ánimo recobró.....

(Libro 4.º)

Gómez de Hermosilla, en el precedente pasaje, pinta en *ástil* el signo ortográfico.

Aulico

Aulico

El DICCIONARIO de la Real Academia, edición de 1884, escribe *aulico*.

Debe ser errata de copia o de imprenta; pero no está salvada, como la de *ámbito*, que, en el testo, aparece como palabra grave.

La acentuación *aulico* sería contraria a la etimología i al uso.

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 11, párrafo 4.º se espresa así:

«En la concurrencia de *a* i de *u*, por lo jeneral, recae el acento

sobre la *a*, i resulta diptongo, como en *apláudo*, *argonáuta*, *áustro*, *áulico*, etc.»

En LA BRUJA, obra publicoda por don Vicente Salvá, se dice lo que sigue:

«Andaban por allí reyes i príncipes revueltos con cardenales, i prelados, i *áulicos*».

Don José Joaquín de Mora, en la composición titulada DON OPAS, distinta de la leyenda a que dió el mismo nombre, trae esta estrofa:

Por las retortas dejamos
aquel *retorqueo argumentum*,
que, en las *áulicas* batallas,
daba los golpes postreros.

Adviértase que *áulico*, en los versos precedentes, se halla empleado en una acepción que el DICCIONARIO de la Academia no le da.

Aulide

Áulide

«Citaremos, entre las piezas de Eurípides, LAS FENICIAS, que Grocio miraba como su obra maestra por el tono elevado i heroico que la distingue; la MEDEA, en que sobresale la simplicidad e interés de la acción, la verdad i vigor de los caracteres; el HIPÓLITO, que es la FEDRA de Racine; la ALCESTIS, pieza notable por la patética pintura del amor conyugal, por la mezcla de rasgos cómicos, i por el carácter de Hércules, héroe sensual, retratado al vivo, que hace reír, i no pierde nada de su colosal grandeza; la ANDRÓMACA i la IFIGÉNIA EN ÁULIDE, asuntos tratados también por Racine, que debió bastante al poeta griego, aunque en jeneral le aventaja». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.^a párrafo 4.º)

Sin embargo, don Diego de Mejía hace grave esta palabra.

Es fama que en *Aulide* estás ocioso.

(LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 13, estrofa 2.^a)

Si no se pronuncia *Aulide*, falta el acento de la sesta, que, en este verso, es indispensable.

Aun

Aún

En ocasiones, está bien dicho *aun*; i en ocasiones, *aún*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a párrafo 2.^o dice lo que va a leerse:

«*Aun*, cuando se construye con una palabra o frase siguiente calificando su significación, es monosílabo, i se acentúa débilmente sobre la primera vocal; mas si se pospone a la palabra cuyo significado califica, es disílabo con un acento bastante lleno i fuerte en la *u*.

Aun se ve el humo aquí, se ve la llama;
aun se oyen llantos hoy.....

(*Rioja*).

Desclavó el cuchilo
teñido *aún* con la caliente sangre:

(*Quintana*).

¿Oyes el nombre del social Orfeo
entre aplausos *aún*?.....

(*El mismo*)».

La GRAMÁTICA de la Real Academia Española, parte 4.^a capítulo 3.^o edición de 1880, contiene sobre este punto una regla análoga.

Héla aquí:

«El adverbio *aun* precediendo a verbo no se acentúa, porque, en este caso, forman diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílabo:—¿*Aun* no ha venido?—No ha venido *aún*».

Aguijad los caballos poderosos
 contra los enemigos, i mas grande
aún será vuestra gloria que la mía.

(GÓMEZ HERMOSILLA, LA ILÍADA, libro 11).

Mas Hector, entre tanto, por la parte
 en que, asaltado el muro, i derribada
 la puerta, las falanjes de los griegos
 el primero rompiera, sostenía
 la lid *aún*. Allí de los Ayaces
 i de Pretesílaos los bajeles,
 del espumoso mar en la ribera,
 habían sido puestos.....

(Id., libro 13).

Me ama, sí; ¿cómo dudarlo?
 Me ama con el alma toda.
 ¿Qué prueba pudiera darme
 mas eficaz, mas notoria
 de su entrañable cariño
 que elejirme para esposa?
 ¡Oh Dios, i con qué deleite!
 cuando mérito le sobra
aún prescindiendo del título,
 que, sin engreírle, le honra,
 para aspirar a la mano
 de alguna ilustre infanzona!

(Bretón de los Herreros, LA HERMANA DE LECHE, acto 1,º es-
 cena 6.ª)

No hace una semana *aún*
 que me amaba usted.....

(Id., acto 1,º escena 3.ª)

¿I *aún* osas resistir?..... En vano, en vano
 ordenas tus horrendos escuadrones.

(El Duque de Rivas, A LA VICTORIA DE BAILÉN).

Se ve que Gómez Hermosilla, Bretón de los Herreros, i el duque de Rivas, en los ejemplos que preceden, se ajustan en la acentuación de *aun* a la regla dada por Bello i por la Real Academia.

Tal es también la práctica jeneral.

Sin embargo, hai versificadores que, por licencia poética, hacen a *aun* disílabo, i cargan el acento en la *u*, cuando, en prosa, debería ser monosílabo, i llevar el acento en la *a*.

Despacio vienen: *aún*
tardarán la ancha plazuela
en cruzar por el tumulto.

(Zorrilla, EL ESCOMULGADO, acto 2.º escena 3.ª)

Nada le ofende, ni estraña;
conmigo vive a la par;
i todo a ambos es común.
Para él pedí a mi convento
mas nutritivo alimento;
se lo sirvo: pero *aún*
no ha dado señal ninguna
de ver si hai mas que agua i pan;
come de lo que le dan
sin notar mudanza alguna.

(Zorrilla, LA CALENTURA, acto único, escena 2.ª)

Por cierto que se ha compuesto
de manera que el presente,
mes fina el plazo, i *aún*
ni una vez arrodilléme.

(Hartzenbusch, EL BACHILLER MENDARIAS, acto 2.º escena 3.ª)

En los ejemplos precedentes, *aun*, a pesar de venir antes de la palabra que modifica, está usado como disílabo, i lleva el acento en la *u*.

Auno, Aunas

Aúno, Aúnas

No faltan quienes conjuguen las tres personas de siugular i la tercera de plural del indicativo, i las otras formas afines del

verbo *anar* con el acento en la primera *a*, en vez de cargarlo sobre la *u*, como debe hacerse.

En vuestra sangre, en vuestros nietos fundo
de la iglesia el amparo i el consuelo,
siendo ella la que mande todo el mundo
con poder i saber dado del cielo;
mas, si el poder con el saber profundo,
con afecto piadoso i santo celo
por la fe i relijón, se arna i se *aiña*,
¿puede faltar felicidad alguna?

(Virués, EL MONSERRATE, canto 16, estrofa 29).

Mientras aquí el ejército se *aiña*,
Abenhumeya su poder rehace;
convalece Dalí de la importuna
herida, i el Zaguer difunto yace,
de cuyo fin no muestra pena alguna,
antes indicios da que dél se place
aquel ingrato pecho del sobrino
que tanto el viejo triste amó contino.

(Juan Rufo. LA AUSTRIADA, canto 10, estrofa 66).

El DICCIONARIO de 1884, en el artículo destinado a *hijo, hija*, se espresa así:

«Tres hijas i una madre, cuatro diablos para el padre, refrán que advierte como se *ananc* (sin pintar el signo del acento) las hijas con la madre cuando riñe con el marido, i también para pedirle lo que talvez no puede dar».

El DICCIONARIO debió observar la práctica que sigue en tales casos, i marcar el acento en la *u* para impedir que se diga *ánanc*.

Aunque

Aunqué

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a, párrafo 2.^o, enseña que tienen acento, aunque débil, i no suficiente para contentar el oído en los parajes del verso que deben acentnarse, las preposiciones i conjunciones de mas de una sílaba, verbigracia: *désde, cóntra, péro*.

Entre estas conjunciones, deben colocarse *aunque*, *conque*, *porque*, *sino*.

Por débil que sea su acento, lo llevan en una de las dos sílabas.
¿Cuál es esa sílaba?

Parece que los que hablan castellano vacilan, i profieren esos cuatro vocablos con diversas entonaciones, cargando la voz unas veces en la primera sílaba, i otras, en la segunda.

Para resolver esta cuestión, no sirve fijar la atención en lo que vemos escrito.

Los que apoyan la pronunciación en la primera sílaba no pintan el acento, porque se trata de palabras graves terminadas en vocal.

Los que acentúan la última, tampoco ponen signo ortográfico, porque éste se reserva para acentuaciones llenas, sonoras, perfectamente definidas.

A pesar de esta dificultad, voi a discurrir en este artículo sobre la acentuación de *aunque*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.ª, párrafo 2º, inserta el siguiente trozo de frai Luis de Granada, en el cual señala todas las palabras que deben pronunciarse con acento, sea que, según el sistema adoptado, se pinte en ellas el signo ortográfico, sea que no se pinte.

«¿Qué nación hái en el mundo tan bárbara que no ténga alguna noticia de Diós, i que no le hónre con alguna manera de hónra, i que no espere algún beneficio de su providéncia? Parece que la misma naturaléza humana, *áunque* no siempre conóce el verdáero Diós, conóce que tiéne necesidad de Diós; i *áunque* no conózca la cáusa de su flaqueza, conóce su flaqueza, i por éso naturalmente búsc a Diós pára remédio de élla».

En la primera edición de esta obra, que apareció el año de 1835, Bello marcó el acento en la *a* de *áunque*.

En la segunda, que apareció el de 1850, marcó el acento en la *e*: *anqué*.

En la tercera, que apareció el de 1859, volvió a marcar el acento en la *a*: *áunque*.

Estos hechos manifiestan que Bello vaciló en cuanto a la acentuación de esta palabra; pero que se inclinó a hacerla grave.

A causa de la iumensa influencia que ejerció en Chile por lo que toca a lenguaje, casi todos los de este país pronuncian *áunque* i no *anqué*.

El distinguido gramático colombiano don Miguel Antonio Ca-

ro, a quien se deben tan prolijos estudios en esta materia, dice, en una de las interesantes notas con que ha ilustrado la edición de los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA ejecutada en Bogotá el año de 1882, lo que sigue acerca del punto que voi dilucidando.

«*Aunque*, i lo mismo *porque* (causal), i *sino*, son como proclíticos bisílabos llanos con acento débil, por mas que Salvá, siguiendo su acentuación provincial, contra la clásica española, tildase siempre en sus ediciones esas partículas como bisílabas agudas.»

Como el señor Caro lo trae a la memoria, don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, sostiene que esas tres conjunciones son agudas.

I esto lo dice, no una, sino dos veces.

Léanse sus palabras.

«Las dicciones *aunque*, *porque* i *sino*, no obstante que son agudas en la última, dejan de acentuarse por ser tau pocas, como frecuente su repetición en lo escrito.» (*Analogía*, capítulo 1.º)

«Tampoco se pinta el acento en las dicciones *aunque*, *porque*, *sino*, a pesar de ser agudas en la última, por la frecuencia con que ocurren, i el embarazo que causaría escribir tantos acentos.» (*Ortografía*, tratado de la acentuación).

Salvá, a pesar de lo que dice en los dos trozos precedentes, puso materialmente el signo del acento en *aunque*, *porqué*, *sinó*, en varias de las numerosas ediciones con que corrió, verbigracia, en la de la novela titulada LA BRUJA, 1830.

Nuestros autores clásicos han dado frecuentemente a *aunque* la acentuación aguda.

Fácilmente he hallado gran número de ejemplos en Calderón de la Barca.

Mas a la hambre que a los golpes
de sus aceros, *aunque*
eran muchos, caí del monte,

(SABER DEL MAL I DEL BIEN, acto 1.º escena 3.ª)

Aurora

¡Hola! ¿No habrá jente aquí
que mate a palos a un loco?

Alejo

Si habrá; vete poco a poco
en mandarlo; que ya están
prevenidos, i lo harán
cuando de aquí salga,..... *aunque*
no me tocarán.

Aurora

¿Por qué?

Alejo

Porque no me alcanzarán.

(LANCES DE AMOR I FORTUNA, acto 3,° escena 9.ª)

¿Qué mucho, pues, que un monarca,
que a un tiempo tiene doscientos
mil hombres en la campaña,
peleando i defendiendo
la fe, pida a sus vasallos
que ayuden al justo celo,
sirvan a la acción piadosa
de tan religioso efecto?
El alma i la vida es poco;
que la hacienda de derecho
natural es suya, *aunque*
a su dilatado imperio
sirva de testigo el sol,
sin que le falte un momento.

(EL SITIO DE BREDÁ, acto 2,° escena 1.ª)

Dos caballos a la puerta
esperan; diré dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que, *aunque*
huyendo vamos agora,
nos parecerá que vamos
seguros en ellos.....

(EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO, acto 2,° escena 7.ª)

I vos, o retrato mio,
 en quien, como en cristal puro,
 me estoi mirando a mí misma,
 que sois mi mejor trasunto,
 dadme los brazos, pensaudo
 que son presajios i anuncios
 de despedida; que, *avunqué*
 siempre en mi presencia os juzgo,
 conviene, retrato mio,
 estar algún tiempo oculto.

(LA VIRJEN DEL SAGRARIO, acto 1,° escena 12).

..... Decir puedo
 que, en cuántas fábulas varias,
 leí por divertimento,
 ociosamente ocupado,
 Federico, el pensamiento,
 no fué posible jamás
 percibir en el concepto
 que acá en la idea formaron
 ajenos entendimientos,
 selva tan hermosa, *avunqué*
 se me ofrezcan por objeto,
 o las selvas de Diana,
 o los jardines de Venus.

(EL SECRETO A VOCES, acto 1,° escena 2.ª)

Seas, don Cesar, bien venido
 a aquesta casa; que, *avunqué*
 no pueda servirte en ella
 hoi como yo imaginé,
 por causa de haber venido
 mi hermano.....

(EL ESCONDIDO I LA TAPADA, acto 1,° escena 12).

Nada desto digo, *avunqué*
 todo lo puedo decir.

(HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS, acto 1,° escena 1.ª)

Vióme i hablóme; i *avunqué*
 al principio se mostró
 galante, fino i cortés,
 volvió de un instante a otro
 mudado.....

(MAÑANA SERÁ OTRO DÍA, acto 3,° escena 1.ª)

A Leonido vi, i a Heraclio,
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales; i *ainqué*
cada uno se previno
de que era suyo el amparo,
i era ajeno el homicidio,
no sé con qué oculta causa,
sin asustarme en Leonido
el acero, vi el de Heraclio,
jurara, en mi sangre tinto.

(EN ESTA VIDA, TODO ES VERDAD I TODO MENTIRA, acto 3,º es-
cena 6.ª)

Saca la espada, que, *ainqué*
pudiera matarte aquí
sin esta salva, no quiero
que esa fiera presumir
pueda que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.

(AFECTOS DE ODIO I AMOR, acto 3,º escena 7.ª)

No con falsedad empieces
ya a murmurarme, que, *ainqué*
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar.....

(TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 1,º escena 1.ª)

Según lo que ahora he visto,
no es mui bobo, aqueste diablo.
¡Yo darle cédula! *Ainqué*
se me estuvieran mis cuartos
sin alquilar veinte siglos,
no la hiciera.....

(EL MÁJICO PRODIJIOSO, acto 2,º escena 18).

Señor don Felix, con vos
necesito hablar; i *ainqué*
tarde pienso que llegué,
pues juntos hallo a los dos,
me haced merced de escucharme.

(LOS EMPEÑOS DE UN ACASO, acto 2,º escena 7.ª)

Por no cansaros, *aunque*
con gusto me esteis oyendo.

(CON QUIÉN VENGO, VENGO, acto 1,º escena 5.ª)

¡Vivieras, oh Febo, *aunque*
en otros brazos vivieras!

(EL CASTILLO DE LINDABRIDIS, acto 1,º escena 8.ª)

I así, obediente a los dos,
i a mí obedientes aquellos
espíritus que he heredado
de Merlín, padre i maestro,
cuyo cadáver, *aunque*
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aquí
me escucha.....

(EL JARDÍN DE FALERINA, acto 1,º escena 2.ª)

El uso de *aunque* no es peculiar de Calderón, en cuyas obras se encuentran muchos otros ejemplos.

La acentuación aguda, i no la grave, es también empleada por otros grandes escritores.

Tirso de Molina, en EL VERGONZOSO EN PALACIO, acto 1,º escena 5.ª dice así:

Contigo desde pequeño,
me crió Lauro, i *aunque*
según mi edad, ya podré
gobernar casa i ser dueño,
quiero mas, por el amor
que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mía ser señor.

Don Francisco de Rojas Zorrilla, en la comedia titulada ABRE EL OJO, acto 3,º escena 1,ª dice así:

Oye: pásate de largo;
verás como sin buscarla,
se entra en la pendencia, *aunque*
no le hables una palabra,

Puede invocarse en favor de la acentuación aguda de *aunque* lo que sucede a este respecto con otros compuestos de formación análoga, como *atrás, demás, así, ahí, detrás, después*.

Entre los de esta especie que recuerdo, solo *désde* es grave.

Don Manuel Salas Lavaqui, en el opúsculo titulado OBSERVACIONES SOBRE LA ORTOGRAFÍA CASTELLANA, espina interesantes consideraciones en favor de la acentuación aguda de *aunque, porqué, sinó*.

Uno de los sostenedores de que *aunque* se acentúe en la *a* me hacía notar verbalmente:

1.º Que esta palabra se compone de dos elementos, de los cuales el primero tiene un acento débil, i el segundo no tiene ninguno, de lo que resulta que el compuesto ha de conservar el acento del componente que lo tiene, i no ha de dar uno al componente que no lo tiene.

Es preciso reconocer que la precedente observación no carece de fuerza.

Sin embargo, hai en castellano compuestos (si bien es cierto que tomados del latín) en los cuales se ha cargado el acento en una partícula que, separada, no lo tiene; verbigracia: *cómodo, consono, cónyuge, réprobo, tráfuga*.

2.º Los ejemplos sacados de poetas no son decisivos, desde que la acentuación aguda de *aunque* puede ser licencia poética.

Así es la verdad; pero esos ejemplos son tan numerosos, que no parecen constituir una simple escepción.

3.º El DICCIONARIO de la Real Academia habría señalado el acento ortográfico en *aunque*, si lo considerara agudo, i no grave, siendo regla practicada desde antiguo la de que las dicciones terminadas en vocal deben llevar pintado el acento si son agudas, i no deben llevarlo si son llanas.

Convergo en que esta observación es mui fuerte aplicada al tiempo anterior.

Como la Academia Española no había formulado una regla expresa para la acentuación de los compuestos, la omisión del acento ortográfico podía hacer creer que ella tenía por grave, i no por agudo, a *aunque*.

Pero, desde la publicación de la GRAMÁTICA de 1880, ya no puede haber duda a este respecto.

«El primer elemento de las voces compuestas (enseña la Academia en esa obra), si consta de mas de una sílaba, i el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica, i deben llevar la ortográ-

fica que como simples les corresponde, verbigracia: *cortésmente, ájilmente, licitamente, contrarréplica, décimoséptimo*.

Esta regla esplica el motivo por el cual la Academia no pinta el acento en *aunque*, palabra formada de dos monosílabos en que, si estuvieran aislados, no se señalaría el signo ortográfico.

Sin embargo, la misma regla no resuelve, a mi juicio, la cuestión prosódica.

El primer componente, dice la Academia, conserva su acentuación prosódica, solamente cuando consta de mas de una sílaba.

Aplicando esta regla literalmente al caso de *aunque*, se tendría que el monosílabo *aun* habría perdido su débil acento prosódico.

El segundo componente, dice la Academia, conserva siempre su acentuación prosódica.

¿I si no la tiene, como sucede amenudo con el *que* en *aunque*?

La regla de la Academia no resuelve esta dificultad.

Mientras tanto, en castellano, no hai palabra, simple o compuesta, de mas de una sílaba que no tenga siquiera un acento débil.

Es preciso entonces que *aunque* se pronuncie con algún acento en la *a* o en la *e*.

El uso es el que decide estas dudas.

En Chile, la inmensa mayoría pronuncia la palabra *aunque* con el acento en la *a*.

Según el irrecusable testimonio del señor Caro, igual cosa sucede en Colombia.

Calderón i otros poetas ponen frecuentemente el acento en la *e*, si bien es cierto que lo hacen a fin de verso, donde adquieren acento fuerte hasta los monosílabos mas desprovistos de todo acento.

Se ve por lo que don Vicente Salvá enseñaba i practicaba que, a lo menos en algunas provincias de España, se acentúa la *e*, i no la *a*, en *aunque*.

Resulta de los antecedentes espuestos que el uso es vario en cuanto a la acentuación de esta palabra; i que la docta corporación a que está encomendada la fijación del idioma nacional no ha decidido nada hasta ahora.

*Auréola**Aureóla*

La acentuación esdrújula de esta palabra no es viciosa, pues la Academia la acepta; pero da la preferencia a la acentuación grave.

Así teniendo que emplear esta palabra, en los artículos del DICCIONARIO destinados a *cercos* i a *coronas*, la Academia dice *aureóla*, i no *auréola*.

¡Una entre todas!..... Tan clara
la bella efígie, el semblante
me recuerdo, que jurara
estarla viendo delante:
crespas madejas de oro, su cabello;
rosada faz, alabastrino cuello;
Albo seno que palpita
con inocentes suspiros;
ojos que el júbilo ajita,
azules, como zafiros;
i la celeste diáfana *aureóla*
que, en sus quince, a las niñas arrebola.

(Bello, LAS FANTASMAS).

Jigante forma flamijera
cabalga en el huracán.
Quizá el jenio de la guerra,
cuya frente tornasola
con roja vaga *aureóla*
el relámpago fugaz.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, introducción).

Don Andrés Bello, en el año de 1845, creía que, solo por licencia poética, podía decirse *aureóla* en vez de *auréola*.

Habiendo redactado en ese año unas REGLAS DE ACENTUACIÓN, decía lo que sigue en la marcada con el número 16.

«Siempre que el poeta, por alguna de las licencias que el uso permite, altere la acentuación lejítima, deberá señalarse el acento, como en *ocáno*, *aureóla*, cuya pronunciación lejítima es *océano* *auréola*».

El DICCIONARIO de la Academia, sin rechazar la acentuación esdrújula, tiene por mejor la grave, que Bello tenía por admisible únicamente en verso.

En los casos de variedad en el uso, como el presente, debe contribuirse a la uniformidad, prefiriendo la acentuación mas corriente i autorizada.

Así deberá decirse *aureóla* mas bien que *auréola*.

Hai otra palabra mui parecida en la forma a aquélla de que he tratado.

Esa palabra es *aréola*, «círculo rojizo que limita el pezón del pecho, o ciertas pústulas, como en las viruelas i la vacuna».

Aréola lleva siempre el acento en la antepenúltima; nunca en la penúltima.

El DICCIONARIO de la Academia da también acentuación esdrújula, i no grave, a *bractéola* i *lauréola*.

Auriga

Auríga

..... Con el arte
mas hace el leñador que con la fuerza;
con el arte, el piloto, por las ondas
rije derecha frágil navecilla
entre contrarios vientos; con el arte,
triunfa el *auriga* de rival mas fuerte.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA de Homero, canto 22).

Austriaco

Austriáco

Aunque don Vicente Salvá, en la lista de nombres gentilicios que pone en las páginas 323 i siguientes de su GRAMÁTICA PARA LOS ESPAÑOLES QUE DESEAN APRENDER LA LENGUA FRANCESA SIN OLVIDAR LA PROPIEDAD I JIRO DE LA SUYA, edición de París, 1847, acentúa *austriaco*, casi todos siguen la regla académica de acentuar *austriáco*.

Autoctóno

Autóctono

Contra lo que el DICCIONARIO de la Academia enseña, Monlau da acentuación grave a esta palabra, escribiendo *autoctóno*.

«Donde realmente es *autoctóno* el virus pestífero, es en el Bajo Egipto», (ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA, capítulo 17, número 729).

Autonomía

«Las medidas de higiene pública, por mucho que se perfeccionen las instituciones sociales, i por mucho que se quiera conceder a la *autonomía* e iniciativa de los individuos, no se pueden encomendar a los particulares». (Moulaú, ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA, prenociones, número 3.º)

«El problema económico que hoy está sobre el tapete, i se trata de examinar con especial cuidado, discutir bajo todas sus fases, i dilucidar a fondo, es si las clases jornaleras, hoy ya con derechos políticos reconocidos, pueden pretender la *autonomía* hasta en el trabajo, i aspirar a las ventajas de la asociación, como las clases que disponen de los capitales». (Don Francisco Pi i Margall, DE LA CAPACIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES JORNALERAS por J. J. Proudhon, capítulo 3.º)

«Sin menoscabo de los intereses jenerales, se restaurará en lo posible su tradicional *autonomía* administrativa i económica». (Don Gaspar Núñez de Arce, DISCURSO LEÍDO EN EL ATENEO DE MADRID el 8 de noviembre de 1886).

Sin embargo, don Felipe Pardo i Aliaga dice *autonomía*.

I mucho de *autonomía*
e independencia,
cuando si se amestaza
cualquier potencia,
nuestro albedrío,
a su antojo subyuga
con un navío.

(¡ VAYA UNA REPÚBLICA!, párrafo 3.º)

Autónomo

«Una notable diferencia se observa a la verdad entre las antiguas ciudades *autónomas*, i aquellas naciones populosísimas, con territorio inmenso, que formaron los primitivos imperios de la historia, la cual consiste en que estas últimas solían estar consti-

Autónomo

tuídas por una raza única, i eran naciones-razas, en la apariencia al menos, ya que la crítica no puede descomponerlas i analizar sus remotos orígenes, mientras que, en la ciudad clásica, plenamente se manifestaba ya la diferenciación i determinación que, dentro de una propia raza, produce distintas naciones, puesto que idénticas razas históricas enjendraron las ciudades griegas o las latinas». (Cánovas del Castillo, DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID el 6 de noviembre de 1882).

*Azímút**Azimút*

«El *azimút* de un objeto celeste es la distancia angular entre el círculo vertical del objeto, i el meridiano del observador, medida en la circunferencia del horizonte». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 2,º número 11).

I ya que se trata de esta palabra, ocurre preguntar: ¿por qué el DICCIONARIO de la Real Academia escribe *azimut* con *z*, i *cenit* con *c*?

El DICCIONARIO escribe *cinc* o *zinc*.

¿No sería conveniente decidirse por la una o la otra letra, a fin de evitar dudas i simplificar la ortografía?

*Azóe**Ázoe*

«El aire atmosférico se compone de los gases *ázoe* i oxígeno». (Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 1,ª capítulo 1,º número 72).

Babía

Bábía

Dios los echó del cielo,
i en Babel se quedaron,
(¡cuántos por ti se quedarán en *Bábía!*);
i allí, por distracción o por consuelo,
dicen que el arte mágica enseñaron;
por eso aquella jente fué tan sabia.

(Don Juan Valera, A MALVINA).

Bacára, Bacáris

Bácara, BÁCARIS

Tal es el nombre de una «hierba olorosa que, entre los antiguos, servía para hacer guirnaldas».

El DICCIONARIO de la Real Academia da la preferencia a *bacára* sobre *bácáris*, uno i otro con acento esdrújulo.

Lope de Vega usa, en vez de las dos formas de esta palabra autorizadas por la Academia, la de *bácar*, que no lo ha sido.

Francia a doña Ana de Austria por señora
sobre la espalda de cristal adora
de Beobia corriente,
ceñida de ovas frágiles la frente;
i la dichosa España a la divina
Isabel de Borbón. a quien inclina
la cabeza, de almenas coronada
entre leones de oro,
digna por tanto anjélico decoro
de estampar la dorada
planta en el mundo nuevo,
Cintia oriental con el hispano Febo,
i de olorosa *bácar*
mezclada la corona
entre las perlas que el luciente nácar
le ofreciera la contrapuesta zona.

(AMARILIS).

*Balaústre**Baláustre*

Don Mariano José Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 11, nota de la regla 6.^a se espresa así:

«Algunos cargan el acento sobre la *u* de *balaústre*, creyendo que la *u* puesta en articulación inversa con la *s*, tira del acento. Pero se engañan: el uso está decidido en favor de la *a*. Igual caso, i aun mas violento, se verifica en *áustro*, *cláustro* i *pláustro*, sin que nadie ponga el acento sobre la *u* en estas voces, ni aun los mismos que dicen *balaústre*».

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a párrafo 4.^o regla 13, reconoce que personas no vulgares pronuncian hoy *Atáulfo*, *baláustre*, *saúco*; en vez de *Ataúlfo*, *balaústre*, *saúco*; pero cree que el buen uso no permite hacerlo.

El DICCIONARIO de la Academia ha aprobado la opinión de Sicilia respecto de la acentuación *baláustre*, i no la de Bello que daba la preferencia a *balaústre*.

Sin embargo, don Pedro Calderón de la Barca i otros poetas de su tiempo cargaban el acento en la *u*, i no en la *a*.

El achaque de la caza
que, en estos campos, dispuse,
no fué fatigar la caza,
estorbando que salude
a la venida del día,
sino a ti, garza que subes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los palacios del sol
los dorados *balaústres*.

(EL MÉDICO DE SU HONRA, acto 2.^o escena 3.^a)

*Baráuste**Baráuste*

Esta es una palabra anticuada que equivale a *baláustre*.

El DICCIONARIO le carga el acento en la *a*, como lo hace en *baláustre*.

Hai un verbo *baraustar*, también anticuado, que, siguiendo la acentuación adoptada por la Academia en *baláustre* i *baráuste*, a los cuales se asemeja en la forma, parece que debería conjugarse: *yo baráusto, tú baráustas, él baráusta*, etc.

Sin embargo, Virués lo conjuga con el acento en la *u*.

El mismo conde alegre i consolado
sus nobles cortesanos acompañá;
o sea en sala, o sea en estacado,
o sea en plaza o calle, o en campaña;
i diestro i animoso i remozado,
ya doma al toro de furiosa saña,
ya gana el premio en el torneo o justa,
ya en las follas las armas *baraústa*.

(EL MONSERRATE, canto 19, estrofa 4.ª)

Batávo

Bátavo

Salvá, Martínez López, i otros gramáticos nacionales hacen esdrújula esta palabra, como lo enseña la Real Academia.

No ya Ceilán a su infestada arena
tributará olorosa especería,
ni sus modas el Támesis i el Sena,
No el belga encajes, ni de la Ursa fría
ofrecerá el morador helado
el blando lino que, entre escarchas, cría;
No cera virjen, cáñamopreciado,
velludas pieles, ni robustos pinos,
no el *bátavo* su queso delicado.

(Don Javier de Burgos, LA EPIDEMIA DE 1814).

Sin embargo, he oído hacer erradamente grave esta palabra.

Batolójia

Batolojia

«A toda inútil repetición de palabras, se llama *batolojia*, palabra

griega sobre cuyo origen no están de acuerdo los autores». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, libro 4.º capítulo 2.º artículo 4.º)

Bául

Baúl

Subid el *baúl* aquí
i esos cajones.....

(Bretón de los Herreros, DIOS LOS CRIA I ELLOS SE JUNTAN,
acto 1.º escena 2.ª)

Por no dejar a raterías flanco,
reunirlo todo en un lugar decreta;
i suda en trasladar con seis gandules
cómodas, escritorios i *baúles*.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, Fragmento de un poema titulado
ISIDORA).

Biología

Biología

Don Antonio Cánovas del Castillo, en un DISCURSO LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES I POLÍTICAS el 5 de junio de 1881, se espresa como sigue, despues de esponer ciertas doctrinas de Siciliani i de Spencer:

«Tales son la economía política, la *biología*, la sociología mas positivistas, i al parecer mas rigurosamente fundadas en la observación i la esperiencia. Tal es el total espíritu i la última palabra de la *antropología* materialista i evolucionista contemporáneas».

Según puede observarse, este reputado escritor peninsular acentúa en la *i*, i no en la *o*. las palabras terminadas en *logía*.

La Academia Española ha seguido estrictamente este mismo plan en el DICCIONARIO de 1884.

Creo que todos los que desean la uniformidad i el perfeccionamiento de la lengua no pueden menos de aplaudirlo.

Era tan grande, como inconveniente, la variedad del uso por lo que toca a la acentuación en estas palabras.

Don Pedro Felipe Monlau, en los ELEMENTOS DE HIJIE NE PRIVADA, prenociones, emplea las siguientes palabras en *lojia*: *atmosferolojia*, *cosmetolojia*, *bromatolojia*, *preceptolojia*.

Monlau no pinta el acento en ninguna de ellas; pero atendiendo al plan de acentuación seguido en la obra, aparece que lo cargaba en la última o.

El DICCIONARIO de la Academia solo trae a *bromatolojia*, pero con el acento pintado en la *i*, como lo practica con todas las palabras en *lojia*.

Esto evita toda duda, i nos advierte que debemos pronunciar *atmosferolojia*, *cosmetolojia*, i *preceptolojia* con el acento, no en la *o*, sino en la *i*.

Bredá

Bréda

Uno de los dramas de don Pedro Calderón de la Barca se titula EL SITIO DE BREDÁ.

Vengo de Flandes; halléme
en el sitio de *Bredá*,
adonde el marqués está,
que ningún contrario teme,

(Lope de Vega, DIÁLOGO MILITAR A HONOR DEL EXCELENTÍSIMO MARQUÉS ESPÍNOLA).

Sin embargo, los españoles modernos dicen *Bréda*, i no *Bredá*.

«El marqués de Espínola recibió de Felipe IV una orden, célebre por lo lacónica, en que le decía:—Marqués de Espínola, tomad a *Breda*—; i Espínola emprendió sin vacilar el sitio de la importante, fuerte, i bien provista i guarnecida plaza de *Breda* (1626). Este sitio fué poco menos famoso que el de Ostende, i *Breda* se rindió a los diez meses de cerco». (Don Modesto Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 3,^a libro 4,^o capítulo 2.^o)

Como puede observarse, Lafuente emplea tres veces la palabra *Breda*, sin pintarle el signo ortográfico, lo que indica que para él era grave.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen también grave esta palabra.

*Búitre**Búitre*

El DICCIONARIO de la Real Academia no pinta el signo ortográfico ni en la *u*, ni en la *i*; i por consiguiente, no resuelve sobre cuál de las dos debe cargar el acento, porque, como ya lo he hecho notar, no ha fijado regla ni teórica ni práctica sobre este punto.

Sin embargo, entiendo que el docto cuerpo se inclina, en casos como éste, a no pintar el signo cuando el acento cae en la *u*, i a pintarlo cuando cae en la *i*.

Así parece que la Academia acentúa *búitre*; pero como no faltan quienes acentúen *buitre*, habría convenido que hubiera resuelto espresamente la cuestion, lo que habría sucedido si no hubiera olvidado, al dar reglas para marcar el signo ortográfico del acento, establecer una para la concurrencia de dos débiles en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse dicho signo.

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 11, párrafo 34, se espresa así:

«En la concurrencia de *u* i de *i*, pesa el acento sobre la *u* i se forma diptongo en las voces *búitre* i *fluido*, las cuales deben silabarse diciendo *búi-tre* i *flúi-do*».

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, acentúa también *búitre*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA PROSODIA I MÉTRICA, parte 3.^a párrafo 2.^o regla 6.^a dice lo que sigue:

«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui*, *mui*. Acaso debe pertenecer a la misma regla *búitre*, que muchos pronuncian con el acento en la *i*».

Cábala

Cábala

No te creo. Alguna *cábala*
se me arna aquí.

(Bretón de los Herreros, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto
2.º escena 2.ª)

Madrid, sitio a propósito
para amorosos i reñidos lances,
de petardos i *cábalas* depósito.

(Zorrilla, MARGARITA LA TORNERA, apéndice, párrafo 2.º)

Do la razón a entrar nunca se atreve,
allí la inspiración, allí el misterio,
la *cábala* del arte hallarse debe.

(Valera, AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ALCALÁ
GALIANO).

Sin embargo, don José Joaquín de Mora hace grave esta pala-
bra en los versos siguientes:

Ese cólera-morbus que aun domina
de traducciones necias i triviales,
escritas en idioma de cocina,
llenas de solecismos garrafales,
tuvo principio entonces. Contamina
todavía las gracias nacionales
esa jerga, o *cábala*, o logogrifo,
en que escribe P..... moderno Nifo.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS, DON OPAS, canto 2.º estrofa 96).

Cadúceo

Caducéo

Las dos sierpes, que, en saña i en figura
de la revuelta lucha i devaneo,
en nudo estrecho i en lazada oscura
horrible hacen i nuevo *caducéo*;
uno el alfanje mueve sin cordura,
otro la clava en bárbaro rodeo,
i ciegos de pasión, los varios modos
que saben de matar, los prueban todos.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 22, estrofa 124).

Ricas alas formó del aire vano,
hermoso aspecto i juvenil presencia,
i un *caducéo* en la derecha mano,
i en los labios un río de elocuencia.

(Fraí Diego de Hojeda, LA CRISTIADA, libro 4,ª estrofa 129).

Del Orco oscuro i del fulgente Olimpo
grato a los dioses, al Eliseo guías
las almas pías, i las sombras rije
tu *caducéo*.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, oda 10, libro 1.º)

«Mercurio empuña el *caduceo*, con el que evoca del Orco las pálidas sombras, i envía a otras al triste Tártaro, da i quita el sueño, i abre los ojos que cerrará la muerte». (Ochoa, OBRAS COMPLETAS de Virjilio, LA ENEIDA, libro 4.º)

El no pintar el acento ortográfico en *caduceo*, manifiesta que Ochoa cargaba el acento en la *e*.

El DICCIONARIO de la Academia da la preferencia a la acentuación grave, que es la mas común; pero admite también la esdrújula, que nunca he oído ni leído.

Por la razón que he aducido en otros artículos, convendría no usar nunca la segunda de dichas acentuaciones, esto es, convendría no pronunciar nunca *cadúceo*.

Cáida
Cáido—a

Caída
Caído—a

Don Andrés Bello, en un trabajo sobre los vicios frecuentes de lenguaje en Chile, publicado el año de 1834, se espresaba de esta manera:

«Es un vicio harto común en América pronunciar *cáer*, *tráer*, *réir*, como voces monosílabas que tuviesen el acento en la primera vocal, siendo así que constan de dos sílabas, i tienen el acento en la vocal segunda. Algunos llegan hasta pronunciar *quer*, *trer*, que es un intolerable vulgarismo. Lo mismo decimos de *crer*, *cre*, *cremos*, con una sola *e*. Son igualmente bárbaros los imperfectos *cáia*, *tráia*, *léia*, *reía*, *créia*, i los perfectos *cái*, *reí*, *léi*, *créi*, i los participios *cáido*, *reído*, *léido*, *créido*, porque, en todas estas palabras, la *i* forma por sí sola una sílaba, i debe acentuarse. Es una regla sin escepción que los infinitivos se pronuncian con apoyatura o acento sobre la última vocal. Otra regla jeneral es que, si el infinitivo del verbo termina en *er* o *ir*, como sucede en *caer*, *leer*, *roer*, *reír*, *oír*, *argüír*, debe acentuarse la *i* en las mismas personas, números i tiempos en que la tienen acentuada los verbos regulares, como *temer* i *partir*. Dícese, pues, *rets*, *ots*, *rata*, *reía*, *desleías*, *caíste*, *freísteis*, *caído*, *creído*, de la misma manera que se dice *partís*, *temía*, *temiste*, etc. *Oído* i *caída* se pronuncian de un mismo modo, sean participios o sustantivos. Se dice el *reí*, la *léi*; *yo reí*, *yo léi*. *Hói*, adverbio, i *háí*, verbo, son monosílabos, i se pronuncian con acento sobre la primera vocal; por el contrario, *oí*, verbo, i *ahí*, adverbio, son propiamente disílabos, i tienen acentuada la *i*.

«Por desatender esta diferencia, dislocando el acento, i acortando el espacio en que se han de pronunciar las vocales, sucede que, al tiempo de recitarse el verso, se estropea i desfigura totalmente, defecto en que incurren mui amenudo algunos de nuestros actores. Por ejemplo, en estos versos de Francisco de la Torre:

Tórtola solitaria, que llorando
 tu bien pasado i tu dolor presente,
 ensordeces la selva con jemidos.....
 si inclinas los *oidos*..... etc.

pronúnciese *oidos*, como lo hacen la mayor parte de los americanos, i dejará de rimar esta palabra con *jemidos*, i, lo que es peor,

un verso, que debía constar de siete sílabas, pasará a tener solo seis.

«En las composiciones de la mayor parte de los poetas americanos, se halla también frecuentemente violada esta regla prosódica, cuya observancia es mas esencial en los versos destinados al canto, donde es necesario que todo sea regular i exacto, i que nada sobre ni falte. El himno patriótico de Buenos Aires principia por esta línea:

Óid, mortales, el grito sagrado,

donde, para que haya verso, es necesario pronunciar *óid*, monosílabo con acento en la *o*, en lugar de *oid*, disílabo con acento en la *i*, que es incontestablemente la verdadera cantidad i tono de esta palabra. Es lástima encontrar un defecto tan grave en una composición de tanto mérito».

En el espacio de medio siglo, los vicios de pronunciación que Bello censuraba en las precedentes líneas, han desaparecido por completo en las personas ilustradas de Chile.

Sin embargo, como, entre las indoctas, aun quedan algunas que incurren en el tal defecto, conviene hacer presente que ha de decirse *caída*, i no *cáida*, *caído*, i no *cáido*, como lo enseñan el DICCIONARIO de la Real Academia, i las autoridades que siguen:

En una trampa una onza inadvertida
dió mísera *caída*.

(Don Felix María Samaniego, FÁBULAS, fábula 17).

Hojas del árbol *caídas*
juguetes del viento son;
las iluciones perdidas
¡ai! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

(Espronceda, EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA, parte 2.ª)

Hai quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer a la mujer, i luego
rehabilitar a la mujer *caída*.

(Camposamor, HUMORADAS, 11).

Locos son Catilina i Masanielo,
 porque les fué contraria la fortuna;
 que la suerte, quizás no merecida,
 es jenio, i es demencia la caída,

(Núñez de Arce, ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD BYRON, estrofa 6.ª)

Cáistro

Caistro

El DICCIONARIO de la Real Academia, en el artículo destinado a *asiático, asiática*, dice que esta palabra se deriva «del nombre que, en un principio, dieron los griegos a las comarcas jónicas i lidias, regadas por el *Caistro*».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 4.º regla 13, enseña que el buen uso obliga a pronunciar *Caistro*, i no *Cáistro*.

Venía a tiempo el nieto de la espuma
 que los mancebos daban alternantes
 al viento quejas, órganos de pluma,
 aves digo de Leda,
 tales no oyó el *Caistro* en su arboleda,
 tales no vió el Meandro en su corriente,

(Don Luis de Góngora i Argote, SOLEDAD SEGUNDA).

I cual en raudo vuelo las bandadas
 de chilladoras aves, como grullas,
 gansos o cisnes de alongado cuello,
 en la verde pradera que a la orilla
 se extiende del *Caistro*, por el aire
 discurren bulliçosas, i las alas
 tienden alegros, i con gran rúido
 al fin se posan, i retumba el prado;
 así desde las tiendas i las naves
 las diversas escuadras de los griegos
 se derramaban por la gran llanura
 que riega el Escamandro.....

(Gómez Hermosilla, LA ILIADA de Homero, libro 2.º)

*Caliga**Cáliga*

Especie de sandalia guarnecida de clavos que usaban los soldados de la Roma antigua.

*Calíope**Calíope*

Aquí cantó *Calíope* famosa,
aquí suave Euterpe, aquí lasciva
Talia con Tersícore amorosa,
Erato dulce, i Melpoméne altiva;
Polimnia con la^a lira sonora,
Clío en la voz de la historia viva,
i Urania celestial, que de su ciencia
fué como la primera intelijencia.

(Lope de Vega, LA ANDRÓMEDA, estrofa 43).

Galafrón

¡Quién pudiera cantar la historia trájica,
ayudado de Apolo i de *Calíope*,
de aquella de Jasón hermosa májica!

Serjano

La ceguedad del hijo de Liríope
puedes cantar mejor en verso escénico,
antes que vuelva el sol al negro etíope.

(Id., LA ARCADIA, libro 2.º)

Mas si me mira *Calíope* diestra,
valdrá, si mi deseo no me engaña,
mas que Fidia mortal la musa mía.

(Fernando de Herrera, soneto A UN CAPITÁN VALEROSO).

Cuanto escribe de Apolo i de *Calíope*.

(Bartolomé Carrasco de Figueroa, CANCIÓN EN ESDRÚJULOS, estrofa 3.ª)

Sabia Polimnia en razonar sonoro
 verdades dicta, disipando errores;
 mide Urania los cercos superiores
 de los planetas i el luciente coro;

Une en la historia al interés decoro
 Clío, i Euterpe canta los pastores;
 mudanzas de la suerte i sus rigores
 Melpómene feroz, bañada en lloro;

Caliope, victorias; danzas guía
 Tersícore jénil; Erato en rosas
 cubre las flechas del Amor i el arco;

Pinta vicios ridículos Talía
 en fábulas que anima deleitosas;
 i ésta le inspira al español Inarco.

(Don Leandro Fernández de Moratín, soneto titulado LAS MUSAS).

«Aquellos grandes reyes, enjendrados de Dios, como dice Homero, pedían a Jupiter el consejo, a Minerva el entendimiento, i a *Caliope* la elocuencia». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, introducción).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.º; i la Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 4.^a capítulo 2.º; pintan el acento en la *i* de *Caliope*.

Don Javier de Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 33, oda 1.^a libro 1.º i nota al verso 2.º oda 4.^a libro 3.º usa el nombre de *Caliope*, sin marcar el signo ortográfico, lo que habría debido hacer si hubiera cargado el acento en la *i*, i lo que, en consecuencia, parece indicar que lo cargaba en la *o*.

Sin embargo, los dos primeros versos de su traducción de la oda 4.^a libro 3.º son los que siguen:

Ven, del Olimpo santo
 abandona hoi, *Caliope*, la altura.

Candía

Cándia

Candida, dice el DICCIONARIO de la Academia, es el «natural de *Cándia*».

*Cántiga**Cántiga*

La Real Academia enseña que la acentuación esdrújula era la que antiguamente se usaba en esta palabra; pero que, en el día, se usa la grave.

Tratando de esta palabra en su DICCIONARIO de 1884, la Academia emplea la frase que sigue:

«Las *cántigas* del Rei Sabio están puestas en música; i en todas, se cantan milagros i loores de la Virjen».

Mucho plació la *cántiga*,
i mas el mozo plació.

(Don Antonio García Gutiérrez, LAS DOS RIVALES).

Sin embargo, no faltan escritores modernos que den la preferencia a la acentuación esdrújula.

Puedo citar, entre otros, los que siguen:

Don José Zorrilla.

Así Lot, con los suyos caminando
va sin cesar por calles i por vías,
siguiendo las pisadas que trazando
van en la arena sus celestes guías;
i acaso escuchan el rumor nefando
del baile i de las *cántigas* impías,
i las risas i apóstrofes brutales
que surjen de las torpes bacanales.

(IRA DE DIOS, canto 6,º párrafo 3.º)

Don Víctor Balaguer.

Un día la Discoordia,
suelta al aire la negra cabellera,
veloz cruzaba la estensión vacía,
i su mano flamíjera blandía
la tea ennegrecida. Mudo espanto
su presencia infundía; i en lo profundo
de las selvas umbrosas,

las tórtolas amantes se escondieron;
 las aves bulliciosas
 sus *cántigas* de gozo suspendieron.

.....

..... I de los sauces
 que a las orillas crecen de los ríos
 las harpas descolgad, sí, trovadores;
 e impregnadas de júbilo las almas,
 olivo dadles, i laurel i palmas
 al son de vuestras *cántigas* de amores,

(ODA A LA PACIFICACIÓN DE CATALUÑA EN 1849).

Cardiaco

Cardiaco

Puedo asegurar que algunos estudiantes chilenos de medicina pronuncian malamente *cardiaco*.

Cardiaca puede ser la segunda terminación del adjetivo *cardiaco*, o bien sustantivo como nombre de una planta.

Castór

Castór

Castór, grave, es el nombre de un héroe mitológico, hermano de Pólux, i es de una de las estrellas principales de la constelación de Géminis.

..... Solo descubrir no puedo
 a dos mui valerosos capitanes:
 a *Castór*, el mejor de los jinetes,
 i a Pólux, poderoso en la pelea.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro, 3.º)

«Los Tindáridas eran *Castór* i Pólux, hijos de Júpiter i Leda, esposa de Tindaro». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILLUSTRATI, nota a la elejía 11, libro 1.º)

Castór, agudo, es el nombre de un mamífero.

En vista de lo espuesto, parece que acentúan mal los que dicen *Don Castór N.*, por *Don Cástor N.*

*Catécu**Catecú*

«El *Catecú* es un extracto gomo-resinoso». (Don J. R. Gómez Ramo, NUEVO DICCIONARIO DE FALSIFICACIONES I ALTERACIONES de Soubeirán).

«La catecuína, llamada también ácido taninjénico, se encuentra formada en el *catecú*, de cuyo producto se obtiene tratándole con agua fría». (Don Gabriel de la Puerta Rodenas i Magaña, TRATADO DE QUÍMICA ORGÁNICA, parte 2,ª *Ácidos Tetratónicos*).

Cato significa lo mismo que *catecú*.

*Cefalalja**Cefalálja*

Esta palabra, que significa «dolor de cabeza» lleva el acento en la penúltima *a*.

Perdona: una enfermedad
aguda, una *cefalalja*
nerviosa, intensa, mortal,
mi rizada cabellera
entregó al brazo segar
de un aieve peluquero.

(Bretón de los Herreros, MEMORIAS DE JUAN GARCÍA, acto 2,ª
escena 7.ª)

*Cefalonia**Cefalónia*

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, acentúa *Cefalónia*, «isla del Mediterráneo, la mayor de las Jónicas».

Sin embargo, hai un reputado poeta antiguo que pone el acento en la última *i*.

La florida Zacintos, i a su diestra
 los altos montes de *Cefalonia*,
 donde el reino Teleboé se le muestra,
 que por sus costas de robar vivía.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 13, estrofa 184).

Arrojónos en calmas i en tormentas,
 de isla en isla rodando i puerto en puerto,
 al Mar Carpacio, que es de olas violentas
 un importuno i ciego desconcierto;
 i en Ejeo, tras él, playas sedientas
 de Creta vimos; i en el golfo abierto
 de Corfú, sn arenal, por donde un día
 el viento nos echó en *Cefalonia*.

(Id., libro 14, estrofa 65).

Celtibéro

Celtibero

El padre Mariana, en la HISTORIA DE ESPAÑA, libro 1,º capítulo 4,º hizo esdrújula esta palabra, como lo comprueba la siguiente frase:

«En la misma parte de España, se comprende la provincia cartajinense, donde están Cartago Spartaria, hoi dicha Cartajena, Murcia, Cuenca, i los *Celtiberos*, cuya cabeza fué Numancia».

Pero algunos otros prosistas i versificadores dicen *celtibéro*, i no *celtibera*.

Puedo citar, entre éstos, a don Modesto Lafuente, quien, en la HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1,ª libro 1,º trae la siguiente frase:

«Habitaba el centro de la Península la raza mista de los *celtiberos*».

Puedo citar igualmente a don Pedro Felipe Monlau, quien, en los ELEMENTOS DE LITERATURA, parte 1,ª sección 3,ª número 254, trae la siguiente frase:

«Desde el siglo x, o antes, empezaron los españoles, a la par que el resto de la Europa Latina, a formar su romance particular o castellano, cuyas principales fuentes son el latín i el árabe, implantados sobre el ibero, el *celtibéro* o la lengua primitiva que se hablase en el país».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a párrafo 5.^o aduce razones muy poderosas para que esta palabra sea grave.

«Dicen hoy, *celtibero* las comparativamente pocas personas que se hallan en el caso de emplear esta palabra; ¿no sería mejor *celtibéro*, imitando la acentuación latina (*celtiber celtibéri*), i las del simple castellano *ibéro*?»

Sin embargo, la Academia da la preferencia a la acentuación esdrújula, atendiendo probablemente a que, como el mismo Bello lo observaba, es la mas jeneral.

Cénit

Enamora los cielos su mirada;
i cual la luz de la naciente aurora,
vence el sol del *cenit*, su frente brilla
de triunfo coronada!

Cenit

(Don Alberto Lista, LA ASCENCIÓN DE NUESTRO SEÑOR).

«La línea que describen los cuerpos cuando caen abandonados a su peso, es vertical, esto es, perpendicular al horizonte; i si la prolongamos imaginariamente, pasará por el centro de la tierra, considerada como una esfera perfecta; i sus estremidades tocarán el cielo en dos puntos opuestos: el superior se llama *cenit*; i el inferior nadir». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 1.^o número 2.^o)

Las altas cumbres del *cenit* inflama.

(Mora, LA PUERTA DE LA CHOZA).

¡Cuán sereno esplendor el sol hermoso
derrama por la esfera,
ya cercano al *cenit*! Venció su rayo
la niebla oscura de la noche fría.

(Lista, EL MEDIODÍA).

Sin embargo, don José Zorrilla, aunque amenudo hace aguda esta palabra, suele también hacerla grave por licencia poética, como en los ejemplos que siguen:

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
del aire trasparente por la rejión azul?
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan,
del *cenit* suspendiendo su tenebroso tul?

(LAS PÍLDORAS DE SALOMÓN, tercer fragmento).

Mi espíritu se libra
 del cuerpo que le encierra;
 i grande i poderoso,
 como su Dios, se cree,
 i alcanza desde el *cénit*
 a la lejana tierra
 cuál punto en el espacio
 que apenas no se ve.

(RECUERDOS I FANTASÍAS, introducción).

Centígramo

Centigrámo

La lei chilena de pesos i medidas promulgada el 29 de enero de 1848 hace esdrújula esta palabra que, según la Academia, debe ser grave.

Don Andrés Bello, tanto por escrito en EL ARAUCANO, el año de 1847, como de palabra en la discusión del senado, sostuvo que, para vulgarizar el nuevo sistema, se hicieran graves, i no esdrújulos los nombres de pesos terminados en *gramo*, pues, de esta manera, se facilitaba la pronunciación.

Su idea no fué desde luego aceptada; pero el uso, sancionado por la autoridad de la Academia, ha venido a darle la razón.

Centílitro

Centilítro

Bello propuso igualmente, i por el mismo fundamento, que los nombres de medidas terminados en *litro*, fuesen, como los de los pesos terminados en *gramo*, graves, i no esdrújulos.

Andando los años, esta idea ha prevalecido, como la otra.

La acentuación esdrújula se ha conservado, contra lo que Bello indicaba, en los nombres de medidas terminados en *metro*.

Centímano

Centímamo

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 3.^a tratado de los acentos, enseña lo que sigue:

«Cuando una u otra parte en las voces compuestas es latina, griega o de otro orijen, i por sí sola no ha entrado en el caudal

de nuestra lengua, a veces apoya el acento en el elemento segundo de la composición, a veces en el primero. Se acentúan en el segundo elemento *epigráma, telegráma, quilógrámo, monosílabo, neoplatónico, paquidérmico, armipoténte, omnipoténte, petrificádo*, etc.; en el primero, *carnívoro, centímáno, cornéjico, febrífugo, salutífero, noctívago, epígrafe, quilómetro, telégrafo*, etc.»

Sin embargo, Lope de Vega, por licencia poética, hizo grave la palabra *centímáno*.

Antífates, su príncipe excediendo
la gran proceridad del *Centímáno*,
era de aspecto furibundo, horrendo,
fuera del natural límite humano;
la hirsuta barba i el cabello, haciendo
feroz el rostro, entre bermejo i cano,
daban temor, a quien formaban lazos
dos ramas de laurel, como dos brazos.

(LA CIRCE, canto 1,º estrofa 116).

El DICCIONARIO de la Academia enseña que esta palabra es esdrújula, i no grave.

Pero ha de advertirse que *cuadrumáno*, según el mismo DICCIONARIO, es, por el contrario, grave, i no esdrújulo.

Cércen (A)

Cercén (A)

..... El aquivo, la cuchilla alzando,
le dividió del cuello la cabeza,
cortándole a *cércen* ambos tendones.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 10).

Sin embargo, Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 5,º sostiene que ha de decirse a *cércen*, i no a *cercén*.

Hé aquí sus palabras.

«Veo que hoy se escribe a *cercen*, suponiendo que se pronuncia a *cercén*; pero debe pronunciarse a *cércen*, como se ve por los ejemplos siguientes, que pudieran multiplicarse.

Antes llevando a *cércen* la alta cresta.

(Valbuena, canto 24 de su BERNARDO).

..... Ensalmo sé yo
 con que un hombre en Salamanca,
 a quien cortaron a *cércen*
 un brazo con una espada,
 volviéndosela a pegar,
 en menos de una semana
 quedó tan sano i tan bueno
 como primero.....

(Alarcón en LA VERDAD SOSPECHOSA)

«Es bien sabido que *a cercen* es la expresión latina *ad circumum*.
 Pero, como se ve, la Academia, apartándose de la etimología, i
 del uso antiguo, piensa que el uso moderno de decir *cercén* en
 vez de *cércen* ha prevalecido.

Cleópatra

¡*Cleopátra*

La Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 3.^a tratado de los
 diptongos i triptongos, hace grave este nombre.

Mientras que no avezada
 a enfrenar esperanzas mujeriles,
 de orgullo embriagada,
Cleopátra amenazó, de eunucos viles
 con gavilla mezquina,
 a Roma i al imperio estrago i ruina.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, oda 37, libro 1.^o párrafo 2.^o)

Sin embargo, Bartolomé Carrasco de Figueroa, por licencia
 poética, i contrariando el uso jeneral, hace esdrújulo este nombre.

De las damas fantásticas,
 mas que la caña móviles,
 presos de amor en esta red amplifica,³
 seglares i monásticas,
 de baja suerte inóviles,
 de mui oscura fama i mui clarifica,
 ¡qué lengua tan manífica
 dirá los hechos frívolos,

vanidades jentílicas,
 pues templos i basílicas
 pretenden como dioses estos ídolos,
 Lucrecias i *Cleópatras*
 que hacen a los necios ser idólatras?

(CANCIÓN EN ESDRÚJULOS, estrofa 7.ª)

Cicládas

Cicladás

Costeamos a Najos, frecuentada
 de furiosas bacantes en sus cerros;
 a Oleiro, Donisa la frondosa,
 i la cándida Paros; el inmenso
 número de la *Cicladás* sembradas
 por el golfo, i entre ellas, mil estrechos.

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 3.º)

«Las *Cicladás* eran islas del Mar Ejeo, entre la Grecia i el Asia Menor». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 12, libro 1.º)

Sin embargo, don Javier de Burgos hace grave esta palabra en LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS.

Guárdate, si no quieres de los vientos
 ser mísero juguete,
 i del airado mar huye la saña,
 que a las *Cicládas* relucientes baña.

(Oda 14, libro 1.º)

I no se crea que esto lo hiciera obligado por el metro, pues igual acentuación da a dicha palabra en las notas o comentarios de esta misma oda.

Ciclópe

Ciclope

La acentuación grave de esta palabra se halla lejos de ser viciosa.

Ya Venus con sus ninfas concertados
bailes ordena, mientras su Vulcano
con los *ciclópes* en la fragua ardiente
está al trabajo atento i diligente.

(Don Diego Hurtado de Mendoza, oda 4.^a libro 1.^o de Horacio).

Valientes *ciclópes* míos,
hijos del mayor planeta,
que en un día nace i muere,
luce, falta, alumbra i quema.

(Doctor don Juan Pérez de Montalván, EL FOLIFEMO, acto
único, escena 1.^a)

¿Viviré entre arimaapos, entre scitas,
lotófagos, *ciclópes*, trogloditas?

(El Maestro José de Valdivielso, VIDA I MUERTE DEL PA-
TRIARCA SAN JOSÉ, canto 10, estrofa 55).

I puesto que estamos tratando de acentos, advertiré de paso que el DICCIONARIO de la Academia da a *lotófago* acento esdrújulo; pero el BALBUENA REFORMADO hace grave esta palabra, como el maestro Valdivielso.

El origen latino (*lotofági*) autoriza la acentuación esdrújula.

La Academia deriva esta palabra, no del latín, sino del griego, que también autoriza la acentuación esdrújula.

Lope de Vega le atribuye acentuación grave en la siguiente octava:

Hacia el mar unos profundos lagos,
recodos de su margen, i surjimos
por ellos, con temor de los estragos
que ya por tantas partes padecemos;
habitaban allí los *lotófagos*,
a quien licencia para entrar pedimos;
mas quedáronse allá Clío i Penteo,
ni volviendo a la nave, ni al deseo.

(LA CIRCE, canto 1.^o estrofa 136.)

Pero el epígrafe de ese canto dice así:

«Llega Ulises a la isla i casa de Circe, donde le refiere su pe-
grinación, i lo que le sucedió en los lestrigones i *lotófagos*»

Fatigados estábamos: a un tiempo
la luz del sol i el viento nos faltaron;
i arribamos, por fin, del rumbo inciertos,
a las playas que habitan los *ciclópes*.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 3.º)

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.ª párrafo 5.º enseña que *ciclópe* es grave como *miópe*.

«Hai cierta propensión, dice Bello en una nota de ese párrafo, edición de 1859, a esdrújulizar los nombres que, con poca o ninguna alteración, nos han venido de las lenguas antiguas, i especialmente de la griega. De aquí los esdrújulos *Aristides*, *Mitridates*, *Eufrates*, *parásito*, *cíclope*, *paralelógramo*, *bibliópolo*, que, teniendo larga la penúltima en el idioma de su orijen, debieran, según la etimología latina, acentuarse en ella. La práctica contraria parece argüir que estamos en el día menos familiarizados con la literatura de la lengua madre que en tiempo de los Arjensolas, i que, en esta parte, nos llevan ventaja los italianos, ingleses i alemanes: en cuanto a los franceses, todos saben que el organismo de su lengua apenas permite influjo alguno a la acentuación etimológica. Nadie con mejor suceso que la Real Academia Española pudiera dirigir o corregir el uso, reducido en las palabras de que hablamos, a una esfera limitada de personas, puesto que rara vez se oyen en el habla común. Así lo ha hecho algunas veces este sabio cuerpo, aunque tan circunspecto en sus decisiones».

Bello, consecuente con lo que pensaba sobre la acentuación grave de *ciclópe*, traduce, cuidando de pintar los acentos aun en el latín: *saltare pastorem Cíclopa* (Horacio, sátira 5.ª libro 1.º): «bailar el baile del pastor Cíclope».

Mientras tanto, Burgos, comentando el verso 63 de esa sátira, donde viene la expresión *pastorem saltaret uli cyclopa*, dice que la ha traducido por «bailar el paso del gigante, esto es, del *cíclope* Polifemo».

Burgos acentúa siempre *cíclope*, como puede verse en la nota al verso 7.º de la oda 14, libro 1.º de Horacio, i en otros pasajes de su traducción.

Al proceder así, Burgos imitó a Lope de Vega, que hacía es-

drújula esta palabra, como puede, verbigracia, comprobarse con el siguiente verso:

Acudieron los *cíclopes* feroces.

(LA CIRCE, canto 2.º)

Igual acentuación le ha dado en los tiempos modernos don Eugenio de Ochoa.

«Al ponerse el sol, la caída del viento trajo el término de nuestras fatigas; i perdido el derrotero, fuimos a parar a las costas de los *cíclopes*». (LA ENEIDA, libro 3.º)

Lo mismo hicieron los dos poetas que cito a continuación:

I los adustos *cíclopes* convoca;

(El Conde de Torrepalma, EL DEUCALIÓN).

Propia, grata, distinta
ostente cada verso su cadencia,
tan sensible al oído i variada
cual música acordada,
sin que uno i otro verso le repita
a medido compás el eco mismo,
como al medir los *cíclopes* su ayunque
repiten las cavernas del abismo.

(Martínez de la Rosa, POÉTICA, canto 3.º)

También cada otra ninfa se presenta
como *cíclope* en armas; i él se inflama,
i al árbol con mas golpes atormenta.

(Conde de Cheste, LA JERUSALEN LIBERTADA, canto 18, estrofa 36).

Don Federico Baráibar i Zumárraga, en LA ODISEA de Homero, nota II al libro 9.º se expresa como sigue:

«Para conformarnos con la tradición literaria de Lope de Vega en LA CIRCE, conservamos esdrújula la voz *cíclope*, aunque debiera, con arreglo a su etimología pronunciarse grave, según lo hace Caro en su magnífica versión de LA ENEIDA».

No cual la del *ciclópe* desamada
 fué por ella tu voz: blanda te oía,
 del piélago la frente levantada.

A ti buscaba, del *ciclópe* huía;
 hoi triste vaga en la desierta arena,
 i su vacada en la ribera guía.

(Menéndez Pelayo, IDILIO DE MOSCO «A LA MUERTE DE BION»).

La acentuación dada por don Andrés Bello, don Miguel Antonio Caro, i don Marcelino Menéndez Pelayo prueba que el uso no está reñido en este caso con la etimología.

El DICCIONARIO de la Academia Española admite la acentuación grave i la esdrújula de esta palabra; pero da la preferencia a la esdrújula.

Ciclopéo

Ciclópeo

«Esas construcciones demuestran hasta qué punto la arquitectura es cosa primitiva, en cuanto revelan (como lo revelan también los vestijios *ciclópeos*, las pirámides de Egipto, las gigantescas pagodas del Indostán) que las grandes producciones de la arquitectura, meuos son obras individuales, que obras sociales». (Don Eujenio de Ochoa, NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, libro 3.º párrafo 1.º)

¡Ai! la poesía que mi pecho adora
 vive también, i lo inefable i puro
 con sus encantos manifiesta i dora.

Si no construye ya *ciclopéo* muro,
 ni los delfines en la mar amansa,
 el alma eleva al eternal seguro.

(Valera, AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO).

I descifrando en los *ciclópeos* muros
de tan lóbregos antros, los inciertos
signos para allegar datos seguros,
Buscaba en los sepulcros entreabiertos
de los tiempos antiguos, la memoria
casi perdida de los siglos muertos.

(Núñez de Arce, GRITOS DE COMBATE. ELEJÍA A LA MEMORIA
DE HERCULANO).

Sin embargo, don Tomás de Iriarte dice *ciclopéo*:

Mas de los bosque i ásperas montañas
excitado el linaje *ciclopéo*,
al puerto acude, i la ribera ocupa.

(LA ENEIDA, libro 3.º).

Burgos hace otro tanto.

Ya al asomar la luna
coros de ninfas guía Citea, i las sencillas Gracias
con ellas en festivo baile alternan,
mientras Vulcano atiza
solicito las fraguas *ciclopéas*.

(LAS POESÍAS de Horacio, oda 4.ª libro 1.º)

Burgos, que daba a *cíclope* acentuación esdrújula, se hallaba obligado a pronunciar i escribir *ciclópeo*, como el DICCIONARIO de la Academia Española lo enseña, en observancia de una regla que Sicilia, LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 9.ª párrafo 2.º formula así:

«Todos los adjetivos en *eo* que están formados sobre voces esdrújulas, o sobre voces que tengan incrementos esdrújulos, ya sea en latín, o ya sea en castellano, como *purpúreo* de *púrpura*, *hercúleo* de *Hércules*, *etéreo* de *æther* i de *éter*, *césáreo* de *César*, *sidéreo* de *sydus*, *marmóreo* de *mármor*, *arbóreo* de *árbor*, deben llevar el acento en la sílaba anterior a las dos vocales».

A su vez el DICCIONARIO de la Academia, que admite las dos acentuaciones *cíclope* i *ciclópe*, debería, siendo lógico, admitir las dos acentuaciones *ciclópeo* i *ciclopéo*, i no solo la primera de éstas.

*Circúito**Circuito*

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, ortografía, tratado de la acentuación, regla 8.^a dice que «todos los acabados en *uito* llevan el acento en la *u*, como *circúito*, *fortúito*, *gratúito*».

Sin embargo, los poetas clásicos ponían el acento en la *i*.

O las minas de Copto, que en Ejito
a Tebas dan sus mármoles preciosos,
dieron a la India el bello *circuito*
que dió a este real jardín lejos vistosos;
todo el cercado en torno de infinito
aparato de estatuas i colosos,
bultos, monstruos, figuras i medallas,
i otras varias grandezas i antiguallas.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 14, estrofa 25).

Al real piloto manda que prosiga
su derrota; i en bello *circuito*
las Arabias costee, i vuelva a Ejito.

(Id., estrofa 60).

Ya hubo grave opinión que nos dió escrito
que al ancho mundo en torno le abrazaba
un vacío de inmenso *circuito*,
a quien llegando sin pasar paraba,
i en que podía volar tiempo infinito
quien se arrojase a su profunda cava
sin le hallar eternamente suelo,
ni él recibir cansancio con su vuelo.

(Id., libro 17, estrofa 200).

Haí otros senos, que al profundo suelo
dos veces, según muchos han escrito,
bajan las aguas; i después al cielo,
vuelven a alzarse con terrible grito;
mientras el carro del señor de Delo
corre por el dorado *circuito*
de la esmaltada cinta treinta grados,
con los cabellos sueltos i enfrenados.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO
día tercero, estrofa 65).

El DICCIONARIO de la Academia no pinta el acento ni en la *u* ni en la *i*.

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, dice que *circuito* lleva el acento en la *i*, como *cuído*, *ruído*, *descuído*, *ruína*.

Como la docta corporación ha olvidado fijar la regla que ha de seguirse en este caso, i como, por otra parte, su práctica a este respecto es varia, según lo he hecho notar en la introducción de estas apuntaciones, no puede decirse con certeza cuál es la acentuación que da a *circuito*.

Climatología

Climatología

La Academia acentúa en la *i* esta palabra, como las demás terminadas en *logía*.

Sin embargo, hai autores de nota que cargan el acento en la última *o*.

«La *atmosferología* (no trae pintado el acento, lo que indica que ha de ponerse en la *o*), llamada por Rostán *climatología* (tampoco trae pintado el acento), es aquella parte de la hijiene que trata de la influencia de los agentes u objetos exteriores que rodean al hombre». (Moulan, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1.^a sección 1.^a número 15).

Clistor

Clistér

La Academia hace aguda esta palabra; pero Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a párrafo 3.^o regla 1.^a se espresa como sigue:

«En el plural de los nombres, se acentúa la misma sílaba que en el singular: *cámpo*, *cámpos*; *márjen*, *márjenes*; *tahalí*, *tahalíes*. Esceptúase *réjimen*, que hace el plural, poco usado, *rejímenes*, *carácter* cuyo plural es *caractéres*. Por la analogía que tienen con esta palabra los otros nombres griegos *cráter*, *clíster*, *estáter*, *esfínter*,

parece que deben formarse de la misma manera sus plurales: *cra-
léres, chistéres, etc.*»

Cólega, Concólega

Coléga, Concoléga

Don Felipe Pardo i Aliaga, en el poema burlesco denominado
CONSTITUCIÓN POLÍFICA, título 9.º dice pintando lo que es un mi-
nistro del despacho;

De sus *colégas* a los actos niega
patriotismo, honradez, tino i criterio,
tratando a los demás, cada *coléga*
a su vez con el mismo vituperio

Hartzenbusch, en la fábula EL SASTRE I EL AVARO, se ha bur-
lado de los que tienen la afectación o manía de hacer esdrújula
ésta i otras palabras que no lo son.

EL SASTRE I EL AVARO

Hai jente que dice *cólega*
i epigrama i *estaláctita*,
púpitre, méndigo, sútiles,
hóstiles, córola i áuriga.

Se oye a muchísimos *périto*,
i alguno pronuncia *mámpara*,
díploma, erúdito, pérfume,
Pérsiles, Tíbulo i Sávedra.

Los que introducen esdrújulos
contra el origen i práctica,
imitación de su método,
lean la presente fábula.

Sabrán, si me escuchan, ustedes
que hubo un tal Pedrillo Zápata,
sastre titular del cóncejo
de no sé qué villa manchega.

Era comilón Periquito
i algo amigo de la gándaya;
sin embargo, bien aménudo,
histo su labor despáchaba.

Vivía en su pueblo un ricote,
cicatero sobre manera,
que le encargó que le cósiera
calzones, chaleco i cháqueta.

Costumbre de pueblo péqueno
es, mui jeneral i sábida,
que al sastre le dé la comida
el mismo para quien trabaja.

Cose a vista del parróquiano,
engulle, según se trátara,
buen almuerzo i rico púchero,
cena, i acabó su fátiga.

A casa de don Ceférino
se fué mi sastre de mañana;
sirviéronle su desáyuno,
i seda previno i águjas.

—«Ea (dijo), hasta que Isidoro,
tocando la gorda cámpana,
la hora de comer no señale,
coso sin alzar la cábeza».

Echóse a pensar el ávaro
si en fnerza de aquellas pálabras,
del sastre salir le púdiera
la manutención mas bárata.

—«¿Quieres (le propuso a Périco)
la olla comerte preparada,
i hasta la cena seguidito,
proseguir luego la tárea?»

Respondió el sastre: «Me acómoda;
i aun si la cena me sácan,
me la engullera: mi apétito
No corre con hora márcada.

—«Corriente (contesta el ricacho);
vas a comer de una zámpada
para el día de hoi por cómpeto,
ccses luégo sin párada.

—«La mitad sobra de séguro
(dijo el ruín para su cámbisa):
ni un avestruz que se púsiera,
tanto en el buche se encájara.

—«Vamos (gritó): pronto, próntito;
corta la sopa i la ensálada;
i a Pedro sírvele en séguida
la olla i de cenar, Baltásara».

Dánselo, i trávalo tódito,
i dice después de lá-cena:
—«Yo en cenando, no doi púntada.
Bucnas noches: voime a lá-cama».

La salida del sastrécito
fúé una solemne tunántada;
mas de burlas a misérables
ni un místico se escandaliza.

El mismo Hartzenbusch pone al pié de esta fábula la siguiente nota que ilustra la interesante materia gramatical de la acentuación.

«*Persiles i Sigismunda* puso por título Cervantes a su última obra; i no puede dudarse que Cervantes cargaba la fuerza de la pronunciación en la sílaba *si* del nombre *Persiles*, porque el propio autor, en su VIAJE DEL PARNASO, había rimado ese nombre con las palabras *sotiles* i *fregoniles*, en esta forma:

Yo estoi, cual decir suelen, puesto a pique
para dar a la estampa el gran *Fersiles*,
con que mi nombre i obras multiplique.

Yo en pensamientos castos i *sotiles*
dispuestos en sonetos de a docena,
he honrado tres sujetos *fregoniles*.

«La penúltima sílaba de *Tibulo* es larga en latín, según se ve en este dístico de Ovidio (TRISTES, libro 4,º elejía 10).

*Virgilium vidi tantum: nec amara Tibullo
tempus amicitias fata dedere mee.*

«La sílaba larga de la voz latina debe llevar en castellano el sonido predominante, diciéndose *Tibúlo*, i no *Tíbulo*. En el mismo caso, está el nombre del poeta *Catúlo*, como se prueba por estos versos que Lope de Vega escribió en su LAUREL DE APOLO, (silva 9.^a)»

Pomponio, Horacio, Juvenal, *Tibúlo*,
Propercio, Mauro, Itálico i *Catúlo*.

«El mismo Lope dijo en la propia silva:

Que no hace a los versos el rúido,
sino el sutil conceto
de posibles metáforas vestido,
dulce, soncro, fácil, *erudito*;
que esto lo hará perfeto,
i no sobre elefantes un mosquito.

«I en la silva siguiente»:

Porque no es *epigráma*
el que por varias sendas se derrama.

«*Coléga* tiene también la fuerza de la pronunciación en la *e*, como en esta copla de un villancico de don Diego de Torres, que puede verse en el libro titulado JUGUETES DE TALÍA. (Sevilla, sin año, talvez 1744, página 118, columna 2.^a).

Al Niño, señor *coléga*,
hacer pruebas es delito,
pues descende, cuando menos,
del mismo *Laus tibi Christo*.

«*Auríga* se pronuncia en castellano como en latin, con la fuerza de la articulación en la penúltima sílaba, a la manera que lo hizo el maestro Tirso de Molina en la comedia titulada POR EL SÓTANO I EL TORNØ».

Ramos. (A un estudiante)

¿Le hurga?

El Estudiante

Me fatiga

Ramos

¿Qué es *cochero* en latin?

El Estudiante

¿*Cochero*? *Auríga*.

Sin embargo, don José Joaquín de Mora, en su traducción de la obra de Bouilly titulada LAS JÓVENES, tomo 1.º LAS VISITAS DE BODA, dice *concólega* en la frase que va a leerse:

«Después de muchas visitas insignificantes, que es inútil describir, los jóvenes llegaron a casa de un consejero joven de la corte real, *concólega*, amigo i pariente de Aquiles».

Cómbes

Combés

Según la sílaba donde se cargue el acento, esta palabra es verbo o sustantivo.

Cómbes, grave, es la segunda persona del presente de subjuntivo del verbo *combar*, «torcer, encorvar una cosa, como madera, hierro, etc.»

Combés, agudo, es un sustantivo que puede significar: 1.º «espacio descubierto, ámbito»; 2.º «espacio en la cubierta superior desde el palo mayor hasta el castillo de proa».

..... Empezó el héroe
a cortar troncos secos, i en su obra,
avanzaba veloz, porque en espacio
breve derribó veinte, i con el hacha
los desbastó, escuadrólos hábilmente,
i rectos los dejó. Calipso, en tanto,
le trajo unos barrenos con que todas
las piezas taladró; juntólas luego,
i con sendas clavijas i con muescas,
las apretó. Largura semejante
a la que hábil maestro da a la quilla
de un navío de carga, grande i largo,
Ulises dió a su balsa. El *combés* hizo
con vigas i tablones sobrepuestos.
Construyó un alto mástil, i la antena,
i el gobernalle de la balsa guía,
i, en fin, para reparo de las olas,
cercóla toda en torno de un tejido.

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero, libro 5.º)

*Comisaría**Comisaría*

Comisaría, con el acento en la penúltima *a*, denota la «mujer del *comisario*».

Comisaría, con el acento en la última *i*, denota el «empleo de *comisario*», o «la oficina del mismo».

*Cónclave**Concláve*

La Real Academia autoriza las dos acentuaciones; pero da claramente la preferencia a la grave: 1.º porque, en el artículo de *cónclave*, se refiere al de *concláve*; i 2.º porque define como sigue *conclavista*, «familiar o criado que entra en el *concláve* (i no *cónclave*) para asistir o servir a los cardenales».

Atendiendo a la etimología latina, esta palabra ha de ser grave, i no esdrújula.

Don Vicente Salvá, en *LA BRUJA*, dada a la estampa el año de 1830, hace grave esta palabra en la siguiente frase:

«¡Bendito papa que hizo firmar a todo el sacro colegio la bula en que prohibía toda especie de excesiva complacencia de los papas a favor de sus nepotes, obligande a conformarse con ella a los cardenales presentes i venideros, i a ratificarla con juramento en cada *concláve*».

Sin embargo, son numerosos los autores antiguos i modernos que la hacen esdrújula.

Citaré algunos.

Don Juan María Mauri:

Que no siempre sus pláticas sabrosas
estado i armas, príncipes i honores
por tema tienen, o discretas glosas
sobre testos de duelos, o bien de amores:
gastan donaires, jácaras jocosas,
que del fastidio ahuyenten los vapores;
i al senescal le olvidan de su rango,
como una vez al *cónclave* el fandango.

(ESVERO I ALMEDORA, canto 2.º estrofa 29).

Don Ramón de Mesonero Romanos:

«El cardenal don Antonio Zapata de Cisneros..... asistió a dos *cónclaves*» (EL ANTIGUO MADRID, tomo 1,º *Segundo recinto murado de Madrid*, párrafo 4,º nota).

Don Luis de Eguílaz:

..... Antes yo
pensando estaba llamarte,
porque el *cónclave* se aumente.

(LOS SOLDADOS DE PLOMO, acto 1,º escena 7.ª)

Fraí Diego de Hojeda, en LA CRISTIADA, da a esta palabra unas veces la acentuación grave, i otras la esdrújula.

Juntos en el gravísimo *cónclave*,
moviendo la severa i blanda vista
que los ocultos pensamientos sabe,
i con mirar los ánimos conquista,
abrió su pecho con dorada llave
el rei supremo; i su licencia vista,
la Oración puso en tierra los hinojos,
obedeciendo a los divinos ojos.

(Libro 2,º estrofa 79).

I dijo así:—Pontífice sagrado,
cabildo santo, graves senadores,
cónclave de maestros congregado
para dar ciencia i quitar errores;
yo, con mucha razón desventurado,
pues no gocé los vivos resplandores
de vuestra clara luz, arrepentido,
a vuestros piés clementes he venido.

(Libro 3,º estrofa 63).

Lo mejor es, cuando una palabra tiene dos acentuaciones autorizadas, preferir, por lo menos en prosa, una sola, la cual debe ser la señalada por la Academia, a no ser que haya razones mui poderosas en contra.

Este es el único arbitrio de uniformar la acentuación, i de poner término a una variedad de uso que no ofrece ninguna ventaja.

Condór

Cóndor

Cóndor es el nombre de un jénero de búitres que se encuentra esclusivamente en varias rejiones del continente americano, una de las cuales es Chile.

Los antiguos peruanos, que le llamaban *cúntur*, de donde proviene *cóndor*, i los antiguos araucanos, que le llamaban *manque*, le profesaban una especie de veneración, i le consideraban el rei de las aves.

Por esta razón, los chilenos le escojieron desde los primeros tiempos de la independendencia como uno de los emblemas de su nacionalidad.

Empezaron por grabarlo en sus monedas, representándolo en la actitud de destroz ar una cadena, i mas tarde lo colocaron junto con el pacífico *huemul* en el escudo de armas de nuestra república.

Una lei de 9 de enero de 1851 dió el nombre de *cóndor* a una moneda de oro cuyo valor corresponde a diez pesos de plata.

Según se ve por el DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884, se ha practicado igual cosa en Colombia.

Mucho puede escribirse acerca del ave de rapiña, o de la moneda de oro, a las cuales se ha bautizado con el nombre de *cóndor*; pero no pretendo hacer una disertación histórica o filosófica.

El propósito que tengo es incomparablemente mas modesto, pues se reduce solo a fijar la acentuación de este vocablo.

¿Debe pronunciarse *cóndor* o *condór*?

Parece que se principió por hacer aguda esta palabra.

Don Domingo José de Arquellada i Mendoza, individuo de la Real Academia de buenas letras de Sevilla, i maestrante de Ronda, dió a la estampa en Madrid el año de 1788 una traducción del COMPENDIO DE LA HISTORIA JEGRÁFICA I NATURAL DE CHILE, escrito en italiano por el ex-jesuíta chileno don Juan Ignacio Molina.

En esa obra, libro 4.º *Pájaros*, párrafo 19, se lee esta frase:

«La palabra *condór*, con que se denomina universalmente un búitre tan desproporcionado i enorme, se deriva de la lengua perulera, porque los chilenos llaman *manque* a este pájaro, que es sin contradicción el mayor que sostiene los aires».

Aparece que Arquellada da al vocablo de que se trata la acentuación aguda.

Lo curioso es que este traductor forma el plural de *condór*, *condoros*, como si el singular fuera *condoro*, i no *condór*, si estuviéramos a lo que él mismo dice.

Entre otras frases que lo comprueban, puedo citar la que sigue:

«Los *condoros* (i no los *condores*) hacen sus nidos en las faldas mas ásperas de los montes, sobre las rocas que salen fuera de tierra».

El presbítero don Pedro Estala dió a luz en Madrid el año de 1802 una obra titulada COMPENDIO DE LA «HISTORIA NATURAL» DE BUFFÓN, CLASIFICADO SEGÚN EL SISTEMA DE LINNEO, POR RENATO RICARDO CASTEL.

En el tomo 15, página 167, se lee lo que se copia a continuación:

«Si la facultad de volar es un atributo esencial del ave, el *condór* debe ser tenido por el mas grande de todas».

El jeneral Torrijos publicó en Londres el año de 1829 una traducción de las MEMORIAS del jeneral Miller.

En el capítulo 7,º se lee lo que sigue:

«En la cordillera, es un placer hasta encontrarse con guanacos, cuya vista animada i penetrante se asemeja a la del gamo; i también consueia ver remontarse al *condór*, que parece inmóvil i fijo en la bóveda celeste».

El poeta hispano-americano don Gabriel Alejandro Real de Azúa imprimió el año de 1839 una colección de fábulas, en la cual viene una titulada LA LECHUZA, LA GOLONDRINA I EL CONDÓR.

En esta composición, se leen los versos siguientes:

La Lechuza se jactaba
a presencia del *Condór*
de haber trepado valiente,
a una inmensa elevación;

Sin duda porque a unos riscos
ájilmente se encumbró,
dándoles en breve rato
una vuelta al rededor.

Pero ¿ante quién ostentaba
grandes humos de veloz
para escalar eminencias?
i ¿en qué precisa ocasión?

En la de llegar entonces
de los cielos el *Condór*,
después de haber revoleado
por la azulada rejión.

Aun en nuestros días, el eminente autor dramático contemporáneo don José Echegarai ha dado a la palabra referida la acentuación aguda.

En las fieras, el amor
nunca llega a lo monstruoso;
ni empuja a la loba el oso,
ni a la tigre va el *condór*,

(HAROLDO EL NORMANDO, acto 1.º escena 4.ª)

Sin embargo, no puede dudarse de que Echegarai ha cargado el acento sobre la segunda *o* en virtud de una licencia poética, porque, en la actualidad, prevalece la práctica de hacer caer el acento sobre la primera de *condór*.

Tú que, en las nubes, tienes aéreo nido,
tiende tu vuelo, *Condór* atrevido.

(Don Bartolomé Mitre, AL CÓNDOR DE CHILE).

Escucha, amigo *Condór*, mi exorcismo,

(Don Andrés Bello, EL CÓNDOR I EL POETA)

La Real Academia Española, que, en la undécima edición de su DICCIONARIO, 1869, escribía *condór*, acentúa *condór* en el artículo destinado a esta palabra en la duodécima edición, 1884, aunque, en el destinado a *báitre*, no le pinta el signo ortográfico, seguramente por errata.

Contráido

Contráido

La jente vulgar de Chile suele acentuar malamente esta palabra en la *a*, i no en la *i*, como debe practicarse.

Don Esteban

¿Matrimonio has *contraído*?

Don Carlos

Casado estoi de secreto.

(Don Tomás de Iriarte, EL FILÓSOFO CASADO, acto 4.º escena 1.ª)

Yo no he *contraído* empeños
con don Miguel; ni mamá
le querría para yerno.

(Bretón de los Herreros, EL PELO DE LA DEHESA, acto 1.º escena 1.ª)

Comprende bien la obligación sublime
que madre de familia has *contraído*.

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRGINIA, acto 1.º escena 4.ª)

Craneolójia

Craneolójia

Don José Joaquín de Mora acentúa esta palabra en la *o*, contra lo que la Academia Española enseña.

Unas veces la triste *patolójia*
con imágenes negras lo alucina;
otras, al estudiar la *craneolójia*,
llegar a ser profeta se imagina;
i luego el catecismo de la lojia
a la ciencia de Hiram su mente inclina.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS.—DON POLICARPO, octava 25).

Crátera

Cratéra

El DICCIONARIO de la Academia Española no ha dado cabida en sus columnas a esta palabra, que significa «copa», i que es mui usada, con acentuación grave, por don Federico Baráibar i Zumárraga en su reciente traducción de LA ODISEA de Homero.

..... Los solcitos
heraldos; i los fámulos mezclaban
unos el agua i vino en las *cráteras*;
otros con las esponjas de mil ojos
aseaban las mesas; i otros carnes
con profusión traían i servían.

(Libro 1.º)

..... Sirvieron aguamano
los heraldos; de vino las *cráteras*
llenaron i partieron entre todos
los mancebos, gustándolas primero.

(Libro 3.º)

Entonces por su mano el rei ilustre
mezcló en una *crátéra* un dulce vino,
once años en el cántaro guardado,
que destapó una esclava. En la *crátéra*,
mezclólo el rei; i sendas libaciones
haciendo, dirigió fervientes súplicas
a Palas, poderosa hija de Júpiter.

(Libro 3.º)

..... Quien bebe
tan benéfico filtro, en la *crátéra*
con el vino mezclado, en todo un día
no derrama una lágrima, aunque mire
con sus ojos, difuntos padre i madre,
o degollar en su presencia al hijo,
o al hermano querido.....

(Libro 4.º)

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia da acentuación esdrújula a la palabra *pátera*, «plato de poco fondo de que se usaba en los sacrificios antiguos», palabra que, como es fácil notar, se asemeja mucho a *crátéra*.

*Creíble, créiblemente**Creíble, créiblemente*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2,^a lección 11, párrafo 7,^o se espresa así:

«En la concurrencia de *e* i de *i* dentro de la dicción, llevan el acento sobre la segunda sin diptongo:

«1.^o Todas las dicciones verbales que toman incremento en la *i* después de la *e*, como *reímos*, *veía*, *leíamos*, *creáis*, *creían*, *descreíste*, *proveímos*, *freísteis*, *preveísteis*, *desleído*, *engreído*, etc.

«2.^o Algunos nombres sustantivos o adjetivos formados a semejanza de estas dicciones, como *proveído*, *descreído*, *leído*.

«3.^o Algunas voces esdrújulas, como *deífico*, *deífobo*, *feísimo*.

«4.^o Las voces en que se hallare interpuesta la *h* entre la *e* i la *i*, como en *rehílo*, nombre i verbo, *rehíncho*, *rehízo*, etc.

«5.^o Las voces en que la *i* se halla articulada en la forma inversa, como *ateísmo*, *deísmo*, *politeísmo*, *deísta*, etc.

«6.^o Las que traen su origen de alguna voz aguda, como *creíble* de *creer*, *leíble*, de *leer*, *increíble*, etc.

«7.^o Algún otro diminutivo en *ito* como *feíto*, *feíco*».

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,^a párrafo 3,^o regla 5,^a se espresa así:

«Cuando la terminación *er* o *ir* del infinito es precedida de vocal, hai varias formas i derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anónimo i bárbaro. Dícese, por ejemplo, *yo cáia*, *yo cái*, *nosotros léimos*, *vosotros habies óido*, etc».

Bello pone en seguida un cuadro de las formas i derivados verbales de infinitivos en *er* i en *ir* con una vocal precedente en que el acento ha de cargarse, no sobre la llena, como los americanos lo hacían antes, i como ya solo algunos de la clase vulgar o rústica lo hacen, sino sobre la *i*.

Entre los ejemplos de ese cuadro, se halla el adjetivo *creíble*.

Campoamor, en LOS PEQUEÑOS POEMAS, trae este verso:

¿De qué sirve creer en lo *increíble*?

(LOS GRANDES PROBLEMAS, canto 2,^o párrafo 7.^o)

Créusa

Créusa

Parto a mi habitación, por si *Créusa*
hubiese vuelto allí, como pudiera.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2.º)

Repito en vano de *Créusa* el nombre.

(Id.)

Cuádriga

Cuadríga

..... En vano, en vano
ordenas tus horrendos escuadrones,
i animas la *cuádriga* resonante
de tu carro fatal.....

(El Duque de Rivas, A LA VICTORIA DE BAILÉN).

Las bridas rije; i con maestra mano,
la *cuádriga* veloz al curso alienta.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALÉN LIBERTADA, canto 10, es-
trofa 15).

Volando va la bárbara *cuádriga*.

(Don Juan Bautista Arriaza, LA CAVILACIÓN SOLITARIA).

La *cuádriga* lijera,
cual flecha voladora,
dirija el uno en rápida carrera.

(Menéndez Pelayo, PARÁFRASIS DE UNA ODA TEOLÓGICA DE
SINESIO DE CIRENE, OBISPO DE TOLEMAIDA).

Cuido, cuidas

Cuido, cuidas

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA,
parte 3.ª párrafo 2.º regla 6.ª se espresa así:



«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui, mui*. Acaso debe pertenecer a la misma regla *biitre*, que muchos pronuncian con el acento en la *i*; i no hai duda que antiguamente pertenecian a ella el verbo *cúdo*, el sustantivo *cúita*, i el nombre i verbo *descúdo*, en todos los cuales se acentuaba la *u*, como se ve por la asonancia en no pocos pasajes.

Siguiendo voi una estrella
que, desde lejos, descubro,
mas clara i resplandeciente
que cuantas vió Palinuro.

Yo no sé adónde me guía:
i así navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa i con *descúdo*.

(Cervantes).

Una cortesana vieja
a una muchacha de Burgos,
mal adestrada en el arte,
la riñe ciertos *descúidos*.

(ROMANCERO JENERAL).

«Aun hoi día conservan esta antigua pronunciación los chilenos, i acaso no se ha perdido del todo en la Península, pues la vemos en este pasaje de Meléndez, citado por don Vicente Salvá:

¿Le adularás con ella?
¿O allá en la fría tumba
los míseros que duermen
de lágrimas se *cúidan*?

«Don Alberto Lista pronunciaba de la misma manera, pues dice espresamente que *descúdo* es asonante de *mudo*. (Tomo 1,º página 43 de sus ENSAYOS, recopilados por don José Joaquín de Mora).

«Pertenebió también a esta regla *viuda*, que se pronunciaba *viúda*, asonando en *ia*:

..... Que te abra
 los ojos santa Lucía.
 Mas don Luis sale aquí,
 con una enlutada o *viuda*,
 tapada como la nuestra.—
 Donde hai cebo, todos pican.

(Tirso).

..... Dichas
 que en la ausencia echaba menos,
 me restauran, aunque *viuda*,
 a tus ojos i a tu casa.
 Apenas en ella pisan
 mis venturas, etc.

(El mismo).

Críome el cuerdo recato
 de una madre medio rica,
 que lloraba, aunque casada,
 soledades como *viuda*.

(El mismo)».

Indudablemente, Meléndez i Lista, como Bello lo advierte, acentuaban la *u* en *cuido* i las formas afines; pero la inmensa mayoría de los grandes escritores ponen el acento en la *i*.

Citaré algunos ejemplos.

I eso que al fin Juan García,
 tu abuelo paterno, fué
 calafate en Aljeciras.
 Ya ves tú qué diferencia
 de cuna a cuna. ¡I me *cuida*,
 me obsequia con un esmero.....!
 Hoi me ha echado unas gotitas
 en el pañuelo de esencia.

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto 2.^o
 escena 3.^a).

Don Agapito

Bueno está que usted me estime,
 pero.....

Don Amadeo

¡Cuidado, que soplan
unos vientos mui sutiles,
i usted no está para fiestas!
Le aconsejo que se *cuide*.

Don Agapito

Pero, señores, ¡qué diablos.....?
Quiero que ustedes descifren.....

(Id., MARCELA, acto 3,º escena 9.ª)

Marquesa

¡Vos aquí, señora ?..... Estraño
después de lo sucedido
que os atrevais todavía
a poner en este sitio
los piés.

Baronesa

I yo mucho mas
estraño tomeis conmigo
ese tono altivo. ¡Acaso
no me será permitido
deshacer una calumnia
que me ofende?

Marquesa

De mi tío,
no me importan las sospechas;
i quién sois ya no examino.
De cosas que mucho mas
me interesan solo *cuido*.

(Don Antonio Jil i Zárate, UN AÑO DESPUÉS DE LA BODA, acto
4,º escena 3.ª)

Sin embargo, ese rapaz
de mis consejos se olvida.....;
i el que su tierra no *cuida*,
de todo será capaz.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, LA RUEDA DE LA FORTUNA, se-
gunda parte, acto 1,º escena 10).

Si de mi venganza *cuidas*,
 si encuentras al delator,
 yo te juro por mi honor
 concederte cuanto pidas.

(Don José Echegarai, EN EL PILAR I EN LA CRUZ, acto 1.º
 escena 13).

I en una de las veces que afijida,
 azares mil a bulto recelando,
 i del doctor temiendo por la vida,
 iba el estrecho corredor cruzando
 a salir a buscarle decidida,
 acertando a pasar ante la puerta
 del gabinete del doctor, abierta
 vió que estaba su cámara, i metida
 dentro la cerradura vió la llave:
 i como siempre de llevarla *cuida*
 consigo, i tal descuido en él no cabe,
 de una nueva sospecha acometida,
 del doctor en la ausencia que no acierta
 a explicar, receló causa mui grave.

(Zorrilla, LA ROSA DE ALEJANDRÍA, epílogo).

Cuíta

Cuíta

Ya sabes cuántas fatigas,
 cuántos desvelos me cuesta
 el asegurar tu dicha.
 Con once reales escasos
 de viudedad, mal podía
 sostenerte con el lujo
 que una joven necesita
 para concurrir a bailes
 i a tertulias. Reducida
 por no hacer un mal papel
 a no ser de nadie vista,
 a pasar todo el invierno
 jugando a la lotería
 en casa de doña Alfonso,
 donde solo concurrían
 viejas, clérigos i algún

subteniente de milicia,
 a pesar de tu belleza.....
 ¡nada! Nunca te salía
 un novio. I también ¡vivir
 en la calle de las Minas !.....
 Hazte cargo.—No hai remedio;
 para que esta pobre chica
 se haga visible, es preciso
 mudar de plan, dije un día.
 Discurro, discurro..... i doi
 con la idea peregrina
 de establecer una casa
 de huéspedes. Desalquilan
 este cuarto, bien situado,
 cómodo, capaz: me fia
 don Cosme. ¡Dios se lo premie
 Alquilo camas, cortinas,
 espejos, sofás.....; ya sabes
 que en Madrid todo se alquila.
 Pongo papeles.....; i veo
 mis esperanzas cumplidas.
 Ello, sí, vivo remando;
 que, aunque tengo quien me sirva,
 siempre..... ya ves..... ¡Eh! ¡Paciencia
 Hemos salido de *cuitas*.

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto 2,^o
 escena 2.^a)

Mas hoi cesarán mis *cuitas*
 i las tuyas, si las dos
 logramos..... ¡Quiéralo, Dios
 i las ánimas benditas!

(Id., CUENTAS ATRASADAS, acto 2,^o escena 2.^a)

Fonseca

A defenderos me obliga
 la gratitud. ¡Alto ahí!
 ¡Sois mujeres, o sois víboras?
 El marqués está inocente,
 que no es ave de rapaña.

Marqués

(¡Oh, qué idea!). Yo deseo
dar remedio a vuestras *cuitas*;
pero el nuevo pagador
es un bárbaro ajotista.

(Id., FLAQUEZAS MINISTERIALES, acto 4,º escena 8.ª)

Estudios a ambos en Madrid nos dieron
los padres jesuitas:
a usted en su estinguido seminario,
i en san Isidro a mí; i hé aquí que empieza
la larga serie de mis negras *cuitas*.

(Don José Zorrilla, UNA HISTORIA DE LOCOS).

Pequé; pero insensata amé el pecado;
que no supe a su halago resistir,
i en ardiente placer embriagada,
sentí en mi pecho el corazón latir.

I día i noche, en veladora *cuita*,
de santo altar arrodillada al pié,
a aquella madre del Señor bendita,
por el ingrato sin cesar rogué.

(Don Antonio García Gutiérrez, EL REI MONJE, acto 5,º es-
cena 4.ª)

Gonzalo

¿Qué buscais, o qué queréis?

Conde

Te lo diré sin misterio.
Que entregues a Margarita;
que finjas amante *cuita*,
aunque su tirano imperio
no sienta tu corazón,
con Irene.....

(Echegarai, EN EL PILAR I EN LA CRUZ, acto 2,º escena 10).

El DICCIONARIO de la Academia no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i* de *cuíta*; i como la docta corporación no tiene establecida ni regla, ni práctica fija por lo que respecta a este caso de la concurrencia de dos débiles en la penúltima de una palabra llana, no puede afirmarse sobre cuál de las dos vocales carga el acento en *cuíta*, aunque es de presumir que sea en la *i*.

Ya he manifestado que tal es el uso de los escritores modernos.

Puedo agregar que ese uso tiene su fundamento en la primera edad de nuestro idioma.

Antiguamente se decía *cueta* en vez de *cuíta*.

El verso 2406 de LA JESTA DE MÍO CID, edición de Bello, dice así:

Si *cueta* faere, bien me podredes hubiar.

EL LIBRO DE ALEXANDRE, estrofa 934, edición de don Tomás Antonio Sánchez, dice así:

• Dário fué en *cueta*, tóvos por engannado.

Es claro que el acento había de cargarse en la *e* de *cueta*, porque de otra manera no habría podido haber diptongo entre la *u* i la *e*, puesto que, cuando concurren una vocal llena i una débil i el acento viene en la débil, hai dos sílabas.

Cuando la *i* reemplazó a la *e*, era natural que se continuara cargando el acento en la *i*.

Sin embargo, como puede ocurrir duda, es indispensable que se adopte un medio de manifestar si el acento carga en la *u* o en la *i*.

Léanse estos versos de Gómez Hermosilla.

¡Ah, hijo de Peleo, i el mas fuerte
de los aqivos todos! ¡No mi llanto
culpes, amigo! Dolorosa *cuíta*
oprime a los aqueos. Cuantos eran
antes los mas valientes, en las naves
yacen heridos, quién de flecho aguda,
quién de un bote de lanza.....

(LA ILÍADA de Homero, libro 16).

En el ejemplo citado, es indiferente para el metro, cargar el acento en la *u* o en la *i* de *cuíta*, pues, en uno i otro caso, habría

diptonga, i por lo tanto, el acento, en cualquiera de esas dos vocales que fuese, sería el que indispensablemente debe ir en la penúltima de los versos graves.

La rima, que, en otras ocasiones, saca de dudas, no puede en ésta enseñarnos nada sobre el particular.

Así es de todo punto necesario que se siga la regla de pintar el signo ortográfico en la *u* o en la *i*.

Ya he espuesto los fundamentos que tengo para creer que debe ser en la *i*.

Chírrio, Chírrias, etc.

Chirrió, Chirrias, etc.

Según Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 3.^o regla 6.^a número 3.^o «*Sicilia dice que se pronuncia yo chirrió, sin embargo de la diferente posición del acento en el sustantivo chirrio*».

Es exacto que Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 9.^a párrafo 4.^o regla 12, o sea tomo 2.^o página 93, edición de Madrid, 1832, enseña que debe conjugarse: *yo chirrió*; pero al propio tiempo, advierte que, en el sustantivo *chirrió*, el acento carga también en la segunda *i*.

El DICCIONARIO de la Academia, en los artículos que destinaba en las ediciones anteriores a *chirriador* i a *chirrión*, conjugaba: *chírria*; pero en la de 1884, conjuga: *chirría*.

Chismografía

Chismografía

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 9.^a párrafo 4.^o nota a la regla 4.^a se expresa así:

«En algunas de estas voces en *grafía*, se nota mucha variedad entre los literatos i en el uso jeneral. Muchos de un gusto, de una erudición i de un roce no común pronuncian *calografía*, *calcografía*, *coreografía*, i *poligrafía* con el acento en la penúltima *a*; otros siguen la acentuación del DICCIONARIO (esto es, ponen el acento en la *i*). Como, en esta materia, entra por mucho el juicio del oído, i como los hábitos recibidos influyen tanto en el gusto particular de cada uno, no es fácil decidir quién tiene razón. Mas, ¿por qué la Academia escribe *estereografía* con el acento en la primera *a*? Sin duda porque la dicción es muy larga, i el oído resiste el hacerla mas pesada cargando el acento sobre la *i*. Por lo menos, esta es la razón, a mi ver, bastante fundada de los que dicen con la Academia *estereografía*. Pero estos mismos dicen *ortografía*, teniendo esta voz tantas sílabas como *calografía*, *calcografía*, *coreografía*, i *poligrafía*. A lo cual responden que *ortografía* viene ya de anti-

guo con uso jeneral i constante. Mas, ¿por qué razón no observaremos por analogía la misma prosodia en las otras? Este sería el único medio de procurar la uniformidad en las reglas de la prosodia, i de evitar muchas dificultades i mucha perplejidad a los que escriben i a los que hablan. El DICCIONARIO debe seguirse, cuando no resultase de esto otro beneficio que el de acabar de fijarse la lengua hasta en sus mismos accidentes».

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o se ha conformado a la sensata indicación de Sicilia, enseñando que todos los nombres en *grafía* sin escepción llevan el acento en la *i*.

La Academia Española ha persistido en el mismo sistema hasta el punto de escribir ya *estereografía*, i no *estereografía*.

Debe, pues, decirse *chismografía* con el acento en la *i*, i no *chismografía* con el acento en la *a* penúltima.

Hé aquí un ejemplo:

«Yo vengo de lejos, me preguntais qué pasa por allá, cuento lo que sé, comparo sin ofender, deduzco sin probar; i si logro entreteneros con esta *chismografía* internacional, tanto mejor para vosotros, i tanto mejor para mí». (Don Eusebio Blasco, LA LITERATURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA).

Solo por licencia poética puede permitirse que esta palabra lleve el acento en la penúltima *a*, como Hartzenbusch i Bretón de los Herreros lo han ejecutado en los pasajes que siguen:

La persona mas terca, la mas zafia
se olvida de espionaje i *chismografía*

(Hartzenbusch, LOS CASCABELES DE ORO).

Sentí en el honor cosquillas,
i a poco la acción mas zafia.....
Tu maldita *chismografía*
me sacó de mis casillas.

(Bretón de los Herreros, ELLA ES ÉL, acto único, escena 31).

(Continuará).

MEMORIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

LENGUA CASTELLANA. ACENTUACIONES VICIOSAS, por Miguel Luis Amunátegui, individuo correspondiente de la Real Academia Española.

(Continuación).

Dálila

Dálila

«Después de esto (Sansón), amó a una mujer que habitaba en el valle de Sorec, i se llamaba *Dálila*». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—LOS JUECES, capítulo 16, versículo 4.º)

Scío emplea seis veces mas en dicho capítulo el nombre de *Dálila*, i siempre con acento esdrújulo.

«Después de esto, enamoróse de una mujer que habitaba en el valle Sorec, llamada *Dálila*». (Torres Amat, LA SAGRADA BIBLIA—LIBRO DE LOS JUECES, capítulo 16, versículo 4.º)

Torres Amat emplea siete veces mas en el mismo capítulo el nombre de *Dálila*, i siempre con acento esdrújulo.

Nuestros antiguos escritores hacen otro tanto.

Alegan al bucólico,
que hizo a su Amarílida
la selva resonar con dulce cálamó;
i al otro melancólico,
que amaba tanto a Filida,
que la estaba llorando al pié de un álamo;
i al que en dorado tálamo
iba por el zodiaco,
i al que su fuerza válida
perdió sirviendo a *Dálida*,
i al que fué causa del estrago ilíaco,
i con las fuerzas de Hércules
las mañás del que dió su nombre al miércoles.

(El Licenciado Dueñas, RESPUESTA A LA «CANCIÓN EN ESDRÚJULOS» del licenciado Bartolomé Carrasco de Figueroa).

I no se crea que nuestros antiguos clásicos hacían esdrújulo únicamente en verso el nombre de que se trata, pues también le daban esta acentuación en prosa.

El insigne Miguel de Cervantes Saavedra hace esdrújulo este nombre en el siguiente trozo de LA GALATEA, libro 4.º

«¿Quién sino el amor es aquel que al justo Lot hizo romper el casto intento i violar a las propias hijas suyas? Éste es sin duda el que hizo que el escojido David fuese adúltero i homicida; i el que forzó al libidinoso Amón a procurar el torpe ayuntamiento de Tamar, su querida hermana; i el que puso la cabeza del fuerte Sansón en las traidoras faldas de *Dálida*, por do, perdiendo él su fuerza, perdieron los suyos su amparo, i al cabo él i otros muchos, la vida; éste fué el que movió la lengua de Herodes para prometer a la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida; éste hace que se dude de la salvación del mas sabio i rico rei de los reyes, i aun de todos los hombres; éste redujo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados a rejir la pesada maza, a torcer un pequenuelo huso, i ejercitarse en mujeriles ejercicios; éste hizo que la famosa i enamorada Medea esparciese por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano; éste cortó la lengua a Progne, a Aragne, i a Hipólito, infamó a Pasifae, destruyó a Troya, i mató a Ejisto; éste hizo cesar las comenzadas obras de la Nueva Cartago, i que su primera reina pasase su casto pecho con la aguda espada; éste puso en las manos de la nombrada i hermosa Sofonisba el vaso de mortífero veneno, que la acabó la vida; éste quitó la suya al valiente Turno, i el reino a Tarquino, el mando a Marco Antonio, i la vida i la honra a su amiga; éste, en fin, entregó nuestras Españas a la bárbara furia agarena, llamada a la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo».

Aparece que, si bien nuestros clásicos decían *Dálida*, en vez de *Dálila*, hacían esdrújulo este nombre.

Los escritores modernos han dado la preferencia a la forma *Dálila*.

Capmani, en la FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 3.ª artículo 3.º párrafo 2.º o sea tomo 2.º página 264, edición de Barcelona, 1826, ha reproducido algunas frases del pasaje de LA GALATEA antes citado; pero ha escrito, no *Dálida*, como Cervantes, sino *Dálila*, como igualmente han dicho Scío i Torres Amat.

Sin embargo, en Chile, todos pronuncian *Dalila*.

Danáe

Dánae

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 9.ª párrafo 2.º enseña que «algunos nom-

bres propios en *ae*, en *ai* i en *ao*, procedentes del griego, i recibidos e imitados del latín en su prosodia esdrújula, como *Dánae*, *Tánais*, *Dánao*, llevan el acento en la sílaba anterior a las dos vocales».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 4.^o regla 5.^a se espresa así:

«Si la dicción termina en dos vocales ambas llenas, el acento recae mas amenudo sobre la primera, como *saráo*, *febéo*, *canóa*. Pero son frecuentes las escepciones de vocablos acentuados en la sílaba precedente, como *cesáreo*, *hercúleo*, *héroe*, en la mayor parte de los cuales la primera de dichas vocales es *e*, que es la menos llena de las llenas, i la que mas se acerca a las débiles; i los demás son casi todos nombres propios griegos, como *Alcínoo*, *Dánae*, *Pasífae*, *Méroe*. Hai también algunas pocas escepciones de vocablos agudos, como los nombres *Noé*, *oboé*, i las formas verbales en que, según la analogía de la conjugación, debe acentuarse la vocal postrera, como en *loé*, *loó*».

La Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 4.^a capítulo 3.^o da también a *Dánae* la acentuación esdrújula.

Tal era igualmente la acentuación que Cervantes daba a esta palabra.

«No en valde cantau los poetas a Atalanta vencida de tres hermosas manzanas de oro, i a la bella *Dánae*, preñada de la dorada lluvia». (LA GALATEA, libro 4.^o)

Sin embargo, el DICCIONARIO de 1884, manifiestamente por errata, no marca el acento de *Danae* en la etimología de *Perseo*.

Danáoo

Dánaoo

Los *dánaos* se daban a la vela.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2.^o)

Nireo, el mas hermoso de los *dánaos*.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 1.^o)

Yo por el mas valiente de los *dánaos*
le tengo, ni jamás hemos temido
a Aquiles tanto, el adalid famoso
que ser hijo nos dicen de una diosa.

(Id., libro 6.^o)

«¡Oh hijo de Tideo, el mas fuerte del linaje de los dánaos!»
(Ochoa. LA ENEIDA, libro 1.º)

El DICCIONARIO de la Academia no consigna la palabra *dánao* (griego), aunque trae la palabra *dárdano* (troyano), que cuenta con los mismos padrinos.

Dánao, nombre propio del padre de las Danaides, es esdrújulo, según Bello en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 3.º párrafo 2.º regla 8.ª i en el OVIDII TRISTIUM LIBRI V, nota a la elejía 1.ª libro 3.º)

Sin embargo, Burgos hace grave este nombre en los siguientes versos.

I del cruel *Dánao*
la descendencia inicua
i a Sísifo el peñasco
subiendo enorme en inmortal fatiga.

(LAS POESÍAS de Horacio, oda 14, libro 2.º)

Esto lo hacía Burgos, no por licencia poética, puesto que, en la nota a los versos 18 i 19 de esa oda, emplea cuatro veces el nombre de *Dánao* sin pintarle el acento, lo que prueba que lo tenía por grave.

Decágramo

Decagrámó

La lei de 29 de enero de 1848 dió acentuación esdrújula a esta palabra; i por lo tanto, es la que se acostumbra darle en Chile.

Sin embargo, la Academia Española hace grave esta palabra, como las demás terminadas en *gramo* que sirven para denotar pesos.

Debe, pues, pronunciarse *decagrámó*.

Decálitro

Decalítro

Los chilenos pronuncian jeneralmente esta palabra i las demás terminadas en *litro* con que se denominan las medidas del sistema métrico decimal, como si fueran esdrújulas, i no graves.

Entiendo que igual cosa sucede en otras de las repúblicas hispano-americanas.

Mientras tanto, el DICCIONARIO de la Real Academia Española enseña que todas esas palabras son graves, i que debe decirse *decabítro*.

*Decénviro**Decénviro*

«Los *decenviros*, creados *ad leges scribendas*, fueron los autores de las LEYES DE LAS DOCE TABLAS. (Don Pedro Gómez de la Serna, CURSO HISTÓRICO—EXEJÉTICO DEL DERECHO ROMANO, introducción, primer período, párrafo 1.º)

«La primera tentativa de legislación escrita entre los romanos fué la de las DOCE TABLAS, compilación confiada a una magistratura extraordinaria, compuesta de diez senadores llamados *decenviros*. (Bello, PRINCIPIOS DEL DERECHO ROMANO SEGÚN EL ORDEN DE LAS «INSTITUCIONES DE JUSTINIANO» por Heineccio, introducción).

..... Astutos
le han matado a traición los *decenviros*.

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRGINIA, acto 1,º escena 1.ª)

..... ¡I en Roma,
quién puede mas que el *decenviro*?

(Id., acto 2,º escena 2.ª)

Quindécenviro, palabra de formación análoga, es también grave, i no esdrújula.

¡No prosigais! En vano a las deidades
el triunfo les pedís. Caerá de nuevo,
como Craso cayó, quien a los partos
pretenda sojuzgar contra el decreto
inmutable del hado.—Lucio Cota,
quindécenviro: tú, que los misterios
penetras de los libros sibilinos,
habla: ¿qué dicen?.....

(Don Ventura de la Vega, LA MUERTE DE CÉSAR, acto 3,º
escena 10).

La palabra *quindecenviro*, que no se encuentra en el DICCIONARIO de la Real Academia, está bien formada i bien acentuada; pero debe reemplazarse la *m*, que, en castellano, se usa solo antes de *b* o *p*, por una *n*.

Burgos escribió *decenviro* i *quindecenviro* con *m* en el pasaje que sigue:

«La sibila recomendó a Tarquino guardar con mucho esmero aquellos libros; i así hubo de ejecutarse, pues mas tarde se instituyó para custodiarlos un colegio de diez sacerdotes, que después se aumentaron hasta quince, i que fueron sucesivamente designados por las denominaciones de *decenviros* i *quindecenviros*. (LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 5° del CANTO SECULAR).

Sin embargo, el mismo Burgos escribe *decenviro* con *n* en el pasaje que sigue:

«Para evitar discusiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundación de Roma, hacer un código de leyes completo. Con este objeto, se enviaron tres diputados a Grecia, que volvieron a Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comisión; i al año siguiente, se encargó a los *decenviros* que se crearon con este objeto entresacar de aquella colección lo que juzgasen convenir». (Id., nota al verso 23, epístola 1,ª libro 2.º)

El DICCIONARIO de la Academia escribe *cámrnico* con *m* en la etimología de la palabra *druida*.

Decígramo

Decigrámo

Es preciso fijarse en que la Academia hace graves los nombres de medidas terminados en *gramo* tanto mas, cuanto que muchos, i entre ellos, escritores de respeto, los hacen esdrújulos.

«*Mil* en griego es *quilioi*, i no *killos*. *Kilógramo* debe ser, pues, *quiliógramo*». (Don Pedro Felipe Monlau, DEL ARCAÍSMO I EL NEOLOGISMO, discurso leído ante la Academia Española el 27 de setiembre de 1863).

*Decílítro**Decílítro*

En Chile, se hace esdrújula esta palabra; pero el DICCIONARIO de la Real Academia la hace grave,

*Delíneo, delíneas, etc.**Delinéo, delinéas, etc.*

Muchos conjugan mal este verbo, dando acentuación esdrújula a la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i de subjuntivo, i singular del imperativo, atendiendo a la acentuación del sustantivo *línea*, sin fijarse en que las personas mencionadas son graves en todos los verbos castellanos, excepto los monosílabos i el verbo *estar*.

El DICCIONARIO de la Academia autoriza la acentuación grave en el artículo destinado a *delineante*, el que *delinéa*.

*Desáhucio, Desáhucias, etc.**Desahúcio, Desahúcias, etc.*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2,^a lección 11, párrafo 4,^o se espresa así:

«En la concurrencia de *a* i de *u*, por lo jeneral, recae el acento sobre la *a*, i resulta diptongo, como en *apláudo*, *argonduta*, *áustro*, *áulico*, *áureo*, *baláustre*, *cláustro*, *faráute*, *fávno*, *jáula*, *máula*, *Minotáuro*, *náutica*, *pláustro*, *sáuce*, etc.»

Entre las escepciones de la regla que precede, Sicilia pone «las personas de singular de los presentes de indicativo i subjuntivo, i la segunda i tercera de imperativo de los verbos *ahuciar*, *ahuchar*, *ahumar*, *ahusarse*, *aullar*, *auñar*, *maullar*, *sahumar*».

Si el verbo *ahuciar*, en las personas mencionadas, se conjuga con el acento en la *u*, es claro que, en las mismas personas del compuesto *desahuciar*, ha de suceder igual cosa; i ha de conjugarse *desahúcio*, *desahúcias*, etc.

«Los verbos compuestos, dice Bello en los PRINCIPIOS DE ORTO-

LOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 3.^o regla 6.^a, número 1.^o siguen la acentuación del sin ple. Dícese, pues, *yo deservío yo desvarío, yo desahúcio*, porque se dice *yo avío, yo varío*, i porque antiguamente se dijo *yo ahúcio (yo esperanzo)*.

Sin embargo, Bretón de los Herreros conjuga este verbo con el acento en la *a*.

Ortiz

¿Qué es eso? ¡Lloras! ¡Suspiras!.....

Petra

Carolina es inflexible.

Ortiz

¿Qué oigo?

Petra

Corazón de víbora

Ortiz

¿Es posible?.....

Petra

¡Ella, no ama,

ni amó jamás!

Ortiz

¡Oh desdicha!

Conque ¿me *desahúcia*?

Petra

¡A! Sí.

¡Nos *desahúcia*!

Ortiz

¿Cómo.....? Explica.....

¿Nos *desahúcia*?

Petra

Sí, señor.

(EL CUARTO DE HORA, acto 4.^o escena 2.^a)

Bretón de los Herreros, como para no dejar duda, ha señalado el signo ortográfico del acento sobre la *a*.

Desahúcio puede ser sustantivo, o primera persona del presente de indicativo de *desahuciar*.

El DICCIONARIO de la Academia, a pesar de que, cuando, en la penúltima de una palabra grave terminada en vocal, concurren una llena i una débil con el acento en ésta, marca comúnmente el signo en esa débil, no lo hace así en el sustantivo *desahúcio*, quizá por mediar una *h* entre las dos vocales.

Mientras tanto, esa *h* muda no indica si el acento carga sobre la *a*, o sobre la *u*, i en consecuencia, sería indispensable el que se aplicase a esta palabra la misma regla, verbigracia, que la Academia practica en *paraíso*, donde pinta el signo en la *i* para impedir que se pronuncie *paráiso*.

Por lo demás, el sustantivo *desahúcio* lleva, como la primera persona del presente de indicativo de *desahuciar*, el acento en la *u*.

Descréido, descreída

Descreído, descreída

Yo os estrecharé en mis brazos,
hermosísima enemiga,
i comenzará en nosotros
la fusión tan *descreída*.

(Don Antonio María Segovia, LA PROFESIÓN DE FE POLÍTICA).

Tu bondad, tu trato ameno,
tu faz, tu ingenio florido,
Campoamor, son un veneno;
pues, siendo tan *descreído*,
no debieras ser tan bueno.

(Don Adelardo López de Ayala, CAMPOAMOR.)

El arte, como viejo *descreído*,
a quien el ansia de gozar ofusca,
a tus plantas postrado, solo busca
el halago grosero del sentido.

(Don Gaspar Núñez de Arce, GRITOS DEL COMBATE—PARÍS).

*Descuido**Descuido*

Ya he manifestado en uno de los precedentes artículos que, particularmente en tiempo antiguo, esta palabra se pronunciaba con acento en la *u*.

Me propongo ahora probar con algunos ejemplos que, en el tiempo posterior, se ha preferido acentuar la *i*.

Muchacho que, con fatal
susto, que parece enredo,
solicitado del miedo,
quiebras copas de cristal,
te advierto que, en caso tal,
obres menos aturdido,
porque yo siempre he entendido,
si es mas de lo conveniente,
que tropiezan igualmente
el cuidado i el *descuido*.

(Fraí Juan Interián de Ayala, epigrama 4.º)

Alerta, poderoso,
que, en blando lecho, duermes con *descuido*;
que el ladrón cauteloso
tu casa sin rüido
mira, i te robará sin ser sentido.

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, oda 7.ª)

Tal la triste elejia
con blanda voz i pecho enternecido
los casos llora de la suerte impía:
en su lánguido tono, en su *descuido*,
descubre su dolor i su ternura,
sin humillarse nunca torpemente,
sin presumir de ingenio i hermosura.

(Martínez de la Rosa, POÉTICA, canto 4.º)

¡Por cierto es mucho *descuido*.....!
No es elegante, señora,
el joven que a cada hora
no se muda de vestido.

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto 3.º escena 4.ª)

Perdonad que haga presente
a Ensenada este *descuido*;
mas no hai duda que habeis sido
con ella asaz indulgente.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, LA RUEDA DE LA FORTUNA, segunda parte, acto 4,° escena 5.ª)

También hai ejemplos de ir acentuadas en la *i* las personas del indicativo, del imperativo i del subjuntivo del verbo *descuidar* que han de ajustarse en este punto a la acentuación del sustantivo afín *descuido*.

Hasta que ve que algunos de los hijos
en el simple equilibrio se *descuida*
por mirar a un cordero o una cabra,
i dando una caída,
en algún pedernal se descalabra.

(Don Francisco Gregorio de Salas, DESCRIPCIÓN DE LA VIDA DE LA MUJER DE UN LABRADOR).

El DICCIONARIO de la Academia no pinta el acento en *descuido*.

Este es un nuevo ejemplo que manifiesta la necesidad de que la docta corporación formule i practique una regla referente al caso de la concurrencia de dos vocales débiles en la penúltima de una palabra llana terminada en vocal.

¿En cuál de esas dos vocales débiles carga el acento?

Es indispensable advertirlo.

Antes, verbigracia, se acentuaba en *descuido* la *u*; ahora, se acentúa la *i*.

¿Cuál de estas dos acentuaciones ha de preferirse?

La Academia es la llamada a decidirlo, señalando el signo ortográfico en la una o en la otra de las vocales.

Desdemóna

Desdémóna

Hai en Chile muchas personas que dan acentuación grave a este nombre de una de las heroínas mas famosas de Shakspeare.

Don José Zorrilla ha traducido una oriental de Víctor Hugo titulada EL VELO, en la cual viene este epígrafe o tema:

«¿Has hecho esta tarde oracion, *Desdemona?*» (Shakspeare).

La circunstancia de que *Desdemona* no traiga marcado el acento ha sido causa de que muchos lo hagan grave.

Don Marcelino Menéndez Pelayo, en los DRAMAS de Shakspeare, OTELO, acto 5.º escena 2.ª ha dado su lejitima acentuación al nombre de que se trata.

Desdémona (despertándose)

¿Eres tú, Otelo?

Otelo

Yo soi, *Desdémona*

Desdémona

Esposo mío, ¿quieres descansar?

Otelo

¿Has rezado esta noche, *Desdémona?*

Don Pedro de Alcántara García, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, lección 45, hace otro tanto en la frase que va a leerse:

«El argamento del MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, tiene grandes semejanzas con el OTELO de Shakspeare, si bien el carácter pintado por Calderón es mas trájico que el de éste, pues Otelo mata a *Desdémona* con pruebas bastantes, aunque calumniosas, mientras que Herodes solo tiene celos de que, después de su muerte, pueda otro poseer a Marienne: ésta, por otra parte, nada tiene que envidiar a *Desdémona* en amor i abnegación».

Desléir

Desleír

La Academia enseña que, «en las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, está llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, raíz, ataid, baúl, Baíls, Saúl*».

No se comprende entonces por qué el DICCIONABIO no pinta el acento en los infinitivos en *ir* con una llena anterior, como *desleír, freír, reír, oír*.

¿Cuál es la razón que hai para pintar el acento en *baúl*, o en *raíz*?

El evitar que estas palabras se pronuncien con el acento en la *a*, diciendo *bául*, o *ráiz*, como algunos suelen hacerlo malamente.

Pues, la misma razón hai para pintarlo en los infinitivos citados, que algunos pronuncian *desléir*, *fréir*, *reír*, *óir*.

Desposeído, desposeída *Desposeído, desposeída*

Los antes bien hadados,
i los agora tristes i aflijidos,
a tus pechos criados,
de ti *desposeídos*,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

(Frai Luis de León, A LA ASCENSIÓN).

De su dulce virtud *desposeída*,
cubri de flores el abismo horrendo
donde sus ojos, de terror pasmados,
el negro engaño, pero tarde vieron.

(Don Antonio García Gutiérrez, FINGAL, acto 1.º escena 4.ª)

Dionisiáco

Dionisiáco

Este adjetivo, que significa «pertenciente o relativo a Baco, llamado también Dioniso, o Dionisio», lleva el acento en la última *i*, i no en la *a*; pero, entre otros, lo acentúan en la *a* los siguientes autores:

«En las *Dinisiácas* (fiestas que los atenienses consagraban a Baco o Dionisio), se abrían concursos de que formaba parte la representación de piezas teatrales» (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.ª párrafo 4.º)

Deleite de los convites
i las *dionisiácas* copas,
alegría de las mesas,
como la luz, es la rosa.

(Menéndez Pelayo, LA ROSA).

*Disentéria**Disentería*

La Academia, en las once primeras ediciones del DICCIONARIO, había escrito *disentéria* con el acento en la segunda *e*, i no *disentería* con el acento en la segunda *i*.

Bello había enseñado lo mismo en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o regla 9.^a de los terminados en *ia*.

Sin embargo, la Real Academia, en la duodécima edición del DICCIONARIO, 1884, ha preferido acentuar la *i*.

Efectivamente, gran número de escritores, por la manifiesta tendencia del uso a acentuar en los terminados en *ia* la *i*, i no la sílaba precedente, aunque se desatienda el orijen, se habían decidido a pronunciar *disentería*, i no *disentéria*.

«Las enfermedades gástricas, el cólera-morbo europeo, la *disentería*, las intermitentes rebeldes, etc., son las enfermedades que mas comúnmente se ven al principio del otoño». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJENE PRIVADA, parte 2.^a sección 1.^a párrafo 1.^o, número 942).

«Las aguas podridas, corrompidas por su mezcla constante con despojos orgánicos de toda suerte, enjendran la diarrea, las intermitentes, la *disentería*, el tifo, las fiebres malignas, etc.» (Id., ELEMENTOS DE HIJENE PÚBLICA, capítulo 1.^o número 61).

*Distraído, distraída**Distraído, distraída*

Nunca en vanos rodeos *distraído*.

(Don Juan Bautista Arriaza, ARTE POÉTICA, canto 3.^o)

Tercer Guapo

Está ella mui *distraída*

Segundo Guapo

Quien bien quiso tarde olvida.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 5.^o cuadro 1.^o)

Es la sola mujer que he conocido,
aunque ya soi tan viejo,
que, con aire modesto i *distraído*,
se peinase de espaldas al espejo.

(Campoamor, Los PEQUEÑOS POEMAS.—LA HISTORIA DE MU-
CHAS CARTAS, canto 1.º número 3.º)

Dniéper

Dniéper

Ostrogodo, dice el DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, es «el individuo de aquella parte del pueblo godo que, después de abandonar éste la Escandinavia, estuvo establecido al oriente del *Dniéper*, i la cual fundó un reino en Italia».

En Chile, todos pronuncian el nombre de este rio, cargando el acento sobre la primera *e*, i diciendo *Dniéper*.

Don Modesto Lafuente, en la HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1.ª libro 4.º capitulo 1.º escribe lo que sigue:

«Raza asiática en las costumbres, como los alanos i los hunos; jermánica en la lengua, como los suevos, los francos i los sajones, dividiase la nación goda en dos grandes tribus; i denomináronse por la diferente posición que ocupaban: los unos ostrogodos o godos orientales; los otros visigodos o godos occidentales, separados por el *Dniéper*».

Lafuente no pinta el signo ortográfico, lo que equivale a dejar que el lector ponga el acento donde se le antoje, hasta el punto de que, según las reglas comunes de acentuación, debería pronunciar *Dniépér*, cosa que nadie hace.

Dominica

Domínica

Esta palabra varía de significado según el lugar en que cae el acento.

Si lo lleva en la penúltima, denota una de las Antillas.

Cristóbal Colón, que fué el descubridor de esta isla, no pinta acento a *Dominica*, esto es, hace grave la dicha palabra, en la carta escrita a los reyes de España, con fecha 7 de julio de 1503,

desde Jamaica, carta que don Martín Fernández de Navarrete ha insertado en la COLECCIÓN DE VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, tomo 1.º página 296.

«A la parte austral de la isla Deseada, la mas próxima a ella es la isla *Dominica*, a la cual el almirante nombró así, porque, en domingo, fué vista».

(El Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdés, HISTORIA JENERAL I NATURAL DE LAS INDIAS, libro 2.º capítulo 8.º)

«La mañana del 15 de octubre de 1593, al romper el día, se avistó una isla, que, por ser domingo, fué llamada la *Dominica*». (Don Juan Bautista Muñoz, HISTORIA DEL NUEVO MUNDO, libro 4.º número 32).

A consecuencia de ser grave el nombre de esta isla, Ercilla tuvo que cargar en la *i* de *Jamaica* el acento para hacer que estas dos palabras aconsonantasen entre sí.

Ves a la banda diestra las Terceras
que están de portugueses ocupadas;
i corriendo al sudueste, las primeras
islas que descubrió Colón, pobladas
de jentes nunca vistas extranjeras,
entre las cuales son mas señaladas
los Lucayos, San Juan, la *Dominica*,
santo Domingo, Cuba i *Jamaica*.

(LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 39).

Lope de Vega hace también grave esta palabra.

Pero apenas por la mar
venía a la patria bella,
cuando entre la *Dominica*
i Matalino se altera.

(DE CORSARIO A CORSARIO, acto 1.º escena 4.ª)

Dominica, esdrújulo, significa, «en lenguaje i estilo eclesiástico, *domingo*»; o bien «testos i lecciones de la Escritura, que, en el oficio divino, corresponden a cada domingo».

Sin embargo, hai quienes hacen grave la palabra *dominica* en estas dos últimas acepciones.

El padre José Francisco de Isla, en la HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 5.º capítulo 12, trae esta frase:

«En este punto, se le vino a la memoria que, así en el brevuario, como en el misal, se le da a este domingo el título de *Dominica in palmis* (*dominica* de las palmas); reflexionó con oportunidad que, en aquel domingo, daba principio la iglesia a cantar la pasión; ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa, aunque por el forro, un libro titulado PALMA DE LA PASIÓN; i dándose mui alegre el parabién, dijo para sí:—Vaya que, siendo palma i de pasión, no puedo menos de encontrar aquí cuanto he menester para atestar de erudición las palmas de esta *dominica*».

En el trozo precedente, la palabra *dominica* no lleva pintado el acento, lo que significa que se quiso denotar que era grave.

I adviértase que el pasaje antes reproducido ha sido sacado de la esmerada edición de las OBRAS ESCOJIDAS del padre Isla que se insertó bajo la dirección de don Pedro Felipe Monlau en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 15.

El DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884, en el artículo destinado a *patrocinio*, dice así.

Patrocinio de Nuestra Señora es «título de una fiesta de la Santísima Virjen, concedida a la iglesia de España por el papa Alejandro VII, i a toda la cristiandad por Benedicto XIII, que se celebra en una de las *dominicas* de noviembre».

Patrocinio de San José es «título que se da a una fiesta del patriarca san José celebrada con autoridad de la santa sede por los carmelitas descalzos desde el principio de su reforma, estendida por la sagrada congregación de ritos en el año de 1700 a la orden de san Agustín, i propagada después por casi toda la cristiandad. Célebese por lo común en la tercera *dominica* después de la pascua de resurrección».

El mismo DICCIONARIO dice en otro de sus artículos lo que va a leerse:

«*Quincuajésima, dominica* que precede a la primera de cuaresma».

La palabra *dominica* viene sin el signo ortográfico en los tres trozos citados, lo que daría motivo para presumir que el DICCIONARIO la hace grave; pero manifiestamente tal omisión es una errata, porque, en el artículo que le está destinado, tiene marcado ese signo en la primera *i*.

*Dominico**Dominico*

El DICCIONARIO de la Academia Española señala a esta palabra diferentes acepciones cuando es esdrújula, i cuando es grave.

Dominico, dominica, con el acento en la primera *i*, es un adjetivo anticuado que significa «perteneiente al dueño o señor».

Dominico, dominica, con el acento en la segunda *i*, equivale a *dominicano*, «religioso de la orden de santo Domingo, o perteneiente a ella».

Mientras tanto, en Chile, se dice siempre *dominico*, esdrújulo, por *dominico*, grave.

No faltan ejemplos de escritores peninsulares que lo hacen así también.

«*Jacobinos*, voz tomada de la francesa *jacobin*, que tiene varios significados a cuál mas halagüeños: 1.º así se llamaban en Francia los frailes *dominicos* cuando los había; 2.º» (Don Bartolomé José Gallardo, DICCIONARIO CRÍTICO-BURLESCO).

Don Victor Balaguer, en la obra titulada NUEVAS TRAJEDIAS, después de enumerar los personajes de la que lleva por nombre EL CONDE DE FOIX, primera parte, agrega que figuran además en ella «damas, pajes, escuderos, hombres de armas, juglares i juglaresas, frailes *dominicos*, mesnaderos, halconeros, sirvientes del castillo».

En el cuerpo de la tragedia, mencionando los personajes de una de las escenas, dice que aparecen «el cardenal legado i los frailes *dominicos*».

Sin embargo, el mismo Balaguer usa esta palabra como grave.

Tal es la acentuación que le dan comúnmente los escritores de España.

«El cadáver del académico padre jesuíta José Velasco entregaron en el convento de *dominicos* del puerto de Civita Vecchia». (El Marqués de Molíns, RESEÑA HISTÓRICA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, silla x).

¿No era duelo ver un chico
de seis años enredando
por la calle, i ya arrastrando
un hábito *dominico*?

(Zorrilla, EL DESAFÍO DEL DIABLO, introducción).

«En la larga extensión de los frondosos paseos del Prado Viejo, al principio, medio i término de ellos, entre el bullicio de la corte, de la voluptuosidad i de la poesía, se hallaban colocadas tres casas de austeros cenobitas: *dominicos*, *jerónimos* i *agustinos*; i la campana de Atocha, que sonaba a la hora del *ángelus*, hallaba luego eco en la de san Jerónimo, para terminar su religioso clamor en las sombrías alamedas sobre que descollaban las torres de Recoletos». (Mesonero Romanos, El ANTIGUO MADRID, *Recinto Actual*, párrafo 5.º)

I vos, mi buen *dominico*
¿qué alegais?.....

(Don Eujenio Sellés, MALDADES QUE SON JUSTICIAS, acto 1.º
escena 13).

Dolmén

Dólmen

Esta palabra puede tener dos acepciones: 1.ª «recinto cubierto formado en su techo i paredes con grandes lajas o piedras colosales a medio desbastar: obra de antiguos pueblos, destinada ordinariamente a honrar i guardar humanos despojos»; i 2.ª «laja tosca i mui grande, artificialmente colocada i tendida sobre dos o tres piedras verticales, formando mesa o altar, i que se cree haberse erijido con este objeto».

En las dos, es grave, i no aguda.

Driáda, driáde

Dríada, dríade

De esta selva talvez *driada* hermosa.

(Don Juan María Mauri, DIDO)

..... Bien como Diana,
cuando a la marjen luce del Eurotas
el coro de sus *driades* devotas,
linda entre todas, descollando ufana,
i álzase el pecho de Latona, henchido
de orgullo i gozo; en medio de su corte,
se muestra así señoreante Dido.

(Id).

Sin embargo, don José Joaquín de Mora hace grave esta palabra:

Era el tierno jemir de la *driáda*.

(LECCIÓN POÉTICA).

Otro tanto hace don Marcelino Menéndez Pelayo

Sienten las *driádas* tu divino aliento.

(UNA FIESTA EN CHIPRE).

Burgos, en LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 23, libro 1.º hace grave en prosa esta palabra; como puede verse en la frase que sigue:

«La mitología inventó ninfas de muchas especies: las había celestes i terrestres, i estas últimas se dividían en ninfas de bosques, de ríos i de mares, i eran respectivamente designadas con el nombre de *driádas* (sin pitarle acento), *nayades* i *nereidas*».

Duúnviro

Duunviro

No se comprende que, diciendo todos *triunviro*, haya quienes pronuncien *duúnviro*, en vez de *duunviro*.

Esas dos palabras deben pronunciarse con el acento en la penúltima.

Sin embargo, Bello, probablemente por atender a la etimología latina, ha acentuado *duúnviro* en el siguiente pasaje de los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 3.ª párrafo 3.º número 1.º regla 7.ª:

«Cuando se duplica una vocal, como en *pílsimo*, *duúnviro*, la combinación forma dos sílabas, i apenas admite la sinéresis».

Por igual motivo, debió acentuar *duúnviro*, i *decénviro*, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de su hijo don Francisco, cuya segunda edición (1846) aumentó i corrigió, página 37.

Eclesiástes

Eclesiastés

«1.º Palabras del *Eclesiastés*, hijo de David, rei de Jerusalem.

«2.º Vanidad de vanidades, dijo el *Eclesiastés*: vanidad de vanidades, i todo es vanidad». (Scío, EL ECLESIASTÉS, capítulo 1.º)

Efésio

Éfeso

Efésio, dice el DICCIONARIO de la Academia, en el artículo destinado a esta palabra, es el «natural de Éfeso».

En la BIBLIA de Scío, aparece impreso *Efeso* sin llevar pintado el acento en el NUEVO TESTAMENTO, tomo 2.º página 153, advertencia a la CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS, i en el DICCIONARIO GEOGRÁFICO, puesto al fin de ese tomo, página 32, artículo destinado a la palabra *Epheso*; pero probablemente eso sucedió, no porque el autor considerase grave esta palabra, sino porque los tipos de mayúsculas empleados en la edición (que es la de Barcelona, 1845) no tenían acento.

Burgos, en las POESÍAS de Horacio, tampoco señala el acento en *Efeso* (nota al verso 2.º oda 7.ª libro 1.º); pero debe ser por el motivo antes indicado, puesto que empieza como sigue la traducción de dicha oda:

Sobre dos mares a Corinto alzada
otros celebren, a *Efeso*, o a Rodas.

En el segundo de los versos precedentes, el ritmo exige que se pronuncie *Éfeso*, esdrújulo, i no *Efésio*, grave.

Don Juan María Mauri acentúa *Efésio*:

Campos de Frijia, valles de Meonia,
Dania, vecina a la nombrada *Efésio*,
digan de la belijera colonia
los trabajos, los triunfos, el progreso.

Llora el confín de Tracia i Macedonia,
 cubren las aguas de Etrimón i Neso
 a los que el turco no se vió que venza,
 i mata Rocafort i mata Entenza.

(ESVERO I ALMEDORA, canto 9,^o estrofa 10).

Efeta

Éfeta

Efeta, «cada uno de varios jueces que hubo antiguamente en Atenas», lleva el acento en la primera *e*, i no en la segunda.

El académico don Antonio Ranz Romanillos, en su traducción de LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Solón*,² dice lo que sigue:

«Los mas son de opinión de que fué Solón el que estableció el consejo de Areópago, i parece que está en su favor el no haber hablado, ni hecho mención alguna Dracón de los areopajitas, dirigiendo siempre la palabra a los *efetas* en lo que dispuso acerca de los homicidios».

Ranz Romanillos emplea mas adelante en el mismo pasaje otras dos veces la palabra *efeta* sin pintarle acento; pero probablemente tal omisión no significa que tuviera esa palabra por grave, porque, como escribía *efeta* con mayúscula, puede ser que el editor no tuviera letras de esta clase con la señal del acento ortográfico, como sucedía amenudo.

Efetá, agudo, significa obstinación o repugnancia.

Ejida

Éjida

La una i la otra de estas acentuaciones puede invocar a su favor el patrocinio de respetables hablistas.

Don Javier de Burgos hace grave esta dicción.

«De la palabra griega *egis* (cabra), tomó orijiniariamente el nombre de *ejida* una coraza cubierta con la piel de aquel animal, i de que se armaban los dioses cuando tenían necesidad de combatir».
 (LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 11 de la oda 15, libro 1.^o)

Don José Gómez Hermosilla hace esdrújula esta palabra.

Toma tú ahora mi *ejida* en la mano,

(LA ILÍADA, canto 15).

Así la Academia ha autorizado las dos acentuaciones; pero ha dado la preferencia a la esdrújula.

Como ya lo he dicho anteriormente, creo que, en estos casos de variedad en el uso, debe tenderse a la uniformidad, particularmente en prosa, aceptando la acentuación mas recomendada.

Ejido

Ejido

«Los *ejidos* sean en tan competente distancia, que, si creciere la población, siempre quede bastante espacio para que la jente se pueda recrear, i salir los ganados sin hacer daño». (RECOPIACIÓN DE INDIAS, libro 4,º título 7,º lei 13).

Por entre dos últimos *ejidos*
la esposa de Titón ya parecía,
los dorados cabellos esparcidos,
que de la fresca helada sacudía,
con que a los mustios prados florecidos
con el húmedo humor reverdecía,
i quedaba engastado así en las flores,
cual perlas entre piedras de colores.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 2,º estrofa 55).

I en esto los mastines del *ejido*
llegan con gran presteza a quel ruido.

(Id., canto 6,º estrofa 4.ª)

La mucha turbación i desaliento
que a los nuestros el miedo les ponía,
los lleva sin caminos, esparcidos
por sierras, calles, montes, por *ejidos*.

(Id., canto 9,º estrofa 90).

Bien sabes que revuelvo en el *ejido*
mil ovejas mas blancas que la nieve,
siempre de leche i queso abastecido.

(Bernardo de Valbuena, égloga 2.^a titulada LEUCIPO).

Despiértanme los gallos
al rayar el albor por este *ejido*;
mas no el anhelo de tener vasallos,
ni menos el bufido
del que ayer era hormiga,
i hoi a los elefantes atosiga.

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, EL VAQUERO DE IRLANDA).

Llámola afijido;
búscola azorado,
del valle al collado,
del monte al *ejido*.

(Don Juan Nicasio Gallego, A LA AUSENCIA DE CORINA).

Pues preso Astolfó, i el corcel perdido,
i el rico arnés, i bella lanza hadada,
guerrero no quedó tan atrevido,
que saliese de Abraca en algarada.
La vista tienden sobre el ancho *ejido*,
la puente levadiza levantada:
todo está en orden tal, que a las almenas
pudiera un ave remontarse apenas.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, canto 10).

Si ofreciera al mortal naturaleza
su vasto plan, abismo de belleza,
trazado con perfecta sinetría,
de modo que, al romper la luz del día,
solo viesen sus ojos aburridos
en montañas, en bosques, en *ejidos*,
en aves, en cuadrúpedos e insectos,
eterna imitación de ángulos rectos,
cortando donde quiera sus adornos

en uniformes líneas i contornos,
i nunca de estos límites saliera,
dime, caro Rodulfo, si tal fuera
de nuestra madre toda la pericia,
¿no se muriera un hombre de ictericia?

(Don José Joaquín de Mora, A DON JOSÉ ANTONIO RODULFO).

—Aquí (el Gato exclamó), según se nota,
por los collados hai, i los *ejidos*,
multitud de conejos i de nidos:
ya que se me presenta buena traza,
contrabandista me hago de la caza.

(Hartzenbusch, EL USO DE LA LIBERTAD, fábula).

Rasos los bosques, yermos los *ejidos*,
i de volcados troncos, i maleza
los hõndos barrancales ¡invadidos.

(EL DUQUE DE RIVAS, LA AZUCENA MILAGROSA, parte 3.ª)

He multiplicado los ejemplos de la acentuación correcta de *ejido* para que los muchos, aun entre las personas ilustradas, que hacen esdrújula esta palabra en Chile cuiden de corregir este defecto de pronunciación.

Eleazar

Eleazár

Este fué un nombre común entre los personajes judíos.

Tanto Scío, como Torres Amat, en sus traducciones de la LA BIBLIA, lo hacen agudo.

Scío pone materialmente el signo ortográfico en la última *a*.

«Finees, hijo de *Eleazár*, hijo de Aarón el sacerdote, apartó mi ira de los hijos de Israel». (Scío, LOS NÚMEROS, capítulo 25, versículo 11).

«Derramada ya la sangre de los culpados, dijo el Señor a Moisés i a *Eleazar*, hijo de Aarón, sumo sacerdote». (Torres Amat, LIBRO DE LOS NÚMEROS, capítulo 25, versículo 1.º)

El segundo de estos autores no pinta el acento a *Eleazar*; pero esta omisión basta para manifestar que lo tenía por grave.

*Elefantíasis**Elefantíasis*

Don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL de la misma, acentúan esta palabra en la última *a*, i por lo tanto, la hacen grave; mientras que la Academia Española, en su DICCIONARIO de 1884, la acentúa sobre la penúltima *i*, haciéndola, por lo tanto, esdrújula.

*Elejiaco**Elejiaco*

«En el jénero *elejiaco*, i erótico, es mayor el número de los buenos modelos que pertenecen al siglo de Augusto». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«El célebre poeta *elejiaco* Albio Tibulo nació, según la opinión mas probable, por los años de 690 o 91 de Roma, es decir, uno o dos años después que Horacio». (Don Javier de Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 1.º de la oda 23, libro 1.º)

«Galo fué el primer poeta latino *elejiaco*, sucediéndole Tibulo; a Tibulio, Propercio; a Propercio, Ovidio». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILLUSTRATI, nota a la elejía 10, libro 4.º)

Sin embargo, hai escritores mui apreciables que escriben *elejiaco* probablemente atendiendo a la acentuación de *elejía*.

Pues no me vence en méritos
ese tu dueño rústico,
que algún laurel me han dado a mí olímpico
entre mil beneméritos;
i desde el mar ligústico,
hasta que el sol no mira en su zodiaco,
es mi canto *elejiaco*
famoso i celebérrimo.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 2.º)

«El tono *elejiaco* está bastante sostenido en toda la obra». (Don Manuel José Quintana, TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, nota a una canción del licenciado Dueñas).

«Llamamos oda *elejiaca* (elejía) el canto lastimero en que desahogamos nuestro dolor cuando nos oprime algún pesar. La elejía u oda *elejiaca* admite el calor de la pasión, pero no el arrebató del entusiasmo; muestra la languidez i el descaecimiento de la pena, pero sin incurrir en baja. El *elejiaco* no luce injenio, ni ostenta saber, porquè sería ridícula tal ostentación en una persona que se supone pesarosa; pero, en medio de su dolor, no exajera su sentimiento, pues entonces mas se parecería a los llorones alquilados, que a las personas verdaderamente afijidas». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, parte 2.^a sección 2.^a párrafo 4.^o número 528).

«El humorismo francés es satirico; el italiano, burlesco; i el alemán, *elejiaco*». (Campoamor, HUMORADAS, prólogo).

*Eliécer**Eliécér*

«A que respondió Abraham:—¡Oh señor Dios! i ¿qué es lo que me has de dar? Yo me voi de este mundo sin hijos; i así habrá de heredarme el hijo del mayordomo de mi casa, ese *Eliécer* de Damasco». (Torres Amat, LA SAGRADA BIBLIA-JÉNESIS, capítulo 15, versículo 2.^o)

El sabio traductor a quien pertenece la frase precedente no pinta el acento en *Eliécer*, lo que indica que este nombre es, en su concepto, agudo.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO, hacen otro tanto.

La Real Academia, en su GRAMÁTICA, parte 3.^a tratado de los acentos, ha autorizado la acentuación aguda de este nombre.

Sin embargo, Scío, en su traducción de LA BIBLIA-JÉNESIS, capítulo 15, versículo 2.^o escribe *Eliécer*, sin pintar el signo ortográfico, lo que da a entender que para él este nombre es grave, porque, según el sistema que sigue, señala el acento en los nombres agudos en *er*, como *Estér*.

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, pinta el acento en la primera *e*, i por lo tanto quiere que se pronuncie *Eliécér*.

*Eliséo**Eliseo*

Marón yacía en los *eliseos* campos,
 i en torno de él volaban silenciosos,
 cual los soles radiantes del Olimpo,
 mil héroes; i a su vista arrebatado,
 con celeste armonía
 desatando la voz, así decía.

(Don Nicasio Álvarez de Cienfuegos, EN ELOJIO DEL JENERAL BONAPARTE CON MOTIVO DE HABER RESPETADO LA PATRIA DE VIRJIEHO).

I ya que he citado esta composición, permítaseme poner también a la vista la siguiente de sus estrofas.

¡Oh Fabricio, oh Camilo, oh Epaminondas!
 ¡oh tú que de tu patria en Salamina
 fuistes el fundador! I tú, oh *Aristides*!
 ¡Oh *Leonidas*, oh Anibal, oh Scipiones!
 ¡quién ¡ai! dará a la tierra
 cuanto ya en vuestros túmulos se encierra?

Se ve por esta estrofa que *Aristides* i *Leonidas* son graves, lo que está acorde con la etimología i con el uso de nuestros grandes escritores, i no esdrújulos como muchos los pronuncian incorrectamente.

Don Enjenio de Ochoa hace también esdrújulo a *eliseo*.

«Este es el sitio en que el camino se divide en dos partes: la de la derecha, que se dirige al palacio del poderoso Platón, es la senda que nos llevará a los Campos *Eliseos*; la de la izquierda conduce al impío Tártaro, donde los malos sufren su castigo». (OBRAS COMPLETAS DE VIRJILIO MARÓN TRADUCIDAS AL CASTELLANO—ENEIDA, libro 6.º)

No es extraño que *Eliseo* sea esdrújulo, puesto que el sustantivo *Eliseo* puede tomar la forma *Elisio*, i el adjetivo *eliseo*, *elisea*, la forma *elisio*, *elisia*, en la cual el acento carga sobre la primera i.

Que a ser jentil, i en fábulas nacido,
 no fuera al campo *elisio*, por no verte,
 alma desnuda de mortal vestido.

(Lope de Vega, égloga titulada FILIS).

El DICCIONARIO de la Academia da acentuación esdrújula, tanto al sustantivo, como al adjetivo de que se trata.

Sin embargo, no faltan quienes acentúen la última *e*.

Estos campos *eliséos*
de tan pocos frecuentados
producen anticipadõs
los gustos a los deseos.

(Lupercio Leonardo de Arjensola, REDONDILLAS).

Si pone justa lei a sus deseos,
si por la vida rústica suspira,
i la tiene por campos *eliséos*.

(Id., EPÍSTOLA SEGUNDA).

Eliséo, nombre propio, lleva, por el contrario, el acento en la *e*.

..... Para trasformar el rostro feo,
no vais a fuente clara, o rio santo,
a doude fué Naamán por *Eliséo*.

(Lupercio de Arjensola, SÁTIRA CONTRA LA MARQUESILLA).

..... A las voces de *Eliséo*
álzanse de la tumba los difuntos.

(Don Eujenio Llaguno, ATALÍA de Racine, acto 1.º escena 2.ª)

«Habiendo, pues, partido Elias de allí, halló a *Eliséo*, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA.—LOS REYES, libro 3.º capítulo 19, versículo 19).

Elixir

Elixir

Esta palabra puede ser grave o aguda.
Muchos autores de nota la hacen grave.

¡Así cuando sonara
de mi postrer anhélito la hora,
pía mano llegara
a mis labios en copa bienhechora
tu licor, dulce tibio,
májico *elixir* de salud i alivio!

(Hartzenbusch, A LAS AGUAS DE PANTICOSA).

Muchos mas la hacen aguda.

«Cocidas ya las drogas arriba enumeradas, se añadían para la composición del filtro, es decir, de la especie de *elixir* destinado para inspirar el amor, polvos hechos de los sesos i del hígado del niño infeliz a quien se condenaba antes al tormento de Tántalo, presentándole sucesivamente manjares que se iban retirando a medida que le excitaban el apetito». (BURGOS, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 37 de la oda 5,^a libro 5.^o)

Los muchos años vuestro ardor primero
gastaron ya, i el *elixir* de vida
se halla lejos de aquí.....

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 6.^o)

En sus brazos la sostuvo,
i a merced de un *elixir*,
la vida volvió a latir,
camino el aliento tuvo.

(Zorrilla, A LUENGAS EDADES, LUENGAS NOVEDADES, párrafo 1.^o)

Es un precioso *elixir*
de tan raro poderío,
que solo con pocas gotas
que viertas en cualquier líquido,
infundirás al que beba
un amoroso delirio.

(Don Juan Valera, LO MEJOR DEL TESORO, acto 1.^o escena 3.^a)

Mántara

¿Qué hiciste? ¡Malvado!
El frasco has quebrado.
La tierra ha tragado
el rico *elixir*.

Mobarec

Así le rompiera
antes que bebiera,
sin que enamorado
me vieses jemir.

(Id., acto 2.º escena 3.ª)

La Real Academia Española autoriza las dos acentuaciones; pero prefiere la aguda.

Conviene limitarse a la segunda de estas acentuaciones para obtener la ventaja de uniformar el uso.

Embaúco, Embaúcas, etc. *Embáuco, Embáuucas, etc.*

En la concurrencia de *a* i de *u* dentro de la dicción, dice Sicilia en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 11, párrafo 4.º recae por lo jeneral el acento sobre la *a*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 4.º número 13, jeneralizó la precedente regla.

Hai en castellano, dijo, gran número de vocablos graves que traen inmediatamente antes de la última sílaba dos vocales, una débil i otra llena, seguidas o no de articulación inversa.

En casos de esta especie, nos es mas natural colocar el acento sobre la llena, como se ve en estos ejemplos: *áire, áuto, cáigo, cáuto, cláustro, féudo, fláuta, péine, réino, tráigas, váina, etc.*; i de aquí es que el número de los vocablos en que sucede lo contrario va siendo cada día menor en castellano.

«Los antiguos decían *reína, váina, véinte, treínta* (como nacidos que eran de *regina, vagina, viginti, triginta*); i nosotros decimos *reína, váina, véinte, treínta*; i obedeciendo a esta propensión, aun personas no vulgares pronuncian hoy *Atáulfo, baláustre* (la Academia se ha decidido ya por esta acentuación), *sáuco*, en vez de *Ataúlfo, balaústre, saúco*.

«Pero quedan todavía muchas palabras en que el buen uso no permite hacerlo, como son, además de las tres precedentes (en el día *baláustre* ha entrado en la regla jeneral según el DICCIONARIO

de 1884): *aína, baraúnda, Calainos, cabrahigo, Caistro, Creúsa, descaído, Laínez, mohíno, paraíso, tahúlla, trailla, vahído, zahina, zahúrda.*

«Muchas de las otras escepciones pueden reducirse a estas clases.

«1.^a Formas verbales i derivados en que la analogía de inflexión o la lei de composición requiere que se acentúe la débil, como *alcalaíno, bilbaíno, vizcaíno, hebraízo, judaízo, hebraísmo, judaísmo, ateísmo, egoísmo, correíta, paseíto, caído, creíte, creible, oíla, reíte.*

«2.^a Plurales de nombres que retienen el acento del singular, como *baúles, países.*

«3.^a Formas i derivados de verbos compuestos en los cuales, por punto jeneral, el acento no debe caer sobre la partícula prepositiva. Por consiguiente, decimos: *yo me ahíto*, (del adjetivo anticuado *híto, fijo*), *yo estoi ahíto; yo ahíjo; yo ahílo; yo ahúcio; yo ahúcho; yo ahúmo; yo ahúso; yo aúno; yo desahúcio; tú prohíjas; tú prohíbes; él rehíla; él rehínche; él rehízo; él rehúnde; él rehúye; él se rehírta; él reíne; él sahúma.*

«4.^a Formas verbales en que el acento carga sobre la raíz, i es determinado por el del nombre de que se componen, como *embaúlo* de *baúl, despáiso* de *páis*».

Aparece que, conforme a la doctrina prosódica de Sicilia i de Bello, ha de conjugarse: *yo embáuco*, i no *yo embaúco*.

Efectivamente el DICCIONARIO de 1884 lo hace así en el artículo destinado a *embaucador*, «que *embáuca*».

Esta es también la acentuación que el dicho DICCIONARIO da al sustantivo afín *embáuco*.

Sin embargo, José de Villaviciosa, describiendo la Fama, en LA MOSQUEA, canto 3,^o estrofa 14, se espresa de este modo:

Esta que los cerebros *embaúca*,
i con mentiras a la jente espanta;
ésta sin ser que la razón trabuca,
i los sentidos fácilmente encanta;
ésta llena de nuevas i caduca;
ésta emplumada i tan feroz jiganta
que nace de la tierra, i se endereza
a encubrir en las nubes su cabeza.

*Emáús**Emáús*

«I dos de ellos, aquel mismo día, iban a una aldea llamada *Emmaús*, que distaba de Jerusalem sesenta estadios». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—NUEVO TESTAMENTO, San Lucas, capítulo 24, versículo 13).

La GRAMÁTICA de la Real Academia, parte 3.^a tratado de los acentos, pone en este nombre el signo ortográfico en la *u*, como Scío lo practica.

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa en su traducción del VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo correspondiente al 12 de octubre de 1832, trae esta frase:

«Ahí está *Emau* (sin signo de acento, i sin *s*) donde el hombre divino escujo a la ventura a sus discípulos entre los últimos de los hombres para dar testimonio de que la fuerza de su doctrina reside en ella misma, i no en sus impotentes órganos».

*Embáulo, Embáulas, etc.**Embaúlo, Embaúlas, etc.*

A diferencia de *embaucar* que se conjuga con el acento en la *a* ajustándose a la acentuación de su afín el sustantivo *embáuco*, todas las personas relacionadas con la primera del presente de indicativo deben conjugarse en el verbo *embaular* con el acento en la *u*, siguiendo la acentuación del primitivo *baúl*.

*Empedócles**Empedócles*

Mui deseoso *Empedócles* de gloria,
i que por dios le reputase el mundo,
con aquel frenesí i melancolía,
del Monjivelo se arrojó en las llamas.

(Vicente Espinel, ARTE POÉTICA de Horacio).

I citaré la muerte
de *Empedócles*, poeta de Agriento,
la cual fué de esta suerte.
Como pasar quería
por un dios inmortal, se arrojó un día.
con la mayor frescura al Etna ardiente.

(Don Tomás de Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio).

El mismo autor en una nota con que ilustra el segundo de los versos precedentes, o sea en la nota 105, se expresa así:

«De *Empédocles*, poeta de Agrigento. *Empédocles* (sin pintarle acento), filósofo i poeta siciliano, dió en el estravagante capricho de pretender le tuviesen por un dios inmortal; i queriendo desaparecer de entre los hombres, de modo que, no hallándose en parte alguna, creyesen se había ido al cielo, se echó en el Etna. Pero la llama del volcán arrojó después una chinela de bronce de las que usaba el desgraciado filósofo, i descubrió así su necia locura i temeridad».

Debe tenerse por seguro que Iriarte pronunciaba *Empédocles*, i no *Empédocles*, porque la omisión del signo ortográfico la tercera vez que escribe este nombre, se esplica, sea por una errata, sea por no tenerlo el tipo, diferente del que usó las otras dos veces.

Empédocles, queriendo ser tenido
por un dios inmortal, a sangre fría!
al fondo se arrojó del Etna ardiente.

(Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA de Horacio).

El ilustre poeta i crítico a quien acabo de citar, pinta el acento en la segunda *c* de *Empédocles* no solo en los versos precedentes, sino también en la nota 40 referente a ellos, donde se encuentra esta frase:

«Como pudiera parecer inverosímil que un hombre se echase en una zanja con ánimo de quitarse la vida, no omite Horacio presentar en apoyo el ejemplo del poeta *Empédocles*, que, por pasar por un dios, sin que el público acertase su paradero, se arrojó al fondo del Etna, aconteciendo, según cuentan, que se halló luego entre los escombros arrojados por el volcán una chinela guarnecida de metal, que sirvió para que se descubriese la superchería».

Valbuena, Salvá, Martínez López, don Raimundo de Miguel i el marqués de Morante, Barcia, Serrano, hacen esdrújulo, i no grave este nombre.

Sin embargo, hai quienes le dan la segunda de estas acentuaciones.

Tú las causas indagas que retienen
el mar dentro sus límites, i al jiro
presiden de las varias estaciones;
si por sí mismas, o por fuerza estraña,
en la ancha esfera vagan las estrellas;

qué mano nos oculta i nos descubre
 sin fin la faz de la arjentada luna;
 cómo de los principios de las cosas
 la discordie concordia el orbe anima;
 i quién fué entre *Empedócles* i Estertinio,
 quien mejor sondeó tan hondo arcano.

(Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO, libro 1,º sátira 12).

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, acentúa *Empedócles*.

Engréido, Engréida

Engréido, Engréida

De este modo los teucros *engreídos*
 con la victoria, i de esperanza llenos,
 i repartidos en la gran llanura
 por escuadras, pasaron esta noche
 cerca de las hogueras numerosas
 que ardían en su vasto campamento.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 8.º)

Sabré buscar entre infieles
 de honor abundante mies,
 que, fatigando corceles,
 en preseas i laureles,
 iré enviando a sus piés;
 i todo sin otro fin
 que el de adquirir nombradía,
 porque pueda el serafín
 que la dicha me ofrecía
 con su mano de jazmín
 decir al mas *engreido*
 un día con justa lei:
 —A ser Mendo mi marido,
 nadie hubiera conocido
 que no era el hijo de un rei.

(Hartzenbusch, EL BACHILLER MENDARIAS, acto 4,º escena 9.ª)

I entonces tú contenta i orgullosa,
 i con tu triúnfo bárbaro *engreída*,
 de un sepulcro rústico la losa
 vendrás a hollar con planta envaneida.

(El Duque de Rivas, A OLIMPIA).

*Eolo**Eólo*

Entre las Sirtes i Scilas
de Ejipto a pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados vaivenes,
de las ráfagas de *Eolo*,
o los sepulcros de Tetis.

(Calderón de la Barca, EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, acto 2,º escena 22).

I cual de tempestad Bóreas armado,
que, habiendo los vapores de la tierra
con suspiros en piedras conjelado,
amenaza a las selvas crúel guerra;
mas, si se encuentra con *Eólo* airado,
huye, i la boca sopladora cierra;
así, lleno de rabia el ánjel fiero,
al momento huyó del fiel guerrero.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día primero, estrofa 73).

Luego que fueron dentro, *Eolo* encierra
al olaro Bóreas en prisión oscura.

(Id., día segundo, estrofa 7.ª)

El DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, ha autorizado esta acentuación, pues en el artículo destinado a *eolio*, *eolia*, pone, entre las acepciones de este adjetivo, la de «perteneiente o relativo a *Eolo*», sin señalar acento.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, *Arte Métrica*, párrafo 2,º primera edición de 1835, cita la siguiente estrofa de Francisco de la Torre, donde viene sin acento pintado la palabra *Eolo*, lo que quiere decir que la consideraba grave.

Allá se avenga el mar, allá se avengan
los mal rejidos súbditos del fiero
Eolo con soberbios navegantes
que su furor desprecian.

Pero, en edición posterior, i en P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 11, libro 1,º da a esta palabra acentuación esdrújula en la frase que sigue:

«Hele fué hija de Atamanto, rei de Tebas; i se llama Eolia por el nombre de su abuelo paterno *Éolo*».

Don Manuel José Quintana, al reproducir en el TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, la estrofa de Francisco de la Torre antes citada, acentúa *Éolo*.

Otro tanto hace don Tomás de Friarte en los siguientes versos:

Allí es donde el rei *Éolo* aprisiona
de una caverna en el inmenso espacio
horrisonas borrascas, i huracanes
que entre sí luchan.....

(LA ENEIDA, libro 1.º)

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, tratado de las licencias poéticas, número 10, se espresa así:

«Los poetas pueden dislocar el acento en ciertas voces, diciendo *Eólo, ferétro, metéoro, oceáno*, en vez de *Éolo, féretro, metéoro, océano*, o haciendo por la inversa esdrújulas las dicciones que no lo son, verbigracia: *ímpio, síncero*, por *impío, sincéero*».

Epígrama

Epigráma

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.^a párrafo 5.º se espresa así:

«Aun hai menos razón para acentuar la antepenúltima de *epi-gráma*, que muchos acentúan mejor en la penúltima, como lo hicieron los latinos, i se hace universalmente en las dicciones cognadas *anagráma, diagráma* i *prográma*.

I no solo el honor del *epigráma*,
recibe calidad de este precepto,
sino la lira con que amor nos llama.

(B. de Arjensola).

«I para ennoblecer fiestas de damas
fueron las seguidillas *epigrámas*,

(Mora)».

A los ejemplos precedentes de Bello, puedo agregar por mi parte los siguientes que tengo a la mano.

Yo, puesto que es estilo humilde el mío,
también le consagré rudo *epigrama*;
mas no sin alma, pues con él la envío.

Con estas nuevas la fenicia fama
juntó, Damón, las ninfas i pastores
del Tajo ilustre i del veloz Jarama.

(Lope de Vega, égloga titulada AMARÍLIDA).

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el *epigrama* ha de ser
pequeño, dulce i punzante.

(Don Juan de Iriarte).

Mas al festivo ingenio deba solo
el sutil *epigrama* su agudeza.

(Martínez de la Rosa, POÉTICA, canto 4.º)

Sin embargo, son numerosos los autores que han dado a esta palabra la acentuación esdrújula.

«Marcial mismo ha pronunciado sobre sus *epigramas* el juicio que la posteridad ha confirmado; dice hablando de ellos: que muchos son malos, algunos medianos, i otros buenos». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«No acertó Moratín en los *epigramas*, aunque podría aparecer propio para señalarse en ellos su ingenio». (Don Antonio Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA E ITALIANA, lección 26).

«Haré por componer un *epigrama* acerca del feliz talento que tiene usted para evadir cuestiones». (Don José García de Villalta, EL GOLPE EN VAGO, tomo 3.º capítulo 6.º)

«El *epigrama* es una especie de sátira mui corta, que encierra un pensamiento vivo i punzante». (Jil i Zárate, PRINCIPIOS GENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA, sección 5.ª capítulo 4.º)

«Mi último discurso..... truncado..... desfigurado..... yo perdonaré los *epigramas* i los insultos.....; pero las erratas de im-

prenta..... ¡Verse mutilado por un impresor..... por un impresor de cámara!..... Apostaría a que, en el fondo de su alma, es de la oposición..... Yo le quitaré el título». (Don Ventura de la Vega, EL AMBICIOSO de Scribe, acto 2.º escena 6.ª)

Si, a mi juicio, conviene adoptar una sola acentuación cuando la Academia autoriza dos, esto debe hacerse mucho mas cuando ella autoriza solo una, como sucede en el caso presente.

*Epítima**Epítima*

Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA; Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO; i Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, dicen *epítima* sin pintar el signo ortográfico, lo que da a entender que ellos lo tenían por grave.

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia lo hace esdrújulo. En lugar de *epítima*, puede decirse *epítima*, también esdrújulo.

Vaqueró tan ridículo
fué del amor que me tuviste *epítima*.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 2.º)

*Epíteto**Epíteto*

Hai autores de nota que prefieren la acentuación grave.

En las letras i en las armas,
Luciano i Rufino han puesto
la calidad, parto infame
del pecado i del dinero;
que la codicia del oro,
en negros abismos preso,
ha dado a los vientos linos,
i ha dado a las aguas leños,
soberana tiranía
de esos libres elementos,
finjiendo en ellos delfines,
i águilas mintiendo en ellos,
penetrando poderosos

los climas no descubiertos,
 vistos apenas del sol,
 con ser lince de los cielos;
 pero yo solo, sin arte,
 sin amistad, sin aliento,
 sin amparo, sin favor,
 sin alma, i pobre en efecto
 (que es cifraros cuanto he dicho,
 i es deciros cuanto puedo,
 que consta el nombre de pobre
 de infinitos *epítetos*),
 ¿qué mares puedo surcar,
 qué provincias, o qué reinos,
 que en unos no halle rigor,
 i en otros no halle escarmiento?

(Lope de Vega, DINEROS SON CALIDAD, acto 1,° escena 6.ª)

¿Quieres ver los *epítetos*
 que de la comedia he hallado?

(Tirso de Molina, EL VERGONZOSO EN PALACIO, acto 2,° escena 14).

Es el primer *epíteto*:
 Esposo mio.....

(Id., NO HAI PEOR SORDO, acto 3,° escena 4.ª)

Inés

Señor esposo, mi vida,
 dueño mío, Pedro!

Don Pedro

Ahorre
 tu lengua, *Inés*, *epítetos*;
 i dime ya quién te pone
 a ti en tales desconsuelos.

(Vélez de Guevara, REINAR DESPUÉS DE MORIR, acto 2,° escena 11).

«Tenemos los españoles, entre otras gracias, la de poner apodos a todas las virtudes i a todas las buenas prendas, como si fuesen nuestras enemigas irreconciliables, honrando a los vicios con altos i halagüenos *epítetos*». (Don José García de Villalta, EL GOLPE EN YAGO, tomo 4,° capítulo 6.º)

Don Antonio de Capmani ha destinado uno de los párrafos del artículo 4.º parte 1.ª de su obra titulada FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, páginas 187 i siguientes, edición de Barcelona, 1826, a tratar de los *epítetos*, i por lo tanto, usa muchas veces esta palabra, pero siempre sin señalar el signo ortográfico, lo que significa que la tenía por grave, i que pronunciaba *epíteto*.

Pero la acentuación académica es la esdrújula.

Eridáno

Eridano

Eridano, esdrújulo, es, según el DICCIONARIO de la Academia, «constelación del hemisferio meridional, que se estiende serpenteando al occidente de la Liebre, i al oriente de la Ballena».

Solo falta, conforme a tu alta gloria,
lugar en el luciente i firme cielo,
con el nombre de *Eridano* trocado.

(Fernando de Herrera, soneto AL BETIS).

Envidioso *Eridano* lo mira.

(Id., soneto 64).

La urna del *Eridano* profundo.

(Góngora i Argote, PANEJÍRICO AL DUQUE DE LERMA).

Sin embargo, Burgos usa sin pintarle el acento, esto es, haciéndolo grave, el nombre del río *Eridano*, del cual se deriva el de la constelación, como se prueba con los versos citados de Herrera.

Hé aquí la frase a que aludo.

«El río a que dieron los romanos el nombre de Padus, i que antes había sido célebre en la mitología con el de *Eridano*, es el que hoi llamamos Po».—(LAS POESÍAS de Horacio TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 28, oda 16, libro 5.º)

*Erostráto**Erostrato*

Sancho Panza, en una de sus sabrosas pláticas con su amo don Quijote de la Mancha, dijo, entre otras cosas, lo que sigue:

«Aunque, por verme puesto en libros, i andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un ligo que digan de mí todo lo que quisieren».

Don Quijote le respondió de esta manera:

«Eso me parece a lo que sucedió a un famoso poeta destes tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nombró en ella a una dama, que se podia dudar si lo era o no, la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta, diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el número de las otras, i que alargase la sátira, i la pusiese en el ensanche; si no, que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, i púsola cual no digan dueñas; i ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego i abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros; i aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra o por escrito mención de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo que se llamaba *Erostrato*». (Miguel de Cervantes Saavedra, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2,^a capítulo 8.^o)

Erostrato, en el precedente pasaje, trae pintado el acento esdrújulo en la edición corregida por la Real Academia Española, en la edición de don Diego Clemencín,⁴ i en la de don Eujenio Hartzenbusch.

Clemencín, comentando el pasaje citado del DON QUIJOTE, escribe lo que va a leerse:

«En Éfeso, se profesaba un culto particular a la diosa Diana, i de esto hai noticia en las sagradas letras. Tuvo allí un templo, que se contaba entre las siete maravillas del mundo; i Solino refiere que lo edificaron las amazonas; i era tan magnífico, que Jerjes, en su expedición contra Grecia, lo conservó a pesar de que había quemado todos los demás templos de las colonias griegas del Asia. Mas poco después, lo consumió el fuego que le puso *Erostrato*, con el fin, según confesó en el tormento, de inmortalizar su nombre. El incendio fué el mismo día que nació Alejandro

Magne, circunstancia que notó Solino. Los de Éfeso, para castigarle, mandaron que nadie lo nombrase en la relación del suceso; pero Teopompo lo nombró en sus historias, i de esta suerte pasó su nombre a la posteridad. No sé de dónde pudo sacar Cervantes, que *Erostrato* fué pastor, porque no lo dicen ni Estrabón, ni Valerio Máximo, ni Solino, que son los que nos han conservado la historia que acaba de referirse de su fechoría.

Salvá, Barcia i Serrano hacen también esdrújulo este nombre.

Sin embargo, Martínez López, Domínguez, Miguel i el marqués de Morante acentúan *Erostráto*.

Esáu

Esauí

Lo que es conocer disfraces
no era bien, aunque pudieran,
pues, con manos de *Esauí*,
hubo Jacobes poetas.

(Lope de Vega, ROMANCE PARA LA CONCLUSIÓN DE LA JUSTA POÉTICA CELEBRADA CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN DE SAN ISIDRO, estrofa 41).

«El que salió el primero era rubio, i todo velludo a manera de un pellico, i fué llamado *Esáuí*. (Don Félix Torres Amat, LA SAGRADA BIBLIA—JÉNESIS, capítulo 25, versículo 25).

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA, parte 3.^a tratado de los acentos, página 342, edición de Madrid, 1843, carga en esta palabra el acento sobre la *u*.

Esclavonía

Esclavónia

Esta palabra puede usarse en dos acepciones mui diversas.

Cuando equivale a *esclavitud*, lleva siempre el acento en la *i*.

Pero además es el nombre de una de las provincias de Hungría.

Los poetas antiguos le ponían también en este caso el acento en la *i*.

Mira a Livonia, Prusia, Lituania,
Samojicia, Podolia i a Rusia,
a Polonia, Silesia, i a Jermania,
a Moravia, Bohemia, Austria i Hungría,

a Croacia, Moldavia, Transilvania,
Valaquia, Bulgaria; *Esclavonia*,
a Macedonia, Grecia, la Morea,
a Candia, Chipre, Rodas i Judea.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 29).

Allí está el fértil campo de Loreto,
bien que ahora ni mui rico ni estimado;
mas yo veo tiempo ya que será aceto
en el mundo, i su nombre celebrado,
cuando, por modo altísimo i secreto,
a él se haya un aposento trasladado,
que de Judea vino a *Esclavonia*,
i en él a Cristo concibió María.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 16, estrofa 29).

Pero el DICCIONARIO de la Academia acentúa en la *o* esta palabra, puesto que no le señala el signo ortográfico; cuando denota una comarca, como aparece en el artículo destinado a *esclavón*, «natural de *Esclavonia*».

Esquílo

Ésquilo

Son muchos los que usan en lo impreso este nombre sin pintarle el acento.

¿Quiere esto decir que lo hacen grave?

No me atrevería a asegurarlo, porque muchas veces los tipos de vocales mayúsculas no tienen el signo del acento, i eso obliga a no ponerlo en los nombres propios cuando el acento cae en la primera letra que ha de ser mayúscula.

A pesar de esta duda mui esplicable, creo que la mayoría de los buenos escritores españoles acentúa *Esquílo*, grave, i no *Ésquilo*, esdrújulo.

Fué Tespis el poeta
que en la Grecia inventó, según es fama,
nuevo trájico drama,
i que en una carreta
por los pueblos llevó representantes
recitando unas veces,
i otras cantando, con las turbias heces

del vino embarnizados los semblantes.
Formando luego *Esquilo*
de no mui altos leños el tablado,
de una ropa talar ordenó el uso
a los actores; máscara les puso;
i haciéndolos hablar en alto estilo,
les destinó el coturno por calzado.

(Don Tomás de Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio).

De la tragedia a Tespis, según fama,
debióse la invención i el tosco ensayo;
i en carros conducidos los farsantes,
con hez de vino embernejado el rostro,
con el canto i la acción representaban.
Alzándoles mezquinos tabladillos,
la máscara i decente vestidura
les dió después *Esquilo*, i enseñóles
a andar con el coturno i a espresarse
con digna majestad.....

(Don Francisco Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA de Horacio).

De Tespis, inventor de la tragedia,
en carreta se dice que llevaba
cantando i declamando sus actores,
la faz de heces de vino embadurnada.
Levantóles *Esquilo* un tabladillo,
máscara dióles, vestimenta larga,
alto coturno i relevante estilo.

(Don Javier de Burgos, ARTE POÉTICA de Horacio).

Tú en cuya docta frente se encadena,
la guirnalda de *Esquilo* a la de Alceo.

(Lista, soneto 36, A FERMÍN DIDOT).

Hélade antigua! jenerosas sombras
Píndaro, Homero, Sófocles, *Esquilo*,
que nunca infieles de la Urania Venus
fuisteis al puro culto.

(Menéndez Pelayo, A LA MEMORIA DEL EMINENTE POETA CATALÁN DON MANUEL CABANIES, estrofa 8.ª)

En los ejemplos anteriores, el acento en la *i* de *Esquilo* es in-

dispensable para que haya verso; i así no cabe duda de que Iriarte, Martínez de la Rosa, Burgos i Menéndez Pelayo hacen grave este nombre.

Don Tomás de Iriarte, en el ARTE POÉTICA de Horacio, nota 73, dice sobre la acentuación de este nombre (punto que manifiesta haber estudiado detenidamente), lo que sigue:

«En la traducción del verso 279 (uno de los que he copiado poco antes), se usó larga la palabra *Esquilo*, aunque en latín se dice *Æschylus*, breve. El uso quiere que las voces latinas *Proserpina*, *crystálinus*, *adamántinus*, *Pégasus*, *Cérberus*, se pronuncien en castellano con ella larga: *Proserpina*, *crystalino*, *adamantino* o *dianantino*, *Pegóso*, *Cerbéro*, i otras muchas a este tenor».

Don Andrés Bello, ajustándose a la etimología, lo usa varias veces como esdrújulo en el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

Léase una de las frases a que aludo.

«El verdadero padre de la tragedia griega fué sin duda *Esquilo* de Eleusis, que peleó por la independencia de su patria en las batallas gloriosas de Maratón, Salamina i Platea».

Sería mui conveniente que la Real Academia tuviera a bien fijar la acentuación de los nombres extranjeros antiguos i modernos frecuentemente usados en nuestras obras literarias.

Estádio

Estádio

Yo este premio te doi, aunque a ganarle
tú no hayas concurrido; porque veo
que, ni en el pujilato, ni en la lucha,
tú podrás combatir, ni aguda flecha
con el arco lanzar, ni en la corrida
el *estádio* medir, pues ya te oprime
la triste senectud.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 23).

Dijo Palas; su alumno animoso
en el público *estádio* se arroja.

(Don José Somoza, HIMNO FÚNEBRE A UN HOMBRE DE BIEN
MUERTO EN 1811).

*Estaláctita**Estalactita*

I entran luego en la Gruta del artista
 por ver *estalactitas* agrupadas
 que alegraban la vista
 como labores de cristal colgadas.

(Campcamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS.—EL AMOR I EL RÍO
 PIEDRA, canto 2.º párrafo 4.º)

Sin embargo, don Andrés Bello escribió *estaláctita*.

«Veremos henderse las rocas en grutas oscuras, i concretarse
 los jugos pedregosos en *estaláctitas*». (Traducción de las CONSIDERACIONES
 SOBRE LA NATURALEZA por Virey en LA BIBLIOTECA AMERICANA).

*Etiópe**Etiópe*

¿Cuál jente vió jamás de la pretérita
 edad, desde do vive el scita frijido
 hasta do quema el sol a los *etiopes*
 de desventuras tan crecido cúmulo?

(Don Juan de Arguijo, EPÍSTOLA).

Suene la trompa bélica
 del castellano cálamu,
 dándole lustre i ser a LAS LUSÍADAS;
 i con su ritma anjélica,
 en el celeste tálamo,
 encumbre su valor entre las híadas,
 napeas i hamadriadas.
 Con amoroso cántico,
 i espíritu poético,
 celebre nuestro bético
 del Maritano Mar al Mar Atlántico,
 pues vuela su Calíope
 desde el blanco francés al negro *etiópe*.

(Don Luis de Góngora i Argote, CANCIÓN HEROICA A LAS LUSÍADAS DE CAMOENS).

Se lo entregó al *etiópe*.

(Bartolomé Carrasco de Figueroa, CANCIÓN EN ESDRÚJULOS).

Así dijo la diosa; i a la tierra
voló de los *etíopes*; i alzados
Céfiro i Bóreas, con inmenso ruido
a soplar comenzaron, i las nubes
alejaban que al paso les salían.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 23).

«Vengado ya Cambises de su difunto enemigo, formó el desig-
nio de emprender a un tiempo mismo tres espediciones militares:
una contra los carchedonios o cartajineses, otra contra los amonios,
i la tercera contra los *etíopes* macrobios, pueblos que habitan
en la Libia sobre las costas del Mar Meridional. Tomado
acuerdo, le pareció enviar contra los carchedonios sus armadas
navales; contra los amonios, parte de su tropa escojida; i contra
los *etíopes*, unos exploradores que de antemano se informasen del
estado de la *Etiopía*, i procurasen averiguar particularmente si era
verdad que existiese allí la mesa del sol de que se hablaba; i para
que mejor pudiesen hacerlo, quiso que de su parte presentasen sus
regalos al rei de los *etíopes*». (El Padre Bartolomé Pou, LOS NUEVE
LIBROS DE LA HISTORIA DE HERÓDOTO DE HALICARNASO
TRADUCIDA DEL GRIEGO AL CASTELLANO, libro 3.º párrafo 17).

I apartando los tapices,
en la cámara del rei
entró en silencio el *etíope*.
Quedó tras él el ambiente
lleno de oloroso almizcle,
que un azafate que lleva
entre las manos despide.
Mas no pudo nadie ver
lo que en él se deposita,
porque cubierto lo trajo
con la hermosa piel de un tigre.
Sintióse con el esclavo
hablar al rei don Enrique;
sintieronse las ventanas
a la voz del rei abrirse;
i tras de breves momentos,
con su semblante impasible,
como una siniestra sombra,
volvió a salir el *etíope*.

(Zorrilla, LOS BORSEGUÉS DE ENRIQUE II, párrafo 4.º)

Sin embargo, hai autores mui respetables que ponen el acento sobre la *o*, i no sobre la *i*.

I lanzando lijero
el dacio la saeta envenenada,
i el *etíope*, fiero
en lid naval, a Roma trabajada
de discordia intestina,
¿no amenazaron de cercana ruína?

(Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, oda 6,^a libro 3.^o)

Burgos pronunciaba *etíope*, no solo en verso, sino también en prosa, como puede verse en la nota al verso 14 de la misma oda.

¿No ve que el cielo con ardor sin tasa
mas que al indio i *etíope* nos abrasa?

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA de Torcuato Tasso, libro 13, estrofa 65).

Ubaldo en juventud vió floreciente
tierras que baña el sol de varios lumbres,
peregrinando hasta el *etíope* ardiente.

(Id., libro 14, estrofa 28).

..... Estrañas jentes
de distinto color, de opuestos ritos
i múltiples costumbres, afluyan
al áspero sendero, como afluyen
los ríos a la mar. Allí el *etíope*,
el escita, el que acampa en los desiertos
del África recóndita, el que bebe
las turbias aguas del sagrado Ganjes;
el indio errante sin hogar ni patria,
que, al través de las selvas primitivas,
su lei, su dios i hasta sus muertos lleva;
el que milita en la escojida hueste
de Cristo, el que le niega o le desdora
i da su vida en holocausto impuro
al triunfal carro de mentidos dioses,
por el error vencido o por el miedo,
en la escabrosa senda se agolpaban.

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, párrafo 11).
A. DE LA U., 1.^a SEC. 30-31

Don José Bermúdez de Castro, en el CURSO FAMILIAR DE LITERATURA de Lamartine, conversación 24, traduce como sigue el texto francés al castellano:

«Después mi madre prosiguió su lectura sin interrumpirse hasta el pasaje en que Menelao cuenta a sus huéspedes sus propios viajes:

«—Largo tiempo erré conducido por mis bajeles, sin conseguir regresar hasta fines del año octavo. Visité a los egiptos, a los *etiopes* (sin pintarle acento, lo que equivale a decir que la palabra es grave), a los habitantes de Sidón, la Libia, do nacen con hastas los corderos, i las ovejas paren tres veces por año».

Don Federico Baráibar i Zumárraga, en LA ODISEA de Homero, no pinta el acento en *etiope*.

Pero entonces el dios partido habia,
al remoto confin de los *etiopes*.

(Libro 1.º)

«Homero divide en dos los *etiopes*, orientales i occidentales».
(Libro 1,º nota 8.ª)

Etiópia

Etiópia

El DICCIONARIO de la Academia señala el acento sobre la *o* de esta palabra en la definición de *etiope*, «natural de *Etiópia*, rejión de África antigua»; pero en los artículos destinados a *ébano*, i a *troglodita*, pinta el acento en la *i*.

Tengo lo último por errata tan manifiesta, como la de haber, en el artículo destinado a *estrella*, omitido el signo ortográfico en la palabra *ángulos* a pesar, de que, habiendo empleado una segunda vez en la misma definición esta palabra, se lo pinta.

La acentuación sobre la *o* de *Etiópia* tiene a su favor la práctica de escritores mui respetables, i el uso jeneral.

Si no soi blanca, Andrómeda a Perseo
agradó siendo negra de *Etiópia*,
qué no, por ser moreno, un rostro és feo.

Verás que es cosa natural i propia
unirse con palomas variadas
blancos palomos, i esto en mucha copia.

(Don Diego de Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 21).

Hai un lugar, el último de *Etiópia*.

(Iriarte, LA ENEIDA de Virjilio, libro 4.º)

Pero no faltan quienes digan *Etiópia*.

Etiópia tornara
húmeda, fría e mosa;
ardiente Scitia e fogosa;
e Scila reposara;
antes que el ánimo mío
se partiese
de tu mando e señorío,
nen] pudiese.

(El Marqués de Santillana don Íñigo López de Mendoza).

Sulemán, que, por muerte de Agramante,
del grave imperio el cetro real tenía,
i en deseos de vengar su alma arrogante
contra el pueblo francés de nuevo ardía,
desde el Nilo sin fuente al mar de Atlante,
i de la alta *Etiópia* a Berbería,
al pié de su estandarte, en ira i celo,
lo mejor convocó del libio suelo.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 22, estrofa 107).

Si a la rejión adonde el sol no llega
me fueses colocado, dueño mío,
donde se hiela el mar i cuaja el río,
i ni uno corre, ni otro se navega;

Si te huyes, mi bien, a la Noruega,
en los rigores del invierno frío,
o adonde en el ardiente i seco estío
golfo de rayos la *Etiópia* anega;

Si, en el África estéril i arenosa,
de víboras ardientes habitada,
te viese entre sus áspides mas fiera,

Tal es de amor la fuerza poderosa,
que, si a estas partes, fueras trasladada,
lleve el diablo mi vida si allá fuera.

(Don Agustín de Salazar i Torres).

Rijó, i aun rije acaso la *Etiopía*.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 12, estrofa 21).

«Añádase a éstos el capitán Miguel Botello de Carvallo con su poema titulado LA FILIS, con sus RIMAS VARIAS, i la tragicomedia del MARTIR DE ETIOPÍA». (Cánovas del Castillo, DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID el 6 de noviembre de 1882).

A esta sazón volviendo de *Etiopía*,
 el numen poderoso que quebranta
 la tierra, desde lejos de los montes
 Solimos, divisóle navegando;
 i mas que nunca airado, sacudiendo
 la cabeza, exclamó para sí mismo:
 —¡Ah, durante mi ausencia en *Etiopía*,
 sin duda revocaron sus decretos
 contra Ulises los dioses!.....

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero, libro 5.º)

I no vaya a presumirse que el autor acentúa *Etiopía*, obligado por el metro, pues hace varias veces otro tanto en prosa.

Precisamente en una nota puesta al pasaje citado, que es la 15 del libro 5.º usa esta palabra con el acento pintado en la última *i*.

«Se ha supuesto que Homero llamó Solimos a algunos montes de la *Etiopía* Meridional, quizá por su parecido a los de Pisidia i Licia».

Léanse los trozos siguientes del mismo señor Baráibar.

«Exactísima es la opinión de los que colocan allende los desiertos de África las dos *Etiopías*». (Nota 8.ª al libro 1.º)

«Estrabón prueba que, habiendo llegado hasta Tebas de Egipto, pudo fácilmente penetrar el atriada en la *Etiopía*, que se extendía hasta Siena, próxima a aquella capital». (Nota 10 al canto 4.º)

Ya se ha visto anteriormente que el padre Pou, traductor de Heródoto, acentuaba también *Etiopía*; i puedo asegurar que eso lo hace mas de una vez.

«La *Etiopía* fué la primera comarca que Sesostris sometió, imponiéndole un tributo de oro, ébano i colmillos de elefante». (Don

Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4.º)

Lope de Vega acentuaba generalmente *Etiópia*, como la Academia lo enseña ahora:

Otros autores por el mismo estilo
 escriben que, trayendo de *Etiópia*,
 donde hai bastante copia,
 dos pigmeos a Roma, jente grave,
 se murieron de cólera en la navé.

(SILVA 7.ª)

Pero, en otras ocasiones, acentuó *Etiópia*.

Que si, escribiendo en socarrón estilo,
 segunda vez pretende
 hacer glosa a mis versos, desde agora,
 de los que habitan el ejipto Nilo
 a los que en *Etiópia* el sol enciende
 en los bordados reinos de la aurora,
 donde el árabe mora,
 aprenderé la lengua no entendida;
 dejando oscura fama en larga vida.

(BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 42,
 página 21, columna 1.ª)

Antes de concluir, haré presente que, en mi concepto, faltan a la lei de etimología los que, pronunciando *Etiópia*, pronuncian *etiopé*; pero tales son las acentuaciones que el DICCIONARIO de la Academia señala a la una i a la otra de estas palabras.

Etnolójia

Etnolojía

«Es cosa averiguada por la lingüística i la *etnolójia* que la lengua éuscara o vascongada que domina en las provincias vasconavarra aquende el Pirineo, i en algunas comarcas francesas de allende aquellos excelsos montes, es resto antiquísimo i venerable de la lengua que dominaba en la Península Ibérica antes que las invasiones extranjeras de celtas, fenicios, griegos, cartajineses, romanos, francos, visigodos i árabes la proscribieran de esta Penín-

sula, menos de aquellas montañas septentrionales que tuvieron bastante valor, bastante patriotismo, bastante fortuna i bastante ayuda de Dios para mantenerse libres de dominaciones estrañas». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, *Manzanares arriba*, párrafo 2.º)

Etólo, Etóla

Étolo, Étola

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújula esta palabra. Sin embargo, Gómez Hermosilla la usa como grave.

El hijo claro de Andremón, Toante,
reja los *etólos*, que habitaban
en las ciudades de Pleurón, Pilene
Oleno, Calcis, a la mar vecina,
i pedregosa Calidón. Los hijos
del valeroso Eneo ya murieran,
i él también con el rubio Meleagro;
i el supremo poder la nación toda
al heroico Toante confiara
para que fuese rei de los *etólos*.

(LA ILÍADA de Homero, libro 2.º)

Mas cuando alegre el matador volvía
a sus leones, le alcanzó Toante,
jefe de los *etólos*, con su lanza;
i atravesando el pecho, en los pulmones
el hierro se clavó. Corrió el *etólo*
hacia el herido, i la robusta pica
arrancó de su pecho, i desnudando
la cortadora espada, i por el medio
abriéndole del vientre, de la vida
le despojó.....

(Id., libro 4.º)

Algunos suelen decir *etolio*, en vez de *étolo*, o de *etólo*.

Pero a mí no me es grato interrogarles,
desde que un vil *etolio*, que a mi casa
llegó, tras de correr por muchas tierras,
por haber muerto a un hombre, con finjido
relato me engañó.....

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero, libro 14).

*Eufrates**Eufrátes*

Riega de *Eufrátes* la corriente fría
la gran Mesopotamia, que a mi mano
tiene reconocida por señora.

(Juan Rufo, LA AUSTRIADA, canto 11, estrofa 23).

Con el Tigris, *Eufrátes* es nacido,
rico de joyas, de una propia fuente.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO,
día tercero, estrofa 36).

Scío, en el DICCIONARIO GEOGRÁFICO, que ha puesto al fin de su traducción de LA BIBLIA, no pinta el signo del acento en *Eufrátes*, lo que indica que consideraba grave esta palabra, pues si la hubiera tenido por esdrújula, lo habría necesariamente señalado.

Enjuga, Valjio amigo,
enjuga, pues, el llanto;
i en vez de la elejia,
entona tú conmigo
a Augusto el triunfal canto.
Cantemos del Nifates
conquistada por él la marjen fría,
i mas humilde el subyugado *Eufrátes*;
i al escita feroz por él vencido,
i a limites estrechos reducido.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 2,º oda 9.ª)

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º nota penúltima, censura que se diga *Eufrates* en vez de *Eufrátes*.

En la parte 3,ª párrafo 4,º edición de 1850, Bello cita el siguiente verso de Fernando de Herrera en que *Eufrátes* aparece empleado como grave.

Del Nilo a *Eufrátes* fértil, e Istro frío.

Queriendo poner ejemplo de sinalefa de cinco vocales, i no

recordando uno de autor conocido, Bello modificó como sigue el citado verso de Herrera.

Del helado Danubio a *Eufrátes* fértil.

«*Nabateo, nabatea*, dicese del individuo de un pueblo nómada de la Arabia Petrea, entre el mar Rojo i el *Eufrates*» (DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884).

Sin embargo, hai quienes acentúan *Éufrates*.

Salve, fénix hermosa, a quien consagro
cuántas mirras Sabá, i inciensos corta,
i en cuanto el Ganjes i *Eufrates* pasean.

(Lope de Vega, soneto, BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 38, página 374, columna 1.^a)

«Diríase que hai comarcas predestinadas para servir de punto de reunión a las naciones; i tal fué la suerte de la vasta llanura que limitan al este i al oeste el Tigris i el *Éufrates*, i que los griegos designaban con el nombre de Mesopotamia, el Naharim de los orientales». (Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemín, capítulo 3.^o)

Exódo

Éxodo

«Este libro se llama *ÉXODO* de una palabra griega que significa salida» (Scío, ADVERTENCIA SOBRE EL «*ÉXODO*»).

Sin embargo, Bretón de los Herreros, en uso de la libertad que por lo tocante a acentos se han arrogado los poetas, dice *Exódo*.

Si de escribir se trata, ¿quién no es diestro
para tratar *ex cáthedra* de todo?
¿De la BIBLIA? Cualquiera sin maestro
el JÉNESIS comenta, i el EXÓDO.
¿De historia? A Ocampo i Garibai secuestro,
i en puré los revendo, o de otro modo.
¿De leyes? Nada sé; nada produzco;
mas las declaro absurdas, i me luzco.!

(LA DESVERGÜENZA, canto 7.^o estrofa 20).

«*Fálaris*, tirano de Agrigento en Sicilia, que tuvo un toro de bronce dentro del cual hacía meter a los que condenaba. El toro calentado a fuego lento parecía mujir con los jemitos de las víctimas». (Bello, OVIDII NASONIS TRISTIUM LIRRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 11, libro 3.º)

«Las cartas que se atribuyen a *Fálaris*, tirano de Agrigento, al escita Anacarsis que hizo un viaje a la Grecia en tiempo de Solón, las de Pitágoras, las de Temístocles, las de Diógenes, i probablemente las de Teano, esposa de Pitágoras, sin hablar de otras varias, prohibidas a personajes de mas o menos celebridad, son apócrifas». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.ª párrafo 7.º)

Da tremendo bramido
como el toro de *Fálaris* ardiente.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, A PEDRO ROMERO, TORE-RO INSIGNE, estrofa 5.ª)

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO, hacen también esdrújulo este nombre.

Burgos, en las POESÍAS de Horacio, nota al verso 58 de la epístola 2.ª libro 1.º emplea este nombre, sin pintarle el acento, en la siguiente frase:

«En Sicilia, hubo muchos tiranos. Del número de éstos, fué el célebre *Falaris*, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal».

Pero esta omisión ha de ser errata, porque en el ÍNDICE GENERAL DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIDAS EN ESTA OBRA, puesto al fin del tomo 4.º señala el acento en la primera *a* de *Fálaris*.

La segunda edición de LAS POESÍAS de Horacio, traducidas por Burgos, ejecutada en Madrid el año de 1844, que es la que he te-

nido a la vista, deja mucho que desear en cuanto a la acentuación.

Don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, pinta el acento en la segunda *a* de *Fálaris*, esto es, lo hace grave.

Farrágo

Fárrago

El DICCIONARIO de la Academia Española admite las dos acentuaciones.

En Chile, se usa solo la esdrújula.

La fábula de Iriarte titulada LA MONA I LA URRACA termina con estos versos:

Me parece
que mas habla
con algunos
que hacen gala
de confusas
misceláneas
i *farrágo*
sin sustancia.

Está tan arraigado entre nosotros el hábito de pronunciar *fárrago* que son muchos los que, al leer los precedentes versos, mui traqueados en nuestras escuelas i colejos, hacen esdrújula la dicha palabra, sin advertir que el metro obliga a que sea grave.

El sustantivo *farrágo* significó primitivamente en latín «mezcla de varios granos para pasto del ganado, i las granzas de ellos».

Después significó además metafóricamente «composición desordenada i mezclada de varias cosas».

Esta palabra tenía en latín larga la penúltima; i debía, por lo tanto, ser grave en castellano

Fué efectivamente lo que se practicó por largo tiempo; pero poco a poco fué usándose como esdrújula.

Don Pedro Felipe Monlau, en un discurso leído ante la Academia Española el 27 de setiembre de 1863, párrafo 6.º se espresa como sigue:

«Hai un neolojismo fonético o de pronunciación que desprecia los fundamentos de nuestra prosodia, i quebranta con todo el descaro de la insipiencia las leyes jenerales de la acentuación caste-

llana, reflejo casi siempre de la latina. Este neolojismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *análisis, fárrago, médula, parálisis*, etc.; i si Dios i los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega, cónclave, espédito, intérvalo, méndigo, ópimo, périgo, i téstigo*.

No obstante las protestas de los que defienden la acentuación grave en *farrágo*, son muchos los que prefieren la esdrújula.

La magrura es un vehiculo
para hacer doctor en *fárragos*
el ético mas ridículo;
para sabios es de artículo
ser tan secos como espárragos.

Zorrilla, A MI AMIGO WENCESLAO AIGUALS).

Vió que los ergotistas en abismo
impenetrable i lóbrego tornaron
la sencillez sublime de la ciencia,
con un intolerable pedantismo,
llenándola de enormes comentarios;
i con argucias mil i corolarios
inútiles i *fárrago* fraileesco
falseando los principios i la ciencia
de la jurisprudencia,
i los de la divina teología,
los de la medicina i la farmacia
i la filosofía,
hicieron de la lei un laberinto,
de la ciencia de Dios una fe impía,
de caer en las manos de algún médico
la mas fatal desgracia,
de la farmacia un tiesto enciclopédico
de todas las ponzoñas i brevajes
dañosos, de la ciencia filosófica
un campo de argumentos i cuestiones,
en el cual se llevaban la victoria,
no la simple verdad, no las razones,
no el sentido común, no la oratoria,
sino la sutileza i la memoria,
la audacia i el vigor de los pulmones.

(Id., LA ROSA DE ALEJANDRÍA, capítulo 4.º párrafo 4.º)

La Academia Española, no solo autoriza la acentuación grave i la esdrújula en esta palabra, sino que parece preferir la esdrújula,

puesto que, al señalar la etimología de *farraguiста*, dice que viene de *fárrago*, i no de *farrágo*.

*Fátima**Fátima*

Jinés Pérez de Hita, en sus GUERRAS CIVILES DE GRANADA, trae las frases que siguen:

«A quien mas pesó deste desaffo fué a la hermosa i discreta *Fátima*, del linaje zegrí, que amaba de secreto mucho a Muza». (Parte 1.^a capítulo 4.^o)

«Mui gran llanto era el que hacía la bella *Fátima* por la muerte de Mahomad Zegrí, su padre». (Id., capítulo 7.^o)

Feliz le ofrezco a *Fátima* mi hija.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, GUZMAN EL BUENO, acto 3.^o escena 6.^a)

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 8.^a párrafo 8.^o dice que este nombre es esdrújulo.

Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL; Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO, artículo destinado a *fatimita*; i Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen otro tanto.

El DICCIONARIO de la Real Academia, edición de 1884, SUPLEMENTO, dice así:

«*Fatimita*, descendiente de *Fátima*, hija única de Mahoma».

Sin embargo, Lope de Vega, en la novela titulada EL DESDICHADO POR LA HONRA emplea este nombre, sin pintarle el signo ortográfico, lo que quiere decir que lo pronunciaba cargando el acento en la *i*.

Hé aquí las frases a que me refiero:

«Resolvióse *Fatima*, si a vuestra merced le parece que se llame así, porque yo no sé su nombre, i a ver a su marido».

«Quedó *Fatima* viúda i rica».

Igual cosa hace don José Joaquín de Mora en el pasaje que va a leerse.

«Come yerno de Mahoma, i marido de su hija única *Fatima*,

podía creerse que Alí estaría mas instruído que los otros en los secretos del fundador». (CUADROS DE LA HISTORIA DE LOS ÁRABES, tomo 1.º capítulo 2.º)

*Felices**Felices*

Don Andrés Bello, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 5.º número 69, enseña lo que sigue:

«Es de regla que, en la formación del plural, no varíe de lugar el acento; pero los que dan ese número a *réjimen*, no pueden menos de decir *rejiménes*, porque, en las dicciones castellanas, que no sean ciertas palabras compuestas en que cae el acento sobre una sílaba anterior a la antepenúltima, ninguna sílaba anterior a la antepenúltima recibe el acento.

«Se ha usado el plural *fenices* de *fénix*, aunque solo en verso; i de los dos plurales *carácteres* i *caractéres* (de *carácter*) ha prevalecido el segundo, lo que estienden algunos por analogía a *cráter*, *cratères*».

Efectivamente, Lope de Vega, en el LAUREL DE APOLO, empleó en dos ocasiones el plural *fenices*.

Pasan los siglos; i en distintas sumas
naciendo vidas, se renuevan plumas,
águilas i *fenices*,
aunque, en la estimación, menos felices.

Entre la insigne i prodijiosa escuela
de damas toledanas,
que en discreción son únicas *fenices*,
de Barrionuevo doña Clara vuela.

El mismo Lope de Vega, en LA ARCADIA, libro 2.º ha usado los plurales *felices* e *infelices* en los siguientes tercetos:

Leriano

¡Quién fuera, como Circe, nigromántico,
i pudiera volar hasta las hélices,
i a brazos exceder el mar Atlántico!

Galafrón

Si no fueran sus alas tan *infelices*,
del hijo desdichado i padre astrólogo,
para seguirla, nos hicieran *felices!*

Agregaré, por lo que pueda interesar, que Cervantes, en el DON QUIJOTE, parte 2.^a capítulo 35, usa el plural *carácteres*:

En las cavernas lóbregas de Dite,
donde estaba mi alma entretenida
en formar ciertos rombos i *carácteres*,
llegó la voz doliente de la bella
i sin par Dulcinea del Toboso.

Feroçia

Ferócia

Es palabra anticuada, que debe pronunciarse con el acento en la *o*, i no en la *i*, como algunos lo hacen.

Ha pasado del latín al castellano, con sus letras i su acento, como ha sucedido con *fiducia*, *iracundia*, *pertinacia*, *vesania*, etc.

En otro tiempo, *ambrosia* pertenecía también a esta clase de palabras trasladadas sin alteración del latín al castellano.

I darle para siempre, se te acuerde
verde laurel al padre Villaverde,
en cuya boca, como *ambrosia* pura,
ánjeles fabricaron la dulzura,
en vez de las abejas, pues vinieron,
i la *ambrosia* de *Ambrosia* le infundieron.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 7.^a)

Sin embargo, en la actualidad, al contrario de lo que ha sucedido con *ferocia* i las otras palabras citadas, todos dicen *ambrosia*, i no *ambrosia*.

Queda en sus labios perfume
de celestial *ambrosia*,
i ese acento de armonía,
que aun llega al cielo talvez.

(Don Nicomedes Pastor Díaz, A UN ÁNHEL CAÍDO).

Tus palabras del cielo son armonía;
los besos de tu boca miel i ambrosía.

(Zorrilla, GNOMOS I MUJERES—A LEILA, parte 2.^a composición 6.^a)

*Fírman**Firmán*

Esta palabra, que significa «decreto soberano en Turquía», es aguda según el DICCIONARIO de la Academia.

«Mahamond, después de haber sondeado bien el mal, propuso como único remedio un *firmán* de reforma en cuarenta i seis artículos que organizaba i disciplinaba el cuerpo de los jenízaros». (HISTORIA DE TURQUÍA por Alfonso de Lamartine, traducida al castellano, libro 38, párrafo 25).

Como se ve, *firmán* tiene la acentuación de las palabras análogas *diván*, *dragomán*, *drogmán*, *trujamán*, *musulmán*, *yatagán*, *rabadán*.

*Flúido**Flúido*

Sicilia; en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 11, párrafo 34, enseña que, en *flúido*, el acento carga sobre la *u*.

«Siempre que el acento ha de pintarse por las reglas jenerales de ortografía en alguna sílaba de diptongo, lo lleva la vocal señalada en la tabla que precede, verbigracia: *cláusula*, *Cláusico*, *Zeucis*, a no ser que se pronuncie extraordinariamente en la otra vocal, en cuyo caso es necesario pintarlo sobre ella, como sucede en *flúido*, *período*, i en todos los acabados en *uíto*, a cuya clase pertenecen *cirúito*, *fortúito*, *gratúito*». (Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, *Ortografía*, tratado de la acentuación).

«No tenemos mas conocimiento de la naturaleza de la emanación magnética, que del *flúido* nervioso». (Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, TEOLOJÍA NATURAL de Paley, capítulo 5.^o)

«El aire es un *flúido* pesado o grave, compresible, perfectamen-

te elástico, permanente, invisible en pequeñas masas; visible cuando está acumulado en gran cantidad, como, en esa masa azul diseminada por el espacio, i que llamamos cielo; insípido, inodoro, compuesto de oxígeno i ázoe». (Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, sección 1.^a número 16).

Confundirme en tu ser, que, en aéreas i profundas
meditaciones, juntos i enlazados,
corran por nuestros miembros trasformados
en jaspe inmovil, *flúidos* sutiles,
de esos que, en los etéreos pensiles,
elaboran los jénios celestiales:
hé aquí mi aspiración.....

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—LA JUDÍA, párrafo 3.º)

Por lo que hace al magnetismo,
probado está ya, con hechos
inegables, que produce
extraordinarios efectos
ese *flúido* impalpable
que se trasmite de un cuerpo
a otro.....

(Bretón de los Herreros, FRENOLOGÍA I MAGNETISMO, acto único, escena 7.^a)

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, pintó el acento en la *u* de *flúido*.

Igual cosa ha practicado en los artículos de la duodécima edición destinados a las palabras *aire*, *ambiente*, *atmósfera*, *conductor*, *somnábulo*.

Aire es «*flúido* trasparente i elástico, compresible, sin olor ni sabor, que forma la atmósfera de la tierra, indispensable para la respiración i combustión».

Ambiente «aplicase a cualquier *flúido* que rodea un cuerpo».

Atmósfera, «*flúido* que rodea un cuerpo celeste»; — «*flúido* gaseoso que rodea un cuerpo cualquiera».

Conductor «aplicase a los cuerpos según que conducen bien o mal el calor i la electricidad. Son buenos conductores los metales para uno i otro *flúido*, i malos para la electricidad las resinas, el vidrio, la seda; i para el calor, el carbón, la madera, la lana, el aire, etc.»

Somnábulo, «entre los partidarios del sistema del magnetismo animal, dícese de la persona que, habiendo recibido de otra el *fluido* magnético, se adormece, i se supone que, entre sueños, responde a lo que se le pregunta, especialmente sobre el mal que alguno padece, i su remedio».

Sin embargo, la Academia, en el artículo destinado a *fluido* en la misma mismísima duodécima edición, no marca el signo ortográfico ni en la *u*, ni en la *i*.

Semejante omisión deja sin resolver sobre cuál de las dos vocales ha de cargarse el acento.

Mientras tanto, si muchos lo ponen en la *u*, como acabamos de verlo, no faltan quienes lo pongan en la *i*.

El padre Isla, en la HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 2.º capítulo 5.º trae la siguiente frase, que copio de la edición dirigida por Monlau en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

«I descendiendo después a los cuerpos i efectos particulares de sol, luz, calor, frío, humedad, sólidos, *fluidos*, opacos, transparentes, colores, sonidos, sensación, etc., trasladar, en cada columna, con toda fidelidad, lo que dice cada jefe acerca de cada uno de estos entes naturales».

I cual de opuestos vientos acosados,
cruzándose, ennegrecen los nublados
las etéreas campañas,
i conturbando el mundo en su bramido,
disputanse el eléctrico *fluido*
ferviente en sus entrañas.

(Don Juan Bautista Arriaza, LA TEMPESTAD I LA GUERRA).

Don Andrés Bello pintó el acento en la *i* de *fluido* en la siguiente frase de un artículo que insertó en el REPERTORIO AMERICANO, tomo 1.º página 98:

«Según las ideas actuales, los elementos forman varias clases. La primera es la de los *fluidos* imponderables». (HISTORIA DE LA DOCTRINA DE LOS ELEMENTOS DE LOS CUERPOS).

Sin embargo, Bello, en escritos posteriores, marcó el acento en la *u* de *fluido*.

«Cuando subimos a grandes alturas, experimentamos sensaciones desagradables, porque no respiramos suficiente cantidad de

aire a causa de la menos densidad de este *fluido* a medida que nos elevamos en él». (COSMOGRAFÍA, capítulo 1,º párrafo 4.º)

«Por los mismos cálculos, se demuestra que, a la altura de un centésimo del diámetro terrestre, o de ciento veinte i cinco mil metros, poco mas o menos, la tenuidad del aire es tan grande, que ni la combustión, ni la vida animal, podrian subsistir en él; i nuestros mas delicados medios de apreciar una cantidad de este *fluido* no nos darían indicio alguno de su presencia». (Id.).

Fluido puede ser sustantivo i adjetivo.

En todos los ejemplos anteriores, es sustantivo.

Cuando esta palabra se usa como adjetivo, el mayor número de los escritores carga también el acento sobre la *u*.

«Por *fluidas*, sonoras i llenas que sean las palabras que escoja el orador para la armonía de su estilo, no tiene hecho sino la menor parte de su trabajo». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 1,ª artículo 2.º)

«No comprendemos la causa de la contracción de un músculo, ora provenga de un acto de la voluntad, o de alguna irritación: igualmente nos es desconocida la sustancia que obra: si es *fluida*, gaseosa, elástica, eléctrica, o enteramente diversa». (Villanueva, TEOLOGÍA NATURAL de Paley, capítulo 5.º)

«En las comparaciones, suele hallarse la partícula *no* pleonástica o redundante;.....—Samaniego es poeta mas fácil i *fluido* que no Iriarte.—Por manera que quedaría igual el sentido, aunque se quitase la negación». (Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Sintaxis*, tratado de las frases para negar, preguntar i esclamar»).

Don José de Odrizola, en su MECÁNICA APLICADA A LAS MÁQUINAS OPERANDO, «demuestra rigurosamente por medio del cálculo integral la ecuación de las cantidades de trabajo, i las modificaciones que sufren estas cantidades en los cuerpos cuyas partículas están sometidas a reacciones mutuas, como sucede en los cuerpos elásticos, ya sólidos, ya *fluidos*». (Don Alberto Lista i Aragón, ENSAYOS LITERARIOS I CRÍTICOS, edición de Sevilla, 1844, tomo 1,º página 145).

El TRATADO ELEMENTAL DE FÍSICA de Despretz, traducido por don Francisco Álvarez, «empieza por la enumeración i distinción de las propiedades jenerales de la materia; continúa con la mecánica, esto es, con la ciencia del movimiento en los cuerpos, así sólidos, como *fluidos*». (Id., página 147).

«La versificación de Herosilla, débil en ocasiones, es, en otras,

fácil, *flúida*, i armoniosa». (Menéndez Pelayo, HERMOSILLA I SU ILÍADA, párrafo 2.º).

La circunstancia de que, cuando *fluido* es participio, ha de llevar indispensablemente el acento en la *i*, hace que muchos se inclinen a pronunciarlo del mismo modo cuando es simple adjetivo.

Los antecedentes espuestos manifiestan que la Real Academia Española, para evitar dudas, i procurar que la pronunciación se uniforme, no puede omitir en *fluido* el signo ortográfico.

Fortuíto

Fortuíto

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, lección 11, párrafo 35, establece que, por regla jeneral, en la concurrencia de *u* i de *i* dentro de dicción en el lugar del acento, éste cae en la *i*, excepto en *búitre* i *flúido*.

Salvá, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, como se ha visto por un pasaje ya copiado, sostiene que ha de pronunciarse *fortuíto* con el acento en la *u*.

El DICCIONARIO de la Real Academia, en el artículo destinado a esta palabra, no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i*, dejando, por lo tanto, la dificultad sin resolver.

Don Andrés Bello ha incurrido en la misma omisión, tanto en sus reglas referentes a acentuación, como en su práctica.

El artículo 45 del CÓDIGO CIVIL CHILENO, cuyas pruebas fueron corregidas por él, dice testualmente como sigue:

«Se llama fuerza mayor o caso *fortuíto* el imprevisto a que no es posible resistir, como un naufragio, un terremoto, el apresamiento de enemigos, los actos de autoridad ejercidos por un funcionario público, etc.»

Bello no pinta el signo ortográfico, ni en la *u*, ni en la *i*.

La Academia procede del mismo modo al definir en el artículo del DICCIONARIO destinado a *caso* la espresión *caso fortuíto*.

En Chile, se pronuncia esta palabra cargando el acento sobre la *i*.

I yo creo que se hace bien: primero, porque eso se ajusta a la regla jeneral de poner cuando ocurre esta combinación el acento, no sobre la *u*, sino sobre la *i*; i segundo, porque la Real Academia en el artículo del DICCIONARIO destinado a *azar* acentúa *fortuíto*.

Don Canuto es presa
ya de muerte cruda
i deja a su viúda
(¿hai dicha como esa?),
catorce muchachos,
entre hembras i machos,
amén de infinitos
que tuvo *fortuitos*.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL DÍA DE LOS ELOJIOS, estrofa 1.ª)

Consuelo

Que ahora mismo en el teatro
luce mis joyas encima
de su busto, i me provoca.....

Fuljencio

Coincidencias *fortuitas*;
casualidades.....

Consuelo

¡Vilezas,
i maldades, i.....!

Fuljencio

Vecina,
esas desafinaciones
ya sabe usted que me crisan
los nervios; ya sabe usted....

Consuelo

Sí, sí; que a usted le horripila,
le repugna que las jentes
tengan alma. Lo sabía.

(López de Ayala, CONSUELO, acto 3.º escena 4.ª)

Framéa

Frámea

Esta palabra significa «casta con un hierro a la punta, angosto i corto, pero mui agudo: arma usada solamente por los antiguos jermanos».

«La mayor parte de los francos no se dejan crecer la barba; pero crían unos grandes bigotes para que sus labios se asemejen mas a los de los perros i de los lobos: los unos cargan su mano derecha con una larga *frámea*, i la izquierda con un escudo que hacen jirar al rededor como una rueda lijera; otros, en vez de este escudo, tienen una especie de venablo, llamado angón, donde se clavan dos hierros encorvados; pero todos llevan colgada en la cintura la terrible francisca». (M. J. C., LOS MÉRTIRES de Chateaubriand, libro 6.º)

Llamo la atención sobre la acentuación de este vocablo, porque he oído en algunos exámenes que los niños, siguiendo la prosodia francesa, al traducir la descripción de la batalla que Chateaubriand, en LOS MÉRTIRES, libro 6.º supone entre los francos por una parte, i los romanos i galos por la otra, pronuncian *framéa* en la frase que sigue:

«—¿Quién eres tú? respondió Meroveo con una sonrisa amarga. ¿Eres de familia noble i antigua? Esclavo romano, ¿no temes mi *frámea*?»

Frasesolójia

Frasesolójia

Don Andrés Bello, en EL ARAUCANO, número 526, fecha 25 de setiembre de 1840, insertó un artículo, traducido de una revista inglesa, sobre la obra de Enrique Holland, titulada NOTAS I REFLEXIONES MÉDICAS, artículo en que se lee la siguiente frase:

«Se ha evitado en jeneral el uso de una *frasesolójia* puramente técnica».

«Acostumbrándose el jóven a la lectura de las poesías, a desentrañar de cada estrofa el pensamiento capital, a separar por un momento la *frasesolójia* de los adornos, es como consigue dar a su imaginación el hábito de concebir claros, puros, sin mezcla los pensamientos». (Don Víctor Balaguer, LA ELOCUCION AL ALCANCE DE TODOS, *Nociones*, párrafo 3.º)

Sin embargo, Bretón de los Herreros coloca el acento sobre la última o.

En cuatro días, se aprende
con un mediano discurso
la insustancial *frasesolójia*
con que se lucen algunos.

(EL PELO DE LA DEHESA, acto 2.º escena 1.ª)

¡Bien! ¡Con esa *fraseolójia*
hará buen caldo el puchero!

(UN DÍA DE CAMPO, acto 3,° escena 11).

Don Andrés Bello pensaba que la variedad en la pronunciación de los vocablos en *ia* era ocasionada en alguna parte por la incuria de los escritores que no se someten a una regla fija para pintar el acento en las palabras de esta terminación.

He podido comprobar en el caso actual la exactitud de esta observación.

Don José Joaquín de Mora dice en un artículo titulado DE LA ENSEÑANZA CLÁSICA DE LA RETÓRICA, inserto en el MUSEO UNIVERSAL DE CIENCIAS I ARTES, tomo 2,° página 203, lo que sigue:

«Una *fraseolójia* amanerada es un defecto insoportable, porque no a todos es dado el amaneramiento sublime de Tácito».

Mientras tanto, en el mismo artículo, se encuentran sin traer pintado el acento las palabras *enerjia*, *elocuencia*, etc.; esto es, sin marcarlo ya sea en la *i*, ya sea en la sílaba anterior.

Mediante esta falta de sistema, no puede averiguarse por el artículo citado si el eminente lingüista pronunciaba *fraseolójia* o *fraseolójia*.

Una tal incertidumbre en la acentuación no es cosa insignificante, puesto que numerosas palabras tienen en nuestra lengua distinto significado según el lugar donde carga el acento.

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, trae una larga lista de algunas de estas palabras.

Así, verbigracia, no es lo mismo *artéria* con el acento en la *e*, que *arteria* con el acento en la *i*.

La nación mas rendida, dulce i mansa,
de padecer i de jemir se cansa.
Cuando llega el cansancio a cierto punto,
el sanguinario i bárbaro conjunto
de opresiones, i robos, i miserias,
que secaron las lánguidas *artérias*
del pueblo, con poética enerjia,
se ofrece a su exaltada fantasía.

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—ZAFADOLA, párrafo 4.°)

Arteria (empleado metafóricamente en los versos que preceden) significa «cada uno de los vasos que llevan la sangre desde el corazón a las demás partes del cuerpo».

Siga el numen audaz, si tú lo guías,
de ambición la intrincada i curva senda,
i el curso de las negras *arterias*
que sirven a su cólera tremenda.

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 1,º estrofa 40).

Arteria significa «amaño, astucia que se emplea para un mal fin».

El sistema de acentuación adoptado por la Academia para las palabras terminadas en *ia* salva toda dificultad.

Por lo demás, Mora debía pronunciar *fraseolójia*, por lo que resulta de la siguiente octava.

No había protocolos, ni gacetas,
máquinas de sofisma i de patraña,
que, con frases pomposas i discretas,
convierten en blandura lo que es saña;
ni en narcóticas rimas los poetas
daban a la política artimaña
barniz de convulsiva *fraseolójia*,
que desde media legua huele a lojia.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 1,º estrofa 88).

Frejól

Fréjol

Hace ya bastantes años, un señor diputado se quejó en plena cámara de que, en cierto diario, se había puesto la palabra vulgar i plebeya *porotos* en lugar de la mas culta *frejóles*, que había empleado en una sesión anterior.

Nadie salió a defender la pobre alcurnia del vocablo vilipendiado, i no había para qué, pues en materia de gustos, no hai disputa; pero tampoco nadie protestó, siquiera con una sonrisa, contra la acentuación incorrecta del vocablo preferido.

La verdad es que todos los chilenos, con raras escepciones, están habituados a pronunciar la palabra *fréjol*, apoyando el acento

en la vocal *o*, i diciendo, por lo tanto, *frejól*, mal que pese al DICCIONARIO de la Academia Española.

El *poroto*, ese pequeño odre en que se encierra tanto viento, según un literato francés lo designa con chistosa perífrasis, aludiendo al odre regalado por Eolo a Ulises en LA ODISEA, tiene además en castellano varios nombres, entre los cuales se hallan *fréjol*, *fríjol*, *frísol*.

La genealogía de estas últimas voces sube, que yo sepa, hasta las JEÓRNICAS de Virjilio, quien no la reputa mui ilustre.

La de *poroto* se encuentra, o se pierde en alguno de los dialectos de América.

El poeta de los campos, de las mieses i de los ganados, escribe en los versos 227 i siguientes, libro 1.º del poema citado, lo que va a leerse:

Si vero viciamque seres vilemque phaselum,
nec pelusiaca curam aspernabere lentis,
haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes:
incipi, et ad medias sementem extende pruinas.

Don Eujenio de Ochoa, en las OBRAS COMPLETAS de Virjilio, traduce así el precedente pasaje:

«Si sembrares la arveja i el *vil frísol*, i no te desdeñares de dedicar tus cuidados a la pelusiana lenteja, Bootes, al ponerse, te dará claras señales; da entonces principio a la siembra, i hazla durar hasta mediada la estación de las escarchas».

El poeta colombiano don Miguel Antonio Caro traduce como sigue el pasaje citado de Virjilio:

Que si la arveja i el plebeyo *fríjol*
presumes educar, i no desdeñas
de la ejipcia lenteja la cultura,
advierte que Bootes a tu anhelo
señal no oscura al inclinarse envía;
comienza entónces, i en sembrar porfía
hasta mediada la estación del hielo.

El DICCIONARIO de la Academia admite también, como sinónimos de *fréjol*, el sustantivo anticuado *faséolo*, i el sustantivo plural *fásoles*.

Frai Luis de León emplea la palabra *faséolo*, que no es autorizada por el DICCIONARIO de la Academia, en la siguiente traducción del trozo de las JEÓRNICAS antes copiado.

..... Si esparcida
 la arveja, o vil *faselo*, o la jitana
 lenteja fuere en precio de ti habida,
 su tiempo te dirá, su sazón sana,
 sus rayos el Bootes cubijando;
 comienza, i llega al hielo así sembrando.

El VALBUENA REFORMADO, que se publicó bajo la dirección de don Pedro Martínez López, acepta además el sustantivo *frésol*, que no viene tampoco en el DICCIONARIO de la Academia.

La palabra *fréjol* se usa con mucha frecuencia en los arreglos domésticos, agrícolas i mercantiles de nuestro país.

Conviene, por consiguiente, poner algún cuidado para no caer a cada paso en un pecado prosódico que se comete en las conversaciones privadas, i hasta en los reglamentos i decretos gubernativos, como puede comprobarse recorriendo el BOLETÍN OFICIAL.

En los pasajes siguientes, que copio del ENSAYO SOBRE LA AGRICULTURA DE CHILE por don Claudio Gay, tomo 2.º capítulo 3.º está bien pintado el acento en la palabra de que trato.

«Los primeros habitantes de Chile cultivaban solo las papas, la quinsa i una especie de *fréjol*, que llamaban *pallar*». (Página 100).

«Es mucho el consumo que se hace en Chile de *fréjoles*, sirviendo casi exclusivamente de alimento a los mineros i a los peones que trabajan en las ciudades o en los campos». (Página 101).

«Según mis notas, el rendimiento de los *fréjoles* sería en Chile de 15.5; i solo de 8.20 según el ANUARIO DE LA ESTADÍSTICA: ambos guarismos son sin duda equivocados, pues difieren cerca de la mitad uno de otro». (Página 103).

«Hai otra especie de *fréjol*, natural de América, que se cultiva con el nombre de *pallar*». (Id.)

Fúina

Fuína

El DICCIONARIO de la Real Academia dedica un artículo a esta palabra que equivale a *garduña*, especie de cuadrúpedo; pero no le pinta el signo ortográfico del acento ni en la *u*, ni en la *i*.

Yo no la he oído, ni leído nunca.

No puedo, por lo tanto, saber cómo ha de pronunciarse, esto es, no sé si debe decirse *fúina* o *fuína*.

En igual caso, se encuentran *pituita* i otros vocablos en los cuales van antes de la última sílaba, dos débiles en una de las cuales puede cargar el acento, sin que la ortografía académica proporcione medio de indicar sobre cuál de ellas.

Sció, en LA SAGRADA BIBLIA-NUEVO TESTAMENTO, hace esdrújula esta palabra, como el DICCIONARIO de la Academia.

«¡O insensatos *gálatas!* ¿quién os ha embaído para no obedecer a la verdad, vosotros ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo, como crucificado en vosotros mismos?» (EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS, capítulo 3,º versículo 1.º)

Torres Amat acentúa también *gálata*.

Leáse como traduce el pasaje citado de la epístola de san Pablo.

«¡Oh *gálatas* insensatos! ¿quién os ha fascinado o hechizado para desobedecer así a la verdad, vosotros ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos?»

Tal es también la acentuación jeneralmente seguida.

«Los *gálatas* a quienes escribía san Pablo eran de un pueblo del Asia Menor». (El Padre José Francisco de Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 5 de enero, nota).

Dos mil *gálatas* braman al mirallo,
i a César celebrando, a sus reales
se pasan a caballo;
i la escuadra enemiga
al puerto tuerce al fin, i en él se abriga.

(Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO, libro 5,º oda 9,ª estrofa 5.ª)

El mismo Burgos, en una nota al verso 18 de la oda citada, se espresa así:

«Torrencio hace mención, esplicando este pasaje, de la defeción de Amintas, rei de los *gálatas*, que, del campo de Antonio, a quien auxiliaba, se pasó al de César con dos mil caballos. Sin duda, estos *gálatas* son los que el poeta designa aquí con el nombre de *galli*, pues la historia no dicé que hubiese en ninguno de los dos ejércitos caballería gala».

Sin embargo, no faltan quienes pronuncien *galáta*.

Frai Manuel de Espinosa, en el ÍNDICE JENERAL DEL AÑO CRISTIANO del padre Croisset, dice así:

«*Galatas* (sin pintar el acento) eran descendientes de las *Galias*».

Aunque me parece escusado, por ser demasiado sabido, advertiré de paso que los *gálatas* eran habitantes de la *Galacia*, comarca del Asia Menor, i no tenían relación con los *galos* que habitaban la *Galia*, comarca de Europa.

Este mismo padre Espinosa, hablando de la EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS, en la página 189, incurre, no solo en el error de repetir que éstos traían su oríjen de las *Galias*, sino también en el de dar a estos países el nombre de *Gaulas*.

Glacís

Glácis

Esta palabra, que significa «esplanada», ha sido tomada literalmente del francés, menos en cuanto al acento, que, en castellano, va sobre la *a*, en vez de caer sobre la *i*.

«Un espacio vacío de algunos centenares de pasos se extendía solamente entre la puerta de Belén i nosotros; este espacio, árido i ondulado, como aquellos *glácis* que rodean de lejos las plazas fuertes de Europa, i desolado como ellos, se abría a la derecha, formando un estrecho valle que descendía en suave declive». (Don Eujenio de Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Jerusalén*).

Se alza una garita encima
de un torreón agrietado;
i un guardia, con rojo traje,
sobre el *glácis* solitario
va i viene con paso lento,
viene i va con lento paso.

(Don José J. Herrero, POEMAS I FANTASÍAS de Heine—EL REGRESO, párrafo 3.º)

*Górgona**Gorgóna.*

Suspendió de su cuello la terrible
 éjida, de brillantes rapacejos
 de oro por todas partes guarnecida,
 i del terror en torno coronada,
 en la cual la discordia i el combate,
 i el alcance en la fuga, i la derrota,
 entallados estaban, i tenía
 la cabeza horrorosa i espantable
 de la *Gorgóna*, aborrecido monstruo
 que, en su cólera, Júpiter criara.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 5.º)

Hicieron todos frente al enemigo;
 i en voces clamorosas, se animaban
 a pelear; i a los eternos dioses,
 levantadas las manos, i afijidos,
 en alta voz rogaban que tuviesen
 de ellos piedad; pero en veloz carrera,
 Héctor, por todas partes, conducía
 sus lijeros bridones, retratando
 en su vista el furor de la *Gorgóna*.

(Id., libro 8.º)

El VALBUENA REFORMADO, tanto por don Vicente Salvá, como por don Pedro Martínez López, hace grave este nombre, que era uno de los que se daban a Medusa.

«*Gorgóneo*, *gorgónea*, según el DICCIONARIO de la Academia, significa perteneciente a las *Gorgonas*, epíteto que se aplicaba a las Furias».

*Gránico**Granico*

«Llegando a los campos de Adrastea, por quienes pasa con suma rapidez el *Granico* (sin pintarle acento) trajeron a Alejandro algunos soldados de los que había enviado con Hejeloco a reconocer el campo, noticia de que estaban los persas en forma de batalla, de la otra parte del río». (Don Mateo Ibáñez de Segovia, marqués

de Corpa, el mismo que estuvo en Chile, DE LA VIDA I ACCIONES DE ALEJANDRO EL GRANDE, por Quinto Curcio Rufo, libro 2.º capítulo 5.º edición de 1723).

..... Feptuno entonces
i Apolo la manera concertaron
de arruinar la muralla, conduciendo
contra ella, reunidas en torrente,
las aguas de los ríos caudalosos
que corren a la mar desde las sierras
de los montes Ideos: el *Granico*,
i el Reso, i el Heptáporo, i el Rodio,
i el cenagoso Esepo, i el Careso,
i el plácido Escamandro, i el profundo
Simois, que, entre sus aguas cristalinas,
arrastró con la arena las adargas
i yelmos, i cadáveres de muchos
semidioses.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 12).

«En esto, los jenerales de Darío habían reunido muchas fuerzas; i como las tuviesen ordenadas para impedir el paso del *Granico* debía tenerse por indispensable el dar una batalla para abrirse la puerta del Asia, si se había de entrar i dominar en ella; pero los mas temían la profundidad del río, i la desigualdad i aspereza de la orilla opuesta, a la que se había de subir peleando; i a algunos, los detenía también cierta superstición relativa al mes, por cuanto en el daisio era costumbre de los reyes de Macedonia no obrar con el ejército; pero a esto, ocurrió Alejandro, mandando que se contara otra vez el artemisio. Oponíase de otro lado Parmenión a que se trabara combate por estar ya adelantada la tarde; pero diciendo Alejandro que se avergonzaría el Helesponto, si habiéndole pasado, temieran al *Granico*, se arrojó al agua con trece hileras de caballería». (Don Antonio Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco.—*Alejandro*).

En el VALBUENA REFORMADO, tanto por Salvá, como por Martínez López, se da acentuación grave a *Granico*, a pesar de que, en latín, es *Granicus*.

Sin embargo, no faltan escritores de nota que prefieren la acentuación esdrújula.

«El paso del *Gránico* hace a Alejandro Magno dueño de las colonias griegas». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 1.ª artículo 1.º)

«Los que sueñan tales devaneos ¿creen que el ejército francés pasó el Bidasoa con tanta imprevisión, como el de Alejandro atravesó el *Gránico*? (Don Felix José Reinoso, EXAMEN DE LOS DELITOS DE INFIDELIDAD A LA PATRIA, capítulo 6.º)

«Al leer a Quinto Turcio, admiro al héroe macedón, i me complazco en verle cuando se arroja impávido al traves del *Gránico*, vence en Arbela, persigue i anonada a Darío, i señorea el Oriente». (Don Jaime Balmes, EL CRITERIO, capítulo 19, párrafo 1.º)

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hace también esdrújulo este nombre.

En vista de tales antecedentes, i en el silencio de la Real Academia, no me atrevo a decidir a cuál de las dos acentuaciones ha de darse la preferencia.

Gratuito

Gratúito

La Real Academia, en el artículo del DICCIONARIO que destina a esta palabra, no marca ni en la *u*, ni en la *i* el signo ortográfico del acento.

Otro tanto hace Bello en el CÓDIGO CIVIL CHILENO, donde usa varias veces esta palabra.

Así, una omisión semejante produce una duda lejitima acerca del modo como debemos acentuarla.

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia, duodécima edición, en el artículo destinado a *alojamiento*, segunda acepción, pinta el acento ortográfico en la *i*.

Alojamiento, «hospedaje *gratúito* que, por carga vecinal, se da en los pueblos a la tropa».

Autores modernos mui estimables apoyan en esta palabra el acento sobre la *i*.

¡Ai Antonia! Ya usted sabe
cuál es el fin que procura
mi ardiente desasosiego;
temblando de gozo llego
al templo de mi ventura;
i aunque tengo el dulce sí
de la prenda de mi amor,
i el afecto protector
que siempre a usted merecí,
i aunque por ella he vivido
solícito i anhelante,

como el pájaro que amante
 busca las pajas del nido,
 hoy me confunde i espanta
 mi propio bien, i sospecho
 que, sin razón, ni derecho,
 aspiro a ventura tanta.
 Con temor, la solicito,
 porque dicha tan inmensa,
 mas que premio i recompensa,
 es siempre don *gratuito*.

(Don Adelardo López de Ayala, CONSUELO, acto 1.º escena 5.ª)

Sin embargo, don Vicente Salvá, i don Ramón Joaquín Domínguez, en sus respectivos diccionarios, i el primero en un trozo de su GRAMÁTICA antes copiado, marcan el acento en la *u*.

Guanaháni

Guanahani

Si los jeógrafos i los historiadores disienten unos de otros sobre cuál fué la isla americana donde el insigne navegante jenovés desembarcó el 12 de octubre de 1492, i que denominó San Salvador, no están tampoco acordes sobre el nombre que los indijenas daban a esa tierra.

¿Se llamaba *Guanaháni* o *Guanahani*?

La RELACIÓN DEL PRIMER VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN hace grave esta palabra.

«Amañaron todas las velas, i quedaron con el treco, que es la vela grande sin bonetas, i pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*» (sin pintar el signo ortográfico, lo que indica que este nombre era tenido por grave). (Don Martín Fernández de Navarrete, COLECCIÓN DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, tomo 1.º página 20).

Cristóbal Colón, en carta que escribió a Luis de Santanjel el 15 de febrero de 1493, se espresa así:

«A la primera isla que yo fallé, puse nombre San Salvador, a conmemoración de su Alta Majestad, el cual maravillosamente

todo esto ha dado: los indios la llaman *Guanahani*» (sin pintarle acento).

Los cronistas de Indias Fernández de Oviedo i Herrera hicieron también grave este nombre.

«I otro día de mañana, en esclareciendo, i a la hora que el día antes había dicho Colón, desde la nao capitana se vido la isla que los indios llaman *Guanahani* (sin pintar el signo ortográfico), de la parte de la trasmontana o norte». (El Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, HISTORIA JENERAL I NATURAL DE LAS INDIAS, libro 2,º capítulo 5º).

«En aquella isla que he dicho de *Guanahani* (sin pintar el signo ortográfico), obo el almirante e los que con él iban vista de indios e jente desnuda, i allí le dieron noticia de la isla de Cuba. E como parecieran luego muchas isletas que están juntas i en torno de *Guanahani*, comenzaron los cristianos a llamarlas islas Blancas, porque así lo son por la mucha arena; i el almirante les puso nombre las Princesas, porque fueron el principio de la vista destas Indias. E arribó a ellas, en especial a la de *Guanahani*; i estuvo entre ella i otra que se dice Caicos; pero no tomó tierra en ninguna dellas, segund afirma Hernán Pérez Mateos, piloto que hoi día está en esta cibdad de sancto Domingo, que dice que se halló allí. Pero a otros muchos he oído decir quel almirante bajó en tierra en la isla de *Guanahani*, i la llamó Sanct Salvador, e tomó allí la posesión; i esto es lo mas cierto i lo que se debe creer dello. E de allí vino a Baracoa, puerto de la isla de Cuba, de la banda del norte, el cual puerto es doce leguas mas al poniente de la punta que llaman Maici; e allí falló jente, así de la propia isla de Cuba, como de las otras que están al norte, opuestas, que son la isla de *Guanahani* que tengo dicha e otras muchas que allí hai, que se llaman islas de los Lucayos jeneralmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombre, i son muchas, así como *Guanahani*, Caicos, Cumeto, Yabaque, Mayaguana, Samana, Guanima, Yuma, Curateo, Cignateo, Bahama, que es la mayor de todas, el Yucayo i Necua, Habacoa e otras muchas isletas pequeñas que por allí hai». (Id. capítulo 6º).

«Llegado el día, reconocieron que era una isla de quince leguas de largo, llana, i con muchas arboledas, i de buena agua, con una gran laguna dulce en medio, poblada de mucha jente, la cual, con mucha maravilla, estaba ya en la marina, pensando que los navíos eran algunos animales, i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los castellanos de llegar a tierra. El almirante, con la barca

armada, i el estandarte real tendido, salió a tierra; i lo mismo hicieron sus capitanes Martín Alonso Pinzón i Vicente Yáñez Pinzón con las banderas de la empresa, que era una cruz verde con ciertas coronas i los nombres de los reyes católicos; i habiendo todos besado la tierra, i arrodillados, dado gracias a Dios con lágrimas por la gracia que les había hecho, el almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella isla, que los naturales llaman *Guanahani* (sin pintarle acento, lo que indica que para el autor, este nombre era grave). (Antonio de Herrera, HISTORIA JENERAL DE LAS INDIAS, década 1,^a libro 1,^o capítulo 12).

Así no es de estrañar que el docto don Martín Fernández de Navarrete haya dado a *Guanahani* la acentuación grave, puesto que omite el signo ortográfico, en la siguiente frase:

«Hasta ahora se ha creído que la primera tierra que descubrió el almirante, donde desembarcó el 12 de octubre de 1492, i los naturales llamaban *Guanahani*, es la isla que todas las cartas denominan de San Salvador Grande, situada entre los paralelos de 24° i 25°, i tendida de N. N. O.—S. S. E. por espacio de quince leguas. Don Juan Bautista Muñoz opinó que la isla de *Guanahani* es la que, en el día, se conoce con el nombre de Watlings al este de las primeras quince leguas, con cuatro de extensión próximamente de norte a sur, i rodeada toda de un arrecife de piedras» (COLECCIÓN DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, introducción, página CIV).

«Colón describe a *Guanahani* en que desembarcó, i a que dió el nombre de San Salvador, como una bella isla i mui grande». (Don José García de Villalta, HISTORIA DE LA VIDA I VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN de Washington Irving, apéndice número 16).

«Cuando iba a salir de *Guanahani*, dudaba Colón qué isla visitar de las muchas que tenía a la vista». (Id.)

«El diario de Colón no especifica el rumbo que llevó para ir desde *Guanahani* a la Concepción». (Id.)

«Colón el 8 de noviembre dice que *Guanahani* distaba ocho leguas de Isabelas». (Id.)

«La llamaban *Guanahani* los naturales; pero Colón le dió el nombre de San Salvador». (Id.)

«Desde *Guanahani*, vió Colón tantas islas, que dudó cual visitaría antes». (Id.)

Se ve que García de Villalta escribe seis veces *Guanahani*, grave, esto es, sin pintarle el signo ortográfico; pero a pesar de esto, en el libro 4,^o capítulo 1,^o usa esta frase:

«Esta isla en que Colón puso por primera vez el pié en el nuevo mundo se llamaba por los naturales de ella *Guanahané*».

Si este nombre no fué impreso equivocadamente, sería un antecedente en favor de la acentuación aguda.

«Llamaban los naturales a esta isla *Guanahani*; pero Colón le puso San Salvador—a conmemoración de su Alta Majestad, dice él mismo, el cual maravillosamente todo esto ha dado.—*Guanahani* era una de muchas islas que formaban el archipiélago de las Lucayas». (Don Modesto Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 2,^a libro 4,^o capítulo 9^o).

Sin embargo, no faltan aun entre los autores primitivos quienes hagau agudo este nombre, acentuándolo en la *i*.

«Venido el día, que no poco fué deseado de todos, lléganse los tres navíos a la tierra, i surjen sus anclas, i ven la playa toda llena de jente desnuda que toda el arena i tierra cubrían. Esta tierra era i es una isla de quince leguas de largo poco mas o menos, toda baja, sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde i fresquísima, como son todas las de los Lucayos que hai por allí cerca desta Española, i se estienden por luengo de Cuba muchas, la cual se llamaba en lengua desta isla Española i dellas, porque cuasi toda es una lengua i manera de hablar, *Guanahani*, la última sílaba luenga i aguda». (Frai Bartolomé de las Casas, HISTORIA DE LAS INDIAS, libro 1,^o capítulo 40).

Creo que el precedente testimonio de un contemporáneo ilustrado, que declara haber fijado la atención en el modo como los indijenas pronounciaban, es decisivo en el asunto.

No hace destas islas Fenescies
la valerosa jente que camina,
porque dejando va *Guanahanies*,
i otras de mas momento determina;
descúbrese la isla de Haities,
i Cuba, que llamaron Fernandina
en gracia i honor del rei Fernando,
cuyas partes seguía nuestro bando.

(Juan de Castellanos, ELEJÍAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS, parte 1,^a elejía 1,^a canto 4,^o estrofa 17).

Pueden alegarse en favor de la acentuación aguda, no solo las mui respetables autoridades de los dos escritores primitivos que acabo de invocar, sino también las no menos respetables de los cuatro escritores modernos que cito a continuación.

«De este modo se aseguró Colón de la existencia de otras tierras o islas comarcanas i mas considerables por el poniente i mediodía. Sospechó si serían del archipiélago asiático, i si hallaría en ellas muestra de las preciosidades de la India. Por lo cual, resolvió ir las a buscar, tomando antes algún conocimiento de San Salvador, nombre que siguió dando a esta isla, aunque supo llamarse *Guanahani* por los naturales». (Don Juan Bautista Muñoz, HISTORIA DEL NUEVO MUNDO, libro 3,º número 12).

«La isla descubierta por Colón se llamaba *Guanahani* en la lengua de los naturales, i es hoy la Gran San Salvador del grupo de las Lucayas». (Don Rafael María Baralt, RESUMEN DE LA HISTORIA ANTIGUA DE VENEZUELA, capítulo 2º).

«En español, se habían dado los gritos con que los compañeros de Cristóbal Colón saludaron la isla de *Guanahani* al divisarla desde las famosas carabelas». (El Padre Miguel Mir, DISCURSO LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EL 9 DE MAYO DE 1886, página 47).

«Descubrió tierra a las dos de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492 un marinero llamado Rodrigo de Triana. Se había dado con la isla de *Guanahani*, una de las Lucayas». (Don Francisco Pi i Margall, HISTORIA JENERAL DE AMÉRICA, introducción, párrafo 2º).

Crea, pues, que andan acertados los que hacen agudo el nombre indígena de la primera tierra americana en que tocó el insigne navegante jenovés.

Hamadriáda, Hamadriáde

Hamadriáda, Hamadriáde

El DICCIONARIO de la Academia, que hace esdrújula la palabra *driáda* o *driáde*, «ninja de los bosques, cuya vida duraba lo que la del árbol a que se suponía unida», es lógico haciendo igualmente esdrújulo el compuesto *hamadriáda* o *hamadriáde*, el cual significa lo mismo que el simple.

Don Andrés Bello enseñaba, como la Academia, que debía pronunciarse *driáda*, *driáde*, *hamadriáda*, *hamadriáde*, porque, según él, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.º siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *ada*.

Tal es la práctica de nuestros autores principales.

Esta es la selva deliciosa, donde
gozan las horas del ardor estivo
las bellas *hamadriádes*, formando
lijeras danzas i festivos coros.

(Don Leandro Fernández de Moratín, IDILIO A LA AUSENCIA).

Sin embargo, los que dan acentuación grave, a *driáda*, *driáde* es natural que hagan también grave a *hamadriáda*, *hamadriáde*.

Hebdomáda

Hebdomáda

Esta palabra, que, según el DICCIONARIO de la Real Academia, significa: 1.º «semana»; i 2.º «espacio de siete años»; verbigracia: Las setenta *hebdomádas* de Daniel, es esdrújula, según el mismo DICCIONARIO.

Igual cosa enseñan Sicilia i Bello.

*Héber**Hebér*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española, en el artículo destinado a *hebreo*, dice lo que sigue:

«Según parecer de varios espositores, la lengua de los hebreos era la que hablaban los hombres al empezar a construir la torre de Babel, i se conservó en *Heber* (sin pintarle el signo ortográfico, lo que significa que para el docto cuerpo, este nombre es agudo) i su familia después de la confusión de las lenguas».

«I Arfajad enjendró a Salé, del que nació *Hebér*».

«I a *Hebér* nacieron dos hijos: el nombre del uno Faleg, porque, en sus días, fué dividida la tierra; i el nombre de su hermano Jectán». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA.—JÉNESIS, capítulo 10, versículos 24 i 25).

Scío pone materialmente el signo ortográfico sobre la última *e*.

Dimas, Jesús, a quien llaman
los descendientes de *Hebér*
el unjido del Señor
que habló en la zarza de Horeh,
su profeta, su mesías,
no es conquistador ni rei
de los que triunfan llevando
hierro i llamas por do quier.

(Hartzenbusch, EL MAL APÓSTOL I EL BUEN LADRÓN, acto 1.º
escena 3.º).

*Hécate**Hécate*

Puesta la luz del cielo en dos balanzas,
i al mar de Atlante lo último del día,
por sus gonces, sus puntos i mudanzas,
el sol se entraba, i *Hécate* salía.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 7.º estrofa 103).

¡Oh virjen! a quien *Hécate* confia
esta rejión: el mismo que viniera
a ti mandado me dejó i espera.

(Mauri, DIDO, epílogo).

Sicilia, en las LECCIONES DE PROSODIA I ORTOLOGÍA, parte 2.^a lección 8.^a párrafo 8.^o enseña que este nombre es esdrújulo.

Si embargo, Burges, en LAS POESÍAS DE HORACIO, nota al verso 22 de la oda 12, libro 1.^o trae la siguiente frase:

«Adorábase también a Diana como reina de la noche, bajo el nombre de Luna, i bajo los de *Hecate* i Proserpina como reina de las regiones infernales».

Burges no pinta el signo ortográfico en *Hecate*, lo que, de seguro, significaría que, para él, este nombre, en vez de esdrújulo, era grave, si, como ya lo he advertido, la edición de Madrid, 1844, no dejara mucho que desear en cuanto a la acentuación.

En la nota al verso 7.^o de la oda 22, libro 3.^o vuelve a usar *Hecate* sin marcarle el acento en la frase que va a leerse:

«A Diana, se la llamaba trina o triforme, porque era adorada bajo los tres nombres de Febe, Diana i *Hecate*».

Hectógramo

Hectogrómo

El artículo 9.^o de la lei chilena de pesos i medidas, fecha 29 de marzo de 1848, dice *hectógramo*, en vez de *hectogrómo*, que es, como Bello proponía que se dijera, i como la Academia Española enseña que debe decirse.

Hectólitro

Hectolítro

El artículo 6 de la citada lei de 19 de enero de 1848 dice *hectólitro*, cuando debiera decir *hectolítro*.

Hecúba

Hécuba

Bajó la reina al tálamo oloroso
donde sus ricos mantos se guardaban
de variada labor, i todos ellos
tejidos fueran por la diestra mano
de las mujeres de Sidón que a Troya
Paris trajera en el fatal viaje

en que, la vasta mar atravesando,
trajo también a la gallarda Elena.
Tomando entonces *Hécuba* de todos
el que era mas variado en sus labores
i mas grande, i brillaba como un astro,
i el último de todos se guardaba,
salió para ofrecérselo a Minerva,
i las nobles matronas la siguieron.

(Gómez Hermosilla, *LA ILÍADA*, libro 6°).

I recibiendo de *Hécuba* Teano
la rica ofrenda, a la deidad terrible
la presentó.....

(Id).

«El lamento de Príamo i el de *Hécuba*, cuando ven arrastrar el cadáver de su hijo, son de tal verdad i belleza, que nadie es capaz de elojiarlos como se merecen». (Gómez Hermosilla, *EXAMEN DE LA ILÍADA*, libro 22).

«Abre *Hécuba* la escena de *LAS TROYANAS* de Séneca, con una declamación harto inoportuna, censurada ya por Boileau en su *ARTE POÉTICA*, i que ningún hombre de verdadero gusto se atreverá a disculpar». (Don Manuel José Quintana, *ENSAYO DIDÁCTICO SOBRE LAS REGLAS DEL DRAMA*, nota 7ª).

«La segunda tragedia de Olive es una traducción libre de la *HÉCUBA* de Eurípides». (Martínez de la Rosa, *ARTE POÉTICA—APÉNDICE SOBRE LA TRAGEDIA ESPAÑOLA*).

Hejemonía

Hejemonía

«La *hejemonía* de Castilla es debida, no a la voluntad de los hombres, sino a las leyes incontrarrestables de la naturaleza». (Núñez de Arce, *DISCURSO LEÍDO EN EL ATENEO DE MADRID EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1886*).

*Hejira**Héjira*

El DICCIONARIO de la Academia dice *hejira*.

Sin embargo, hai escritores de nota que hacen grave esta palabra.

«Contaban los árabes poco antes de Mohamad sus años desde la época de la guerra etiópica, que llamaban la entrada del señor del alfil o del elefante; pero, después de la célebre *hejira*, fuga o retirada de Mohamad i de los suyos de Meca a Medina (Yatrib), principiaron a contar sus años desde este famoso acaecimiento». (Conde, HISTORIA DE LA DOMINACIÓN DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA, parte 1.^a capítulo 1.^o).

«Mahoma i su amigo (Abubeker) se dirijieron a Medina; i este viaje señala en la cronología árabe la época memorable de la *hejira*, por la cual todas las naciones musulmanas cuentan desde entonces los años lunares». (Mora, CUADROS DE LA HISTORIA DE LOS ÁRABES, tomo 1.^o).

«La *hejira* comienza en el primer día de mcharren, primer mes del año árabe, que corresponde al 16 de julio de 622 de Jesucristo». (Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 2.^a libro 1.^o capítulo 1.^o).

«Esta es la época célebre en que empiezan los orientales a contar su era llamada *hejira*, que vale tanto como la fuga». (Don José Zorrilla, AL-HAMAR EL NAZARITA, pájina 217, edición de Madrid, 1873).

«Al terminar el primer siglo de la *hejira* (sin pintarle acento), el imperio de los califas llegó a adquirir mayor extensión que otro alguno; mas que el romano antes; mas que después el de los mongoles». (Don Juan Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA I SICILIA de Schack, párrafo 2.^o)

*Heláde**Hélade*

Los que, en Argos Pelásjico, habitaban,
Alope i Alos, en Traquinia i Phtía,
i en *Hélade*, el país de las hermosas,
(mirmidones i aqueos se llamaban,
i helenos), conducidos por Aquiles,
venido habían en cincuenta naves.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 2.^o).

*Heráclida**Heráclida*

«Aunque de linaje fueron *heráclidas* aun los últimos reyes de Esparta, Jenofonte quiere significar que llama *heráclidas* a los primeros de aquéllos, inmediatos a Hércules». (Ranz Romanillos; VIDAS PARALELAS DE PLUTARCO, *Licurgo*).

«Los *heráclidas* (descendientes de Hércules), arrojados por los pelópidas (prosapia de Pélope que dió su nombre al Peloponeso), se habían refugiado a la Hélade». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.^a párrafo 2.^o).

..... A enardecer vayamos
esas tímidas almas, a encenderlas
el fuego sacro que, en sus venas, corre
con la sangre *heráclida*. Su esperanza
alienta, Euricies, su cariño excita,
i anúnciales de su señor la vuelta.

(Bretón de los Herreros, *MÉROPE* de Voltaire, acto 1.^o escena 1.^a).

Sin embargo, hai quienes hacen esdrújula esta palabra.

I temiendo las iras i amenazas
de los otros *heráclidas*, navios
aprestó, i llegó no poca jente

(Gómez Hermosilla, *LA ILÍADA*, libro 2.^o).

Si competí con él, títulos tuve;
que de la sangre! *heráclida* nacido,
mal acatara a un rei que, en un sorteo,
sobre mí del acaso alzó el capricho.

(Hartzenbusch, *MÉROPE* de Alfieri, acto 1.^o escena 2.^a).

«Candaule, el último de los *heráclidas*, fué asesinado a instigación de su mujer por Jijes». (Don Mariano Urrabieta, *HISTORIA ANTIGUA* de Guillemin, capítulo 8.^o).

En este artículo, he tenido ocasión de citar el modo como Bretón de los Herreros ha espresado en castellano los conceptos de

una tragedia de Voltaire, i Hartzenbusch los de otra de Alfieri que lleva el mismo nombre.

En esas traducciones, puede notarse que Bretón de los Herberos ha hecho grave el nombre *Merópe*, i Hartzenbusch, esdrújulo.

La inteligencia entre *Merópe* i ellos.

(Bretón de los Herreros, acto 1,º escena 4ª).

A vuestras plantas, se humilló *Merópe*.

(Id., acto 4,º escena 2ª).

Jurada tiene *Mérove* tu muerte.

(Hartzenbusch, acto 4,º escena 2ª).

A éste por hijo *Mérove* confiesa.

(Id., acto 5,º escena 3ª).

¿Cuál de las dos acentuaciones es la que debe aceptarse?

Creo que debe ser sin duda alguna la patrocinada por Hartzenbusch.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º se espresa como sigue:

«Siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *ope* (de *ops*, voz), como *Calíope*, *Mérove*».

Gómez Hermosilla hace también esdrújulo en LA ILÍADA el nombre *Mérove*, bien que aplicado a una persona diversa.

Hermés

Hérmes

El DICCIONARIO de la Real Academia dice así:

«*Hermético*, *hermética*, aplícase a la filosofía i los libros atribuidos al ejipcio *Hérmes*, i a los que, en diferentes épocas, han profesado sus teorías».

Del labio intonso con jentil sonrisa
Hérmes divino burla sus furores;
 guerra i amores sin cesar cantando,
 huye lijero.

(Don Juan Valera, FÁBULA DE EUFORIÓN).

Al dragón *Hérmes* entonces
 con astucia portentosa
 sus mil enigmas declara,
 i la pujanza le roba.

(Id).

Heródias

Herodías

«Porque Herodes había hecho prender a Juan; i atado, ponerle en la cárcel por causa de *Herodías*, mujer de su hermano». (Sefo, NUEVO TESTAMENTO—EVANJELIO de san Mateo, capítulo 14, versículo 3°).

«Ya había tiempo que Herodes, por sobrenombre Antipas, hijo del viejo Herodes, llamado el Grande, en cuyo reinado había nacido Jesucristo, vivía escandalosamente amancebado con *Herodías*, mujer de su hermano Felipe, que, abandonando descaradamente a su marido, se figuraba casada con su cuñado». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 29 de agosto).

Sin embargo, don José María Blanco White pinta en la *o* el acento de este nombre en la siguiente frase:

«Josefo,^s que escribió sus ANTIGÜEDADES, o HISTORIA DE LOS JUDÍOS, cosa de sesenta años después del principio del cristianismo, en un pasaje jeneralmente admitido por jenuino, hace mención de san Juan bajo el nombre de Juan Bautista; dice que predicaba virtud; que bautizaba a sus prosélitos; que era respetado del pueblo; que fué preso i degollado por Herodes; i que Herodes vivió cohabitando criminalmente con *Heródias*, mujer de su hermano». (EVIDENCIA DE LA RELIJIÓN CRISTIANA de Paley, parte 1,^a proposición 1,^a capítulo 7°).

*Heródoto**Heródoto*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o enseña que, siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *doto*, como *Heródoto*, *antídoto*.

«Metióse al instante en el espeso matorral del antiquísimo principio de la costumbre inmemorial i de los diferentes modos i ritos con que, en todo tiempo i en todas las naciones, se han celebrado las honras de los difuntos; no olvidó las repetidas citas de Polibio, Pausanias, Alejandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernín, Esparciano, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo i *Heródoto*». (El Padre Isla, HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 5.^o capítulo 7.^o).

«Los historiadores griegos desde *Heródoto*, i los latinos sus imitadores, insertaron en sus obras ciertas arengas que suponen fueron pronunciadas por algunos personajes en circunstancias importantes». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 2.^a sección 1.^a libro 2.^o artículo 1.^o número 2.^o *Arengas*).

«*Heródoto* habla de Safo en términos honrosos». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, CARTA-PRÓLOGO que encabeza los ESTUDIOS POÉTICOS de Menéndez Pelayo).

Sin embargo, son muchos los autores de nota que hacen grave este nombre.

Citaré algunos.

La docta cosmografía,
que midió la tierra i cielo,
en cuatro partes divide
el globo del universo.
África, América i Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad: *Heródoto*
las describe con su ingenio.

(Calderón de la Barca, LA VIRJEN DEL SAGRARIO, acto 1.^o escena 6.^a).

Esto de que *Heródoto* haya descrito la *América* no es la única enormidad de su especie que puede señalarse en las obras del insigne Calderón de la Barca.

«El hipérbole debe nacer de la pasión provocada de alguna gran circunstancia, como, por ejemplo, lo que dice *Herodoto* (sin pintar el signo ortográfico) de aquellos espartanos que murieron en Termópilas». (Capmani, *FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN*, parte 3.^a artículo 2.^o párrafo 2.^o).

«Teseo hizo viaje al ponto Euxino, según Filócoro i algunos otros, militando con Hércules contra las amazonas, i recibió a Antiopa como premio de su valor; pero los mas, i entre ellos, Fedecides i Helanico i *Herodoto* (sin pintarle acento), dicen que fué mas adelante cuando Teseo hizo esta navegación con tropas de su mando, i tomó como cautiva a Antiopa». (Ranz Romanillos, *LAS VIDAS PARALELAS* de Plutarco, *Teseo*).

«*Herodoto* (sin pintarle el signo ortográfico) afirma que Elena fué arrebatada a su pesar de los brazos de su marido». (Burgos, *LAS POESÍAS* de Horacio, nota al verso 2.^o de la oda 15, libro 1.^o).

«*Herodoto* quitó a la figura bajo la cual se representaba al habitante perpetuo de las selvas i poderoso protector de los pastores (Pan) lo que tenía de grosero e inesplicable, cuando, hablando del culto que tributaban los eipcios a aquella divinidad, dijo que la forma bajo que era adorada tenía su orijen en razones misteriosas..... Varios mitólogos e historiadores indicaron, después de *Herodoto*, las razones que él recató». (Id., nota al verso 2.^o de la oda 17, libro 1.^o).

«A pesar del testimonio de *Herodoto*, la opinión mas recibida, suponiendo la ruina de Troya anterior al año 2800 de la creación del mundo, fija la existencia de Homero entre 2900 i 3000, 850 o 900 años antes de la era cristiana». (Don Manuel Silvela, *DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»*).

«Mucho tiempo se ha cuestionado, i creemos que tampoco esta cuestión se ha resuelto todavía, sobre si existieron los celtas en España antes que en Galia, i emigraron de aquí allá como pretenden entre los nuestros Masdeu i Florez, fundados en un testimonio de *Herodoto* (sin pintarle acento); o si invadieron la Península por las gargantas de los Pirineos, viniendo de la Galia, como nos inclinamos a creer con Humboldt». (Lafuente, *HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA*, parte 1.^a libro 1.^o capítulo 1.^o).

«El primer historiador que conoció la Grecia fué *Herodoto*» (Jil i Zárate, *PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA*, sección 4.^a capítulo 2.^o).

«Los historiadores griegos desde *Herodoto*, i los latinos, sus

admiradores, insertaron en sus obras ciertas arengas que suponen fueron pronunciadas por algunos personajes en circunstancias importantes». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, número 390).

Como puede notarse, la precedente frase está tomada literalmente del ARTE DE HABLAR de Gómez Hermosilla, sin otra diferencia que la de no pintar el acento en *Herodoto*, lo que significa que Monlau hacía grave este nombre contra la opinión del autor a quien compendia, el cual lo hacía esdrújulo.

«La historia del grande *Herodoto* (sin pintarle el signo ortográfico) es poética esencialmente, pues se consagra a componer una epopeya de interés sostenido, de partes bien proporcionadas i de galas seductoras, figurando Grecia como el héroe delante del cual todo el resto de la humanidad es pequeño e insignificante». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, introducción).

«En Grecia, aparece la historia completamente formada ya, con tendencias pragmáticas i descriptivas, i con mas condiciones literarias que científicas. Los principales historiadores griegos son *Herodoto* (sin pintarle acento) de Halicarnaso, Tucídides, Jenofonte, Polibio i Plutarco, cuyas VIDAS DE LOS VARONES ILUSTRES son la colección de biografías mas notable que se conoce». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, capítulo 47).

«*Herodoto* nos dice que los ejiptos de Tebas reconocían un dios único sin principio ni fin». (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4º).

El jesuíta español Bartolomé Pou, que falleció el 17 de abril de 1802, dejó inédita una traducción de LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA DE HERODOTO DE HALICARNASO, que ha sido impresa en la BIBLIOTECA CLÁSICA el año de 1878.

Pues bien, el padre Pou acentúa *Herodóto*, i no *Heródoto*.

Heróida

Heróida

Navarra la corona merecida
pide que tenga de justicia i gracia,
como si fuera el músico de Tracia,

Sebastián de Alvarado, en su *Heróida*,
 a quien tan obligados
 estarán los ingenios españoles,
 pues de su pluma honrados,
 todos parecen en su espejo soles.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3°).

Don Andrés Bello, en el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 3,^a párrafo 7,^o acentúa también la *i* de esta palabra.

«Al mismo tiempo que LOS AMORES, Ovidio compuso LAS HEROIDAS, cartas que se suponen dirigidas por heroínas de la mitología o de la historia a sus amados, i género de composición de que Ovidio se llamó inventor, aunque el de las cartas ficticias no fué desconocido de los griegos, i dos de las elejías de Propercio pueden clasificarse en él sin violencia. LAS HEROIDAS de Ovidio constituyen uno de los monumentos mas notables que nos ha trasmitido la antigüedad». (OBRAS COMPLETAS, tomo 6,^o páginas 136 i 137).

«Don Juan María Mauri rindió tributo a la moda de las *heroidas*, que pasó como pasa todo cuanto es falso i afectado, haciendo también una traducción en octavas de la EPÍSTOLA DE ELOÍSA A ABELARDO por Pope». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, nota a la EPÍSTOLA DE ELOÍSA A ABELARDO por don José Marchena en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 67, páginas 624 i 625).

Corre impreso un libro titulado LAS HEROIDAS (sin acento ni en la *o*, ni en la *i*) por PUBLIO OVIDIO NASÓN TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO por don Diego de Mejía.

Don Manuel José Quintana, en el TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, página 506, nota, dice acerca de este poeta lo que va a leerse:

«Sevillano: floreció a principios del siglo XVII; tradujo LAS HEROIDAS i el IBIS de Ovidio; i las publicó con el título de PARNASO ANTÁRTICO».

Quintana no pinta tampoco el signo ortográfico ni en la *o*, ni en la *i* de *Heróida*.

Otro tanto hacen Gómez Hermosilla en el ARTE DE HABLAR, sección 2,^a capítulo 2,^o artículo 2^o; i Monlau, en los ELEMENTOS DE LITERATURA, número 535.

Así no podemos saber si Mejía, Quintana, Gómez Hermosilla i

Monlau pronunciaban *heróida* con el acento en la *o*, o *heroída* con el acento en la *i*.

Según parece, el primero que, para salvar esta grave dificultad, adoptó el arbitrio de señalar, en casos como el presente, el acento sobre la débil cuando caía en ella, i de no señalarlo cuando caía sobre la llena, fué don Vicente Salvá.

La Real Academia no ha comprendido aún esta regla entre las que ha formulado para pintar el acento; pero, como lo he advertido en la introducción, la observa en la práctica.

El DICCIONARIO de este docto cuerpo no ha admitido la palabra *heroída*.

*Heróina**Heroína*

Irá a ser la *heroína* del concierto.

(Bretón de los Herreros, EL NOVIO I EL CONCIERTO, acto único, escena 1^a).

Nuestra bella *heroína*
cumplía quince abriles aquel año;
i lo que es increíble por lo extraño,
se murió sin saber que era divina.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS, canto 1,^o párrafo 3^o).

*Hérpete**Herpete*

Esta palabra, que significa lo mismo que *herpe*, es, según el DICCIONARIO de la Academia, grave, i no esdrújula.

*Hesíodo**Hesíodo*

«Quintiliano, en sus INSTITUCIONES ORATORIAS, atribuye la invención del apólogo a *Hesíodo*». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 3,^a apéndice 2^o).

«*Hesíodo*, natural de Cumas en la Eólida, i apellidado Ascreo por su larga residencia en Ascrea, lugar de Beocia, al pié del monte Helicón, dió lecciones de moral i economía doméstica en verso». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.^a párrafo 2.^o).

«La TEOGONÍA, poema atribuido a *Hesíodo*, ha parecido una mezcla de varios otros sobre un mismo asunto: la jenealogía de los dioses». (Id).

Mientras tanto, son muchos los que hacen grave este nombre, cargando el acento sobre la primera o.

Citaré algunos.

«La clase e importancia del saber de Teseo tenia analogía con el saber sentencioso que tanta opinión dió a *Hesíodo* (sin pintarle el acento) en su poema OBRAS I DÍAS». (Ranz Romanillos, VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«Contemporáneo de Homero fué *Hesíodo*, según la opinión mas recibida, si bien otros le hacen existir cien años después». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«De los griegos, nos quedan dos poemas didácticos de *Hesíodo*, el primero sobre la teogonía, i el segundo sobre las labores del campo». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 2.^a sección 2.^a libro 2.^o capítulo 2.^o artículo 1.^o).

«El poema artístico-religioso mas importante de la Grecia es la TEOGONÍA de *Hesíodo*, que es una esposición de la historia i jenealogía de los dioses». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENEALÓGICOS DE LITERATURA, parte 3.^a sección 1.^a lección 34).

Híadas, Hiádes

Híadas, Hiádes

Algunos autores respetables acentúan *hiáda, hiáde*, contra lo que enseña el DICCIONARIO de la Academia, el cual hace esdrújulas estas palabras.

De diamante formado
el pecho tuvo i de robusto acero
quien al piélago airado
un leño frágil entregó primero;

ni temió el austro altivo desatado
 contrá el fiero aquilón, ni las llucivasas
hiadas, ni las furias procelosas
 del noto, que en el Adria siempre manda.

(Don Alberto Lista, VIAJE DE VIRJILIO, traducción de Horacio).

En los versos que preceden, la palabra *hiadas*, no lleva pintado el acento, lo que Lista no habría dejado de hacer si la hubiera considerado esdrújula.

Burgos, en su traducción de la oda 3.^a libro 1.^o de Horacio, i en la nota al verso 14 de esa oda, acentúa *Hiádas*.

Hipocóndria

Hipocondría

Jacinta

¿Qué tienes estos días,
 Coquín, que andas tan triste? ¿No solías
 ser alegre? ¿Qué efeto
 te tiene así?

Coquín

Metime a ser discreto
 por mí mal, i hame dado
 tan grande *hipocondría* en este lado,
 que mc muero.

Jacinta

¿I qué es *hipocondría*?

Coquín

Es una enfermedad que no la había
 habrá dos años, ni en el mundo era:
 Úsase poco há, i de manera
 lo que se usa, amiga, no se escusa,
 que una dama, sabiendo que se usa,
 le dijo a un galán mui triste un día:
 —Traígame un poco usted de *hipocondría*.

(Calderón de la Barca, EL MÉDICO DE SU HONRA, acto 3.^o escena 6.^a).

Se sabe que esta comedia, o mejor dicho drama, se imprimió el año de 1633.

Así puede calcularse mui aproximativamente la fecha en que la palabra *hipocondría* fué introducida en la lengua castellana.

Hase retirado a ella
melancólico i ansioso
(dicen que de *hipocondría*)
el conde don Juan.....

(Don Juan Ruiz de Alarcón, EL TEJEDOR DE SEGOVIA, acto 3.º
escena 1.ª).

Gaspar

¿Qué estraña melancolía
es esta, Ortuño?

Ortuño

¡Ah señor!
¡quién tuviera tu alegría!

Gaspar

Pues, ¿qué tienes?

Ortuño

Tengo honor,
especie de *hipocondría*.

(Don Antonio de Solís, EL AMOR AL USO, acto 2.º escena 1.ª).

«Felipe V estaba acometido de una *hipocondría*, que ejerció mucho influjo en los actos de toda su vida». (Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 2ª).

«La *hipocondría* es la mas loca, al propio tiempo que la mas triste de las dolencias humanas». (Monlau, HIJENE DEL ALMA, párrafo 9º).

Hipocondríaco

Hipocondriáco

Si se pronuncia *hipocondría*, parece que debiera pronunciarse *hipocondríaco*, i no *hipocondriáco*.

Pero muchos escritores proceden en este caso como en el de *elejíaco*.

«El miedo abrevia los días del hombre; i es el principal elemento de la *hipocondría*: así resulta que. el *hipocondriaco* se muere de miedo de morirse». (Monlau, *HIJENE DEL ALMA*, párrafo 9°).

La Real Academia acentúa también *hipocondriaco*.

Hipocondrio

Hipocóndrio

Esta palabra lleva siempre el acento en la *o* penúltima, i no en la *i* última.

Según el *DICCIONARIO* de la Real Academia, significa únicamente «cada una de las dos partes laterales de la rejión epigástrica, situada debajo de las costillas falsas»; pero don Pedro Calderón de la Barca la usa como equivalente de *hipocondriaco* o *hipocóndrico*.

Amón

Pues salte fuera tú i todo.

Jonadar

¿Ya te olvidas de que tu
valido soi?

Amón

No lo ignoro,
que eres tú solo quien tiene
licencia entre mis dudosos
discursos para asistirme;
pero quiero quedar solo.

Jonadar

Yo lo haré de buena gana;
que no es rato mui gustoso
el de un amo, cuando está
saturnino i *hipocóndrico*.

(LOS CABELLOS DE ABSALÓN, acto 1,° escena 3ª).

*Hipócras**Hipocrás*

Esta palabra, que significa «bebida hecha con vino, azúcar, canela i otros ingredientes», es aguda, i no grave.

Mucho puede el *hipocrás*.

(Tirso de Molina, LA CELOSA DE SÍ MISMA, acto 2,º escena 5ª).

*Hipógrifo**Hipogrífo*

Don Pedro Calderón de la Barca, en LA VIDA ES SUEÑO, acto 1,º escena 1,ª trae estos versos, que son mui conocidos.

Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
i bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de estas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras i despeñas?

El metro no indica si *hipogrifo* en el primer verso es esdrújulo o grave.

Sin embargo, en Chile, se da jeneralmente a esta palabra la acentuación esdrújula, lo que ha dependido de que los textos españoles de retórica mas traqueados entre nosotros citan esos versos de Calderón colocándole el acento en la primera o. (Martínez de la Rosa, POÉTICA, anotación 5.ª al canto 1º; Jil i Zárate, PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA, parte 1,ª capítulo 4,º artículo 1; Balaguer, LA ELOCUCION AL ALCANCE DE TODOS, parte 5ª).

Pero son muchos los escritores de nota antiguos i modernos que dan la preferencia a la acentuación grave autorizada por la Academia.

Mosquito

¡Jesús, Jesús! dadme albricias!

Doña Lecnor

¿De qué las pides, Mosquito?

Mosquito

De haber visto a vuestros novios;
que apenas el viejo hoí dijo
la sobrimboda, cuando
partí como un *hipogrífo*:
fuí, vi i conocí mi deseo,
i vi vuestro par de primos.

(Moreto, EL LINDO DON DIEGO, acto 1,° escena 5°).

«Es singular i graciosa la descripción de las siete cabrillas que Sancho hace suponiendo que se había apeado del Clavileño para entretenerse con ellas i verlas a su sabor, descripción que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella sahiera i moteja Cervantes aquella agradable i disparatada locura del Ariosto, cuando Astolfo va sobre el *hipogrífo* a la luna para traerle a Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que había perdido». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 5,° número 104).

Pasmoso en otros siglos fué el portento
de la bruja sutil que, cabalgando,
no en *hipogrífo* alado, hijo del viento,
sino en caña flexible, al soplo blando
del nocturno favonio, velozmente
voló de ocaso al contrapuesto oriente.

(Don Eujenio de Tapia, LA BRUJA, EL DUENDE I LA INQUISICIÓN).

«Hoi hemos perfeccionado el invento del coche: i en lugar de aquellas pesadas máquinas, se usan lijeros i gallardos carruajes en calles i paseos, i por los caminos soberbios trenes de vapor que, aun cuando corren con una velocidad que deja mui atrás la de los fabulosos *hipogrifos* i centauros, son, sin embargo, tildados de lentos, i hai quien se afana por darles la velocidad eléctrica, no satisfecho con la del vapor». (Don Julio Monreal, CUADROS VIEJOS—RUAR EL COCHE).

*Homilía**Homilía*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSO-
DIA, parte 2.^a lección 9.^a enseña que debe pronnunciarse *homilía* con
el acento en la *i*.

«El día siguiente me hizo llamar su ilustrísima bien de mañana
para darme a copiar una *homilía*».

«Tengo gusto en predicar; i el Señor bendice mis *homilías*, por-
que ellas hieren a los pecadores, les hacen entrar dentro de sí mis-
mos i recurrir a la penitencia». (ISLA, JIL BLAS DE SANTILLANA,
libro 7.^o capítulo 3.^o).

Rara vez el obispo pisó el coro;
nadie oyó de su boca una *homilía*;
mas llevaba la cuenta del tesoro,
de lo que entraba en él, i de él salía.

(MORA, LEYENDAS ESPAÑOLAS — EL HALCÓN, estrofa 14).

Entre el coro i visitas de hospitales,
i componer sermones i *homilías*,
se me pasan las noches i los días.

(Id., DON OPAS, canto 3.^o estrofa 72).

La guerra, es punto averiguado i fijo
que la dirige Dios, no la fortuna;
i Dios de los ejércitos se dijo
por esta causa, i no por otra alguna.
Dando palabra de no ser prolijo,
quiero, pues la ocasión es oportuna,
hacer sobre este asunto una *homilía*
para edificación ajena i mía.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, canto 8.^o estrofa 1.^a).

Sin embargo, don José Zorrilla, talvez por licencia poética, dice
homilía.

Mas bien hace un buen ejemplo,
que la mas brillante *homilía*;
pues se alberga en la familia
la virtud mas que en el templo.

(LA ROSA DE ALEJANDRÍA, capítulo 3.^o párrafo 2.^o).

*Hipodrómo**Hipódromo*

«La ciudad de Minerva (Atenas) debió a Herodes Ático suntuosos edificios, entre ellos, el *hipódromo*, cuyas ruínas se ven todavía, i un teatro a que dió el nombre de su esposa Rejila, obras ambas que competían con las mas soberbias de Roma». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.^a párrafo 12).

Lope de Vega hace grave esta palabra.

Ni siempre a fiera en selva o en fragosa
 montaña, cuando olvida el *hipodrómo*,
 tire con breve luz flecha fogosa;
 o al retumbar de la respuesta, como
 tiñe la yerba mire, huyendo, el ciervo,
 salpicada la piel de ardiente plomo.

(ÈGLOGA PANEJÍRICA AL EPIGRAMA DEL SERENÍSIMO INFANTE CARLOS).

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, da también a esta palabra acentuación grave.

El DICCIONARIO de la Real Academia la hace esdrújula.

*Hipopotámo**Hipopótamo*

El DICCIONARIO de la Real Academia hace esdrújula esta palabra.

Sin embargo, don Nicolás Fernández de Moratín, probablemente por licencia poética, la hizo grave.

La amable libertad, que el gozque tiene,
 ciervo, grulla, león e *hipopotámo*
 le dió despacio, con que a buscar viene
 la pilosela, quina i el *dictámo*,
 la sangría i clister; i Progne lista
 con celidonia da al polluelo vista.

(LA CAZA, canto 3.^o estrofa 5.^a).

Nótese que, a pesar de ser esdrújula la palabra *dictámo*, Fernández de Moratín la hace grave.

*Húmero**Huméro*

Este vocablo tiene diversas acepciones según el lugar donde carga el acento.

Cuando es esdrújulo, significa «hueso del brazo que se articula por uno de sus extremos con la espaldilla; i por el otro, con el cúbito i el radio».

Cuando es grave, significa «cañón de chimenea por donde sale el humo».

Icáro

Icáro

Cuando las alas de *Icáro* abrasaban
rayos del sol, la cera derretían.

(Lope de Vega, égloga titulada AMARILIS).

César

Pues cual *Icáro*, esa *Icáro*
perdió sus alas aquí.
Sin duda es Hortensia.

Carmen

Sí.

César

¡Ai qué grandísima *picara*.

(Don Luis de Eguilaz, MENTIRAS DULCES, acto 2.º escena 9ª).

Son numerosas las obras de diversos autores en las cuales no se pinta el acento en la *i* de este nombre, como debiera hacerse por ser esdrújulo; pero esto depende de que amenudo los tipos de las vocales mayúsculas no tienen marcado el signo ortográfico.

Se lee, verbigracia, en LAS POESÍAS de Horacio traducidas por Burgos, nota al verso 34 de la oda 3.ª libro 1.º la frase que sigue:

«El derretimiento de las alas de *Icáro* fué la expresión mitológica de un naufragio que experimentó apenas salido de Creta, i de que se conservó la memoria por la denominación dada a la parte del archipiélago que se supuso teatro de la catástrofe».

El mismo autor traduce como sigue la estrofa primera de la oda 2.ª libro 6.º:

De cera en alas se levanta, Julio,
quien igualarse a Píndaro ambicione,
Icáro nuevo, para dar al claro
piélago nombre.

En ninguno de los dos pasajes de Burgos citados, se señala el signo del acento en *Icáro*; pero ello se explica por el motivo espuesto.

Sin embargo, esa omisión ocasionada por una causa tipográfica es probablemente la que ha influido para que algunos pronuncien *Icáro*.

Menéndez Pelayo, al transcribir con muchos elogios, en la obra titulada HORACIO EN ESPAÑA, la traducción de Burgos de que acabo de reproducir la primera estrofa, marca el acento en *Icáro*.

El DICCIONARIO de la Academia hace igual cosa en el artículo destinado a *icario*, «perteneciente a *Icáro*».

Ideolójia

Ideolojía

El DICCIONARIO de la Academia carga el acento sobre la última *i* de esta palabra, como lo hace con todas las terminadas en *lójia*.

«Convengo en que algunas de las reglas de la lójica, i las razones en que se fundan, se entienden mejor después de haber hecho estudios serios sobre la *ideolójia* i la sicolojía» (Balmes, CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL, prólogo).

Sin embargo, son muchos los autores que han puesto el acento en la última *o*.

Lo que que a estos calaveras alborota,
es una ciencia nueva i peregrina
en que la moda de innovar se agota.

Ideolójia es su nombre, i de la China
vino sin duda tan extraño invento,
de que no hablaron Gómez ni Molina.

Con solo la *ideolojía*, en un momento,
te esplicarán la cosa mas oscura.
¡Vaya que la *ideolójia* es un portento!

(Don José Joaquín de Mora, SÁTIRA CONTRA LOS MÉTODOS DE ESTUDIO QUE SE SIGUEN EN LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA, estrofas 24, 25 i 26).

Iliáco, Iliáca

Iliaco, Iliaca

Este adjetivo puede significar: 1.º «perteneciente o relativo al ileon», esto es, al «tercer intestino delgado, que empieza donde acaba el yeyano, i termina en el ciego»; i 2.º «perteneciente o relativo a Ilión o Troya».

Es notable que dicho adjetivo sea esdrújulo, tanto cuando se deriva de *ileon* (intestino), esdrújulo, como cuando se deriva de *Ilión* (ciudad), agudo.

*Iliáda**Iliada*

Pueden invocarse autoridades muy respetables en apoyo de cada una de estas dos acentuaciones.

Principiaré por citar algunos de los autores que cargan el acento en la primera *a*:

Como lo muestran hoy vuestras LUSIADAS
postrando ENEIDAS i venciendo ILIADAS.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

En los versos que preceden, es indiferente para el metro el pronunciar LUSIÁDAS o LUSÍADAS, ILIÁDAS o ILÍADAS; pero don Cayetano Rosej, que corrió con la edición del LAUREL DE APOLO en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, no pintó el acento ni en una ni en otra de esas palabras, lo que habría debido hacer, si hubiera creído que cargaba sobre la *i*. (Tomo 38, página 197, columna 1ª).

Parece que don Alberto Lista pronunciaba esta palabra del mismo modo que Lope de Vega.

Por lo menos no le pinta el acento en la siguiente frase de su opúsculo titulado DE LAS OBRAS HISTÓRICAS, artículo 1.º inserto en sus ENSAYOS LITERARIOS I CRÍTICOS, publicados por don José Joaquín de Mora:

«Ni un historiador debe ser tan descarnado como las antiguas crónicas, ni tan elevado i pomposo como LA ENEIDA o LA ILIADA».

Don Antonio Jil i Zárate, don Eujenio de Ochoa, i don Manuel de la Revilla hacen igual cosa.

«En nada, se parecen LA ILIADA (sin pintarle acento) de Homero, LA DIVINA COMEDIA del Dante, el ORLANDO FURIOSO de Ariosto, EL PARAÍSO PERDIDO de Milton, LAS LUSIADAS de Camoens; i sin embargo, son todos grandes poemas». (Jil i Zárate)

te, PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA, sección 5.^a capítulo 1.^o artículo 1.^o)

«La ILIADA (sin pintarle acento) de Homero, i la ENEIDA de Virjilio son la mas alta espresión de la epopeya, los poemas por excelencia». (Ochoa, MESA REVUELTA).

«La crítica no sabe a ciencia cierta si los personajes del MAHABARATA, i el RAMAYANA, de LA ILIADA (sin pintarle acento) i LA ODISEA, son o no históricos». (Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, parte 3.^a lección 35).

Pero, a mi juicio, son muchos mas los autores de nota que cargan el acento sobre la segunda *i* de *Ilíada*.

Harás mejor si alguna acción imitas
sacada de LA ILIADA de Homero,
que no en ser el primero
que represente historias inauditas.

(Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio).

..... Es harto arrojó
del tesoro común de los sucesos
tomar un nuevo asunto, no intentado
de otro alguno jamás; con mas prudencia
de LA ILIADA escoje un argumento.

(Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA de Horacio).

I es mejor que inventar acciones nuevas
de la sublime *Ilíada* tomarlas.

(Burgos, ARTE POÉTICA de Horacio).

«El poeta Stasimo, escribiendo su ILIADA, que llaman PARVA, para distinguirla de la GRANDE, que es la de Homero, principió desde la fábula de los dos huevos de aquella Leda a quien amó Júpiter, i de uno de los cuales nació Cástor i Cliteinestra, i del otro Pólux i Elena». (Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio, nota 43).

«Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, también conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque, en LA ILIADA i LA ODISEA, no finje todas las cosas que sucedieron a Ulises i Aquiles, sino solo aquéllas que pueden constituir una sola acción». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 3.^o).

Ríos usa por lo menos cinco veces mas el nombre *Ilíada* con el acento pintado en la segunda *i*.

«Como Alejandro tuviese a *LA ILÍADA* por guía de la doctrina militar, i aun le diese este nombre, tomó corregida de mano de Aristóteles la copia que se llamaba *LA ILÍADA DE LA CAJA*, la que, con la espada, ponía siempre debajo de la cabecera». (Ranz Romanillos, *LAS VIDAS PARALELAS* de Plutarco, *Alejandro*).

Basta mirar la portada de la traducción de este poema por Gómez Hermosilla para conocer que también es de los que da acentuación esdrújula a este nombre.

«*LA ILÍADA*, en veinte i cuatro cantos, es un mero episodio de la guerra de Troya». (Bello, *COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA*, parte 2.^a párrafo 2.^o).

Este autor usa varias veces la misma palabra con el acento en la segunda *i*.

«Voss es el mas fiel i escrupuloso de los traductores de *LA ILÍADA*». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, *CARTA-PRÓLOGO A LOS «ESTUDIOS POÉTICOS»* de Menéndez Pelayo).

Ílion

Ilíon

¡Cenizas de *Ilíon!* sedme testigos.

(Iriarte, *LA ENEIDA*, libro 2.^o).

No estaba entonces *Ilíon* fundado.

(Id., libro 3.^o).

Teneis del río Janto aquí un diseño;
i moderno *Ilíon* por vuestras manos
fundado. Logre, pucs, cual yo deseo,
mas prósperos auspicios que el antiguo.

(Id.).

Los escritores que, como Burgos, en *LAS POESÍAS* de Horacio, nota al verso 14, de la oda 10, libro 1.^o i como don Andrés Bello, en la *GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA* de su hijo don Francisco, aumentada i corregida por él, segunda declinación, no pintan el

acento en *Ilíon*, lo hacen indisputablemente agudo, porque, en su tiempo, aun no se seguía la regla de marcar el signo ortográfico en los agudos terminados en *n*.

Ilíaco, dice el DICCIONARIO de la Real Academia, es «pertene- ciente a *Ilíon* o Troya».

El DICCIONARIO marca el acento en la *o* de *Ilíon*.

Incréible

Incréible

Si, como lo he manifestado en el lugar correspondiente, debe decirse *creíble*, i no *créible*, es claro que ha de decirse *incréible* i no *incríble*.

¡Belén! para el amor no hai imposibles.
Lo mismo que las palmas,
a veces nuestras almas
se encarnan a distancias *incréibles*.

(Campoamor, HUMORADAS, 38).

Indigo

Índigo

Indigo, «añil», es esdrújulo, según el DICCIONARIO de la Aca- demia.

Sin embargo, don Antonio Ferrer del Río, en su traducción de la HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, libro 2.º capítulo 11, emplea la frase que va a leerse:

«Consistía el tráfico de la India en laca, en *indigo* (sin pintarle acento), en acero mui celebrado i en mujeres».

Interlópe

Intérlope

Este adjetivo se aplica «al comercio fraudulento de una nación con las colonias de otra; o a la usurpación de derechos concedidos a una compañía para las colonias; o a los buques dedicados a este tráfico sin autorización».

Su acentuación, según el DICCIONARIO de la Academia, es esdrújula, i no grave.

Intérvalo

Interválo

Esta palabra viene del latín *intervallum*, que, como lo enseña el DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL de Antonio de Nebrija, corregido por don Enrique de la Cruz Herrera, significó primitivamente «el espacio que hai entre los palos de la valla o trinchera», i después figuradamente «todo espacio de tiempo o lugar».

Debe, por lo tanto, conforme a su etimología, pronunciarse grave.

Efectivamente, la gran mayoría de nuestros gramáticos dice que así debe hacerse; i la gran mayoría de nuestros escritores así lo practica.

El DICCIONARIO de la Academia da también a esta palabra acentuación grave.

Sin embargo, hai autores de nota que la hacen esdrújula.

«En el largo *intérvalo* de la infancia de la sociedad, la poesía ha sido el único órgano de la moral, de la legislación i de la historia». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

Desembolso, cual rico aristocrático,
para ver i gozar en sillón cómodo
los bellos dramas del ingenio tártaro.
Ayer hicieron uno fiero i lúgubre
en seis actos partido, i no eran párvulos;
i del uno al siguiente en los *intérvalos*,
se pudiera cenar: somos flemáticos.

(Don Eujenio de Tapia, sátira titulada EL TEATRO).

Con desiguales *intérvalos*
lanzaba el fogoso aliento.

(Don José Zorrilla, EL TALISMÁN, párrafo 7°).

Entonces halla
por su ventura
algún *intérvalo*
su afán crítico.

(Don Antonio García Gutiérrez, ELVIRA, párrafo 1,° estrofa 12).

Ya de un esclavo
que allí la mira
señas a *intervalos*
acaso vió.

(Id).

«Algunas vides rastreras, cuyas hojas ha amarillado el otoño, se ven en pequeños campos desmontados en los *intervalos* de los peñascos». (Don Eujenio de Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Jerusalén*).

«Un *intervalo* de ruinas desiertas, pero menos importantes, se para la colina de los grandes templos, o el acrópolis de Balbek, de la Nueva Balbek habitada por los árabes». (Id., párrafo 3º de los que llevan la fecha 29 de marzo).

Consigo mismo a *intervalos* hablando.

(Don Ramón de Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—LA CALUMNIA, canto 1,º párrafo 4º).

Su cabeza que a *intervalos* levanta.

(Id., LAS TRES ROSAS, canto 1,º párrafo 166).

Sin confusión, ni *intervalo*, ni pausas.

(Don José Joaquín de Mora, LECCIÓN DE POÉTICA).

Pero Mora hace grave esta palabra en los siguientes versos:

¡Con cuán diversas artes vivifica
los *intervalos* del cansado goce!

(EL CONVITE).

Introito

Intróito

Esta palabra conserva, como también *coito*, la acentuación latina.

Sin embargo, don Pedro Martínez López, en sus PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, acentúa *introito*, *coito*.

*Itáca**Itaca*

La hija de Jove respondió:—Es Ulises,
el hijo valeroso de Laertes,
i criado en las ásperas montañas
de *Itaca* ha sido; i los ardidés todos
sagaz conoce, i cual varón prudente
sabe también aconsejar.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 3°).

En tu reino, hai campiñas dilatadas,
abundantes en juncia, alfalfa, trigo,
i espelta, i cebadales; pero en *Itaca*,
no hai llanos donde corran los corceles
jenerosos, ni prados, porque es tierra
mas propia para cabras que bridones.

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero,
libro 4°).

Sin embargo, Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, dice *Itáca*.

..... ¿No te basta, ladino,
después de haber cruzado tantos mares,
volver a *Itáca* i a tus patrios lares?

(Libro 2,° sátira 5ª).

Jabéga

Jábega

Esta palabra pertenece a la clase de aquéllas que tienen diverso significado según el lugar donde cae el acento.

Cuando es grave, significa lo mismo que *jabeha* o *sjabeha*, «flauta morisca».

Cuando es esdrújula, significa «red grande, o conjunto de redes que se emplean en pescar i otros usos».

Jébus

Jebús

«David marchó también con todo Israel a Jesrusalem. Ésta es *Jebús*, en donde estaban los jebuseos habitantes de la tierra». (Sctio, LA SAGRADA BIBLIA—LOS PARALIPÓMENOS, libro 1,º capítulo 11, versículo 4º).

«*Jebuso*, *jebusea*, dicese de un individuo de un pueblo bíblico que tiene por capital a *Jebús*, después Jerusalén». (DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884).

Jebóe

Jelboe

Según Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2,º i según Bello, PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 5,ª si la dicción termina en dos vocales ambas llenas, el acento recae mas a menudo sobre la primera, como *sarán*, *febéo*, *canóa*.

Sin embargo, hai entre los nombres hebreos, algunos que llevan el acento en la segunda, como *Noé*, *Jelboé*.

«Montes de Jelboé, ni rocío, ni lluvia vengán sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido unjido con

óleo». (Señal, LA SAGRADA BIBLIA—LOS REYES, libro 2.º capítulo 1.º versículo 21).

«De trecho en trecho las selvas de encinas abandonadas a su sola vejetación forman estenses claros, cubiertos de una yerba tan tupida como en nuestras praderas de Occidente; detrás, la cima del Tabor se alza como un majestuoso altar coronado de verdes guirnaldas en un cielo de fuego; mas lejos, la cima azul de los montes de *Jelboé* i de las colinas de Samaria tiembla en la vagueza del horizonte». (Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 2.º de los que llevan la fecha 20 de octubre de 1832).

Sin embargo, no faltan quienes digan *Jelboé*.

«Los filisteos atacaron con furia a los israelitas en los montes de *Jelboé*; Jonatás murió; Saúl fué herido; i para no caer en manos del enemigo, sacó su espada, i arrojóse sobre ella. David lloró amargamente la muerte de su enemigo, i exhaló en un cántico sublime el sentimiento que le inspiraba la de Jonatás». (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de J. J. Guillemin, capítulo 5.º).

Jemónias

Jemonías

El simpático escritor don Eusebio de Ochoa, tan popular en la América Española, en la traducción de la elegía de Alfonso de Lamartine, titulada *JETSEMANI*, o *LA MUERTE DE JULIA*, estrofa 3.ª dice así:

¡Quien mi llagado corazón rasgara
leer en él lograra!
La muerte en cada fibra lo ha herido
con su oculto veneno;
sus latidos son lentas *agonías*;
como las *jemonias*
de muertos esta lleno.
¡Pero de la amargura,
mi alma es una inmensa sepultura!

(VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 2.º de los que tienen por fecha 7 de noviembre de 1832).

Aunque Ochoa en los versos precedentes, no pinta el acento en *jemonias*, es manifiesto que lo carga sobre la *i*, puesto que lo hace aconsonantar con *agonías*.

Sin embargo, Ochoa parece haberlo practicado así en virtud de una licencia poética, ya que, en la siguiente frase, no señala tampoco a esta palabra el signo ortográfico.

«Aquel fué un sitió naturalmente impregnado de un santo horror, destinado desde temprano a ser las *jemonias* de una gran ciudad» (VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 4º de los que tienen la fecha 29 de octubre de 1832).

Don Carlos Coloma, en LAS HISTORIAS de Cayo Cornelio Tácito, libro 3º, no pinta el acento en *jemonias*, lo que indica que lo cargaba sobre la *o*.

Hé aquí la frase a que me refiero.

«Entonces, atravesado Sabino, i acribillado de golpes, quitándole al fin la cabeza, fué su cuerpo arrastrado a las *jemonias*».

Domínguez, Barcia, i Serrano, en sus respectivos diccionarios, no señalan el signo ortográfico en esta palabra.

Pero Urrabieta lo marca en la *i*.

«Vitelio inauguró su imperio con un banquete que se acabó en la *jemonias*» (HISTORIA ROMANA de Duruy, capítulo 27).

La Academia Española no ha dado cabida en su DICCIONARIO a esta palabra; pero acentúa en la *i* a *hejemonía*.

Jeolójia

Jeolojía

«No se busque en el libro que voi a escribir lo que propiamente se llama ciencia: pudiera haberme preparado para este modesto trabajo con cierto estudio de la historia, de la *jeolojía*, de la botánica, i hasta de la estadística i los monumentos que van a servir de objeto, o mas bien de pretesto a mi tarea; pero deliberadamente he prescindido de él, persuadido de que, si mi libro no se ha de caer de las manos, es menester que no brille en él mas ciencia que la del corazón, ayudada i realzada de un poco de arte en el modo de expresarla». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, introducción, párrafo 5º).

Jeorjía

Jeórjia

Son muchos los nombres propios jeográficos terminados en *ia* en que los antiguos escritores castellanos acentuaban la *i*, pero que los modernos acentúan en la sílaba precedente.

Traeré a la memoria algunos ejemplos.

Juan Rufo, en LA AUSTRIADA, dice *Caramanía, Natolia, Nicosía, Tartaría.*

Al norte dista la *Caramanía*
sesenta millas; i hacia el levante,
está poco mas lejos la Suria,
que Siria se llamaba la pujante;
Ejipto se ve estar a mediodía;
al occidente, Rodas la importante;
i es bañada también por este lado
del mar que de Panfilia es hoi llamado.

(Canto 12, estrofa 44).

Mas bien sé que por Asia recorriendo,
tengo a toda la fértil *Natolia*;
poco mas adelante se está viendo
la gran provincia de *Caramanía*;
mía es Jerusalén, la cual entiendo
que ocupó el medio de la jeografía,
junto al monte Sión, tierra divina,
con toda la Fenicia i Palestina.

(Canto 11, estrofa 21).

Mas, entre tanto, el pérfido adversario
hizo sentir por guerra a *Nicosía*
de su calamidad el postrer día.

(Canto 13, estrofa 47).

De Grecia, de Antioquía i *Natolia*,
al momento acudió jente de guerra,
con la de Ejipto i toda la Suria,
i cuanto la felice Arabia encierra;
i quedó prevenido en *Tartaría*
el áspero cantón de aquella tierra,
para salir si necesario fuese
al tiempo que a Selim le pareciese.

(Canto 12, estrofa 19).

Ercilla dice también *Tartaría.*

Confina con Sarmacia i *Tartaría*;
i corre por el austro hasta *Rusia.*

(LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 28).

Don Andrés Bello, en EL ORLANDO ENAMORADO, dice una vez *Tartária*, i otras *Tartaría*.

Ejemplo en que dice *Tartária*.

Reta al rei de *Tartária*, a Radamanto.

(Canto 13, estrofa 63).

Ejemplo en que dice *Tartaría*.

Galafón, de quien hoi ha recibido
una embajada el kan de *Tartaría*,
le protesta que parte no ha tenido
en la desatentada rebeldía
de la joven princesa, que se ha ido
del hogar patrio, i doblemente impia
contra su padre i rei, desde la Albraca
los pueblos le revuelve i le sònsaca.

(Canto 10, estrofa 21).

Valbuena dice también *Rusia*.

Debajo aquel celaje i niebla fría
que del Dantisco Mar se va exhalando,
la alta Podalia corre i la *Rusia*,
la Prusia, Frijia i el Holsacio Bando,
Cracovia, Pomerania i la Danía,
la fría Noruega de continuo helando,
con otro inmenso i áspero jentío,
de leyes varias i de asiento frío.

(EL BERNARDO, canto 15, estrofa 183).

Bello, en EL ORLANDO ENAMORADO, por motivo de la rima, acentúa *Circasía*.

Hé aquí un ejemplo.

Yo, señor, i dos monjes mas, salimos
de Armenia el mes pasado en romería;
i como nos perdiésemos, hubimos
de aportar, no sé cómo, a *Circasía*.
Ayer mañana en esta selva dimos,
cuando el mas joven de los tres, que iría
como uncs veinte pasos adelante,
vuelve trémulo, pálido, anhelante.

(Canto 6,º estrofa 28).

Sin embargo, cada vez se tiende mas i mas a acentuar en la sílaba precedente, i no en la *i*, los nombres de comarcas terminados en *ia*.

Los colombianos llaman *Antióquia*, i no *Antioquia*, a uno de sus estados.

Bello acentúa *Araucanía*, en los números de EL ARAUCANO correspondientes al 26 de diciembre de 1845, i al 2, 9 i 16 de enero de 1846, como puede verse en la frase que sigue:

«El problema de la reducción o civilización de la *Araucanía* i de su incorporación en la familia chilena, presenta bajo cualquier aspecto que se le considere, graves dificultades».

Habiendo yo reproducido esos artículos en la introducción del tomo 7° de las OBRAS COMPLETAS de Bello, páginas LXXXIII i siguientes, pinté equivocadamente el acento en la *i*, cuando debí omitirlo para indicar que carga sobre la *a* penúltima, como Bello lo hizo en la edición primitiva de esos artículos.

Por lo que toca al nombre de que se trata en este artículo, debe decirse *Jeórjia*, i no *Jeorjia*.

«*Jeorjiano*, *jeorjiana*, es el natural de *Jeórjia*» (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

También debe decirse *Circásia*, i no *Circasia*.

«*Circasiano*, *circasiana* es el natural de *Circásia*» (Id).

Jesúta

Jesuita

El DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, pinta el acento de *jesúta* en el artículo que destina a esta palabra; pero, como ya lo he observado en la introducción de esta obra, no se lo pinta en el artículo destinado a *convictorio*.

Ahora agregó que tampoco pinta el acento de *jesuita* en varios otros de sus artículos, como, verbigracia, los destinados a las palabras *molinismo*, i *suarismo*.

Tampoco lo pinta al definir la expresión *té de los jesuitas* en el artículo destinado a *té*.

El mismo DICCIONARIO pinta el acento en *jesuítico*, i en *tuína*; i deja de pintarlo en *intuito* o *intuita*, *juicio*, *ruido*, i otras palabras que, como *jesuita*, *jesuítico*, *tuína*, llevan el acento en la *i*.

Mientras tanto, en casos como los mencionados i otros análogos, es indispensable pintarlo en una o en otra de las dos vocales débiles, si el acento cae en alguna de ellas.

La Academia misma ha acentuado, verbigracia, unas veces *druída* i otras *druída*.

¿Cómo acentúa ahora?

El DICCIONARIO de 1884 no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i* de *druída*.

No puede entonces adivinarse cuál de las dos acentuaciones es la preferida en la actualidad por la Academia.

El único medio de salvar esta duda es señalar en una de las dos vocales el signo ortográfico cuando éste caiga sobre ella.

I ya que he tratado de la acentuación de *druída*, haré presente que el poeta Zorrilla pinta el acento en la *i* de *druídico*.

Hablando de la mandrágora, dice así:

I aun la emplea (lo que sea
sin saber) malvado, estúpido
el jitano ensalmador,
en sus conjuros fatídicos,
resto de los ritos *druídicos*,
con que al vulgo da favor.

(GNOMOS I MUJERES — LA MANDRÁGORA, párrafo 3°).

Jilguero

Jilguéro

La palabra *jilguéro* tiene acentuada la penúltima sílaba.

Así lo enseña el DICCIONARIO de la Academia.

Así lo acreditan autores respetables.

Don Fernando

Canta como un serafín.

Don García

Bastara como un *jilguéro*.

Don Fernando

¿Cómo nos va de dinero?

Don Gonzalo

Que no ha de faltar al fin.

(Lope de Vega, EL TESTIMONIO VENGADO, acto 1,° escena 4ª).

Silban por entre almeces i algarrobos
 las mirlas, las calandrias i *jilgueros*;
 retozan por la grama, i dan corcovos
 las liebres i gazapos placenteros;
 huyen los ciervos; rumian los escobos
 las cabras; i en las peñas i agujeros,
 el conejo se esconde; i por sus quiebras,
 enroscadas asoman las culebras.

(Valbuena, *EL BERNARDO*, libro 12, estrofa 124).

Silban por entre almeces i algarrobos
 las mirlas, las calandrias i *jilgueros*;
 las liebres i gazapos placenteros
 retozan por la grama i dan corcovos;
 huyen los ciervos; rumian los escobos
 las cabras; sin receios
 saltan los conejuelos,
 i en las peñas se esconden; i en sus quiebras,
 pintadas roscas hacen las culebras.

(Don José Iglesia de la Casa, canción 2.^a titulada LA SOLEDAD, estrofa 10).

Como cualquiera puede notar, Iglesias ha imitado, o casi copiado la citada octava de Valbuena, la cual contiene una descripción realmente preciosa.

Alvar Núñez

Juan, Salvador, ¿qué os parecen
 los músicos?

Juan

Que son diestros;

pero mejor me parecen
 de mí ejido los *jilgueros*.

(Matos Fragoso, *EL SABIO EN SU RETIRO I VILLANO EN SU RINCÓN*, acto 3°).

Calla tú, pajarillo vocinglero,
 (dijo el Cisne al *Jilguero*).
 ¿A cantar me provocas, cuando sabes
 que de mi voz la dulce melodía
 nunca ha tenido igual entre las aves?
 El *Jilguero* sus trinos repetía;
 i el Cisne continuaba; ¡qué insolencia!

(Don Tomás de Iriarte, *FÁBULAS LITERARIAS*, fábula 17).

¡Al campo! digo yo como Tancredo;
 mas no en verdad al campo de batalla,
 donde el tronar del bronce infunde miedo,
 i el zumbar de la bala i la metralla;
 ni al campo donde el bárbaro desnudo
 de un falso honor, teutónica antigualla,
 dos pechos pone a dos contrarias puntas
 por ofensas reales o presuntas;

Sino al campo que alegra fuente pura
 con el rumor de su cristal parlero;
 i de la selva a la hospital verdura,
 de paz i holganza asilo verdadero;
 do el aura entre los árboles murmura,
 i la diúca revuela i el *jilguéro*;
 i de trémulos iris coronada,
 salta del monte al valle la cascada.

(Don Andrés Bello, El PRÓSCRITO, canto 3.º estrofas 2ª i 3ª).

Entre nosotros, hai muchos, sobre todo en el pueblo, que, como Lope de Vega, en los versos antes copiados, sustituyen en esta palabra la *j* por la *s*; pero siempre cargan el acento sobre la *i*, diciendo: *silguero*.

El DICCIONARIO de la Academia Española, que autoriza también la forma *sirguero*, hace del *jilguéro* la descripción que va a leerse.

El *jilguéro*, «pájaro indijena de España, de unas tres pulgadas de largo, de color pardo por el lomo, i blanco por el vientre, tiene el encuentro de las alas amarillo, las plumas de éstas manchadas de blanco, i la cabeza de encarnado; se amansa con facilidad; se cruza con el canario, i es apacible por su canto».

Forzoso es reconocer que el alado trovador de nuestras cordilleras, arboledas i jaulas, usa en España un traje, un poco diferente del que viste en Chile.

Molina, COMPENDIO DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA I NATURAL DE CHILE, libro 4.º Pájaros, párrafo 2.º dice que los españoles llaman *jilguéro* al *siu* de los indios, «porque se parece algo en el color a los *jilguéros* de Europa, bien que es mucho mas semejante al canario en la forma, en la elegancia i en el tamaño del cuerpo».

Lacéria

Lacéria

Esta palabra tiene un significado diferente según la sílaba donde cae el acento.

Si el acento va en la *i*, significa «conjunto de lazos».

..... Hacienda mía,
ven acá; que yo quiero
visitarte primero;
porque ver determino
cuanto habemos sisado en el camino;
que, como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas
como en casa, que vive en sus porfias
la cuenta, i la razón por *lacierias*,
hai mayor aparejo de provecho
para meter la mano, no en fmi pecho,
sino en la bolsa ajena.

(Calderón de la Barca, LA DAMA DUENDE, acto 1,º escena 12).

Si el acento va en la *e* de *lacieria*, significa «miseria, pobreza»; o bien, «trabajo, fatiga, molestia».

«Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fuíme a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad, que, aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, i una dellas fué ésta. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo. Escapé del trueno i di en el relámpago; porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado: no digo mas, sino que toda la *lacieria* del mundo estaba encerrada en éste; no sé si de su cosecha era, o lo había anejado con el hábito de clerecía» (Don Diego Hurtado de Mendoza, LAZARILLO DE TORMES, tratado 2º).

En el segundo, están los avarientos
que del oro la espléndida materia
juzgaron por el fin de sus contentos;
i así por centro infame de *lacieria*,

éstos pasan gravísimos tormentos
 en dilatada i última miseria,
 desnudos, tiritando al hielo triste
 que, entre ríjidas nieves, los embiste.

(Fraí Diego de Hojeda, LA CRISTIADA, libro 7,º estrofa 103).

I porque venga su total miseria
 de donde nace su soberbia vana,
 i sea principio de su vil *lacéria*
 el que lo fué de su locura insana,
 las naves ordenó de la materia
 de donde su contrario el nombre gana.

(Villaviciosa, LA MOSQUERA, canto 4,º estrofa 33).

..... El bien pulido
 arco dádme a mí, para que pruebe
 el vigor de mi brazo, i si aun me quedan
 aquellos grandes bríos que tenía
 en mis flexibles miembros, o si acaso
 las *lacérias* i vida vagabunda
 me los han destruido.....

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 1º).

«Los alcaldes, correjidores i alguaciles han tenido especial cuidado de no abandonarme. Siempre me tienen presente; i así me hallo reducido a esta *lacéria*, víctima infeliz de la persecución». (García de Villalta, EL GOLPE EN VAGO, tomo 2,º capítulo 8º).

Laquesís

Láquesis

El artículo que el DICCIONARIO de la Academia destina a *parca* dice así:

«Cada una de las tres deidades hermanas Cloto, *Láquesis* i Átropes, con figura de viejas, de quienes la primera hilaba, la segunda devanaba, i la tercera cortaba el hilo de la vida del hombre».

Tal es también la acentuación que Calderón da a los nombres de las tres parcas.

Céñro

¡Oh tú, *Láquesis*, que impía
 de la futura edad nuestra
 desvaneces el estambre!

Ifig

¡Oh tú, *Cloto*, que severa
de la ya pasada edad
deshaces el copo a vueltas!...

Pígameón

¡Oh tú, *Átropos*, que terrible
la inexorable tijera,
que es el fin de los alientos
a arbitrio tuyo gobiernas!.....

(LA FIERA, EL RAYO I LA PIEDRA, acto 1.º cuadro 2.º).

Los acentos de los nombres de las parcas no son en los versos que preceden rítmicos necesarios; pero los de *Láquesis* i *Átropos* vienen pintados en la esmerada edición de las COMEDIAS de don Pedro Calderón de la Barca que don Juan Eujenio Hartzenbusch hizo para la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira. (Véase el tomo 9.º página 485, columnas 2.ª i 3.ª).

Con ambas manos *Átropos* severa
los estambres burrátiles cortaba.

(Don Gabriel Álvarez de Toledo, LA BURROMAQUÍA, rebuzno 1.º estrofa 93).

A quien consagran *Átropos* i *Cloto*.

(Id., estrofa 112).

Sin embargo, Burgos, en LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 15, oda 3.ª libro 2.º no marca el signo ortográfico ni en *Laquesis*, ni en *Atropos*, lo que significa que consideraba graves estos nombres, pues si los hubiera tenido por esdrújulos, habría tenido que marcarlo.

Léase la frase a que me refiero:

«Las parcas eran hijas, según unos mitólogos, de Júpiter i de Temis, es decir, del Poder i de la Justicia, i según otros de la Noche i del Erebo, o sea de los primeros seres salidos del seno del Caos, i que, en tal calidad, eran los mas elevados de la creación. Las tres hermanas se llamaban *Cloto*, *Laquesis* i *Atropos*, i entre

ellas, hilaban la vida de los hombres, cuidando la primera de la rueca, del huso la segunda, i la tercera de las tijeras; es decir: presidiendo al nacimiento la una, la otra al curso de la vida, i a la muerte la última».

Láud

Láud

Febo, empero, al lamento doloroso
de las fugaces musas compasivo,
vuela en su carro al último occidente.
Airado mira al escuadrón sañoso
hollar lauro i olivo
i el arpa i *láud* sonoro
que fué su gloria.....

(Lista i Aragón, EN LOOR DE DON JUAN MELÉNDEZ VALDES
RESTAURADOR DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII, estro-
fa 5ª).

Si en profano *láud* lanzó mi boca
torpes himnos al viento,
yo festrellaré, Señor, contra una roca
el impuro instrumento.

(Don Ventura de la Vega, IMITACIÓN DE LOS SALMOS, estro-
fa 4ª).

Lauréola

Lauréola

Esta palabra es esdrújula, lo mismo que *lancéola*.
Sin embargo, Lope de Vega la hace grave.

Histórico poeta,
que pone a las columnas españolas
floridas *lauréolas*
en dorada tarjeta,
con el blasón ilustre
de su ingenio i su sangre eterno lustre.

(LAUREL DE APOLO, silva 2ª).

Tejed a Luis Tribaldos de Toledo,
musas griegas, latinas i españolas,
tres verdes laureólas.

(Id, silva 8ª).

Laureóla, en una de sus acepciones, equivale a *aureola*.

Léido

Leído

¿De quién prueba se halló tan espantosa,
ni en antigua escritura se ha *leído*,
que, estando de la parte victoriosa,
se pase a la contraria del vencido;
i que solo valor, i no otra cosa,
de un bárbaro muchacho haya podido
arrebatar por fuerza a los cristianos
una tan gran victoria de las manos?

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 3,º estrofa 42).

Mas si quieres saber de esta jornada
el futuro suceso nunca oído,
i la cosa mas grande i señalada
que jamás en historia se ha *leído*,
cuando acaso pasares la cañada
por donde corre Rauco mas teñido,
verás al pié de un líbano a la orilla
una mansa i doméstica corcilla.

(Id, canto 18, estrofa 60).

Ni lo dirá tampoco quien estuvo
de Mantua, por tu causa, forajido,
i el perdón, por dinero, después hubo;

Ni menos lo dirá quien ha *leído*
lo que con apariencia va cubierto,
si con la vista pasa del vestido.

(Lupercio de Arjensola, SÁTIRA CONTRA LA MARQUESILLA, es-
trofas 114 i 115).

Estábase una olla
sobre ciertos carbones encendidos,
llena de agua caliente,
mas era tan vehemente
el furor de la llama
(según dicen autores mui *leídos*,
i dignos de memoria,
que tratan de esta historia)
que la olla, no gustosa, jime i clama
que no la abrasen tanto.

(Don Dionisio Solís, fábula 10: LA OLLA I LOS CARBONES).

Son las comparaciones siempre odiosas,
siempre; i en el archivo de Simancas,
si no me engaño, pienso haber *leído*
que, en el simil, perdió siempre el marido.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3°).

Todo en tu corazón lo había *leído*;
i esta cita aplacé, porque una clara
mútua relación, fortalecido
dejando nuestro amor, le eternizara.

(Zorrilla, EL REI LOCO, acto 1,° escena 4°).

Licantrópia

Licantropía

«Esta enfermedad se llama *licantropía*; i por ésta, te atarán con cadenas; i perdiendo toda la razón de hombre, te revestirás de un natural feroz, brutal i selvático, como una bestia, i vivirás en los campos por siete años». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—LA PROFESÍA DE DANIEL, nota al versículo 22, capítulo 4°).

Líquén

Líquen

«Los hongos, algas, *líquenes* i musgos son como la población primitiva, los colonos que preparan el terreno» (Don Andrés Bello, CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA de Virey, EN LA BIBLIOTECA AMERICANA, tomo 1,° página 86).

Zarzas, endrinos, líquenes, viñas i parras,
aun sin hojas, de grifos semejan a garraas.

(Zorrilla, GNOMOS I MUJERES—EL PINAR, párrafo 4°).

«*Liquen* es planta parásita de que hai varios jéneros i especies. Crece en las rocas, paredes i piedras desnudas i aun en las cortezas de los árboles. Hai *líquenes* que se usan como alimento, otros se emplean en tintes, i otros en la medicina, como el islándico» (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, don Melchor Gaspar de Jovellanos, uno de los maestros de nuestra lengua, no pinta el acento en *liquen*, lo que, según el sistema ortográfico adoptado por él, significa que tiene esta palabra por aguda.

Léase el pasaje que voi a copiar.

«El reino vegetal que produce el castillo de Bellver, si no mas fecundo, es mas vario i notable, i concurre así a acelerar su decadencia, como a hacer mas agradable i pintoresca su vista. Sin contar las varias especies de *liquen* o musco que cubren sus paredes, ni las yerbas i plantas que nacen libremente en su esplanada i fosos, las torres, los muros, la plataforma, i hasta las bóvedas interiores producen otras muchas». (DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO DE BELLVER).

Litóte

Lítote

El DICCIONARIO de la Real Academia hace esdrújula esta palabra; pero no faltan escritores de respeto que la hacen grave.

«*Litóte* es la figura por la cual se dice lo menos para hacer entender lo mas». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 3,ª artículo 2,º párrafo 2º).

«La *litóte* es parte de la figura llamada énfasis, cuando por palabras contrarias, significamos diferentes predicados i casi siempre por negaciones, i se colije el sentido afirmativo». (Id, artículo 3,º párrafo 2º).

«La atenuación es conocida también con el nombre griego *litóte*». (Don Víctor Balaguer, LA ELOCUCIÓN AL ALCANCE DE TODOS, parte 3,ª figura 22).

*Lojís**Lójis*

Esta palabra se usa solamente en la espresión *mariscal de lójis*, «el que, en los ejércitos, tenía el cargo de alojar la tropa de caballería i arreglar su servicio».

Su acentuación es grave, i no aguda.

*Lúcido**Lucido*

Esta palabra toma distinto significado, según la sílaba en que carga el acento.

Lucido, *lucida* puede ser un ajetivo derivado del latino, *lucidus*, o un adjetivo derivado del verbo *lucir*.

Cuando es lo primero, puede significar «luciente»; o bien «claro en el razonamiento, en las espresiones, en el estilo, etc»; o bien emplearse en la frase *intervalo lúcido*, «espacio de tiempo en que los que han perdido el *juicio* hablan en razón».

Cuando es lo segundo, se aplica al «que hace o desempeña las cosas con gracia, liberalidad i esplendor».

Don Vicente Salvá escribe lo que sigue:

«Para familiarizarse con las reglas de puntuar i acentuar, conviene consultar el oído, no menos que las ediciones hechas con algún esmero, para cuya perfección contribuyen el cuidado de los autores i correctores, i el hábito i casi instinto que contraen los buenos cajistas de atender a estas pequeñeces, que se escapan fácilmente al que no está acostumbrado. Nadie tenga esta materia por indiferente, pues no solo pende a las veces de su buena o mala puntuación el sentido de una cláusula, sino que las mismas voces tienen un significado mui diverso según la sílaba en que se nota i pronuncia el acento. *Arteria* es un conducto de nuestra sangre, i *arteria*, sagacidad o astucia; *cábrío* es voz de heráldica, i también un madero que sirve para la construcción de las casas, i *cabrío*, lo perteneciente a las cabras; *celebre* significa insigne o distinguido, *celébre* es la tercera persona del singular del futuro de subjuntivo, i *celebré*, la primera del pretérito absoluto de indicativo. Igual diferencia ocurre en *intérprete*, *interpréte*, e *interpreté*. Del mismo modo *íntimo* i *lejítimo* son nombres; *intímio* i *lijítimio*, primeras personas del singular del presente de indicativo; e *intimó*

legitimó, terceras del pretérito absoluto. *Lucido*, participio pasivo de *lucir* i *lucirse*, es el que desempeña algo con lucimiento, a diferencia de *lúcido*, que significa lo que despidе luz o es luciente; i otro tanto sucede respecto de otras muchas dicciones». (GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Ortografía*, tratado de la acentuación).

Nuestros buenos escritores hacen entre los significados de *lucido* i de *lúcido* la distinción que señala Salva.

Los ejemplos que siguen corresponden a *lúcido*.

«Los efectos jenerales del calor seco, que es el temple común del estío, se reducen a los siguientes: debilidad muscular, tendencia al descanso i somnolencia, ideas poco *lúcidas*, concepción lenta, sed viva i frecuente, disminución del apetito; cierta repugnancia a los alimentos sacados del reino animal, i preferencia a los sacados del reino vegetal, a las frutas ácidas, a las bebidas frías i acídulas; dijestión menos enérgica, respiración mas acelerada que en invierno, orinas escasas i de color subido, exhalación cutánea mui abundante, inapetencia venérea; nutrición poco activa, como que, en el estío, todo el mundo enflaquece mas o menos, i pierde de carnes; disposición a las afecciones gastro-hepáticas e intestinales, a las irritaciones cutáneas, a la gangrena, a las enfermedades epidémicas i contagiosas, etc.» (Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1.^a sección 1.^a capítulo 1.^o número 37, quinta edición, 1875).

Es que ahora le cojemos
en un *lúcido* intervalo.

(Bretón de los Herreros, EL PELO DE LA DEHESA, acto 2.^o escena 11).

Pareció que, al decir palabras tales,
bajaba un lampo *lúcido* i sereno.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 20, estrofa 20).

—¿Es un demente?

—Sí: pero tranquilo;
ahora está en su *lúcido* intervalo:
seis días ha que le dejó el acceso.

(Zorrilla, UNA HISTORIA DE LOCOS).

I las ninfas del piélago sereno,
dejando los cristales,
festivas te ornarán el albo seno
de *lúcidos* corales.

(Lista i Aragón, EL CONVITE DEL PESCADO, estrofa 10).

¿Cómo se oscureció el oro,
dice, i se mudó a deshora
aquel *lucido* color,
tornándose en fea escoria?

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, LA PALOMA, apólogo moral de san Cirilo el Filósofo).

Los ejemplos que siguen corresponden a *lucido*.

Si llega a saber este hombre
mi boda, *lucido* quedo.

(Don Tomás de Iriarte, EL FILÓSOFO CASADO, acto 3.º escena 1ª).

Así dijo; i Esténelo del carro
saltó veloz; i la acerada punta,
que mui dentro del hombro penetrara,
le sacó; i de la herida en larga vena,
corrió la sangre, i el arnés *lucido*
inundó todo.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 4º).

¿No sabes que la vida
del hombre en este suelo es flor temprana,
rozagante i *lucida*,
fresca en la mañana,
i a la tarde marchita, seca i vana?

(Don Tomás José González Carvajal, oda 15 A LA VIDA PRESENTE, estrofa 7ª).

Antes solo buscaba
un concurso *lucido*,
donde pudiera verme
de todos aplaudido.

(Don José de Vargas i Ponce, cantileña 1ª).

El DICCIONARIO de la Real Academia confirma la distinción mencionada entre *lucido* i *lucido*.

El abate Molina dice en su COMPENDIO DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA I NATURAL DE CHILE, libro 4,º Pájaros, párrafo 7,º lo que sigue:

«La Llóica, *sturnus loyca*, es un pájaro algo mayor que los estorninos, al cual se parece en el pico, en la lengua, en los piés, en la cola i aun en el modo de vivir i de alimentarse. El macho es de color de gris oscuro, manchado de blanco, a escepción de la garganta i del pecho, que son de color de escarlata, o mas bien de un color de fuego mui vivo. El color jeneral de la hembra es un gris mas claro, i el de su pecho un rojo pálido i desbaído; sus huevos, que nunca pasan de tres, son de color ceniciento con mezclas de pardo, i los pone en el primer agujero que encuentra en la tierra, donde los deja sin afanarse mucho para cuidarlos. La llóica se cría mui bien en las jaulas, i es mui estimada por su canto dulce i armonipso. Cuando se halla en su libertad natural, se eleva por los aires perpendicularmente, cantando con la hembra hasta que desciende del propio modo a la tierra. Los indios, que hacen muchas observaciones supersticiosas sobre el canto de esta especie de pájaros, procuran adquirir las hermosas plumas del pecho para adornar sus cimeras».

Don Claudio Gay, en la HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE, Zoolojía, tomo 1,º página 350, espresa que la especie designada en su atlas con el nombre de *sturnus militaris* «abunda mucho en nuestro país, donde la llaman llóica: su canto es agradable, i algunos habitantes la guardan en jaulas. A pesar de que su carne no tiene mal gusto, se come poco; prefieren la de zorzal».

El DICCIONARIO de la Academia no trae la palabra llóica, poniendo en su lugar la de Ulóica.

Se cometen, pues, en Chile dos faltas respecto de la denomina-

ción dada al pájaro de que se trata: 1.^a se cambia la *ll* en *l*; i 2.^a se carga el acento en la *o* cuando debe estar en la *i*.

Debo advertir, sin embargo, que, en la séptima edición del DICCIONARIO, se decía *llóica*.

Agregaré, para terminar que, según el DICCIONARIO, la *llóica* se llama también *pardilla*, *pardillo*, *pechirrojo*.

Málaca

Maláca

«Por no haber yo pedido al serenísimo rei de Portugal que deje de continuar su posesión en lo que toca a *Maláca* i otras partes que tiene descubiertas, aunque muchas i diversas veces, i por muchas i diversas personas doctas i sabias, i muchas de ellas naturales del reino de Portugal, he seido certificado que pertenecen a mí i a la mi corona de estos reinos, por ser como me dicen i certifican que son i están dentro de nuestros límites i demarcación, conocerá i verá claramente cuán injusto es pedirme él a mí que yo deje de continuar mi armada para Maluco i otras tierras donde tengo la posesión cevil i natural, i soi obedecido i tenido por señor lejítimo de ellas, como dicho es.

«Si el dicho serenísimo rei os moviere que sería medio igual a entrambos que, durante el tiempo de la demarcación, pues nos pretendemos que *Maláca* i muchas otras islas por él contratadas son dentro de nuestros límites i demarcación i nós pertenecen, etc., etc.» (El emperador de Alemania i rei de España Carlos V, INSTRUCCIÓN QUE DIÓ EN 4 DE FEBRERO DE 1523 A SUS EMBAJADORES EN PORTUGAL).

«Hallóse Hernando de Magallanes en la conquista de *Maláca*, (Don Martín Fernández de Navarrete, COLECCIÓN DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, tomo 4.º—NOTICIA BIOGRÁFICA DE FERNANDO DE MAGALLANES, página XXVII).

«*Orangután*. Mono antropomorfo, de color rojizo i con brazos tan largos que le llegan a los tobillos. De joven, se domestica con facilidad; i cuando llega a la edad adulta, se prolongan sus mandíbulas i forman hocico saliente. Habita en *Maláca*, Borneo i Cochinchina». (DICCIONARIO de la Real Academia).

Martinica

Martinica

«*Macuba*. Clase de tabaco de la *Martinica*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

*Médula**Medúla*

Numerosos autores de nota hacen esdrújula esta palabra.

..... Llegó el aquivo;
i de un revés con la tajante espada
del cuello separando la cabeza,
lejos de sí con 'el almete al suelo
la arrojó, i de las vértebras salía
la *médula*, i el tronco mutilado
cayó por tierra.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 20).

..... Así algún día
volverá mi Astianacte, que, hasta ahora,
sentado en las rodillas de su padre;
de la *médula* blanda de los huesos
i la carne mas tierna i delicada
de la oveja comía.....

(Id, libro 22).

«Cuando respiro este perfumado aliento que me envías, cuando le siento deslizarse con blandura por mi frente, me estremezco hasta la *médula* de mis huesos, i creo sentir la tierna impresión del beso materno». (Don Eujenio de Ochoa, UN PASEO POR AMÉRICA, párrafo 12).

«Arturo se estremeció de nuevo hasta la *médula* de sus huesos, porque en efecto era supersticioso i débil como una mujer». (Id, HILDA, párrafo 12).

«Los negros, que vienen a ser como la sombra de los demás hombres, tienen la sustancia del baile infiltrada en la *médula* de los huesos». (Don José de Selgas i Carrasco, EL BAILE).

Don Manuel Bretón de los Herreros desaprueba la acentuación esdrújula de esta palabra.

¿Es galope el de epigrama i de *médula*
que da brío a la lengua i enerjía;
o es que nada estudiaron, ni pretéritos,
los que pronuncian *hóstiles* i *péritos*?

(LA DESYERGÜENZA, canto 7.º estrofa 57).

Efectivamente, autores de respeto dan a esta palabra la acentuación grave.

Entonces hincó Amor su ardiente jara
(bien que tú me agradabas antes desto)
en mis *medúlas* con potencia rara.

(Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 4,^a estrofa 57).

No me rompió liviana flecha el pecho;
no tengo parte en la *medúla* sana;
el mismo corazón siento deshecho.

(Id, epístola 15, estrofa 135).

Con jestos tristes i la boca abierta,
todos están llorando, hasta las mulas
de los coches que estaban en la puerta.
Hielo (que fuego nó) por mis *medúlas*
corre, Rufino, viendo la viveza
con que nuestras pasiones estimulas.

(Don Juan Bautista Arriaza, sátira 3,^a A UNA COMEDIA, estrofas 36 i 37).

El DICCIONARIO de la Academia admite las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave, que es la que se conforma a la etimología.

Así dice *medúla*, i no *médula* en los artículos destinados a *almocat*, *caña*, *carrillada*, *encéfalo*, *eupatorio*, *medular*, *meduloso*, *meninje*, *meollo*, *mielitis*, *nervio*, *piamáter*, *pulpa*, *raquitomo*, *sagú*, *tabaco*, *tuétano*, *tirabala*, *zahína*.

Melpoméne

Melpómene

No hai uniformidad entre los autores de nota acerca de la acentuación de este nombre.

Son varios los que lo hacen grave,

Volvió a herir la lira soberana,
honrando a quien la bella *Melpoméne*
con blandos ojos mira, i la profana.

Multitud despreciada lo sostiene,
do alegre nunca verse el héroe puede;
que el favor largo suyo jamás tiene.

(Fernando de Herrera, † elejía 19, estrofas 38 i 39).

Si la sagrada musa, agradecida
no deshace la sombra del olvido,
es vano intento, es ciego error perdido,
cuidar que pueda alguno alcanzar vida
a su nombre debida,
si este favor pujante no proviene
de aquella ínclita voz de *Melpoméne*

(Id, canción 5,ª A DON ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN, DUQUE
DE MEDINA, estrofa 6ª).

Quisiera yo que fuera tal mi canto
que mereciera la grandeza vuestra,
i me inspirara Clío i *Melpoméne*;
mas pobre vena i temerosa diestra
no me dejan alzar el vuelo tanto
que lo menor que en vos yo siento suene.

(Id, canción 7,ª estrofa 10).

Ahora es tiempo, oh sacra *Melpoméne*,
que, en trájico furor, vuela mi pluma,
i tal su belicoso acento suene,
que ni olvido, ni envidia lo consuma;
antes el mundo así sus versos llene,
que, aun reducidos a compendio i suma,
tanto ensanche mi voz su nombre altivo,
que, quien dellos no hablare, no esté vivo.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 24, estrofa 77).

No invoco las Castalias Hipocrenes,
las cirreas aguas, ni la compañía
de Polimnias, Eratos, *Melpoménes*,
su canto grave i dulce melodía;

no que me ciña las indignas sienes
 el laurel que lloró el autor del día;
 la gracia os pido a vos, llena de gracia,
 i callará el de Smirna, i el de Tracia.

(El Maestro José de Valdivielso, VIDA I MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, canto 1.º estrofa 9ª).

Conoce ¡oh *Melpoméne!*
 Caliope ¡oh! conoce, ve, Talía,
 tú, Clío, ninfas todas, las hermosas
 hijas del sumo rei, ved ya la hermana
 que el almo padre os da.....

(Don José María Roldán, CANTO DE FEBO EN LOOR DE MILENA POETISA, estrofa 5ª).

Decid, decid su estrago i sus furoros,
 hijos de *Melpoméne*. Almas sublimes,
 hablad i destrozad el pecho mio.

(Don José María Blanco White, LOS PLACERES DEL ENTUSIASMO, estrofa 26).

Así clamó:—Décidlo, *Melpoméne*.

(Don José Antonio Porcel, EL ADONIS, égloga 3ª).

También son varios e igualmente respetables los que hacen estrújulo este nombre.

Entre estos pensamientos tan inútiles,
 por dar, si puedo, algún alivio al ánimo,
 determiné escribiros esta epístola
 con el divino aliento de *Melpómene*,
 que inspira las camenas elejiácas.

(Don Juan de Arguijo, EPÍSTOLA, estrofa 5ª).

Triste canto, oh *Melpómene*, me inspira,
Melpómene, a quien voz blanda i suave
 concedió Jove, i resonante ¡lira.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 1.º oda 24, estrofa 1ª).

Haz, mientras que de lucha fratricida
tu pluma el cuadro ordena,
que abandone *Melpómene* la escena.

(Id, libro 2,º oda 1,ª estrofa 4ª).

I Tamayo buen ingenio,
a quien *Melpómene* arrulla,
con Virginia la modesta,
con doña Juana la ilusa.

(El Duque de Rivas, SUEÑO: EL ALMA I CABALLO EN LA IMAGINACIÓN, estrofa 3ª).

Lope de Vega hace este nombre en ocasiones grave, i en ocasiones esdrújulo.

Ejemplo en que lo hace grave.

I así como es nuestro mayor tesoro,
pide plectro de plata en lazo de oro,
i la voz del divino
pastor de Mantua, o griego venusino,
no de instrumento hispano
el arco en ruda mano,
aunque le bañe *Melpómene* hermosa
en resina olorosa
del anjelín sabeo.

(Égloga titulada AMARILIS).

Ejemplo en que lo hace esdrújulo,

Llegando, pues, la Fama
a la mayor ciudad que España aclama,
por justas causas despertar no quiso,
i fué discreto aviso,
al gran Saa de Miranda,
que le deje *Melpómene* le manda.

(LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

Don Alberto Lista i Aragón también hace este nombre en ocasiones grave, i en ocasiones esdrújulo.

Ejemplos en que lo hace grave.

Tú, *Melpoméne*, del puñal infausto
la diestra armada, que al feroz guerrero
luciente aterra cuando cae del hado
víctima triste.

(A LAS MUSAS, estrofa 4ª).

I ¡cuál nuevo espectáculo preparas,
hijo de *Melpoméne*,
al público terror!.....

(A DON MANUEL JOSÉ QUÍNTANA EN SU VUELTA A MADRID
EN 1828).

I, canta, dice, oh joven, a quien dieran
su blando beso *Melpoméne* i Clio.

(A DON VENTURA DE LA VEGA, estrofa 5ª).

I luego la canora *Melpoméne*
tu corazón amable
dirá, i el dulce asilo que en él tiene
la casta fe, la paz inalterable.

(A MI AMIGO DON JOSÉ DE MORGÁ EN SU DÍA, estrofa 4ª).

Ejemplo en que lo hace esdrújulo.

La marjen esmaltada
otra vez corre del Permeso ameno
do el lauro i la corona
por la dulce *Melpómene* enlazada,
i enardecido alienfo
Febo te dió i el plácido instrumento.

(A ALETINO, QUE ABANDONÓ EL ESTUDIO I LAS MUSAS POR EL
AMOR, estrofa 4ª).

La Real Academia Española enseña que este nombre es esdrújulo en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 3,ª tratado de los acentos.

*Metamórfosis**Metamorfósis*

Muchos autores de nota hacen esdrújula esta palabra.

«Como el volante era de la estatura de Jenny, i tenía algunas de sus facciones, todos los otros criados que servían a la mesa no repararon tampoco en aquella diestra i repentina *metamórfosis*». (Don José Joaquín de Mora, LAS JÓVENES de Bouilly—EL CONVITE DE HOMBRES SOLOS).

«Un calzado escojido, i los demás adornos que tanto realzan la hermosura de una mujer, contribuyeron a hacer completa la *metamórfosis*». (Id, EL ABANDONO).

«Ovidio habló del pastor Bato en aquel pasaje del libro 2º de sus METAMÓRFOSIS O TRANSFORMACIONES, en el cual refiere como Mercurio hurtó a Apolo el ganado que guardaba». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 1,ª libro 4,º capítulo 2,º artículo 4º).

EL DEUCALIÓN del conde de Torre Palma no es mas que una perífrasis de un trozo de las METAMÓRFOSIS de Ovidio». (Don Antonio Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 8ª).

«La parte material de la villa sufrió en aquel período una completa *metamórfosis*». (Mesonero Romanos, EL ANTIGUO MADRID, *Reseña Histórica*, Isabel II).

«Sus ojos conservaban solos en aquella súbita *metamórfosis* los caracteres de la vida». (Don Eujenio de Ochoa, UN ENIGMA).

«La oruga no se convierte en mariposa por haber gustado el néctar de las flores; pero toda vez verificada aquella *metamórfosis*, se nutre del jugo de la miel». (Monlau, HIJENE DEL ALMA de Feuchtersleben, párrafo 4º).

«Ciertos insectos se conservan años enteros debajo la capa de su segunda *metamórfosis*». (Id, párrafo 6º).

Dijo; i con la áurea vara tocó a Ulises.
Cubrióle lo primero de una túnica
i un limpio manto el pecho; mayor fuerza
i estatura le dió; volvió moreno
su color; puso tersas sus mejillas,
i ennegreció su barba. Retiróse
hecha la *metamórfosis*; i Ulises
a la choza tornó.....

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 16).

«La mayoría de los poemas épico-religiosos son la narración de una acción religiosa i sobrenatural, humano-divina, como se observa, por ejemplo, en LAS METAMÓRFOSIS de OVIDIO, EL PARAÍSO PERDIDO de Milton, LA CRISTIADA de Hojedá». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS GENERALES DE LITERATURA, parte 3.^a lección 34).

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Sintaxis*, capítulo 10, número 2.^o da también a esta palabra acentuación esdrújula.

Sin embargo, otros autores igualmente muy respetables acentúan *metamorfósis*.

«Todos se admiraron, i todos anhelaban saber la causa de aquella *metamorfósis*; pero nadie llegó a conseguirlo». (Don Patricio de la Escosura, NI REI, NI ROQUE, tomo 1.^o capítulo 5.^o).

¡Estraña *metamorfósis*!

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS! acto 3.^o escena 13).

«Ovidio dice el último adios a Roma i a los suyos; maldice su fatal ingenio; quema sus obras; entrega también a las llamas sus METAMORFÓSIS, a que no había dado aun la última mano, pero afortunadamente existían ya muchas copias de este inmortal poema, que es hoy el primero de sus títulos de gloria». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 3.^a párrafo 7.^o).

«LAS METAMORFÓSIS forma una inmensa galería de bellísimos cuadros, en que Ovidio pasa por todos los tonos desde el gracioso i festivo hasta el sublime». (Id).

«Para convencerse de que no es una simple imitación ovidiana, basta comparar el DEUCALIÓN con los pocos versos del primer libro de LAS METAMORFÓSIS, que han dado impulso a la imaginación del conde de Torre Palma». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, BOSQUEJO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA POESÍA CASTELLANA EN EL SIGLO XVIII, capítulo 8.^o).

Los que hacen grave esta palabra se ajustan a la etimología, pues en latín también lo era, como puede verse en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de don Francisco Bello aumentada i corregida por su padre don Andrés, capítulo 1.^o ejercicios del cuadro *Hæresis*.

El DICCIONARIO de la Real Academia autoriza únicamente la acentuación grave en esta palabra.

*Metempsychosis**Metempsychosis*

El DICCIONARIO de la Academia aprueba estas dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave.

Don Javier de Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, comentario a la oda 28, libro 1.º hace grave esta palabra en la frase siguiente:

«La *metempsychosis* (sin pintarle acento), dogma fundamental de la escuela de Pitágoras, no está sino lijeramente apuntada por Horacio».

Don Ramón de Campoamor ha dado a una de sus dadoras el título de LA METEMPSÍCISIS (esdrújulo).

*Metéoro**Metéoro*

Son numerosos los autores que hacen grave esta palabra.

Un sentimiento entonces de ternura
arrebató mis ojos a los cielos;
¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura,
por do jirando van con raudos vuelos
tantos orbes de luz, nunca mi mente
llenó de admiración cometa ardiente,
o al necio vulgo infausto *metéoro*,
como el aspecto nuevo
de un astro hermoso, a quien hiriendo Febo
comunicaba el resplandor del oro.

(Arriaza, LA CAVILACIÓN SOLITARIA).

Cual triste *metéoro* aquí descende.

(Don Eujenio de Tapia, elegía A LA MUERTE DEL DUQUE DE FRÍAS, estrofa 1ª).

El entusiasmo i fe cuando no abrasan
a todo un siglo, a una nación entera,
metéoros son que brillan i que pasan,
sin el rastro dejar de su carrera.

(El Duque de Rivas, LA CATEDRAL DE SEVILLA, párrafo 3º).

Eras *meteóro* ardiente
 que, en una noche profunda,
 se lleva tras sí los ojos,
 cuando por el cielo cruza.

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 2,º estrofa 3ª).

¿Qué es la vida, cuando apura
 la amargura?

.....

.....

La edad bella de una rosa;
 un rápido *meteóro*;
 una compuerta de oro,
 por donde el llanto rebosa.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL SUICIDIO, estrofa 6ª).

Quien, con débiles ojos i mortales,
 luz mirase tan clara,
 exhalación estiva la juzgara,
 i ardientes *meteóros* boreales.

(Don Juan Valera, EL PARAÍSO I LA PERF de Moore).

«Tantas i tan continuas son las causas de viciación, i tanto descuidan los pueblos numerosos su hijiene, que es un milagro que no muramos asfixiados todos los urbícolas. No es que quede del todo impune nuestro inconcebible descuido; pero mayor i mas ejecutivo fuera el castigo, si los vientos, las lluvias, i demás *meteoros* (sin pintarle acento), no renovasen de vez en cuando la atmósfera urbana». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJENE PÚBLICA, capítulo 1,º número 37).

«No es esa la luz de la aurora. Te lo aseguro. Es un *meteóro* que desprende de su lumbre el sol para guiarte eu el camino de Mantua». (Mebéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 3,º escena 5ª).

Por esto, aun cuando el DICCIONARIO de la Real Academia Española autoriza, tanto la acentuación grave, como la esdrújula, da la preferencia a la primera.

Atendiendo a la razón que he espuesto ya en artículos anteriores, creo que, por lo menos en prosa, solo ha de emplearse la acentuación grave.

*Metereolójia**Metereolojía*

«En la *metereolójia* de los antiguos, se pintaron con tan apacibles imágenes los fenómenos terribles, que llegaron a llamar risa de Vesta i Vulcano a los relámpagos i truenos» (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCENCIA, introducción, párrafo relativo a la imaginación).

«Mr. Ramond ha leído a la Academia de las ciencias la conclusión de su memoria sobre la *metereolójia* del Pico del Sur». (Bello, EL REPERTORIO AMERICANO, tomo 1,º página 164).

El DICCIONARIO de la Real Academia, consecuente con el sistema de acentuación que ha adoptado respecto de todos los terminados en *lojía*, dice, *metereolojía*.

*Milígramo**Miligrámo*

En Chile, se hace esdrújula esta palabra; pero el DICCIONARIO de la Academia la hace grave, como todas las de su clase.

*Mililitro**Milibítro*

Sucede respecto a esta palabra exactamente lo mismo que respecto a aquélla de que se ha tratado en el artículo precedente.

*Mineralójia**Mineralojía*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 4,º regla 2,ª enseña que debe pronunciarse *mineralójia*.

A pesar de una autoridad tan respetable, se ha jeneralizado la práctica mui racional de acentuar esta palabra en la última i, ajustándola a la regla jeneral de los terminados en *lojía*.

Don Andrés Bello insertó en EL ARAUCANO fecha 11 de junio de 1841 un artículo referente a la HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE que don Claudio Gay se preparaba entonces para dar a luz.

Hablando Bello sobre las ventajas de esta publicación, se expresa así.

«De este modo, la flora i fauna chilenas, la *mineralojía* i jeolojía, i la física terrestre, i *metereolojía* de nuestro país, se encontrarán a el alcance de todos, i aun servirán para estimular i propagar entre nosotros el estudio fundamental de estas ciencias».

..... Soi consumado
en *mineralojía* i químicá.

(Bretón de los Herreros, FLAQUEZAS MINISTERIALES, acto 4,^o escena 7^a).

Tal es también la única acentuación que el DICCIONARIO de la Academia autoriza.

Míope

Miópe

El docto don Pedro Felipe Monlau cargaba en esta palabra el acento sobre la *i*, como lo prueba la siguiente frase que saco de su obra titulada ELEMENTOS DE HIJENE PRIVADA, parte 1,^a sección 5,^a capítulo 1,^o número 716.

«Una persona de vista buena distingue a la distancia de seis pulgadas, lo mismo que a la de un pié i medio, los caracteres tipográficos de una edición vulgar. Si, a la distancia de poco mas de seis pulgadas, ya no los ve sino confusamente, tiene la vista corta, es *míope*».

Sin embargo, jeneralmente se hace grave esta palabra, i así debe pronunciarse.

¿Por qué ¡ai Dios!, ya que en mal hora
di abrigo a necios amores,
lince para sus defectos,
i para sus prendas *míope*,
no premio con todo el mío
aquel corazón tan noble?

(Bretón de los Herreros, LA HERMANA DE LECHE, acto 2, escena 10).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA,.

parte 2,^a párrafo 5,^o enseña que son graves las palabras terminadas en *ope* (de *ops*, «ojo»), como *ciclópe*, *miópe*.

Tal es también la acentuación que el DICCIONARIO de la Academia da a *miópe*.

Sin embargo, el mismo DICCIONARIO dice que debe pronunciarse *nictálope*, adjetivo que se aplica a la persona que ve mejor de noche que de día.

Miopia

Miopia

«A la manera que los sentidos de la vista i del oído están sujetos a la *miopia* i a la sordera, el entendimiento lo está a dolencias análogas que se revelan por el mas o menos tiempo que emplean las ideas en llegar hasta él». (Don Eujenio de Ochoa, MESA REVUELTA—LOCUCIONES VICIOSAS).

«La *miopia* o el miopismo se atribuye jeneralmente a la demasiada fuerza refrigente del ojo, o sea a la facultad que tiene éste de reunir los rayos luminosos antes de llegar a la retina». (Mou-lau, ELEMENTOS DE HIJENE PRIVADA, parte 1,^a sección 5,^a capítulo 1,^o número 717).

La Academia carga en la *o* el acento de esta palabra.

Mirmidón, Mirmidóna

Mirmidon, Mirmidona

Don José Gómez Hermosilla en varios pasajes de su traducción de LA ILÍADA hace grave esta palabra.

..... Si no miente
la Fama lisonjera, tu buen padre
Menecio vive aún; i rodeado
vive de los *mirmidones* Peleo;
i solamente si los dos murieran,
tristes estar debieramos.....

(Libro 16).

Sin embargo, don Federico Baráibar i Zumárraga, en su traducción de LA ODISEA, hace aguda esta palabra.

..... ¿Dime si oíste
 algo del gran Peleo? ¿Es aun honrado
 del pueblo *mirmidón*, o bien desprecianle
 en Hélade i en Ptía. porque tiene
 por la vejez los brazos decaídos
 i las veloces piernas?

(Libro 11).

Misantrópo

Misántropo

Casi todos pronuncian esta palabra con el acento en la *a*, esto es, la hacen esdrújula; pero don Dionisio Solís la emplea dos veces con acento grave en su traducción del drama de Kotzebue titulado MISANTROPÍA I ARREPENTIMIENTO.

..... I bien ¿conque habemos
 reducido al *misantrópo*
 a venir aquí?.....

(Acto 3,º escena 6ª).

Haz siempre por detener
 al virtuoso extranjero
 a quien amo, i a quien Miler,
 si no me engaño, hará menos
 insocial i *misantrépo*.

(Id, escena 10).

Miséro

Mísero

Esta palabra toma diversos significados según el lugar donde lleva el acento.

Si es grave, se aplica a la persona que gusta de oír muchas misas, o al sacerdote que celebra muchas.

Si es esdrújula, equivale a «miserable».

*Mitridates**Mitridátes*

Son muchos los autores de respeto que hacen grave este nombre.

Seleuco Nicanor, que puso freno
a la India Oriental en mil combates,
i a Craso, de oro i de codicia lleno;
Arsaces, que venció desde el Eufrates
hasta el furioso Tanais las riberas,
i el matador de Craso *Mitridátes*.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 5,º *Anfriso en loor del duque de Alba*, estrofas 21 i 22).

Pero ya no dificulto
que, con estar secreto,
haré jurar por sucesor mi nieto.
Tú parte, *Mitridátes*,
porque de volver trates
con Ciro al monte donde se ha criado.

(Id, CONTRA VALOR NO HAI DESDICHA, acto 2,º escena 4ª).

Hoi se parte, i hoi quiero que le mates.
Solo va con el viejo *Mitridátes*.

(Id, escena 7ª).

Después que *Mitridátes* rindió al hado
el fiero pecho.....

(Fernando de Herrera, soneto 80 A POMPEYO).

De tal manera al hombre arrastra i doma,
que, olvidados los triúnfos i combates,
i el gran valor con que fatigó a Roma,
el asombro del Ponto, *Mitridátes*,
en siete años al bosque abandonado,
cual Nabuco, jamás entró en poblado.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, LA CAZA, canto 2,º estrofa 4ª).

«Ni, por respetable que sea la autoridad de don José Gómez Hermosilla, le seguiría yo en el esdrújulo *Mitridates*, contra el uso de los latinos, que hace grave este nombre propio» (Don Andrés Bello, PRICIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5º).

Sin embargo, varios autores modernos hacen como Gómez Hermosilla, esdrújulo este nombre.

«Las conquistas del Gran Alejandro dieron a conocer el Oriente, como las de Roma el Occidente, i las de *Mitrídates* el Norte» (Don Martín Fernández de Navarrete, COLECCION DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, introducción, número 2º).

«Envía *Mitrídates* embajadores a España con cartas para Sertorio, i con el encargo de decirle que le daría fondos i naves para la guerra, sin solicitar mas de él sino que le hiciera segura la posesión de toda aquella parte del Asia que había tenido que ceder a los romanos conforme a los tratados ajustados con Sila» (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Sertorio*).

«*Mitrídates*, el hijo de Ariobarzanes, era por la edad amigo i compañero de Demetrio, i prestaba a Antígono los respetos debidos, porque ni era malo, ni lo parecía» (Id, *Demetrio*).

«De la nuez, el higo es buen amigo.—De los higos secos o pasados (dice Sorapán de Rieros), ha de entenderse esta sentencia, de los cuales se creía que, mezclados con nueces, componían una triaca admirable, que suplía, por la famosa de Andrómaco, i por el celebrado antídoto de *Mitrídates*» (Don Pedro Felipe Monlau, LA HIJENE EN REFRANES CASTELLANOS).

«No se volvió a ver en Oriente un rei como *Mitrídates*. Este gigante, este hombre indestructible, contra el cual fueron impotentes las cuítas i el veneno, que hablaba las lenguas cultas i bárbaras, dejó una memoria imperecedera. Aun en el día, no lejos de Odesa, enseñan un asiento sobre un peñón que domina el mar, i que llaman el trono de *Mitrídates*» (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 16).

Mónada

Monáda

Esta palabra toma diversos significados según el lugar donde carga el acento.

Si es esdrújula, denota «cada uno de los seres indivisibles de que se compone el mundo, según el sistema de Leibnitz, el cual, para explicar áquel, le supone compuesto de seres indivisibles, todos representativos del mismo universo de que forman parte, aunque

con representación adecuada a su categoría, i desenvolviéndose en una serie inmensa desde el orden ínfimo hasta lo infinito.

«Las almas racionales son, según Leibnitz, una serie de *mónadas*, dotadas de una representación intelectual, clara i distinta». (Don Jaime Balmes, FILOSOFÍA ELEMENTAL—HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, número 294).

«Según Leibnitz, cada *mónada* tiene su conciencia propia en la cual se representa el mundo bajo el punto de vista que corresponde al lugar ocupado por ella en la escala de los seres». (Id).

«La *mónada* creada no puede recibir nada de otra *mónada* creada». (Id, número 295).

Si es grave, *monada* significa: 1° «acción propia de mono»; 2° «jesto o figura afectada i enfadosa»; 3° «acción impropia de persona cuerda i formal»; 4° «halago, zalamería»; 5° «monería».

Éste, pues, que era diestro
en mil habilidades, i servía
a un gran titiritero, quiso un día,
mientras estaba ausente su maestro,
convidar diferentes animales
de aquellos mas amigos
a que fuesen testigos
de todas sus *monadas* principales.

(Don Tomás de Iriarte, FÁBULAS LITERARIAS—EL MONO I EL TITIRITERO).

Si tal. Es mucha *monada*.

(Bretón de los Herreros, MEDIDAS EXTRAORDINARIAS, acto único, escena 9ª).

Monófilo, Monófila

Monofilo, Monofila

Este adjetivo se aplica a los órganos de las plantas que constan de una sola hojuela, o de varias soldadas entre sí.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º enseña que, siguiendo la norma latina, debemos hacer graves los compuestos griegos terminados en *filo, fila* (de *phylon*, hoja), como *difilo, trifilo*.

El DICCIONARIO de la Academia acentúa el adjetivo *monofilo*, *monofila*, conforme a la regla precedente.

*Monólito**Monólito*

El obelisco de la plaza de la Concordia «es un *monólito*, o un solo pedazo de granito, rosado, que fué traído de la aldea de Louqsor, la cual ocupa una porción de la antigua Tebaida». (Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4°).

La acentuación grave dada a *monólito* está ajustada a lo que enseña el DICCIONARIO de la Real Academia.

*Monótono**Monótono*

La jeneralidad pronuncia esta palabra como esdrújula; i tal es también la acentuación que el DICCIONARIO de la Academia le señala.

Sin embargo, don José Joaquín de Mora suele decir en verso unas veces *monótono*, esdrújula, como debe decirse; i otras *monotóno*, grave, por una de esas licencias poéticas que acostumbraba tomarse a pesar de ser un versificador tan eximio.

Ejemplos en que Mora acentúa *monótono*.

I como en Francia siguen con ahínco
desde el principio al fin el mismo metro,
ya que el gusto francés empuña el cetro,
toda pasión, toda persona i lance,
se esplicaba en *monótono* romance.

(A DON JOSÉ ANTOLÍN RODULFO).

El que hoi estudia el curso de los astros
¿busca en sus jiros los oscuros rastros
de horóscopo feliz que profetice
ventura i paz a un déspota felice?
No hai astrólogos ya; no hai alquimistas;
pero dura la raza de versistas,
sometiendo *monótonos* conceptos
a los mismos rigores i preceptos.

(LECCIÓN DE POÉTICA).

Ejemplos en que Mora acentúa *monotóno*.

Verás cuál a su voz se desmorona
la estructura trivial i *monotóna*
del lenguaje poético.....

(A DON JOSÉ ANTOLÍN RODULFO).

De cuantos tronos erijó el capricho
del poder absoluto, no hubo un trono
que llevase ventaja al susodicho
en vicios, en incuria i abandono.
Ya no era un trono, en fin, sino era un nicho,
delante el cual, en eco *monotóno*,
i en disputas exóticas i oscuras,
chillaban frailes, i bramaban curas.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 2.º estrofa 53).

Esdrújulos como *monotóno*, son *átóno*, («sin acentuación prosódica», verbigracia, *silaba átóna*), *dítóno* («intervalo que consta de dos tonos»), *trítóno* («intervalo que consta de tres tonos, i consiste en la razón de 45 a 32»).

Sin embargo, *semítóno* es grave, i no esdrújulo.

Mucílago

Mucílago

El DICCIONARIO de la Academia aprueba estas dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave.

Muftí

Múfti

Cervantes, en el DON QUIJOTE, parte 2.ª capítulo 67, hace que su héroe dé a Sancho Panza la siguiente lección lingüística:

Son moriscos todos aquellos nombres «que, en nuestra lengua castellana, comienzan con *al*; conviene saber: *almohaza*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *alhucema*, *almacén*, *alcancía*, i otros semejantes, que deben ser pocos mas, i solo tres tiene nuestra lengua, que son moriscos, i acaban en *í*, i son *borceguí*, *zaquizamí* i *maravedí*: *alhelí* i *alfaqú*, tanto por el *al* primero, como por el *í*, en que acaban, son conocidos por arábigos».

Clemencín, en el DON QUIJOTE COMENTADO, tomo 6.º página 360, dice sobre el precedente pasaje lo que sigue:

«No es cierto que sean moriscos todos los nombres castellanos que empiezan en *al*, pues no se hallan en este caso: *alabastro, alameda, alarma, alba, alborada, albedrío, albino, alegoría, alegría, alfabeto, aliento, alimaña, alimento, alma*, etc. Tampoco lo es que solo haya en castellano los nombres moriscos que aquí se citan empezando en *al* i pocos mas que dice Cervantes; i menos que tenga únicamente la lengua castellana tres nombres moriscos acabados en *i*. Cervantes mismo cita cinco, a que pueden añadirse: *alfolí, cadí, zahorí, turquí, borní, baladí, jabalí, aljonjolí, benjuí, borceguí*, etc».

Lo que de esto importa para mi asunto es que, tanto Cervantes, como Clemencín, pensaban que los nombres de origen arábigo terminados en *i* llevan el acento en ella.

Efectivamente, a los recordados por el uno i por el otro, pueden agregarse: *hurí, mofí, nabí, valí, sofí, sufí, alfaquí, faquí*, etc.

Cervantes usa también en la siguiente frase la palabra *lelí*, proveniente del árabe:

«Cerca sonaban las voces de los combatientes; lejos se reiteraban los *lelíes* agarenos»,

Don Luis de Eguilaz, en el drama titulado GRAZALEMA, emplea las siguientes palabras terminadas en *i* aguda, tomadas del árabe, las cuales no vienen en el DICCIONARIO de la Academia Española: *lelí, bereví, azobí, ravi, rumí, mohdí*.

Parece entonces que *muftí* debería pronunciarse con el acento en la *i*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 1.^a párrafo 5.^o acentúa *muftí*.

Abdala

Señor.....

Muhamad

¡Doi la libertad

a los cantivos!

Abdala

¿Tú?

Muhamad

¡Sí!

¿Entre ellos, no hai un *muftí* nazareno?

Abdala

¡Si en verdad!

(Eguilaz, GRAZALEMA, acto 3.^o escena última).

El DICCIONARIO de la Academia hizo otro tanto hasta la undécima edición de 1869; pero en la duodécima de 1884, ha acentuado *múfti*.

Muí

Múi

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 3.^a párrafo 2.^o regla 6.^a se espresa así:

«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui, muin*».

Tal es también la acentuación que casi invariablemente se da a *mui*.

Pero, Bretón de los Herreros, por licencia poética, sin duda alguna, ha cargado el acento sobre la *i*.

Marta

Tengo otro asunto pendiente.
Esta doncella gentil
es mi hija.....

Ramira

I vuestra humilde
criada.

Marta

I quiere.....

Marqués

Decid.

Violante

(Me consumo).

Marta

Lo que todas:
casarse. Para este fin
las cría Dios. Pero el novio,
aunque es *mí* patriota i *mí*.....

Violante

Ya no hai paciencia, ¡marqués!

Marta

No ha podido conseguir
que le coloquen.....

Marqués

Veremos.....

Id al ministerio. Allí:.....

Marta

Es muchacho de carrera.
Siguiendo desde el Brasil
al emperador don Pedro.....

Violante

¡Oh!

Marques

Basta

Marta

En mas de una lid,
defendió la libertad.....

(FLAQUEZAS MINISTERIALES, acto 1,º escena 6ª).

*Nápea**Napéa*

«O vosotras *napeas* i dríadas, que teneis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes, así los lijeros i lascivos sátiros, de quien sois, aunque en vano, amadas, no perturben jamás vuestro dulce sosiego, que me ayudeis a levantar mi desventura, o a lo menos no os canseis de oílla!» (Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 1.^a capítulo 25).

Clemencín, comentando este pasaje, se espresa como sigue:

«Los antiguos dieron el nombre jénérico de ninfas a algunas deidades femeninas de orden inferior, que suponían presidir a ciertos ramos de la naturaleza, según los cuales variaban en particular sus nombres. Nereidas eran las del mar; náyades, las de fuentes i ríos: *napeas*, oréades, dríadas i hamadríadas, las de los bosques». (Tomo 2.^o página 298).

*Nayádes**Náyades*

I vosotros, del Tajo
canoros cisnes, cuya voz divina,
cuando en ardor patriótico se enciende,
el blando son del agua cristalina
i el coro de sus *náyades* suspende;
vuestra lira sonora,
de la rama inmortal dispensadora,
al cielo alzando tan heroico brío,
las altas glorias de la Iberia cante,
i en sus alas levante
el tono humilde del acento mío.

(Don Juan Nicasio Gallego, A LA DEFENSA DE BUENOS AIRES).

I las húmedas trenzas sacudiendo,
oigan su voz las *náyades* del río.

(Id, EPÍSTOLA AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE HARO).

«Por acá, el océano corroe los continentes, sumerje los pueblos, transforma las cumbres en islas; por allá, salen nuevas rejiones, como jóvenes *náyades*, del seno de las ondas». (Bello, CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA por Virey).

«Las *náyades* eran las ninfas de las aguas, una especie de jénios o semidiosas que velaban sobre las fuentes i los ríos». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 14, oda 26, libro 3.º segunda edición, 1844).

Sin embargo, en la nota al verso 31, oda 1.ª libro 1.º la palabra *nayade* no trae pintado el acento, lo que se esplica, porque, como ya lo he espuesto, dicha edición es mui poco esmerada por lo que respecta a acentuación.

Ha de advertirse que, contra lo que el DICCIONARIO de la Academia Española enseña, hai autores de nota que hacen grave esta palabra por lo ments en verso.

Sacarán las *nayádes*,
las *driádas* i *oreas*,
aquéllas de las ondas,
las otras de las selvas
las frentes que coronan
corales i verbenas.

(Lope de Vega, A LA BARQUILLA, oda 3ª)

Suena en las selvas amoroso canto;
sienten las *driádas* tu divino aliento,
i las *nayádes* en su opaca gruta
bajo las ondas.

(Menéndez Pelayo, UNA FIESTA EN CHIPRE, Coro de doncellas, estrofa 4ª).

*Necrolójia**Necrolójia*

Son numerosos los que en Chile, sin fijarse en la acentuación que el DICCIONARIO de la Academia Española señala a esta palabra, dicen *necrolójia*, en vez de *necrolojía*, que es como debe pronunciarse.

«La *necrolójia* de los hospitales de epidemiados es capaz de hacer estremecer a cualquiera». (Moulau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 15, número 686).

§ «Un poeta de aquellos que, independientes como Zorrilla en el campo de las letras, caen fácilmente en la tentación de no hacer las cosas como todo el mundo, concibió un día el singular pensamiento de escribir en verso para la Academia Española, no un poema, no una obra lírica, ni un discurso siquiera, sino lo que era verdaderamente inesperado: la *necrolójia* de un ilustre estadista i académico, el señor don Luis González Bravo». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, DISCURSO LEÍDO ANTE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCIÓN DE DON JOSE ZORRILLA).

*Neumónia**Neumonía*

El DICCIONARIO de la Academia Española carga en la *i* el acento, tanto en esta palabra, como en el compuesto *perineumonía*.

Sin embargo, son muchos los que pronuncian *neumónia*.

«El frío húmedo es nocivo a todas las edades i a todos los temperamentos; a las personas sanguíneas i de pecho irritable, les causa violentas *neumónias*; mantiene i perpetúa los catarros brónquicos, determina aftas i anjinas; exaspera terriblemente los reumatismos; etc.» (Moulau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PRIVADA, sección 1.^a capítulo 1.^o número 52).

«Los lugares que se elijan para fijar la habitación del hombre han de estar apartados de todo volcán, a fin de sustraerse a las anjinas, oftalmías, sofocaciones, *neumónias*, asfixias, catarros, disenterías, ect., que epidémicamente producen las emanaciones volcánicas, sobre todo en las grandes erupciones». (Id, capítulo 2.^o número 103).

(Continuará).